This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

HARVARD
COLLEGE
LIBRARY

VE RI TAS

BOUGHT WITH THE INCOME OF THE

JOHN L. WARREN FUND

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LIBRERIA LA FACULTAD
JUAN ROLDAN
FLORIDA 336
BUENOS AIRES

Digitized by Google

Digitized by Google

A

Digitized by Google

Digitized by Google

ESTUDIOS FILOLÓGICOS

DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Digitized by Google

Digitized by Google

ESTUDIOS FILOLÓGICOS

DE

LA LENGUA ESPAÑOLA

POR

D. VICENTE TINAJERO MARTÍNEZ

MADRID
Establecimiento tip. de El Correo, á cargo de F. Fernández
CALLE DE SAN GREGORIO, NÚM. 8

1886

Digitized by Google

7235.7 2

HARVARD
UNIVERSITY
LIBRARY
FEB 8 1968

Harper

No se pone esta edición á la venta pública.

Digitized by Google

AL EXCMO. SR. MARQUÉS DE PACHECO

La publicación del presente libro es un homenaje que consagro al delicado recuerdo de un gran afecto.

La distinción de su carácter, digno del mejor padre; su buena amistad, su ilustración, ya bien acreditada, y su corazón bondadoso, no rechazará el testimonio que le ofrezco, lleno de la más respetuosa consideración.

Madrid 1.º de Enero de 1887.

Vicente Tinajero Martínez.

Digitized by Google

Este ejemplar ha sido impreso para la Biblioteca de

Digitized by Google

INTRODUCCIÓN

Con gran acuerdo, la Real Academia Española pidió, mientras hacía su último Diccionario, la cooperación de varias notabilidades de reconocida autoridad en nuestro lenguaje y Gramática; publicándolo, invita igualmente á todo género de observaciones que acerca de su laboriosa obra se pudieran formular; mucho respeto merece una Corporación sabia y de resultados tan laudables en sus actos; y si la primera razón nos estimula á discurrir algunos momentos nada más por las páginas del *Diccionario de la Lengua Castellana*, la segunda no podrá impedirnos ese estudio, porque ni la intención ni el deseo salen ni han de exceder de los propios comedidos términos, que la misma Real Academia, en su advertencia concita á universal desenvolvimiento.

Como quiera que tampoco nos propongamos éxito alguno definido, ni lauro cabe, ni es de esperar censura, por lo mismo que no se preludie mérito por esfuerzo determinado.

Escasos estudios hay acerca del examen que ahora hacemos; no cabe formular un juicio teórico supeditado á leyes concretas, ni la estética ha llegado á inspirarlas en grado asequible á la generalidad para quienes estos libros se hacen. Sin un código filológico que regule el uso común en esta materia, tampoco puede señalarse la esfera de ación, en la cual, el pensamiento sigue una estela infinita, que á veces el uso desbarata caprichosamente; una aura de libertad amplí-

Digitized by Google

sima y una exquisita pureza de lenguaje son, por otra parte, los únicos principios que resaltan á la mera contemplación del libro que tenemos á la vista; emanados de una corporación casi de espíritu político autoritario para lo primero y de un carácter ecléctico en los procedimientos para lo segundo, ¿podremos atenernos á esos diversos órdenes para adelantar alguna idea fundamental del presente Diccionario? En modo alguno, porque son términos contrarios que en vano podríamos armonizarlos desde que se inicie la discusión de principios; es preciso hacer un estudio puramente experimental, comparando las palabras en conjunto y en su detalle, y de aquí razonar las consecuencias, y en síntesis formular el pensamiento que le informa y debe presidir á su organización.

Dada esa heterogenidad de aptitudes intelectuales y políticas, únicos factores que hacen hoy Academias, no se comprendería la formación del indicado Diccionario, tan general, sino tomando todos parte; con pensamientos tan diferentes, concepciones tan distintas como las que podrían resultar en Moral, Teología, Filosofía, Derecho, Economía, Ciencias, etc., etc., como entre optimistas y pesimistas, ateos y deistas, materialistas y espiritualistas, librecambistas, proteccionistas empíricos, etc., sino con la general condescendencia entre sí, prescindiendo de antagonismos concretos en la admisión, definición y clasificación de tantas palabras en este Diccionario.

Del propio modo ha de guiarnos un criterio exacto en lo que nos sea posible, como hijo de la misma advertencia que precede al Diccionario, y que no puede menos de apreciar, teniendo presente los mismos procedimientos y prácticas que la Corporación ha adoptado, según se nota en dicha obra; y, por lo tanto, haciendo nuestras observaciones con el mejor espíritu y deseo de acertar, puesto que en este caso no haríamos más que coadyuvar en cierto modo á encauzar cuanto el uso va adoptando; al propio tiempo que así se rectifican determinadas aserciones, se confirmaría una vez más, el uso, por uso comprobado á la luz de una crítica depurada, en cuanto es factible á un mero ensayo como el presente.

Surgen á este propósito otras consideraciones de gran valía, pues si los servicios patrios se manifiestan en vario estro por la faz de

Digitized by Google

nuestra historia, donde quiera que haya distancias, estrechar los límites, unir por lazos contrariedades que pudieran nacer en mil conflictos, suavizarlos por derivaciones lingüísticas, no deja de ofrecer algún atractivo á estos estudios; así comprendieron también ilustres filólogos de nuestra lengua tan poderoso elemento, y es como oimos á Bello y Suárez ensalzar esos esparcimientos del espíritu, «pues si las reglas preceptivas de una Gramática aseguran, en bien de los pueblos, las ventajas de una misma lengua, y no menos que literaria, es social la tarea de defender en lo posible esa unidad que afianza las mútuas relaciones de los pueblos y los liga, por apartados que se encuentren, con poderoso lazo de hermandad, que es á la vez vehículo de civilización, es el medio más oportuno y de mejores resultados en el gran desarrollo de toda inteligencia privada y pública nacional, y de cuantos intereses puedan suscitarse en la riqueza pública y en toda la vida de las naciones.» Además, de tanta importancia juzgó Bello esta influencia de la comunidad del lenguaje, que afirma haber sido uno de los principales fines que tuvo, al escribir su Gramática, el colaborar en la obra de mantener la unidad en el idioma de los pueblos hispano-americanos, rasgo altamente impreso en el noble corazón español, eco viviente en los demás de esa aspiración indefinida á un lenguaje común entre las gentes.

Hace tiempo ya que nuestra lengua ha sido estudiada en las épocas de su vida pasada (1), y en varios elementos de su organismo; pero en tan abundoso desarrollo filológico no se han descubierto esas leyes generales que han presidido su formación y sus trasformaciones sino á grandísimo vuelo, recontando palabras (2), según los pueblos que dominaron estos territorios, y, sobre todo, olvidando veneros de riqueza filológica en el tiempo quizás único y oportuno para desen-

(1) Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana.—Del origen y formación del romance castellano*, de D. Pedro Felipe Monlau.—*Orígenes de la lengua española*, Mayans y Siscar.—Madrid, 1737.

(2) *Vocablos godos que tenemos en romance*, recogidos por Bernaldo Aldrete.—*Compendio de algunos vocablos arábigos introducidos en la lengua castellana*, por Francisco López Tamarid.—*Vocabulario de Germania*, compuesto por Juan Hidalgo; y otros.

Digitized by Google

trañar el primitivo lenguaje español, dando con esa indolencia en tal extremo, que hoy es imposible ya descubrirle en su forma general ó en los muchos detalles y correspondientes diferencias que le constituyeran. Limitados sólo esos estudios al discurso sencillo del lenguaje español por algunas de sus épocas principales, discurren con suavidad por la sucesión del latín, cuya abundancia nos enseña un docto del siglo VII (1); y como del latín de la Edad Media vino el romance, y á éste siguen otros géneros que luégo se determinan en varios dialectos é idioma castellano, para ser después sucesivamente el lenguaje de las leyes, de las historias, de la Religión, el habla de Don Alfonso *el Sabio*, de Rivadeneyra, Alejo Venegas, y que sin grande explicación científica nos dijera cómo iba creciendo ese lenguaje, que por todos conceptos era una maravilla al poco tiempo de su nacimiento. Así surgen cuestiones originadas en su aspecto general, y también se nos presentan el sonido, las formas, las construcciones, todos los elementos de la lengua considerados en todas las épocas y en todos los dialectos, vistos ante un detenido estudio, por el que una crítica severa, aplicada con método, rinde un criterio exacto que vive y se alienta en los principios más fundados de una ciencia perfecta y verdadera.

Por ese propio impulso que los estudios filológicos del idioma español iniciaron en sus orígenes, siguieron el curso de la Edad Media las obras de nuestros filólogos, llenos de infinidad de rasgos casuísticos, deducidos ante la admirable imitación que por todos extremos ofrecíase apto á representar variado clasicismo en el renacimiento de las letras, y el lenguaje de los clásicos ofrece á nuestro siglo de oro anchuroso palenque para blandir con extraordinario esplendor, en la lengua del gran siglo, el instrumento más perfecto que nuestra literatura ha podido manejar. De aquí esos esbozos literarios de la lengua hablada en todo el mundo; de aquí ese estro vigoroso que reproduce en todas partes el eco majestuoso de las conquistas, de los grandes pensamientos, del heroismo español; de aquí esa claridad, esa

(1) San Isidoro de Savilla, *Etymologiarum libri*.

Digitized by Google

belleza, esa suavidad; que tal majestad entusiasmara en conjunto mil y mil acentos diversos que apartaron del análisis frío del lenguaje para conocerlo, cual podía descubrirlo la discusión más ajustada á todos sus elementos constitutivos.

Y es de tal importancia dicha función intelectual en filología, que mientras los anatómicos y fisiólogos discurren por el ámbito de la voz (1), nuestros afamados estilistas pasan sobre una literatura inmensa, desarrollando sus investigaciones lingüísticas, bien más allá de lo que hoy constituye pura y esencialmente nuestra lengua, el habla que ejercitamos todos los días, la locuela contemporánea, cual si estuviera recluída para llenar con el tiempo una situación histórica, y entonces un lugar en los estudios que remotamente están por venir. Mas si forma parte que en nosotros existe; si nos acompaña y como vivimos, ella realiza su misión y desenvuelve su vida trascendental; si ligera como el viento trascurre insensiblemente cual las auras en el espacio; si veloz escapa y apenas la sentimos variar sobre nuestros labios; si pronunciada lleva tras de sí el recuerdo íntimo de la idea que la suscitó, y de tal suerte apenas la concebimos parada, quieta, estable, ni lengua fija, ni idioma perfecto, ni lengua viviente así determinada en absoluto, explicamos, sino cual última evolución de anteriores trasformaciones, y como arranque de otras sucesivas, no podemos ignorar que tiene su vida, su estro, su eco, sus trasformaciones como las antiguas, su calor, su desarrollo, su movimiento, su porvenir, y que leyes permanentes la dirigen, constituyendo así éstas el foco de sus principios, preséntanla en un carácter de ciencia bien notable ya para ser preterido. He aquí por qué en la actualidad se nos impone la necesidad de estudiar científicamente la lengua contemporánea en su fonética (2), en sus formas gramaticales, en su sintaxis, en las trasformaciones de los sentidos

(1) Lotze, *Principios generales de Psicología fisiológica.*—Sthal, *Les organes de la parole.*

(2) Á este propósito estamos haciendo un estudio de la *Ortocpcia castellana*, que en breve se publicará.

Digitized by Google

de las palabras, en la admisión de nuevas diciones, en la suprema empresa de conservar y sostener puro, íntegro en lo posible nuestro lenguaje, si ha de representar genuinamente todas las cualidades de que está dotado el corazón español, todas las cosas y objetos que están sometidos á su observación y todo aquello á donde pueda llegar el calor, la imaginación y los intereses sagrados de nuestro pueblo.

Desentrañar en nuestra lengua desde sus orígenes el curso de su desarrollo en medio de tantas condiciones como pugnaban á su unidad, que trasformaron su fonética, sus formas gramaticales en virtud de esas tendencias que influyeron en su sintaxis, en su léxico, nos descubriría los lazos que unió nuestro lenguaje á las vicisitudes históricas, y en su movimiento interno y en detalle numeroso podríamos ver la influencia permanente que en su eufonismo ha creado la necesidad de una pronunciación más rápida, sus formas gramaticales y su sintaxis bajo la acción de un espíritu de análisis que lentamente ha desorganizado su antigua construcción, sin atender á raíces y etimología, medio sintético, muy espontánea en virtud de su uso, heredado en gran parte del latín, para sustituirla con otra construcción más lógica y razonada, pero menos natural; y su léxico, bajo la acción de ésta, móvil, voluptuoso, ávido siempre de ideas nuevas, aprendiendo siempre nuevos hechos, viendo y percibiendo cada día las cosas en nuevas y múltiples manifestaciones, lo presentan cual llegamos á conocerle en infinita variedad.

Sin que nos propongamos hoy discurrir absolutamente por todo lo posible de estudiar una lengua, como sería el desarrollo estético de los sonidos, ya la disquisición filosófica de las formas gramaticales, bien las construcciones, sean las palabras, esta última parte la consideraremos con detenimiento especial, no tanto en las variaciones fonéticas como en los procedimientos de formación, en ese gran conjunto que hoy presenta el Diccionario de una de las lenguas más ricas de la época moderna; y, realmente, ante su vista llama la atención las modificaciones que el lenguaje ha sufrido en el sentido, en los procedimientos y en la formación, y no es difícil explicarse aquéllas si se considera que aún falta mucho que hacer en la ciencia filo-

Digitized by Google

lógica, porque así la ciencia de la trasformación de los sentidos dará á la psicología histórica un instrumento de incomparable poder; pero todavía no está formada, no se está de acuerdo en su última solución para estudiar sistemáticamente el vocabulario de una lengua en proporción ajustada á seguir los cambios de la expresión, el movimiento del pensamiento. Verdad es que no faltan datos, que hay mil medios de comprobación dialectal y formas aldagiales (1) eutrapelias (2), y razones de decir (3); mas entre tanto que no se hayan fijado los principios, apenas si podemos ver más copia de materiales, suma de conocimientos y detalles filológicos, suma valiosísima, ciertamente, para importantísimos estudios, pero todavía insuficientes á esa investigación altísima del lenguaje español en términos que nos lo presente con todos esos elementos en sus formas filosófico-científicas de un organismo perfecto.

Discurriendo en tal detalle, al pensar en los procedimientos de esa formación, por los cuales la lengua, si no crea, admite palabras nuevas en su fecundísimo vocabulario, ¿cabe considerarlo retrotraído á sus primeros elementos? Por ventura, ¿no lo renueva incesantemente?, ¿de qué manera?. ¿Qué poder posee para expresar las ideas nuevas, los nuevos descubrimientos? Ese poder, esa fuerza suprema de la lengua, ¿fué en su origen lo que hoy es en nosotros? La fuerza creatriz que ha producido el conjunto de palabras del antiguo español, ¿es el mismo, idéntico estro que suscita el nuevo Diccionario?, ¿está viva de tal modo que subsista siempre eficaz? ¿A qué principios obedece, qué

(1) *Refranes ordenados* por D. Iñigo López de Mendoza, en Sevilla, 1508.—Cedro y Cejudo (J. M.), *Refranes y modos de hablar castellanos con latinos.*—Madrid, 1675.—*Fórmulas adagiales latinas y españolas*, de Juan Ruíz de Bustamante. Zaragoza, 1551; en 8.°

(2) *Silva Eutrapélica*, de Juan Pérez de Moya. Sevilla, 1579; en 8.°

(3) *Tesoro de diversa lección* y *Flores diversas*, de Ambrosio de Salazar. París, 1637.—*Razón de decir.—De tres géneros de decir*, Alfonso García Matamoros. Alcalá, 1548, 2 vol. 8.°, y 1570.—*Arte de decir*, de Juan Francisco Sánchez.—*Razón de decir.—De consultatione*, Juan Luis Vives. Colonia, 1536, 3 libs., y 1537.——*Arte de decir y diferenciar*, de Alfonso de Alvarado. Basilea, 1544, 2 libs. 4.°

Digitized by Google

pauta, qué reglas sigue? Varias veces hemos repasado el Diccionario de la Real Academia, y aunque lo hemos leído con cierta rapidez, también ha inspirado á nuestro pensamiento diversos puntos de vista, que son otros tantos estudios filológicos de la lengua española, bajo los que podemos desarrollar las leyes que le rigen, descubriendo, en lo que hoy nos es posible y en cierto modo, ese análisis superior del idioma español.

Digitized by Google

UNIDAD DE LA LENGUA CASTELLANA

I

Diccionario de la Academia.

Nos encontramos, ante todo, con un libro cuyo título no ha dejado de llamar nuestra atención: *Diccionario de la Lengua Castellana*, y no nos parece exacto; porque examinado ligeramente el conjunto de palabras que forman su vocabulario, se ven en él ostensiblemente infinidad de dicciones que no son castellanas; antes, al contrario, por ese aspecto bien pudiera recibir otro nombre, mas ¿se dice castellana para denominar nuestra lengua como por extensión se usa? Tampoco cabe así, porque tal es el título, que parece más bien reducción; Diccionario de la lengua española sería expresar el castellano por extensión, atendiendo á su uso en toda España; pero resulta que, en vez de llamarse Diccionario de la lengua española, al ponerle por razón social la palabra castellana, se escoge por título el de una región, la forma propiamente de Castilla, la que ni admite cuantos vocablos en rigor gramatical es posible hacerle adoptar, ni siquiera todas las que por comodidad, gusto y necesidad han recibido carta de naturaleza en nuestro Diccionario, extrañas al idioma castellano.

Mas si por extensión no hallamos acertado ese título, tampoco se justificaría en el orden más riguroso de la ciencia filológica, cono-

Digitized by Google

ciendo la derivación de la palabra castellana y el libre vuelo del último Diccionario de la lengua; porque diversa es la significación de los elementos generadores de la palabra castellana en dicho título, á la acepción que vemos usada por demás en todo el ámbito recorrido por las páginas del Diccionario de la Academia.

Como reconociendo cierta limitación, cual sugerida por un espíritu de legítima defensa, como ámbito sagrado, así aparece en el orden abstracto de los principios, y *Casti*, oriundo de la virtud, *Castificare*, *Castum-facere* (1), *Castum se exhibere et servare* y *Castrum*, *Castellum*, vienen á nuestro recuerdo como fuentes abundosísimas de esa palabra llena de vida y germen, para que significando desde un principio recogimiento, contención, pureza, muralla, baluarte, espíritu de defensa y esfuerzo patrio y local, viniera en su día á llenar toda la amplitud del numeroso lenguaje reinante en ambos mundos. Palabra que algunos creen oriunda de la naturaleza y vida de nuestros antepasados, cuando esta hermosa porción de España vióse erizada de castillos y fortalezas construídas para su defensa contra las armas de los invasores.

La necesidad de defender y protegerse contra el enemigo común, unió á los señores por una especie de lazo feudal, y así, habiendo expresado esas palabras ideas de pureza, integridad, desegregación, aislamiento, intensión social y filológica, son luégo fórmula de agrupación, asimilación, y, finalmente, de selección; dió origen á lo que hoy se trasluce en lo que fué lenguaje vulgar; no de otro modo la aglutinación y flexión empezaba con signos bien marcados, correspondiendo así á la idea de unidad, á la de consolidación, de formación completa, á cuyo eco van concurriendo paulatinamente y por sus grados cuantos veneros de riqueza filológica había esparcidos por

(1) Castificare:—Castum facere, apud S. Fulgentium Epist. 3 ad Probam et Maximum Tanrim Homil. in vigiliis Natalis Domini:—in actis SS. Benedit (Sen. 6, part. 2, pág. 833, n. 3).—Apud S. Bernardum, tom. I, col. 1.104, edit. 1.690.—Bulla Bonifacii IX PP., ann. 1.401, apud Fontanim ad alcem Antiquit. Hostæ, pág. 453. (Véase *Glossarium Mediæ et infime latinitatis* de Du Cange).

Digitized by Google

los diversos Estados de una sola Península en todos sus lazos y afinidades.

De aquí el territorio circunscrito por ciclópeo muro, de aquí la jurisdicción, de aquí el nombre, la dignidad y la constitución del Condado y luego Reino de Castilla, como lo da á entender toda la designencia de esa palabra, como la define el Diccionario mismo, ni más ni menos sino cual lo considera en Castellanía, «Territorio ó jurisdicción independiente de otra, que tiene sus leyes particulares y jurisdicción separada para el gobierno de su capital y pueblos de su distrito,» y según llama castellano al natural solamente de Castilla, perteneciente á esta región de España.

Mas si en ese orden etimológico y generador de nuestra palabra madre no aparece dicho título muy congruente, veremos si responde á lo menos atendiendo al uso, objeto y fin trascendental del Diccionario.

Desde luégo, no cabe dudar un momento que el presente Diccionario es obra de la Real Academia Española. ¿Por qué no le ha dado el título que con tanta gloria ella ostenta? ¿Por qué en vez de decir: de la lengua castellana, no lo ha llamado de la lengua española, con lo cual iría mejor expresada toda la tendencia y uso general de hablar los españoles? No se me ocultan las ventajas, el privilegio que las instituciones, las necesidades, la historia y la vida toda del territorio proporciona al eco de mi pueblo sobre el dialecto de otros muchos; pero en modo alguno ese eco llega á oscurecerme por un momento las tendencias regionales y las suspiradas consecuencias de unidad en medio de la inmensa variedad de nuestro modo de ser. ¿Hay algo en el habla actual de los españoles que no sea castellano? Mucho: ¿no se refiere ese lenguaje á todas las regiones de la Península, abarcando parte de muchos dialectos? También. Esa flexión de tantos y tan variados matices, ¿obedece á alguna ley que se formule además por algún otro concepto? Sí; pues precisamente por esa razón es más hija nuestra locuela del uso general, y en tal sentido, el nombre del Diccionario, su razón social, digásmolo así, debe revestir el mismo tono, igual desinencia, sin limitación alguna que no sea la regulada por una ley gramatical.

Digitized by Google

Pero si la Academia llama castellana á su gramática, ¿por qué no ha de decir lo mismo á su Diccionario? La razón es bien obvia: la gramática no crea palabras, enseña á formarlas, descubre sus perfecciones, da reglas para su acertado uso, es la piedra de toque y viene á ser un crisol, pero sin salir de esta esfera; mientras que el poder generador reside en la naturaleza misma de las cosas y la inteligencia y las necesidades dictan al Diccionario y al uso, la determinación de los diversos vocablos que instintivamente se ingieren en el habla, y como no ha de ser un factor ciego é ineficaz, de aquí el uso, pero adiestrado nada más por la gramática del elemento predominante, ó sea, la castellana. Tal vez atendiendo á ese motivo más bien que al uso, origen de muchas dicciones, le ha sido preferible tal denominación; pero como el uso de dicha lengua sea mayor que el de las provincias castellanas, según hemos expresado, respondería mejor á la adopción de la obra diciéndola española, como se dice Diccionario latino, léxico-griego, Diccionario inglés, francés, alemán, etc., etc., á fin también de obtener alguna unidad más, siquiera en el título de nuestra habla, en su base castellana y no latina, árabe y griega, dé tantos rasgos de que vemos nutrida la mayor parte de su tesoro lingüístico.

Digitized by Google

II

Orígenes y variedades que concurren á la unidad de la lengua española.

Al idearnos lo que en el lenguaje, su vida práctica y desarrollo continuo no sólo influye, sino que alcanza la teoría suprema de ser el criterio en la crítica filosófica de la gramática, y que para Bello era árbitro y norma del lenguaje, como juez para otros muchos del habla; al determinar lo que es el uso y al darnos el erudito Fidel Suárez (1) noción clara de él, en completa distinción del de la ciencia y del arte (2), parece se niegan con dicha significación ciertos caracteres de progreso al idioma, y también esa tendencia á la unidad. Sin que descendamos al desarrollo de los medios de perfectibilidad de nuestro idioma en sus cualidades ingénitas; sin tratar de verlo así por el concepto literario, creemos algo alentada esa negación de unidad tan inherente al desarrollo de las instituciones todas y de las cosas, y la que no pocas veces ha sido proclamada en nuestro idioma bajo mil variados puntos de vista, que así la confirman y nos la hacen palpable en cierto modo á simple lectura.

Desde que se lee: *Del origen y formación del romance castellano* (3);

(1) V. D. Fidel Suárez, *Introducción á las obras filológicas de D. Andrés Bello.*

(2) V. D. Miguel Antonio Caro. V. sus *Estudios en el lenguaje.*

(3) D. Pedro Felipe Monlau, Discurso.

Digitized by Google

Alfabeto de la lengua primitiva de España y explicación de sus más antiguos monumentos (1); *De inscripciones y medallas en todo el discurso de Ambrosio de Morales sobre la lengua castellana* (2); *Del fundamento, vigor y elegancia de la lengua castellana, expuesto en el propio y vario uso de sus partículas* (3), vemos algo de esa tendencia sumamente reconocida, y su hálito asimilador no es más que su plena misión á la unidad; unidad de palabra significada en el habla de Rodrigo de Cota; unidad de lenguaje en el Fuero Real de Castilla; unidad de dicción dicha con la palabra de Nieremberg en la hermosura de Dios; unidad de formas tratada de arreglar por la diversa lexicografía española; y al leer *Diccionario de la Lengua Castellana*, veo esa hermosa marcha á la unidad de muchos vocablos á un sólo lenguaje é idioma tan espléndido y hermoso como podemos contemplarlo en la *Silva de varia lección* (4); en la *Divina, dulce y provechosa poesía* (5); en las *Flores de poetas Ilustres* (6), y de tantos otros que manejaron con singular maestría nuestro idioma.

Ahora, ¿cómo se consigue? Esto lo va determinando el uso, que no por espontáneo deja de participar de los caracteres de los inventos humanos, y como ellos brota igualmente florido en la imaginación de los hombres, y la industria, y las ciencias y las artes nos dicen por sus vocablos tódos los adelantos de su vida misteriosa é irreflexiva cuanto razonada en otras mil ocasiones.

Esto mismo nos hace propender á un estudio que lleva consigo también distinta interpretación, por lo mismo que se le ha atribuído un origen siempre espontáneo, individual, ilógico, pero que no ha podido menos de fundarse en la acertada intervención de la parte sustancial del lenguaje, muy de otro modo al pensado por Max-Mü-

(1) J. B. Erro Inspiroz. Madrid, 1806.

(2) Con notas del editor Cervantes Salazar, Franciscano, en 1772.

(3) Gregorio Garcés. Impreso á expensas de la Real Academia Española. Madrid, 1791.

(4) De Pedro Mejía. Lión, 1856.

(5) De Murillo (Diego de), Zaragoza, 1616.

(6) De Pedro de Espinosa, en Valladolid, 1605.

Digitized by Google

ller (1), negando toda «tentativa para enmendar el lenguaje y purificarlo de sus irregularidades.» Precisamente contando con los elementos materiales de nuestra voz y pronunciación de vocales y consonantes, con nuestro acento, con las sílabas y dicción completa, es como el lenguaje castellano en su elemento sustancial se presenta en un origen claro y espontáneo, para llegar luégo en sus mismos elementos al período florido que le hacen admirable, asimilando con los mismos rasgos y de una manera ingeniosísima cuantos otros puede aceptar de todos los idiomas que se le ponen en contacto. No de otra manera nos explicamos el Diccionario último que venimos examinando, ofreciéndonos infinidad de locuciones castellanizadas, representando en la natural y genuina forma de la parte sustancial de nuestro idioma, toda la expresión de los adelantos modernos, tendiendo á esa misma unidad.

Dado ese precedente, ¿es posible esta unidad en el lenguje español? ¿Cómo se determina por el actual Diccionario vocabulario oficial de nuestra habla? Cuestión que remonta á los más altos grados de la filología moderna, y en la que encontramos mil conexiones dignas de observación clarísima.

No habremos de exponer aquí teorías amplias, sino las principales que se nos ocurran en vista de los principios filológicos y lo que el último *Diccionario de la Lengua Castellana* nos enseña; y como hayamos de contenernos en una prudente brevedad, extraño sería inculcar en el presente estudio nada que acerca del origen de nuestra habla pudiéramos observar útilmente, como otros muchos han manifestado con difusión extrema; porque bien conocidas son las dificultades del estudio en este punto de un idioma cuyos primeros elementos filológicos se desconocen, y de una localidad en que, al lado del vasco, había otros modos de hablar, sin puntos de enlace: coetáneos dialectos, caracteres y hábitos diversos daban igualmente pluralidad de expresión á lo que entonces pudieron ser y se determinaron más tarde en forma castellana.

Verdad es que acerca de nuestros orígenes nada se ha confundido

(1) Max-Müller, *News lectures un the science of languaje, II.*

Digitized by Google

tanto como el vestigio de esa multiplicada población de España por tantos pueblos como demarcaban su territorio y constituían su especial modo de ser entonces, bien diferentes entre sí; y, no obstante, sus recuerdos y memorias han sido muy borrosos con el trascurso de los tiempos; pocos monumentos que nos la representen en su vigor, escasos restos de sus civilizaciones latentes á los ojos de la humanidad, raros tipos que modulen sus aspiraciones, ningún rastro definitivamente exclusivo que por el lenguaje determine hoy á la investigación lo que en materia filológica fuera primitivamente ingénito, natural y propio de los autoctonos habitantes de nuestro suelo; pero no puede olvidarse que Iberia era un territorio dotado de tales condiciones que, á la proximidad de extrañas culturas, los vascos é iberos no recibieran en su seno el elemento celta; dióles sus colonias Fenicia, los rodios y foceos su estro viajero, el Oriente su influencia, émula ya de la Celta, los cartagineses su espíritu vigoroso; y si tenía con su vario lenguaje la facultad de asimilarse los adelantos de tales pueblos; si además contribuyó al desarrollo, no sólo de su ámbito, sino á sostener el progreso en la decadencia de la civilización romana que, exuberante en sus dominios, rebosaba los últimos restos de la decrepitud, ¿qué condiciones no había de tener el habla de aquellos españoles, la inteligencia y toda su actividad, para ceder, admitir y sostener en grado laudable de la ruina esos rasgos que sobre ella caían como las moles de un castillo que los tiempos desmoronan?

Allá, cuando el concurso de los pueblos enlazábase en bélico festín, y á la derrota de una generación humeaban los brindis del victorioso pueblo, la exclamación de los cartagineses celebraba la supremacía sobre mil túmulos de creencias y vivacidad sembrados por los celtas, fenicios, rodios, etc., etc.; en medios de sus cantos y de sus colonias facil es comprender cuántos elementos contribuirían á esa intelección vocal, más propia aún del recinto que de grandes demarcaciones, y, por lo tanto, la unidad, antes de esa invasión, propendía en sus naturales términos; mientras no hubo guerras ni dueño invasor, en vano sería acudir á extraños lenguajes, porque no había competencia; tampoco eran de desear neologismos, porque las necesidades, seguramente

Digitized by Google

parcas, no los imponían; el dialecto era característico, hijo de la raza que lo hablaba, vivía con ella, y también, siguiéndola al ostracismo, sucumbía con la suerte de su pueblo.

Al discurrir por este campo, ¿quién podrá decir al castellano oriundo de Oriente, del latín, ya que no digamos del celta, del sanscrito ú otro idioma? Para eso sería preciso, antes de todo, conocer la unidad que imperó en los primeros momentos del lenguaje de la Península, y el examen de nuestro Diccionario nos la descubre por lo que resta, deformado por una fusión completa de variadísimos elementos agrupados, aun de los irreductibles; ¿y cómo, por otra parte, responder á esa tésis, si tampoco había lengua nacional? Por eso hemos dicho antes fusión, y es que entre colonias y municipios, después se vieron surgir respiros de varias dominaciones é influencias positivas naturales, é influencias impuestas por las conquistas originaron una amalgama de principios, creencias y leyes, y los elementos filológicos resultaban en nuevos lenguajes que en modo alguno llegarían á la unidad gramatical. ¿Cómo sería posible esa unidad de idioma que pide un Diccionario, no de la lengua castellana, sino de la lengua española, si Luitprando afirma que en el año 728 se hablaban en España diez lenguas: el antiguo español, el cántabro, el griego, el latín, el árabe, el caldeo, el hebreo, el celtíbero, el valenciano y el catalán; en un territorio donde la defensa común, todas las creencias, todos los intereses confundiéronse y todos los estros no alentaban más que una sola voz? Podría dejarnos Grecia su estro libérrimo, su idílico acento; el Lacio, su áurea palabra, su mágico canto; Arabia, los inciensos de sus fiestas, la lozanía y frescura del oásis; el Caldeo, su miticismo; su tono legendario el Hebreo, y ser el castellano antiguo, cual lo presentamos hoy, el perfume de ese latinismo que en toda suavidad, dulzura y elegancia encanta; pero no logró dar esa unidad genérica á la lengua española, puesto que aún existían cuantos dialectos echaron raíces en la fébrida expresión de los españoles.

Situación hasta cierto punto permanente en el lenguaje de España, cual pudo ostentarse compuesto de tantos rasgos bien distintos entre sí, y si por un lado la autoridad, la férula romana impuso de oficio á

Digitized by Google

sus dominios españoles, el idioma del Lacio, y á su vez los bárbaros siguieron con nuevas influencias, la concordia de éstos con los Obispos, familiarizados con el antiguo idioma de la Iglesia, desarrollaban sobre las generaciones sucesivas una nueva forma, resultando la mezcla latina con varias alteraciones, hijas de la interminable flexión de tantos elementos, en virtud de la cual amoldaban los invasores sus formas lingüísticas al mecanismo de los dialectos que los vencidos hablaban, y que siguió un camino de reconstitución hasta llegar el lenguaje á la estructura gramatical adaptada al habla perfeccionado por Ulfilas. No por eso tuvo la unidad apetecida, antes al contrario, distinguíanse dos lenguajes diversos en una misma nación, aparte de los rasgos de otros varios; el latín bárbaro, ya así diferenciado de antes por San Isidoro (1), y otros muchos lenguajes que nunca dejaban de existir, resultando de aquí esas dos formas principalmente determinadas en el latín de las clases cultas, y cuando menos el de las muchedumbres, como consecuencia también del greco-celtíbero, del latín, del visigodo y cuantos han podido hallar algún eco en nuestro país.

(1) V. Isidorus, *Etymologiarum libri Passin.*

Digitized by Google

III

Romance.

Como la suerte de este pueblo pareciera predestinado á continua selección, no se explica que las razas no sean absolutamente de las más vigorosas físicamente consideradas, así como nos explicamos la multiplicidad de su lenguaje en atención á los elementos que constantemente se ingieren en su uso vulgar. Vino la dominación árabe, y con ella infinidad de encantos á nuestro país, cuyo recuerdo admiramos todavía con indecible sabor local: á las muchas y arbitrarias formas antiguas había que añadir las originadas además por otras influencias; y en ese conjunto de lenguajes, corrupto, informe, tosco, ¿qué unidad podría ofrecer al filólogo, qué lazos de coexión y firmeza? Tan debil era y veleidoso, cedió tal espacio al último elemento, que no es dificil calcular la suerte de aquellos restos de idiomas reunidos, si la última invasión hubiese predominado algun tiempo más.

No obstante, el espíritu patrio sostuvo las inclinaciones naturales, y permanecía ese lenguaje *rusticus*, provincial, bárbaro y multiforme, como idioma general, en tan deplorable estado, que en el siglo IX, ni los legos entendían el latín escrito, ni se oían en esta materia más que lamentaciones de que tanto se hablara el árabe: tan indecisa era España en su idioma, á tan ínfimo grado llevó la unidad de su voz; con el concurso de tantos pueblos, tampoco era debido exigirla esfuerzos mayores; gracias á que sostuviera contra tan podero-

Digitized by Google

sas incursiones ese lenguaje rústico, informe, modificado por la mezcla del ibero, fenicio, griego, germano, latín, árabe y hebreo, según exigía y podía consentir el estro nativo de nuestros antepasados, y á lo que no poco contribuyeron en su lentísima carrera de consolidación lingüística el genio, la raza, las necesidades, el clima, las costumbres, las instituciones, las guerras, el poder, la ciencia, las mismas creencias y otras varias circunstancias con espontáneas aspiraciones á la formación de un idioma patrio, cada vez más necesario, nacido entre varios dialectos, que recibió en un principio el nombre de romance.

Esta palabra ha de expresarnos alguna idea más acerca de la unidad; tendencia maravillosamente impresa en la organización de las generaciones y clases de pueblos que habitaron nuestra región, en los hábitos á que se hallaban dedicados, en las instituciones que modulaban la existencia de los mismos, en el predominio de unas sobre otras razas, en los conocimientos simbolizados en sus obras y en sus industrias; y en su fe más exaltada, en los nobles fines de la humanidad ¿no hallaremos un vívido eco de esa propensión innata en el género humano? Pues ni razas, costumbres, instituciones, poder, ciencia y fe llegaron á uniformar su eco para darnos esa expresión tan determinada que pudiera referirse á la única fuente del lenguaje español, verdadera base de unidad filológica. Era preciso oirlas todas confundidas; así oscurecieron para tantos su origen, como si especial destino les hubiera destituído de la unidad que, por otra parte, favorecía el clima, el territorio y toda la naturaleza de un ambiente concreto por sus propios términos, y aparecieron en sus variadas formas los llamados romances, nombre que, refiriéndose para algunos á la unidad filológica latina, como idioma hablado primero aquí por los romanos, por la influencia que ejercieron, por la dominación de todo elemento y del que más hubo de recibir nuestra Península, pero que bajo sus diversos aspectos sostiene elementos diferentes y que no es posible reducirlos todos á la categoría de una sola fuente y habla romana.

En mayor ó menor escala aparecían con alguna fecundidad, y fueron lenguas populares esparcidas por el seno de todo el territo-

Digitized by Google

rio; con elementos ya naturales, instituciones y necesidades propias, llenaban su valioso fin en las sociedades especiales y fueron la forma de hablar del vulgo respectivo; erigidas así, aspiraron de lenguas vulgares á la consideración de lenguas literarias, categoría que al fin lograron; pues merced á esfuerzos y laboriosos trabajos, consiguen el dominio, no sólo de las muchedumbres, sino también de las gentes doctas, y la poesía, la historia, las leyes les consagraron grandioso palenque.

Y es como se va manifestando el lenguaje de las grandes masas, que se eleva y surge con sus matices de erudición en los bríos de las clases instruídas; en los siglos XI y XIII ostenta válidos recursos y progresa el romance, manifestando dignidad, nervio, concisión, sencillez, y pone el lenguaje de Castilla en aptitud de ser digno de la expresión jurídica de las leyes castellanas; las Partidas nos dan un ejemplo grandioso del lenguaje castellano, y ese monumento vívido de sabiduría y costumbres escogidas, en el que vemos reflejado el vuelo de las conquistas de las letras y de las ciencias, al par que el de las armas cristianas, demuestra cada vez más el progreso rápido de nuestra habla, la grandeza nacional de este pueblo cuya cultura era general, simbolizada en tan hermosa joya de la lengua, hermosa y rica fuente de palabra y sabiduría, es el mismo códice, para la Real Academia Española de los más calificados monumentos de nuestro idioma, con el cual pocos pueden competir en antigüedad y ninguno en importancia de asunto, á la vez de los «que más contribuyeron á formar el nuevo romance y darle pulidez y hermosura,» á tal grado de perfección que, bajo el punto de vista filológico, es todavía una poderosa autoridad; á seguir por este análisis, encontramos el lenguaje castizo de Melibea, fluído y tan armonioso, que el habla castellana representa en Calixto y Celestina un notable progreso, y, según autoridad (1), ningún libro castellano hay escrito en lenguaje más propio, natural y elegante; á esas cualidades reune después facilidad y dulzura en las obras de Hurtado de Mendoza; regalado acento, sensibilidad exquisita, flexibilidad, ternura, melo-

(1) Mayans y Siscar, *Orígenes de la lengua española*.—Madrid 1737.

Digitized by Google

día, gentileza y gracia; manejó Garcilaso la lengua con más propiedad, galanura y acierto, corrección, pureza y elegancia; en Herrera llegó el lenguaje á su mayor perfección, siendo susceptible de las más árduas empresas, y en el endecasílabo obtiene todo el partido de que es susceptible la lengua; se le puede cortar con facilidad, forma períodos variados y numerosos; se le hace marchar, ora lento, ora arrebatado; obtiene toda la armonía que requiere la clase del asunto á que se le aplica y los objetos que se intentan representar; y si á esto se añade la cadencia, gravedad, sencillez de que le vemos dotado con la elevación y magnificencia de Granada, Fray Luis de León y, en general, de nuestros clásicos, así místicos cual profanos, donde el lenguaje luce á competencia una expresión más grandiosa, enérgica y levantada, se comprenderá cómo de la reunión de todos los dialectos pudo y fué erigiéndose en lenguaje principal, conquistó las reglas de la ciencia y de la ley, se hizo habla de las instituciones y llegaría á ser el romance lenguaje nacional.

Digitized by Google

IV

Lengua española.

Muchos dialectos formaron región especial, y de todos sobresalió el castellano, que muy pronto adquirió sobre ellos el rango de idioma, el nombre de lengua castellana, y mejor dicho después, española, representando el idioma nacional, formado, según se ha visto, por degeneración, por corrupción de otras lenguas mejores en la fusión de elementos tan extraños y distintos. Según esto, ¿podemos decir ya algo de la unidad de nuestra habla para ostentar un título concreto y único? A la simple vista del Diccionario último salta la contestación; vivo reflejo el lenguaje español de varias civilizaciones, tiene indeleble la señal de sus diversos principios, su voz, su estro, su idea permanente en íntima fusión, y el actual Diccionario, eco vivísimo de la tendencia que reina en nuestros usos, costumbres y gustos lingüísticos, sostiene esa tendencia al neologismo, no sólo técnico, sino además extranjero; causa, sin duda, por que echamos de menos cierta pureza, esa perfección que debilitó al ponerse en contacto con extrañas culturas; mas si los prosistas del siglo pasado, previendo esa decadencia, pudieron revivirle con la antigua savia y claridad, la sencillez castiza y su cierta natural belleza, la inmensa lectura de obras francesas, la afinidad de relaciones en todos conceptos, la influencia en todas las esferas del poder con las naciones vecinas habia de continuar sus resultados, y así, en las formas de la

Digitized by Google

educación, el gusto de los salones, los actos de la sociedad, la imitación, cada vez tan sostenida á los usos extraños, dió lugar á tanto extranjerismo, que hoy se acrecienta sin número ante una invasión, cuya carta de naturaleza está en el más grande neologismo sin límite á idioma ni región conocida. Esta propensión desnaturaliza en parte la lengua castellana, robándola aquella gracia y pureza naturales en el habla usado por Fr. Luis de León en los nombres de Cristo, por Luis de Granada, Mendoza, Cervántes, Rivadeneyra, Mariana, y que tanto embellecen desde las Partidas todo estro clásico de los castellanos. Tedencia vívida hoy mismo en nuestra prosa castellana, fomentada por la artificiosa imitación á los clásicos, tan preferida en los escritores contemporáneos, resulta aceptada en manera interminable y la descubre la lectura del presente Diccionario, que por su infinita participación en las lenguas muertas y vivientes, pudiera llamarse enciclopedia general de la lengua.

Con los neologistas técnicos, cuando menos, dura todavía en nuestra habla ese período de gestación que no es posible limitar; tal vez esa afición á ensanchar los términos del lenguaje castellano le dé alguna abundancia; porque aparte de la variedad, esa mezcla heterogénea de elementos que han entrado en su composición, y en los que tienen representantes las lenguas indo-europeas, etc., etc., podían favorecerle, sobre todo por el punto que corresponde á los idiomas griego, romano, árabe, germano, hebreo, etc.; pero si ha podido recibir algunos rasgos de belleza, no resulta la selección ingénita en sus propias castizas fuerzas, afluencia de consonantes, contradiciones de pronunciación, discordancias; el eufonismo y la Gramática les marcan líneas infranqueables.

Conjunto que tampoco les es necesario para el uso general de las gentes, como habla pura y lenguaje usual y ordinario para atender á sus necesidades acostumbradas y para lucir cualidades de primer orden, pues ostenta excelencias literarias de inestimable valor y en las que, á excepción del idioma latino, ninguna otra lengua le aventaja: es armoniosa y abundante cual ninguna, y á la majestad y elegancia reune en alto grado la fluidez y lozanía que todos los filólogos le reconocen: dulce, pero no afeminada; severa, sin ser ruda; sonora,

Digitized by Google

sin disonancias; grandilocuente, sin vileza; flexible en alto grado; rotunda y grave en la prosa; llena de riqueza y armonía en el verso, compite nuestra lengua con la italiana, supera á la francesa y sólo cede en perfección á la latina; de aquí ese esplendor que vemos en obras de nuestros mejores prosistas y poetas; de aquí ese famoso siglo de oro, cuya elevación y cultura lingüística, cuya grandeza se acompaña por una idea suprema y una forma deliciosa; por más de que tanto brillo lo encuentren otros debido á la exuberante riqueza de formas que ofrece el castellano.

Si, pues, ni las gracias de estilo le faltan y sóbranle riquezas de expresión, abunda el eufonismo, y la Gramática perfeccionó todos los órdenes filológicos del castellano, ¿no conduciría mejor al habla perfecta de un idioma nacional y español la unidad y pureza del lenguaje castellano expresado en el Diccionario de la lengua?

Tiende generalmente la variedad de palabras y rasgos de diversos y extraños idiomas á nuestro lenguaje que se notan en el Diccionario, á continuas alteraciones, hijas de la reforma, mal ó bien aconsejadas, según los adelantos de la época, y á las modificaciones de todo género que han sido voluntaria ó involuntariamente introducidas en el lenguaje español, pugnando hasta conseguir carta de naturaleza y la adopción del uso general de las gentes cultas. Cuántas veces, guiados de la pasión por las ciencias y las artes, por los descubrimientos y las invenciones de todo género, vamos, en pos de motivos extraordinarios, sugeridos por una ambición laudable, y se inventan y perfeccionan medios de satisfacer nuestras necesidades: y esos prodigios, y esos nuevos productos de la inteligencia y actividad humana, ¿no los conoce el mundo antes por el nombre que les impone el espíritu que así se alienta? No se podrían fácilmente enumerar en tal sentido las fuentes de inspiración en esa variedad, porque á veces son infinitas; no se podría negarles un movimiento á veces destructor, porque se alimenta de la misma volubilidad que lo promueve; y por ella, en el Diccionario se ven palabras sin coesión léxica, sin relación filológica, y sin que jamás puedan formar un grupo y conjunto homogéneo con las dicciones castellanas: así, en virtud de esa práctica en él, se leen frases sin parecido fonético, des-

Digitized by Google

iguales en sus elementos, opuestas en sus términos, contradiciendo su sentido en varios conceptos esparcidos por sus páginas, y recogidas como florecillas que el uso vulgar va sembrando á veces en el lenguaje común de las gentes, tal vez por mera fantasía, desorientado de la difícil operación filológica que lentamente va realizando; y, no obstante, diferencia, disparidad, diversidad, desigualdad, variedad, analogía, paridad y semejanza de dicciones, forman en el mismo Diccionario extraño conjunto que observamos entre palabras castellanas y extranjeras, reunidas en nuestro vocabulario.

No es buscar la igual significación en tal variedad, porque entonces todo sería duplicación de voces, sino el paralelo necesario entre los elementos y demás condiciones gramatico-lexicas que deban satisfacerse en toda cuestión lingüística; antes al contrario, se busca una oportuna diferencia; verdad es que si la diferencia filológica no es la diversidad de tantos elementos, ni la oposición, sino la consecuencia más elevada á que puede llegar el espíritu: después de comparados dos objetos, dos ideas y sus nombres, si estos objetos no tienen ningún carácter común, el espíritu afirmará su diversidad; si opuestos, su contrariedad, como dicen los escolásticos, su oposición dirían los modernos, en la naturaleza, en el pensamiento fundamental y en la palabra que nos significase dichos objetos, sin que posibilidad alguna pudiera en una dicción extraña al castellano significar en nuestra habla iguales cosas. Es, pues, preciso que haya una semejanza evidente entre dos objetos, para indicar una misma idea: ¿se podía, pues, prescindir de esta condición en la filología? Claro es que no; pero la contextura de nuestro Diccionario de todo nos da prueba, ofreciéndonos palabras que no tienen relación determinada con la Gramática ni lengua castellana, y en acepciones bien diferentes á las que en sus respectivos idiomas suelen darles también los naturales. No obstante, esa misma variedad bien dirigida, ¿cuánta expresión da á nuestro lenguaje, y qué detalles tan ricos no le aumenta, puede decirse, en virtud de esas trasformaciones que tanto emplean la fuerza, abundancia y en general el idioma contemporáneo?

Al discurrir por estos extremos no se puede olvidar, escogiendo palabras, que, antes de legitimar una voz cualquiera, es necesario

Digitized by Google

que el juicio la encuentre, según veremos, exacta, en su respectivo molde y cajetín filológico, y que en su expresión contenga la menor cantidad posible de diferencia con el objeto expresado. De esa manera, el hombre recibe de todas partes emociones diversas; su sensibilidad obra por mil motivos diferentes; de aquí infiere, forma la idea y comunica su sentimiento, también las impresiones que ha recibido, y extendiendo las analogías, coordina las ideas y las expresiones, llega á idearlas, piensa, forma su lenguaje y habla; mas compara, y aquí la operación se bifurca y los juicios por similitud que han dado ideas á las leyes generales y que han establecido el terreno de las ciencias filológico-gramaticales y los juicios por diferencia, es decir, los juicios posteriores y supremos, determinan la razón de naturaleza ó de igualdad que deben presidir á toda acertada asimilación de palabras en su respectiva serie léxica.

He aquí como el juicio por similitud y por diferencia son los dos útiles de la comparación y forman por su medio el verdadero instrumento de la ciencia moderna, tan indispensable como es en el presente caso de la seriación de las palabras.

Es la lengua nacional de un antiguo pueblo, la sucesión desde su origen de cuantas voces ingénitas en todas las condiciones de sitio y personales han podido desarrollarse á un mismo hálito y prisma local; es la serie como la vemos ideada en sanscrito, saray, el mismo sentido que erô, eirô, griego; sérere, latino, extender; *serie*, sucesión de objetos ligados por alguna relación, *serie* de ideas, hechos, proposiciones, temas, antítesis de la unidad, según Proudhon, y para Víctor Hugo toda civilización es una *serie* de trasformaciones sucesivas bien entendida, como para nosotros, el Diccionario la serie de palabras del idioma castellano; y mientras el orden clasificador de todo hecho intelectual, y las ciencias y las artes subdividen sus extremos, clasifican sus géneros y especies en las respectivas series, y llega la filosofía de la historia con sus inspiradas combinaciones designando también en series la varia manifestación del pensamiento humano en la existencia, y todo parece confundido con lo múltiple, halla razones de atracción y natural enlace entre las cosas y consecuencias legítimas, manando lógicos resultados. No obstante, en el

Digitized by Google

mágico tisú de los acontecimientos el lenguaje de las muchedumbres resulta lleno de la variedad, se ve en él que los hombres comenzaron por confundir todo pensamiento en su primer concurso universal, en Babel, todas las ideas que tenían del universo, y en una forma de unidad arrojaron la de la pluralidad; descollando entre tanto sólo la idea fundamental de los pueblos, ley generalísima en filología, lo primero que debió hacerse era referir la variedad y multiplicidad á las unidades lingüísticas, y la filología, con sus descubrimientos y órdenes respectivos de lenguas madres y derivadas, tendiendo al radicalismo más primitivo, la Arqueología toda, con sus sistemas epigráficos, sus inscripciones, sus mármoles, sus misterios, cada vez más admirables, nos hacen distinguir sin confusión alguna, nos enseñan el orden y la serie de los acontecimientos y de las razas con sus expresiones completamente diferenciadas, y habremos de notarlo, como se ha podido observar en el principio de estos párrafos. Ahora, ¿cuál es el medio de distinguir ese orden, de crearlo en nuestra palabra? La distinción se obtiene, según se ha indicado, y el orden se establece por la serie lógica á cuyo punto convergen en concepto universal todos los esfuerzos de las religiones y filosofías, todos los impulsos de la actividad, todo estro en las artes, todo movimiento moral y material de los hombres en la expresión más enardecida de sus ideas y sentimientos por la palabra.

¿Cómo pensar de otro modo, respecto á esa cualidad de conjunto en una obra que lleva impresa en sí el carácter distintivo de una lengua deferenciada y apartada de las demás, que nada menos, según dice su emblema, limpia, fija y da esplendor al idioma castellano, de todo elemento extraño é inconveniente, y que ha de presentar en el Diccionario un todo armonioso, en vez de un compuesto de partes disparatadas y mal unidas? La unidad del lenguaje en un Diccionario es la facilidad en la investigación de todas las nociones, y es el fondo, el principio de toda belleza del habla castellana; con ella se aisla, y por esa misma unidad arrojando de sí muchas dicciones, es medio oportunísimo, no ya para depurar el idioma, sino también para fijarlo con mayor vigor; y como la unidad de acción es regla dramática según la que la escena entera debe desarrollar una sola acción

Digitized by Google

principal, y á la cual están subordinadas tantas y todas las acciones secundarias, si la «unidad era lo que los antiguos respetaban más,» según afirma Grimm, puesto que hay unidad de tiempo que exige é impone en la regla dramática que la acción entera se realice en el espacio de un tiempo concreto, y unidad de lugar, que pide la misma exactitud en sitios dados y las tres unidades de acción, tiempo y espacio ó lugar siempre universalmente exigidas imponen la del objeto y fin, y todas juntas y aisladas no pueden ser sin la unidad de expresión y lenguaje; como se subordinan en un cuadro todas las masas esclarecidas á otra principal, parece que todas las circunstancias filológicas en el *Diccionario de la Lengua* deben armonizarse á la naturaleza de la condición principal, á la unidad del lenguaje castellano, verdadera base de serie del lenguaje español. La idea necesaria en un Diccionario que no tiende á ser enciclopédico, y que al contrario, purifica el lenguaje de todo lo que no sea genuinamente castellano, es fijar lo que solo es natural á nuestra lengua, y según sus propios elementos constitutivos, y lo que lleno de ambas condiciones y dentro de las mismas pueda rodearla de esplendor y hermosura, es decir, la unidad filológica. Como que sin esa unidad es imposible conocer nada, ni nada comprender, es condición indispensable al pensamiento, uno de los principios absolutos de la inteligibilidad, y por lo tanto, de la realidad de las cosas: tal, á lo menos, como es el hombre, y por la naturaleza de su inteligencia y se le concibe por su lenguaje; es más, no podemos entender la variedad, diversidad, multiplicidad, pluralidad sin referirlas á alguna unidad en abstracto, y lo propio sucede en el lenguaje castellano filológicamente considerado.

Además, para nosotros, la idea de pluralidad se descompone en pluralidad de cosas y de elementos de una misma cosa; hay, por consiguiente, de toda necesidad unidad en las cosas, sea de las que nuestra inteligencia refiere á una misma clase, á una misma ley, á un mismo principio, sea unidad constitutiva de una cosa donde se refiere ó religan sus diversos elementos. Así el pensamiento es una reducción de juicios á la unidad; pensar no es más que juzgar, es decir, percibir, comparar, juzgar, clasificar, razonar, imaginar; es abrazar muchos actos en un solo acto, más ó menos complejos, y re-

Digitized by Google

ligarlos á su espíritu por medio de ciertas relaciones; esto es, unir muchos hechos si se percibe, muchas ideas si se juzga, muchos principios si se razona, muchas analogías si se compara, muchas series si se clasifica y un orden si se crea. Siendo, pues, la unidad la condicion del pensamiento, lo es de la existencia, y, por lo tanto, la misma manera de formar la serie completa de nuestro lenguaje, según veremos está en la verdadera unidad castiza del habla con independencia de todo otro lenguaje extraño, refiriéndolo en la rica variedad de sus palabras á la unidad de sus radicales, en un sistema etimológico perfecto y de más elementos filológicos.

Digitized by Google

V

Epílogo.

A poca lectura que se haya ejercitado en nuestra lengua, parece que por el romance obtuvo ya nuestro idioma cierta unidad lógica que le rige desde sus orígenes y que reside en nuestro pensamiento, en virtud de lo cual recoge todos los objetos expresables y los reduce á especies, á géneros, éstos á géneros superiores y los eleva hasta un género supremo que abraza todos los seres en su dicción más clara y evidente, y es en el caso actual la concepción de la armonía del mundo expresada por nuestra habla con sus propias y genuinas fuerzas, en autoridad que brilla todavía para la legislación, religión y la moral en el monumento de las Siete Partidas, de una prosa insuperable en su pureza y elevación, no obstante de haberlas escrito Don Alfonso veinte años solamente después de los poetas castellanos más antiguos; es también la concepción del ideal humano dicha en modo admirable por la elocuencia verdaderamente untuosa y dulcísima de Fr. Luis de Granada, discurriendo desde sus poéticas y amorosas divagaciones ó de sus profundos sentimientos á la realidad de la muerte, meta de esa mística sublime del alma y uno de los más importantes caracteres de lo bello en nuestro lenguaje, y por eso se le ve en sonora claridad, llama de amor, en dulce lira, en lecho florido y teñido de púrpura, ofreciendo al pensamiento la explicación de tantas imágenes y espléndidas relaciones

Digitized by Google

con que ha pintado San Juan de la Cruz la unión íntima del alma con su Dios; y en Alejo Venegas, diestro y de ningún otro aventajado en la elegancia de decir (1), y en el vivo colorido de la palabra de Mendoza en sus *Guerras de Granada,* se levanta nuestra habla á esa majestad y elevación de Mariana y que vemos sostenida por otros muchos en ese fidelísimo empeño de sostener el lenguaje castellano en su genuina expresión limpia de extravismos. Este espíritu de unidad es lo que, según nuestra historia, nos ha hecho tan fuertes y poderosos en el mundo; el sentimiento religioso y patriótico nos dió la originalidad de nuestro carácter; cierto aislamiento, la independencia; Dios, el cielo, la tierra, y como ayudando á la exaltación de todos los sentimientos, á los españoles la imaginación creadora, á cuyo enérgico impulso se pronunció con vivísimas exclamaciones nuestro idioma y el estilo nacional.

Así, si la creencia en la unidad de las cosas es uno de los grandes postulados de la Filosofía, si es el rasgo culminante de la historia en sus leyes más poderosas, lo es igualmente en el orden de las creencias, y por ellas en el estudio también encumbradísimo por su misterio de las lenguas: ¡lástima que un espíritu así concebido no haya predominado siempre, y en su lugar, cierta propensión á novedades y continuas innovaciones, haga hablemos ya de otro modo que lo hacía *La Perfecta casada,* cual oímos en el casticismo de Torres Naharro (2), cual se percibe en las tribulaciones de Rivadeneyra.

Para ello, más bien que á extranjerismos, sería preferible retracción, y en los mismos elementos de la palabra castellana se hallarían recursos que aumentaran cada vez más el caudal y abundancia de la lengua de España, en lo pura y sencillamente usual de nuestra habla, y á lo sumo que la raíz, etimología y el neologismo se pusieran de concierto para dar una regla acertada en las formas nuevas de enriquecer la lengua castellana, en ese prudente comercio establecido entre los pueblos modernos, de comunicabilidad y variedad de oríge-

(1) *Elegantia postponendus nemine.*—N. A. Bibliot. Nov.

(2) *La Celestina.*— Burgos, 1499.

Digitized by Google

nes que, sin llevar el idioma á una algarabía é imperfecciones de la exagerada novedad, y que al propio tiempo la dotase de cuanto puede escogerse de más expresiva suavidad y sonoridad entre los lenguajes hoy usados, una vez que no puede ni debe contenerse el natural desarrollo del habla en el acertado concurso de las naciones existentes, que esa circunstancia de confraternidad lingüística se observa en todos los idiomas que recíprocamente se asisten en formas y aptitudes laudables á su genio y á su estro lingüístico, y que declara cada día más su testimonio ante el recuerdo de tantas invasiones, la diversidad de los dominios, el trato en general de los pueblos que se acercaron á nuestro suelo. He aquí esa misión suprema del Diccionario en el lenguaje patrio, dando uniformidad á la inmensa variedad de su palabra, y en cuyo vuelo unidas ambas nociones descubren ese curso natural del lenguaje español, porque desarrollándose los diversos pueblos que lo usaron en nuevas generaciones, sobre diversos territorios, la variedad de los climas en el mismo ámbito variaba la flexibilidad de los órganos vocales, y variados éstos, se variaban las voces, y con éstas el lenguaje compuesto de ellas: todo esto cual cincel que burila el carácter propio de España, dentro de ese rasgo aurino del genio de sus habitantes en el distintivo de la unidad que preside á nuestra clara y correcta pronunciación y lengua.

Digitized by Google

Digitized by Google

I

Arcaismo y neologismo.

Como carácter general de una obra y representando hasta cierto extremo el movimiento de la lengua española, se nos presentan dos teorías que se hallan igualmente en la noción sencilla que de ella tiene todo el que la habla: el Arcaismo y Neologismo; en ningún estudio caben con tanta amplitud como en el Diccionario, y ver esas dos manifestaciones, primero, en su concepto filosófico, luégo, en el aspecto actual y después, cómo deben concurrir á la formación del Diccionario de nuestra lengua, son puntos no menos interesantes á los expuestos ya para ver y conservar el adelanto del idioma castellano.

Cuanto se quiera pensar y decir contra lo viejo y decrépito, desmerece ante la consideración que prestamos hoy por cualquiera razón de arqueología; y como existen esas pasiones por lo antiguo, á cuya tendencia se le ha consagrado hasta un nombre especial en otras lenguas, que se va introduciendo mucho en la nuestra, *amateur*, cual sucede con los objetos primorosos de las artes de otros tiempos, así también descubrimos filólogos arqueológicos (1). Y, ¿qué escritor que

(1) Puigblanch, Antonio, *Opúsculos gramáticos satíricos*, contra Joaquín Villanueva, Lóndres, 2 vols., 1832.—Cobarrubias y Horozco, Sebastián, *Tesoro de la lengua castellana ó española*, Madrid, 1614.—Aldrete Bernardo, *Vocablos sacados del Fuero Juzgo, de las Partidas Historia del Rey Don Alfonso y del Infante Don Manuel.—Vocabulario* de *Germania* compuesto or Juan Hidalgo.—Juan Pinciano, *Prontuario de vocablos.*

Digitized by Google

se estime algo no ha saboreado el gusto de la antigüedad de una frase? ¿Quién no se ha entretenido en comparar infinidad de palabras peregrinas que tanto le ofrecen nuestro idioma? No es tampoco una mera distinción, sino más bien de necesidad y extrema importancia en el desarrollo del lenguaje, lo que así nos lleva en tantos estudios la vida del mismo elemento filológico.

Se ha considerado por algunos al arcaismo cual mera accidentalidad, nada más que simple circunstancia del presente, como hija del pasado (1), y, por lo tanto, ni más ni menos que una mera relación á lo del momento, á lo sumo actual incidencia; y como el Diccionario sea el lenguaje usual y el espejo fiel del estado de nuestra habla, de aquí también la insuficiencia de esta noción respondiendo sólo á categoría puramente transitoria; creemos, por otras consideraciones, muy importante eso que se ha llamado mero accidente, porque hallamos la palabra metafísica, expresión legítima de las cosas, atendida la naturaleza de las mismas; y mientras éstas existan en su integridad y propios modos de ser, ¿qué otro nombre habrá de dárseles que el dictado por la razón, que á su vez lo deduce de la naturaleza misma que las constituye? Aparece así el arcaismo como noción filosófica, y la palabra, nombre, verbo, en su representación genuina fundamental de la cosa ó acción, según el modo de concebirla; esta operación intelectual determina ya estados, y es lo que separa con los tiempos las ideas, distingue las frases y diferencia la locuela de cada época sin desnaturalizar la palabra, por lo mismo que la constituyó y conserva: por esa razón comparada á la naturaleza misma, un idioma ofrece mil analogías á la vida vegetal y animal en sus diversos momentos, pues jamás una lengua, á menos de haber pasado por la estratificación del lenguaje á la situación definitiva de lengua muerta, puramente literaria, afecta una forma estable y determinada, sino, antes bien, trabaja y pasa por una serie de evoluciones sucesivas, por fases diversas que constituyen su existencia propia, desarrollándose la vida de nuestra lengua en continuado adelanto, todo

(1) San Pedro Benito, Félix, *Arte del romance castellano dispuesto según sus principios generales y el uso de los mejores autores*, Valencia, 1769.

Digitized by Google

esfuerzo que tienda á contener este movimiento creciente lleva consigo perturbaciones graves en la naturaleza del mismo lenguaje (1): y así es como vemos se pueda asemejar el idioma castellano á una planta, á un animal, pues le vemos sometido á leyes análogas á las que rigen estos dos reinos, llenan las mismas funciones orgánicas y rinden los mismos efectos que notamos en la naturaleza de las cosas: y como la planta, la lengua nos presenta fenómenos de nutrición, generación y secreción; como la vida del animal, se halla dotada de locomoción y no es posible limitar el inmenso recurso que ofrece la ciencia filológica en confirmación de esas premisas.

Ante todo, vemos escasísimos idiomas que se satisfagan á sí mismos, tan perfectamente dotados que no hayan de coexistir con otros, y es muy difícil, por no decir imposible, representar un idioma independiente de sus caracteres de relación, pues basta examinar la contextura de todos los idiomas vivos, y se les notará cual movidos por el hálito general de todas las lenguas contemporáneas, muchas de ellas llenas de un eco igualmente sostenido con toda la puridad de un cuerpo legal, que estrecha sus relaciones facilitando la interpretación más armoniosa de todas las transacciones de tan diversos pueblos (2).

Como no deje de ser algo general ese paralelo y lleve consigo la vida de toda lengua, si los principales fenómenos que constituyen la vida orgánica se hallan realizados en la lengua castellana, claro es que nuestro idioma se asimila frecuentemente elementos extraños, y de aquí su inmensa relación también con esos otros lenguajes; pero á la vez de ejercer ese fenómeno de nutrición, observamos en la derivación continua de los idiomas, que unos nacen, y de aquí la lengua creando diferentes idiomas nuevos, que á su vez producen otros, y de aquí el fenómeno de generación; de tal modo completa dicha analogía, que la generación filológica, como la orgánica, necesitan casi siempre para desarrollarse dos términos ó varios individuos generado-

(1) José Bernardo Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana ó romance que hoy se usa en España*, Madrid, 1674.

(2) V. *la génesis simultánea la lengua*, por Loeve.

Digitized by Google

res; de otro modo, en este caso la generación tendría lugar por la descomposición del lenguaje, descomposición espontánea, y por lo mismo expuesta á errores; así es rara, y hasta puede ser contrariada; además, tal generación filológica ha venido á ser tan vulgar, que todos contribuímos á dicha función, por el análisis mental que hacemos de nuestra palabra; y la filiación lingüística ha venido, en sus diversos conceptos, á enseñarnos lenguas madres, hijas, colaterales, consanguíneas, etcétera, etc.; son varios los sistemas y conocidos muchos árboles filológicos en los que hemos visto representada gráficamente dicha idea (1).

Si observamos todo ese conjunto de principios en la generación orgánica y además vemos que todo idioma se mueve como el animal, en un círculo de fases sucesivas que constituyen la vida orgánica en sus diversos períodos, veremos también lenguas jóvenes, viriles, maduras, viejas y muertas. Es más, hay lenguas momificadas, como embalsamadas por el arte; las hay inalterables, imputrescibles; claro es que tal situación es muy rara; pero aun en ese concurso especial de circunstancias en que vemos al Palí (2) contenido en la plenitud de su juventud y vigor, de mayor desarrollo, con la expulsión del budhismo que lo trasportó á otros territorios, en ellos se le conserva todavía intacto, puro, pero desecado y concentrado en algunos libros rituales, y así algún otro idioma que la epigrafía nos descubre en multitud de inscripciones exparcidas por las urnas cinerarias de ambos mundos, nos dicen se hallan fuera de toda relación, y terminando su destino: tampoco sus frases han de ofrecer juego considerable al movimiento que representa un Diccionario del día; pero si esas funciones existen entre los fenómenos de una vida completamente orgánica que hallamos en los idiomas, claro es que hay una esfera sobre la que ejerce también su influencia la analogía, cual sucede con la de eliminación, corolario inevitable de la de nutrición: pues se hallan en lingüística actos

(1) *La vie du langage*, Whitney.—*La linguistique*, par Abel Hovelacque.—*Lectures on M. Darwin's phylosophy of language, delibered at the royal Institution*, 1873, publicadas en *Fraser's Magazine*.

(2) *Palí*, lengua sagrada de Ceylan derivada del sanscrito.

Digitized by Google

equivalentes á los de secreción, por los que un idioma dado, en las fases de sus evoluciones sucesivas, rèchaza ciertas palabras fuera de sí, ya porque las cree sin uso, tal vez mal formadas ó sin autoridad, bien porque las sustituya con otras nuevas, y en semejante estado hay un máximum y un mínimum de plenitud, que una lengua bien dirigida no debe sobrepasar, pero muy prudentemente.

Este movimiento de vaiven, de entrada y salida, este *circulus*, constituye precisamente la vida del lenguaje, y pretender inmovilizarle suprimiéndolo, sería tan absurdo como oponer en la vida de un animal el acto de la nutrición, de la eliminación, bajo el pretexto de que sería mucho más racional mantenerlo en un estado de integridad absoluta, sin nuevos elementos que vengan á refrescar su vida y continuarla en el desarrollo progresivo de la existencia sin reforma alguna. En tal concepto, son simultáneos, obedecen á las mismas leyes orgánicas y es como se explican las diversas manifestaciones de los seres é instituciones en sus hábitos por la vida; pero siguiendo esta comparación hasta el final del paralelo tomado de las ciencias naturales, y donde la exactitud nos será demostrada por la precisión de sus combinaciones, explícase igualmente á la exuberancia de los inmensos bosques que en otros tiempos cubrían á Europa y que aún descubren algún rasgo en determinadas regiones virginales, en las que infinidad de hojas, ramas, troncos enteros caídos á tierra forman sobre el suelo un revestido orgánico y por su descomposición daban nacimiento á un seno de humus, tierra vegetal, donde el bosque manaba luégo una savia nueva directamente para reproducir proporcionalmente después por todo él la vida, alimentándose de la muerte, el ser viviendo del cadáver. Los detritus orgánicos mezclados allí á las secreciones animales, ocasionaban plantas, y éste era vegetal pasto asimilado por el animal, que llega á ser vianda verdadera: enteramente el mismo principio, la misma ley que preside el desenvolvimiento de las lenguas. Las palabras nuevas representan la materia nutritiva; las palabras eliminadas, viejas, la materia secrecionada; esta última categoría de palabras toma el nombre de arcaismo cuando es reemplazada en la circulación vital de la lengua, y es de un concurso poderosísimo en la viabilidad de los idiomas.

Digitized by Google

Digitized by Google

II

En castellano se cuentan en gran número y se les puede también ordenar; así podemos distinguirlos en tres clases principales: arcaismo de palabras, de forma ó giro de frase, y los gramaticales ó sintáxicos; en todos órdenes los vemos repetidísimos, en uso que casi caracteriza algunos escritos; mas si es permitido usarlo, es sólo con mucho arte, pues es un elemento lingüístico que no sienta bien en toda producción y géneros literarios; en nuestra fábula, en la epístola festiva, y hasta en la canción, se acomoda voluntariamente, porque el arcaismo les da un sabor particular; lo difícil es colocarlo con habilidad en la frase cuando no se tienen bien poseídas y claras todas las nociones lingüísticas del habla castellana, para hacer que la expresión sacada del lenguaje antiguo se armonice maravillosamente con el lenguaje moderno: por eso vemos algunas veces la afectación del estilo, cuando media un arcaismo no bien determinado y preciso; lo cual convence más de que no es el capricho quien puede regularlo, pues no sucede con el lenguaje en este punto lo mismo que en la moda; ésta no se supedita á regla alguna, es hija del capricho y de la fantasía, la mejor es la última; y si en hábitos, modas y gustos usuales de trajes, en la forma general y en el fondo el vestido resulta siempre el mismo, sin otra modificación que la del adorno ó mera forma, permaneciendo siempre el mismo en su esencial idea, y ni porque sea corto, largo, estrecho ó ancho, tampoco la pierde y siempre es tal, la lógica y el buen sentido no siempre juzgan aquí; el taller inpone la

Digitized by Google

pauta, y es quien decide la moda y su uso, lo cual no sucede en nuestra habla, que, como todas las lenguas, tiene sus períodos, su infancia, su edad viril, su decrepitud, y en cada una sus reglas fijas é inflexibles; y si acaso los giros la modifican, es para suavizarla, para su mayor ornato y completo esplendor, con todos aquellos elementos que de ella puedan y deban sobrevivir, sin prestarse al abuso de las antiguallas, que tanto afean la lozanía y vigor de la lengua.

No obstante, el arcaismo representa nada menos que el neologismo de todos tiempos; reviste el sagrado carácter de la ancianidad, es el cuerpo formado por múltiples generaciones, y cuando es bien interpretado constituye por sí una sanción y una garantía; pues lleva, además, en sí ese toque misterioso de todo lenguaje, comprende toda cuanta expresión nos da y sugiere el pensamiento y la dicción en su eco sonoroso, y la palabra con todo su carácter se nos reproduce así, retratando indeleblemente en el Diccionario la idea y la manera de hablar de nuestras antiguas generaciones. Sin duda, tal ha sido el fundamento que movió á los autores del último Diccionario de la Real Academia Española á dar libre curso en dicha obra á tantas voces variadas en otros Diccionarios de la sabia corporación, como enteramente caracterizadas por su antigüedad; así como atendiendo á la aspereza de pronunciación, brusquedad de forma, á la significación, destierra otras muchas, y es como se pronuncia también el uso mismo reflejado por el mismo Diccionario; pues mirando unos á la violencia de las dicciones, las apartan; otros á la irregularidad de formas, las rechazan, algunos aceptan el arcaismo como novedad restaurada, y otros lo usan ó adoptan como equívoco: lo más prudente es usar del lenguaje de la época, de la actualidad. Mas siendo objeto principalísimo de un Diccionario, por el que agrupando las voces corrientes de nuestro idioma nos exhibe el magnífico grupo de palabras castellanas de pleno uso, y que al ver cómo debe escribirse y cuál sea su pronunciación nos dicta á la vez la manera como debemos interpretarla, llena de autoridad, en todo el ámbito de nuestra locuela, es supunto esencial puede decirse sirve de partida al neologismo, y en donde aparece el movimiento intestino que trabaja una lengua y hace que su fijeza no sea determinada. En medio del movimiento vital y espontáneo,

Digitized by Google

fuera de los límites antiguos, debe, ante todo, examinarse detalladamente, para completar el Diccionario, lo que hay de pureza, castizo y aceptable en el habla castellana, lo que debe separarse y durar en la misma, si ha de llevar con tanto rigor un título tan parco y concreto, para que no se la pueda señalar á la vez de censurables arcaismos extraños en medio de una abundosa literatura antigua.

Sabemos qué predominio ejerce siempre la antigüedad: Mariana habló una lengua muy anterior á su época; Toreno se ha servido frecuentemente del arcaismo (1); los términos arcáicos de Agustín Durán son conocidos de todos (2), y Adolfo de Castro era un gran *amateur* de curiosidades filológicas (3): y cuanto más se asciende en la disquisición filológica del habla castellana, es más difícil separar el arcaismo del estilo de un escritor, á causa de la rareza y falta total de elementos de comparación, de la indecisión cada vez más creciente de la lengua, del vago alejamiento que crean los efectos de perspectiva, fascinadores á la imaginación: entre tanto, se puede admitir por inducción analógica que nuestros autores más antiguos se sirvieron de arcaismos, aun considerados como tales, en su época; fenómeno lingüístico, no sólo propio de aquella situación, sino de todas, y la nuestra también, porque se entraña en todas las fases y desarrollo de nuestra lengua y de todos los idiomas constituídos con normalidad; así el chino lleva su fervor por el arcaismo hasta el extremo, no sólo de mera palabra, sino de consagrarlo como lenguaje completo, sistemático, exclusivamente reservado á las clases instruídas; la literatura sanscrita nos da ejemplos análogos; en árabe se han hecho antologías admirables; en todas las lenguas de Europa se ven usados perpétuamente los arcaismos, en alemán, inglés, francés, italiano y español; aun en producciones de actualidad lo vemos con abundancia, y es que á ese espíritu de conservación y memoria acompaña cierta auto-

(1) *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España.*

(2) *Leyendas de las tres toronjas del vergel de amor. Trovas en antigua fabla castellana, al feliz retorno á España de S. M. la Reina Madre Doña María Cristina de Borbón.—Prólogo al Romancero general.*

(3) *Correcciones mejorables al Diccionario Inmejorable de Adolfo de Castro.—Historia de los judíos en España desde su establecimiento hasta principios del presente siglo*, etc., etc.

Digitized by Google

ridad que mantiene incólume las tradiciones en sus movimientos y perturbaciones, en medio de la renovación más ó menos agitada que acompaña á la vida en todos sus elementos.

Así, también, explícase entre nosotros, cual en los demás pueblos, esa función del neologismo; en nuestro lenguaje, como en los extraños, todo se cambia, todo se trasforma, todo se renueva: las costumbres, los usos, las leyes, las instituciones, todo se reforma; todo lo que el hombre trasmite al hombre al través de la sucesión de las edades y vicisitudes de los Estados, también se cambia; el lenguaje, expresión fiel del pensamiento movil y variable de la humanidad, no sabría escapar á la necesidad de seguir las evoluciones de ese pensamiento y de realizar, de cambios á cambios, situaciones más ó menos perfectas. Las lenguas de los celtas, griegros, cartagineses, romanos y árabes, dieron sus elementos al cántabro y al antiguo español; pero estos elementos tampoco nos llegaron en su estado primitivo: ¿cuántas, aun entre ellas, serían arcáicas? y las conservamos como señal purísima hoy de la casticidad de nuestra habla? Esas formas derivadas, que han pasado á nuestra habla absolutamente con toda la forma que hoy ostentan, que cuentan tantos siglos de existencia como las literaturas griega, cartaginesa y romana, como de otros idiomas, ¿no se las puede marcar por su antigüedad también? Y tanto que, á detenernos un poco más en nuestro Diccionario, descartando nuestro examen de todos los elementos extraños si concretamos el estudio á su carácter sencillamente castellano, veremos que forma el elemento viejo de su locuela, por más que al lado vaya la remembranza de tantos otros rasgos de la antigüedad, entremezcladas con ellos en el mágico vagido de nuestro idioma.

Por ese cúmulo de circunstancias descubrimos en el actual Diccionario un tacto laudable á conservar la mayor parte de lo que hay de castellano en nuestro lenguaje; desaparecen determinadas limitaciones y juegan con amplitud las voces más antiguas, porque ni sus formas, enfonismo, ni la exicografía y condiciones gramaticales las hacen reprochables: llenan muchas voces todo su rango en un lenguaje moderno, sin que su antiguo origen las convierta en arcaismos, y están dotadas de tal lozanía y vigor en todos sus órdenes que, lejos

Digitized by Google

de desaparecer, prestan su armonioso concurso para dar su lado á otras voces nuevas que representan en la lengua castellana y ocupan en el Diccionario la esfera de nutrición antes indicada; el continuo comercio y aumento filológico ó adelanto y progreso de una lengua, asimilando cuantos elementos las conexiones sociales determinan en su favor por medio del neologismo.

Mas este fenómeno de generación supone nuevas creaciones, continuos comienzos en un modo de ser de la palabra, cuando ésta parece está ya definida y formada; en tal situación, ¿es permitido formar nuevas palabras, crear nuevos términos en un lenguaje? Sí: basta la explicación que hemos dado, en completo paralelo al desarrollo de otras leyes naturales, para decírnoslo de igual manera. Realmente las lenguas viven con sus propios organismos, pero necesitan también, como de la sucesión de las edades, nuevos elementos para refrescar sus fuerzas, y es como la selección misma en la naturaleza. Horacio imaginó ese mismo orden en bellísimos versos por símil no menos hermoso; y como sucede en los bosques, las hojas caen al declinar el año y otras nacen en la primavera, así desaparecen palabras anticuadas y otras suceden dotadas de frescura y juventud:

ut sylvae foliis pronos mutantur in annos,
prima cadunt; ita verborum vetus interit aetas
et juvenum ritu florent modo nata vigentque.

Ciertamente, dicha sustitución no aparece realizada con tal exactitud en el Vocabulario general de la Lengua, porque más bien están en el Diccionario restauradas muchas voces antiguas, que eliminadas para ceder su puesto á las nuevas y admitidas otras como nuevas en mucha mayor proporción de las que pudieran sustituir; y es que, no negando la Academia á nuestra lengua el concurso de la vida actual que la va constituyendo, está llena de la neología en grandísimo detalle, y la ha revestido de cuantas palabras importadas le ha suministrado el vario juego de las costumbres contemporáneas, usos, las invenciones y descubrimientos, según por sí misma indica en la advertencia preliminar de dicho Diccionario.

Digitized by Google

Digitized by Google

III

Es indudable que la palabra sigue al pensamiento, y como él surge llena de espíritu, recorre espacios infinitos y recibe todas las inspiraciones supremas de la existencia; mientras es hablada, sigue á la idea que la suscita, es un organismo que acompaña al hombre y permanece siempre en su pensamiento y en sus labios, como la florescencia más esplendorosa de su vida. Como organismo perfecto, vive y adopta cuantas manifestaciones imponen la existencia; de aquí el cambio; y no solamente la pronunciación, las formas gramaticales, su sintaxis, sino que también su léxico reciben incesantemente trasformaciones necesarias: así el lenguaje español vive, alienta su eco perenne al través de los siglos y de las lides, y prosigue por esa serie de evoluciones naturales, basadas mayormente en sus propias fuerzas, puesto que ostenta un elemento predominante; debe, pues, contar con las fuerzas necesarias para realizar en este mundo esa misión importantísima que constituye el fondo de su vida en el gran turno de los pueblos y lenguajes modernos. Y es de notar que, mientras unos buscan la terminación absoluta del lenguaje en límites definidos, surjan los instrumentos literarios y científicos diciéndonos el vario respiro de nuestra lengua, no concreta á época determinada, y glisando por la imaginación de nuestros poetas y por el talento de nuestros prosistas, como brota en labios de nuestros oradores, con cierta sucesión que á la vez la distingue en sí, pues ni la lengua de Berceo es la de Figueroa, ni la de la Gothica de D. Ro-

Digitized by Google

drigo, la de Mariana, presentase ya desenvuelta, libérrima, no apartada en absoluto de sus genuinos acentos, cual si estuviera sumida en la inmovilidad más absorbente, sino contemplando el tisuar de tantas bellezas que va tejiendo el espíritu moderno en la vida de los pueblos. De tal modo, que si la vemos majestuosa en su unidad clásica, si las modificaciones sucesivas han podido empañar algún tanto su pureza, ese rasgo delicado que ostentó la lengua española en sus mejores tiempos, no la empobrecen trasformaciones irreflexivas, notables á sencillo paralelo, del neologismo que parece enturbian los clarísimos raudales de su elocuencia.

Ese fenómeno constante de toda lengua ha existido igualmente en la nuestra, y cuando resonaba el último vagido de aquella dominación que nos dió todo su hálito romano, venía con su poderío infundiendo universal locuela, por tales procedimientos, que la palabra neologismo apenas bastaría á darnos idea de la irrupción filológica. No obstante, y cuando las fuerzas literarias del país lo consentían, un sabio y eruditísimo doctor se propuso contenerlo marcando los límites de esa lengua Madre (1), á la vez que se propuso enriquecerla é ilustrar nuestra lengua, no como hizo otro sabio filólogo inundando el habla castellana del griego y del latín (2), antes bien reanimándose contra las tendencias de los retóricos latinistas (3), estudia, analiza (4) la lengua hablada en Castilla, y aconseja á poner en obra cuantos recursos nos ofrece sus variadísimos elementos (5).

Guiados por esa cualidad ingénita del idioma, señalan con notoriedad las palabras extrañas, notando con gracia cuanto de limpio y genuino de la lengua se hacía percibir en el habla castiza, no empleando más que palabras castellanas, ó de formación castellana; enseñaban á acudir á la derivación y á la composición, á restaurar los términos antiguos, que podrían desaparecer al menor descuido, dando carta de

(1) Alfonso de Palencia, *Universal vocabulario*, Sevilla, 1490.

(2) Pedro Martyr de Angleria, etc., etc.

(3) Antonio de Nebrija, *Diccionario*, Salamanca, 1492.

(4) *Gramática sobre la lengua castellana*, Salamanca, 1492.

(5) En sus instituciones, etc., etc.

Digitized by Google

naturaleza á palabras dialectales, á los términos de la industria. Así renacían esos elementos propios, suscitando al lenguaje castellano en su propia vida, reformándolo en sus propias fuerzas, como brotaban los campos sus productos sabrosos, como la savia asciende y se diversifica en las ramas de las plantas, así la literatura, rica y poderosa, espaciábase por ese ambiente embalsamado en las dulces corrientes del *Cortesano de Milán* y de la espléndida estela de nuestros cancioneros, tomando en los caudalosos ríos nacionales todos los sorbos con que ya Don Alfonso *el Sabio* inició el castellano majestuoso, como Dante creaba el *Vulgar ilustre*, el italiano clásico, como Lutero crearía el alemán literario, como Chaucer fijó el inglés, Karamcin el ruso.

Del propio modo, y como hijos de un clima, los dialectos afines contribuirían así, mejor que apartados idiomas, al engrandecimiento de la lengua patria, y ésta iría, como liba la abeja de flor en flor ese nectar precioso en que nos ofrece suavísima miel, llenando su vocabulario, sin exageraciones arcáicas que pudieran presentársenos como el hórrido escollo que en alta mar sumerge la nave, á confundir el pensamiento, á atrofiar la vida filológica de nuestro idioma; antes, formada la base principal del idioma castellano, su contexto con las demás provincias, la fusión dada en todos, conservábales un nuevo resorte, y era el mismo ingerto que de esteril arbol sacaba copiosísima fruta, por esa relación con que una bella jardinera nos presenta en el lindo bosque las bellezas de su pensamiento coreadas por las gracias naturales; aparte de ese rasgo inminente en nuestra lengua, que así llenó la imaginación más florida del renacimiento de las letras, veríase cómo florecían expresiones para todos, y todos hallarían para la arenga militar, la oratoria sagrada, el parlamento, las artes, el entusiasmo, la cultura más exquisita; todas esas instituciones con su voz, cual si se les viera desarrollando su propia misión á simple vista.

No era posible que ese paso inicial fuese futil ó esteril; el castellano poco después ya ostentaba, sin ese rasgo sobresaliente del neologismo, un carácter original, que para lucir galas no necesitaba extraños elementos, pero que hacía compatible con la elevación suya la cultura de las letras clásicas más perfectas, sin deslucir por ello

Digitized by Google

en nada su elegancia, su finura, su abundancia, la riqueza de metáforas, su energía pintoresca y expresiva, familiar y noble, viva, de una variedad infinita (1); y todo esto bien á las claras, con ese lenguaje de uso en todas las aldeas, en el habla común de España, en el lenguaje popular de Castilla. Cuando resonaba, pues, como el aura más pristina de España y el eco de los pueblos formóse ya con su nervioso acento, entonces ya era lengua sin los minuciosos trabajos filológicos de depuración y fineza; la corte es el estudio del buen gusto en el decir, y era una pasión nobilísima hablar al pensamiento ofreciéndole todas las dulzuras más exquisitas del corazón, todas las más bellas impresiones del alma, todas las emociones más delicadas del espíritu; las cortes de amor, el palacio y el egregio talento se elevan en la apoteósis de la gloria, bajo la influencia de los salones, de la mujer, de la religión, de la patria; el habla española revístese de la púrpura majestuosa de sus emperadores y poderío nacional, y la galantería, la caballerosidad, la hidalguía, la nobleza y las victorias rivalizan, hasta abrazarse como dos hermanas la espada y la palabra (2); y la delicadeza, el vigor, son el medio permanente, la lozanía propia donde desarrollábase el lenguaje español por sí mismo, porque no necesitaba neologismo; el uso de esta palabra, si bien no era frecuentada, podía dar al lenguaje alguna gracia, mas esta cualidad exhuberante de nuestro idioma sobreabundaba en todo su vocabulario, y siendo entonces esa razón la única que le justificaba, hacíale en aquella época casi innecesario en nuestras formas lingüísticas. Mas no siempre fué la gracia del vocablo el único motivo de su adopción, y he aquí que por las audacias del espíritu nuevas corrientes vienen, y con ellas las escuelas, sosteniendo unas ese rasgo antiguo de nobleza tradicional, digámoslo así, y otras el libérrimo vuelo del pensamiento, con su hálito suelto y favorable á esas palabras que,

(1) *La Celestina*, 1485; *El Lazarillo de Tormes*, 1573; *Historia de los amores de Clareo y Florisea*, *El donado hablador Alonso*, 1552; *La Picara Justina*, *La fuerza del amor*, *El cortesano de Milán*, *La Diana de Gil Polo*, *El Pastor de Filida*, *La Constante Amarilis Galatea*, etc.

(2) Martyr, Garcilaso, Cervantes y otros muchos.

Digitized by Google

si no se han usado, podrán serlo con alguna ventaja, considerándolo como situación á propósito de embellecer y enriquecerla.

Entre ambos extremos surgieron plumas vigorosas, y la palabra misma, en ordenamiento sagrado de las pasiones humanas, sembraba purísimos principios en la recta dicción, al propio tiempo que las más castas inclinaciones del alma, y era, como Alejo Venegas, el moralista ingenioso, fino, elegante, adhiriéndose cada vez más á la delicadeza de expresión con la pureza del fondo, orador egregio, contrastaba con Baena y otros escritores de salón, de gran genio y puristas.

Hemos dicho que la gracia era la razón que hacía admisibles algunas palabras nuevas, como desusadas á aquellas otras que parecían no responder á los caprichos de la moda, y sucedía así la proscripción más injusta de ciertos vocablos armoniosos, expresivos ó útiles: *finida*, *desarrada*, *ruberto*, *azo*, *lidece*, *femencia* (1), *pluro* (2), usadas por el príncipe de los poetas castellanos, *soflo*, *foce* (3) y otras muchas palabras que podían durar en su generalidad por ser de igual belleza y sostener la abundancia de la lengua. Mas en tal caso ese destierro constituye alguna de las gradas del progreso de la lengua ¿lo está en el deferir meramente al uso? ¿Será preciso en una lengua viva escuchar la única razón que previene los equívocos, sin que se siga la raiz de las palabras y la relación que tienen con las lenguas originarias de que han salido, si la razón de otros pide que se siga el uso? Esto envuelve casi toda la lid de los puristas y de los neólogos, lucha que, por otra parte, no vemos tan acentuada como en otros pueblos en el nuestro, y es que la nobleza, la naturaleza y expresión de la palabra castellana se impone, y el neologismo supedita á ella completamente los elementos que la formaron; y es que, si bien hay pocos que sepan leer y hablar con todas las exi-

(1) Dezir que fizo Juan de Mena sobre la Justiçia e pleitos e de la Grant Banida deste Mundo; sacado de un códice contemporáneo escrito por Fernando Martinez de Burgos.—Madrid, 1876—tirada de 50 ejemplares.

(2) *Las Trezientas del famosisimo poeta Juan de Mena con su glosa* y otras obras, Alcalá, 1566.

(3) *Traducción del Dante*, por Fernández Villegas, Burgos, 1515.

Digitized by Google

gencias que impone el castellano perfecto, los pocos modelos que tenemos son hermosísimos, y á ellos nos atenemos, olvidando lo demás, porque el detalle no está en la lengua sino en quien lo usa, en su negligencia y en el desconocimiento que de la lengua española se tiene; por eso es tan de lamentar que se hayan rechazado tantas palabras antiguas de pura formación castellana y buena sonoridad; yo quería, más que todo, no perder ninguna de esta clase y adquirir nuevas que debieran aceptarse, autorizar todo vocablo que nos faltara, y que les de un sonido dulce, se adaptaran á todas las leyes de nuestra gramática y no ofrecieran peligro alguno á la pureza del idioma; que la utilidad fuera la razón, y no los caprichos solamente la pureza de motivos en la admisión de vocablos nuevos. Porque, aparte de otras causas, ese afán de brillar y de decir de una manera nueva lo que otros dijeron perfectamente bien expresado, es la fuente de las expresiones nuevas, como de los pensamientos rebuscados; y el que no puede lucir por un pensamiento, intenta distinguirse por una palabra, dando lugar á sustituciones las más injustificadas, pues demasiado se ha establecido ya, que una palabra nueva no es admisible sino cuando es absolutamente necesaria, inteligible y sonora. Que extraño idioma se ha asociado por los delirios del lujo, por las variaciones de las fantasías en los muebles, en los trajes, tocados, carruajes, cuantos términos nuevos, desde el frac y *abelmosco* hasta el cabriolet, xión, yate, zarevitz, etc., etc., y aun de otra clase que por abuso del lenguaje llevan de día en día la depravación de las palabras y forma de expresar que no podemos usarlas impunemente; y las gentes sensatas, las gentes virtuosas se hallan reducidas á no emplear las voces de más uso sin verse contenidas, interrumpidas en su habla por el abuso miserable de palabras inconvenientes, equívocos indecorosamente ingeniosos, estúpidas alusiones de jocosos discreteos y groseras bufonadas que entienden fineza en todo y donde todas las gentilezas y la jocunda intención se desvanecen en el fango de las pasiones despreciables (1). Aunque todos esos detalles son

(1) José Vargas Ponce, *Declamación contra los abusos introducidos en el castellano.* Biblioteca de Autores Españoles.

Digitized by Google

reprochables, hay todavía más, otro abuso peor, y es el originado por aquellas palabras desnaturalizadas hoy por el empleo que las es extraño, pues degradando la lengua española, la quitan su exactitud y precisión; á cada instante, por las cosas más simples, los acontecimientos más indiferentes, por nada, se dice en un sentido bien diferente al que su uso legítimo les tiene asignado en el Vocabulario de la Lengua.

Digitized by Google

Digitized by Google

IV

Conforme otros pedían neologismos fundados en la analogía, en las palabras de una misma familia existentes en la lengua ó venidas de otras y consagradas por el uso, con sólo la anteposición de las partículas *de*, *des*, *dis*, *in*, *mé*, *mes*, *se*, *re*, etc., etc. (1), no faltó quien, ejerciendo el neologismo, lo presentara sumamente aceptable, con tal de que las palabras nuevas no violasen las leyes fundamentales de la lengua, con tal de que tales palabras sean conformes á la analogía y claras; libertad bien preferible á todo espíritu de excesiva limitación filológica, al propio tiempo que resultan de una forma sencilla y perfecta, como todos los métodos verdaderamente fecundos.

Esta propensión creciente ha tomado amplísimo vuelo al través de todas las épocas, y nada hay que se haya desarrollado tanto en los tiempos modernos; la evolución es fecundísima; infinidad de descubrimientos nuevos y en progresión incesante originan nombres nuevos y tan desconocidos del castellano no hace mucho, que poco atrás no entenderían *ametralladora*, *portamonedas*, *velocípedo*, *fotografía*, *teléfono*, *scuare*, *túnel*, *socialismo*, *nihilista*, etc., etc.; y es como se ha iniciado siempre ese neologismo de cosas, cuando al propio tiempo iba desarrollándose otro neologismo, el de expresión, que funda su

(1) Véase el fecundísimo juego de las partículas *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana, expuesto en el propio y vario uso de sus partículas*, Gregorio Garres, 1791.

Digitized by Google

razón de ser en un análisis nuevo de los sentimientos y sensaciones; neologismo que parece agotado ya, por haber expresado cuanto pueden la imaginación y el sentimiento habernos dicho; pero seguramente no hay fuentes más ricas de emociones y nuevos nexos como el de esos dos poderosos manantiales de vida, y por mucho que hayan florido, jamás llegarán á dejar de producir mientras aliente el corazón humano un grado de calor que encienda la imaginación en toda su apasionada expresión, nervio de toda lengua literaria.

En tal sentido y en tésis general, los neologismos tienen doble manifestación, según que designen hechos nuevos, objetos é ideas, ó que designen hechos antiguos. Los hechos nuevos exigen nombres nuevos, y en este caso son indispensables *portamonedas*, *fotografía*, *tranvía*, *teléfono*, en cuyo momento nos hallamos con nombres originados de elementos castellanos ó extraños, lo cual nada tiene de particular si los objetos lo son también. Mas, ¿no se podría dar nombre español con palabra castellana al objeto extranjero? ¿Por qué decir *vagón* en vez de vehículo ó carro, que es idénticamente lo mismo? Es necesario por la diferencia de locomoción, etc., etc. Aparte de estos dos aspectos, entra aquí una cuestión de sicología del lenguaje; el jardín francés, importado en España á principios del siglo pasado, es un objeto nuevo á quien se le trasplanta con su nombre; este nombre nuevo, como el objeto, llama la atención, como él, por su novedad, y *parque* entra de lleno en nuestra habla. El pueblo aprende uno y otro al mismo tiempo; el signo y la cosa significada se graba así sin gran trabajo en su memoria; podrá tener algún rasgo más que no comprenda la palabra jardín, y para hacerla más expresiva de un objeto nuevo, el vulgo se vería obligado á hacer un trabajo intelectual que, por una extensión en la significación, apropia el nombre á la cosa, haciéndola pasar por el estado del espíritu en que pudiera reflejarse la acepción especial del *parque*. Sucede, pues, que, yendo siempre el espíritu, por su propio hálito, á lo más sencillo, como busca la naturaleza el mínimum de esfuerzo, el pueblo halla más facil aprender la palabra desconocida con el objeto nuevo de que es nombre exacto, la expresión adecuada que aumenta á una palabra conocida

Digitized by Google

y de compresión ya larga, por sus muchas significaciones, otra acepción nueva.

Del propio modo vemos la sustitución de una palabra antigua ó una perífrasis antigua por otra nueva; este carácter del neologismo es de aspecto literario y popular, según sea creado por los escritores ó por el pueblo: el primero resulta una creación literaria, consciente, que tiende á un fin estético, observar las leyes de la crítica: entonces, que la palabra se imponga en las circunstancias dadas, que sea la más pura, fuerte y á propósito á expresar la idea representada no extraña, porque en tal caso, el neologismo se abre paso, recorre ámbitos inmensos, será perdonable su estro, merecerá durar y permanecerá en el lenguaje; y sólo así es como, por estas audacias del espíritu, los buenos escritores han formado el valioso troquel de nuestro lenguaje, enriqueciendo cada vez más el hermoso idioma español.

Espontáneo el neologismo popular, sin el límite de la crítica, tiene un fundamento que ya los antiguos respetaron cual soberano en materia del lenguaje. *Populus in sua potestates singuli in illius* (1), y después *Ego populi consuetudinis non sum ut dominus; at illae mae est* (2): antes que él, Platón consignó que el pueblo es en materia de lenguaje un excelente maestro (3), y es que en su espíritu práctico busca la palabra moldeada en su forma igualmente más visible, sea como quiera su eufonismo y formación literal. Pero como todo lo que vive, el lenguaje está sometido á dos fuerzas creadoras, la que innova y la que conserva; la marcha del lenguaje consiste, pues, en ceder gradualmente á la primera, dejándose contener por la segunda; de otro modo, las trasformaciones serían demasiado repentinas y las lenguas no tendrían unidad.

Para conservarla, pues, en lo que sea posible, es preciso evitar esa rapidez neológica, sin negarnos á la renovación, que expresa en la lengua lo que el alimento en los seres orgánicos y la respiración de las flores y plantas; es necesaria alguna modificación, algún cam-

(1) *De Lengua latina*, IX, 6, Varrón.

(2) Varrón, *De Lengua latina*.

(3) *Alcibiades*, I.

Digitized by Google

bio, pero esto tan lentamente como sea factible, porque la renovación rápida traería la anarquía al idioma; con lentitud y toda la madurez que dice la Real Academia Española, la cual vemos en las edades respectivas de nuestra habla; en sus pocos períodos, con la reflexión que supone la Edad Media, el latín se vió trasformado, á fuerza de siglos, en una porción de lenguas diferentes; debe, pues, llevarse á cabo esa función únicamente despacio, si las lenguas han de subsistir y vivir en el neologismo, cuando por la aquiescencia universal es hijo de todas las voluntades y está ajustado cual si fuera el genuino molde de su expresión legítima.

Así entran en nuestro ensayo reflexiones acerca de ese lenguaje que tan viva y claramente refleja nuestro espíritu, lo que es en sí, sus elementos genéricos, su formación; luego comprendida la naturaleza de este lenguaje como idioma perfecto, su derivación clásica y formación histórica ante el griego y latín, y como no es individuo que en modo alguno podamos considerarlo aislado, ¿cuánto no debe también á ese hermoso concurso de las lenguas modernas? Todos son medios oportunísimos de enriquecimiento de nuestra lengua, de todos hallamos ejemplo fecundísimo, y es como la vida de los pueblos dejan burilado en el hálito nacional el estro que los perpetúa.

Indica la gramática española los medios y procedimientos de formación que tiene la lengua, y bien sea derivación y composición, en todos vemos el influjo de la raíz desarrollada en algún modo, como obedeciendo á lo menos al paralelismo de casos análogos, ya que no digamos leyes, porque especialmente no las hemos visto formuladas en nuestro idioma: de aquí esa formación verdaderamente castiza que observamos en las palabras radicales de la dicción castellana.

Otra fuente, ya sea sólo de procedimiento, bien de formas y fondo, aparece, y ésta consiste en tomar palabras latinas y griegas, introduciéndolas en nuestra habla ó sacando derivados de ellas y compuestos, *administración*, *legista*, *geografía*, etc., etc.; formación enteramente diversa de la primera, porque en aquélla es vulgar, nacida en nosotros mismos, y, por lo tanto, popular, ésta resulta de una formación convencional y científica, aquélla nacional, y ésta sabia, y así

Digitized by Google

formación española, latina y griega, puesto que de uno ú otro modo vemos en las palabras todos sus genuinos elementos (1).

No de otro modo vemos que San Isidoro (2) previó estas dos formas de expresión y cómo distinguió el *sermo rusticus* vulgar del ilustrado y sabio *sermo nobilis*; así fué resultando en nuestra lengua esa doble corriente que en vano trataríamos de apartar, porque con ella alejaríamos una riqueza inmensa en nuestro decir, y es el medio oportuno para conocer dos lenguas: la literaria ó común, como hija del estudio, libros, clases cultas; y la del obrero, artesano y popular: la primera, fundada en la gramática (3); la segunda, en la tradición oral (4). Es posible que la pureza de la primera se resienta por esa grande influencia latina y griega, desarrollo filológico que seguramente habrá contenido á la de la propia nación (5), así como parece evidente que la segunda ha podido sostener con más brillo toda su integridad. En tal ambiente, respiramos todo el aura conmovida por el eco de la palabra española; á ésta, y mejor cuanto más puramente española pueda ser, hemos de estudiar (6), porque en ella, más que en la forma literaria y convencional, hállanse encarnados esos principios que, formulados en leyes, nos dirían lo que en ellas permanece estable, fijo y no es mudable en forma alguna por las opiniones, el gusto ó los giros más ó menos estudiados de la moda.

(1) *Etimologiarum libri.*

(2) Esteban Maña.—*Enchiridión de todos los vocablos.*

(3) Gregorius Cerolensis, *De dicendi variae formae.*—Puigblanch, *Opúsculos gramáticos satíricos.*—Irisarri A. J., *Cuestiones filológicas sobre algunos puntos de la ortografía, de la gramática y del origen de la lengua castellana.*—New-York 1861.

(4) *Del lenguaje romano vulgar*, por José Mora.—Barcelona 1756.

(5) Alfonso Sánchez la Ballesta, *Diccionario de vocablos castellanos aplicados á la propiedad latina.*—Pedro Simón Abril, *Comparación de la lengua latina con la griega.*—Caro y Cejudo G. M., *Refranes y modos de hablar castellanos con latinos.*—Madrid, 1675.

(6) Pedro de S. Buenaventura, *Vocabulario de la lengua castellana.*—Lorenzo Palmireno, *Vocabulario del humanista*, 1585.—*Sylva de vocablos.*—*El vocabulario de los pueblos.*—Juan Pinciano, *Prontuario de vocablos.*

Digitized by Google

V

El conjunto enorme de neologismos en circulación puede dividirse en las categorias siguientes: 1.°, neologismos científicos, usados la mayor parte del griego, y de fisonomía rebuscada; la Química, Historia Natural y Medicina, hace medio siglo han producido numerosos ejemplares; á continuación vienen los neologismos de apariencia científica, en los que los inventores industriales se entretienen en tisuar el ámbito del lenguaje, decorando sus producciones con nuevos nombres; 2.°, neologismos sacados de las lenguas extranjeras; y se da el caso de que, habiendo precedido el español en su invasora influencia á otros idiomas, francés, italiano é inglés, sea de éstos influído hoy en tal manera, que nos abruma con los usos, modas y á veces los más raros caprichos de la locuela moderna; infinita llega á ser la terminología del *Trousó*, *toilet*, el genero *Demi-Monde* es todo francés, los *menú*, y por este orden se han introducido muchos vocablos que poco á poco, si continúan así, se abrirán página en el Diccionario de la Lengua española: el lenguaje de los caminos de hierro y las carreras de caballos es toda inglesa, *rail*, *tender*, *wagón*, etc., *sport*, *forlore*, y en la fantasía no escasean términos á la *high-life* rodeadas de alguna coquetería castellana, muy mal avenida con la brusquedad que nos representa el eufonismo de esas dicciones; 3.°, neologismos literarios consagrados por escritores de algún valor, imponiéndose la misión de implantar, tanto las palabras como la idea clara de las cosas que designan; mas si reparamos el ámbito donde

Digitized by Google

discurre su palabra, se nota á primera vista que, si en el orden de las fuerzas creadoras es tan inmensa como la imaginación, aunque los géneros literarios sean tan vastos como la historia, y el lenguaje revista, por lo mismo, tantas épocas, no tiene tantos vuelos que respondan á la magnitud de su pensamiento; el historiador, que necesita indudablemente mayor variedad que los demás, su fortuna está en retratar con exactitud los caracteres, la época, y á veces, ¿cuál no es el resultado que descubre en una palabra? De aquí la frecuencia de los arcaismos, que dan á la palabra de Don Rodrigo (1) un sabor particular; palabras viejas, excelentes, porque son á veces el retrato fiel de una sociedad entera; palabras que habrían sido alejadas de los Diccionarios del siglo XVII y XVIII, y que el siglo XIX, atendida su constitución orgánica, neologando debe restaurarlas, quitándoles el estigma que las excomulgaba del trato común de las gentes.

El antiguo castellano es una mina inextinguible de ciertas palabras, que apenas tienen de nuevo ni aun la apariencia; es más, en el Diccionario actual se incluyen muchas palabras de otros idiomas que parecen nuevas en nuestra lengua, y otras que, si se las compara con el onomasticón de las Partidas, se las vería usadas allí y bien antiguas aun en los orígenes del idioma castellano; calificadas así, palabras que, si se examina su organismo, su estructura; si se las considera morfológicamente, resultan ser á lo menos un arcaismo que aparece de nuevo, luciendo una vestidura consagrada por las leyes de nuestro idioma y respetada al través de las edades.

(1) V. la *Estoria de los Godos;* compúsola en romance don Roderico, Arzobispo de Toledo et confirmador de las Espannas, por consejo del Rey Don Fernando, anno, mccxLiij; y de la cual se ha hecho una tirada de 12 ejemplares hace unos cuatro años.

Digitized by Google

Digitized by Google

VI

Mas si esas palabras aparecen así, no ha sido por mero capricho, ni tampoco el Diccionario está sometido á fantasías indeterminadas; si esas dicciones han nacido y tienen formas según leyes gramaticales y lexicográficas, claro es que tienen condiciones de viabilidad; ahora lo difícil es comprobarlas, porque no sabemos que tales leyes se hayan formulado ni existan hoy con una precisión tan detallada, que lo conocido así merezca tan elevado rango.

Alguna idea más ó menos difusa, una creencia vulgar, algo de lo que se dice opinión, es todo lo más que reviste ese magno principio que tanto burila en los diversos órdenes constitutivos de los pueblos; más, ¿á cuántos errores no conduce esa opinión vaga, indecisa, sin términos fijos? La Gramática, si se detiene á decirnos el *uso* legítimo en materias del lenguaje, nos presenta pocos ejemplos raros y peregrinas fases; el Diccionario, espejo fiel del lenguaje usual, no da más que el hecho sin orden de principios; esas leyes supremas que habían de regir el neologismo, no las ha formulado todavía la filología moderna; porque embriagada esta ciencia con los aromas de tan riquísimos verjeles, no ha pasado de las fuentes etimológicas, y si asciende es de las palabras á las raíces; pero no ha dado la pauta todavía para ascender en los verdaderos conceptos de la formación de las palabras en su gradación de la raíz á las palabras, y así es como se nos presentan semejantes fenómenos por descomposición, amontonamiento de los varios miembros de diferentes vocablos, para dar una

Digitized by Google

sola dicción; así es como ha aparecido la razón fundamental del neologismo,-formándose á granel, sin orden léxico posible, sin ley gramatical exacta, sin más lógica que la costumbre arbitraria; así es como se le ha formulado por meras razones de congruencia, cuando lo debían estar ya en esas leyes que no titubeamos en calificar de necesidad para la fijación y pureza del idioma castellano. Reducir á forma de ley esa idea vaga, descubrir su fórmula suprema, es obra superior que difícilmente se alcanza; pero empezada siquiera, algo podrán concederla las edades sucesivas con su continua laboriosidad intelectual.

Puesto que no se puede menos de crear nuevas palabras y giros también que den variedad á nuestro idioma, si ha de tener las condiciones de actualidad, fundando cuanto fuera posible dicha operación en los elementos generadores de nuestro propio lenguaje, sería, pues, indispensable:

1.° Que la lengua esté fija y determinada correctamente.

Sólo así se enumeran las diversas condiciones de viabilidad-filológico gramatical y léxica en orden á las nuevas dicciones. No es posible decir con toda exactitud cuándo una lengua está ya en dicho estado de perfección; mientras que las ideas, la filosofía y las ciencias hagan progresos, la lengua deberá seguir sus pasos; si permanece estacionaria, concluirá de expresar cuánto el espíritu pueda innovar; y como, cualquiera que sea la riqueza de una lengua, se puede aumentar todavía, pues si el espíritu es progresivo, la lengua, no sólo debe serlo, sino que también adelanta y síguele hasta el extremo de que ésta apenas contiene sus pasos ante el vuelo de aquél; de otra manera, rodear de cadenas al lenguaje, sería darlas también al pensamiento; pero como la libertad de pensamiento tenga un hálito que no alcanza ni debe seguir la palabra en absoluto, por mil razones morales y políticas é infinidad de conveniencias sociales, de aquí la necesidad de una pauta que sólo se tiene en modo perfecto cuando la lengua esté bien formada, fija y regulada en todos sus detalles gramaticales, para servir, en virtud de su cualidad léxica, de balanza de comparación en la admisión de toda palabra nueva.

2.° Escasear en el neologismo los compuestos negativos.

Digitized by Google

Si el neologismo es abrir la puerta, es la admisión de los elementos que constituyen parte de la vida actual del lenguaje, claro es que todo aquello que dé á la lengua mayor amplitud, sonoridad, todo lo que sea darle mayor significación positiva, debe ser el principal vuelo de su neología. El neologismo nos dice que la lengua debe expresar cuanto el pensamiento pueda innovar: todo lo que sea contrario á la más clara, evidente y afirmativa manifestación de nuestras ideas y sentimientos, debe rechazarse.

3.° Que la palabra nueva encarne sencillamente en el genio de la lengua.

No sólo por los diversos giros regulados en la varia construcción y régimen gramatical de nuestro idioma, sino que se dirigía también á ese estro que enciende y aviva el acento castellano en el inmenso cúmulo que tanto enriquecen con mil bellezas las cualidades geniales de la lengua castellana; porque de otro modo, resultaría un ingerto improductivo é indigesto, que rayaría más bien en irregularidades lingüísticas, y esto debe evitarse en castellano, cuando tantos elementos de orden cuenta nuestra lengua en su gramática y léxico respectivos.

4.° Que sea necesaria.

Dado el libre curso del pensamiento, pueden idearse mil extremos sencillamente agradables; pero un descubrimiento, una institución nueva, exigen denominaciones nuevas igualmente, sin cuya razón social no se concibe ni explica su existencia: ¿cuántas veces no influye la noticia en la vida misma de los inventos? Eso mismo constituye la necesidad de una palabra nueva, que instintivamente se impone y pide su inserción en el vocabulario de la lengua.

5.° Que sea autorizada.

Ante todo, si el pensamiento la dicta y solicita el concurso general de las gentes, claro es que se halla autorizada para discurrir en nuestra habla: mas, ¿quién puede autorizarla? He aquí el acertado uso, según veremos en el objeto y fin trascendental del Diccionario de la lengua: el magno problema y la no insignificante cuestión que puede disputarle algún triunfo, ¿lo son escritores más ó menos distinguidos?; ¿lo son preceptos meramente legislativos en

Digitized by Google

esta materia, al admitirlos en la fórmula sacramental de sus leyes inflexibles? ¿Cómo, pues, imponer á un idioma oficial esta función que tanto participa, en ocasiones, de la volubilidad de las circunstancias?; ¿bastan á ello las meramente Academias? Podrán darnos idea de esa facultad y categoría con que se reviste la palabra, y como que conquista un puesto supremo en la Academia y en su Diccionario: la autoridad personal podrá revestirla de ese inmenso mérito; ¿ó se necesitará el de una institución sabia que, á estilo de las profesiones sagradas, le imponga la consagración que la declare hijas predilecta á disfrutar de la hijuela repartida entre las hijas de un mismo idioma, ó la que sencillamente le daría el favor público? Conocidos son los extremos de la inteligencia, los inmensos recursos de la imaginación, la fuerza y el espíritu de algunos talentos que han inmortalizado una institución, una edad, una sociedad entera, por una palabra que acertaron expresar ó que caracterizaba todos sus elementos constituyentes; de aquí las palabras autorizadas por el escritor, con su valor filosófico puede legitimarlas; pero si á esto acude el dominio público, y la institución encargada de velar por la pureza y fijeza del idioma la ve, como todas, declinable ó conjugada, entonces, sin reconocer la facultad creadora á ningún escritor, ya sea príncipe, ya institución, sin dar tanta facultad á persona determinada que imponga su capricho; cuando ha pasado por ese crisol y se encuentre depurada, entonces el primer cuerpo literario encargado de la perfección del lenguaje la propone y declara como hija de todos, porque todos hemos contribuído á formarla, autorizándola en nuestros usos lingüísticos.

6.° Que sea inteligible.

Es la cualidad indispensable á cada lengua; en vano se formaría propósito de comunicar idea alguna si no podía explicar ni ser entendida por la palabra misma, si no reunían esas condiciones de inteligibilidad que da precisamente noción clara de un sentimiento ó de una idea; de otro modo, introduciría la confusión, y es como aún, parte no despreciable del sinónimo se hace ineficaz, y en los equívocos y en las definiciones, con falsas analogías, destruiría el buen sentido de la frase.

Digitized by Google

7.° Que ofrezca ó sea de éxito seguro.

Hay palabras que por sí solas parecen revivir mundos nuevos de actividad antigua; las hay también que identifican un descubrimiento nuevo; las hay que dan detalle de todo el poder é inventiva de un talento, de una imaginación; y cuando los recursos de esa imaginación, de ese poder, son hijos de las apreciaciones adoptadas por la sociedad, parece como que se entroniza la palabra sobre un cúmulo de ideas; de aquí las frases y palabras, que como en la florida y felíz imaginación de nuestros poetas, historiadores y hombres de Estado han podido inmortalizar una época, un período, un acontecimiento, cuyo fondo esencial está retratado en lo que se llama espíritu.

8.° Que sea habitual.

Nada como la costumbre; ni hay fuerza moral y material como la producida por la repetición de actos; éstos forman el uso, y es, como veremos, fuente intelectual y positiva de un neologismo perfecto, por las fuerzas que á formarlo contribuyen y por el contínuo laboreo que le constituye hasta su última obra.

9.° Que enriquezca la lengua viviente.

Hay neologismos que, obedeciendo á esa ley universal de incompenetrabilidad, excluyen unas palabras para ocupar con sus elementos los de otra legitimada ya en un idioma; pero si éstos son admisibles por haber caído en desuso la palabra primera ó anticuada, las hay que, reuniendo en sí las condiciones de legitimidad antes expresadas, lejos de matar frases, las sostienen en su concurso, viniendo así á aumentar los términos de un idioma, á enriquecerlo; éstos son los mejores y los que más se deben aumentar; es bueno enriquecer la lengua viviente, pero también por facultad que penetrada de este espíritu llegue á autorizar este aumento, cuando además las palabras han tenido gran empleo en las obras de mérito, donde el uso y la costumbre tienen una sanción plenísima, y en la Gramática, la retórica, y en la prensa periodística, pueda ser usada; porque además de necesitar ésta una gran variedad, cuenta en sí todos y los mejores elementos suministrados por la oratoria, la historia y la didáctica; en ella juegan en altísimo vuelo las palabras y frases, modula las cos-

Digitized by Google

tumbres, expresa las necesidades de la época, corrigen los usos en sus diversos géneros, señalando los abusos de toda especie, y en estas obras, que por su medio representan un alivio contra su infinito parecido de expresión, estableciendo diferencias oportunas, enumera la variedad y uso de tantos elementos como dispone la abundancia y riqueza de nuestra lengua, evitando en su estilo eso que en pronunciación aparece monotonía; aumenta la riqueza también del Diccionario y de la lengua, si evita perífrasis inoportunas, sobre todo si no tiene equivalentes en el sentimiento, en la idea, en la imaginación ó en la razón para expresar sus matices más interesantes.

Así pretender que no se deban crear nuevas palabras, es oponerse al progreso y perfección del lenguaje; es poner vallas al adelanto de las ciencias, de las artes y de la filosofía; es contrarrestar el libérrimo genio de la lengua. Además, si la palabra nueva ó rejuvenecida es dulce al gusto, sonora, suave al oído, clara al espíritu, sensible á la imaginación; si el pensamiento la solicita; si el giro resulta animado, preciso, natural y enérgico; harmoniosos con frecuencia los principios de las analogías, y se consigue que tengan ya en la lengua una familia, si cabe, en la cual puedan tomar su asiento con toda exactitud y ajuste ó precisión, entonces reviste todos los caracteres necesarios para obtener carta de naturaleza en el tesoro de la lengua patria.

Mas no sólo de palabras aisladas, según hemos explicado, sino de frases también, de giros y modismos, cabe en neología hacer innovaciones; sirve la neología, además, para darnos expresiones nuevas, diferentes giros; sobre todo, en el sentido figurado, se pueden introducir con éxito laudable á la lengua una expresión extraordinaria ó una asociación de términos, en forma no usada todavía, y más si se expresa mejor una idea á la forma ordinariamente usada. Así todos están de acuerdo, no solamente en la legitimidad de los neologismos, sino también acerca de la necesidad en un gran número de casos; pero surgen las restricciones formuladas por el rigorismo lógico; por el precepto gramatical, y quedan reducidas á la nada. Es permitido crear figuras nuevas, si no se separan del buen sentido y del buen gusto, pero exigen de suyo gran relación con el asunto, las costum-

Digitized by Google

bres, los conocimientos, y con las opiniones también de los que las han escrito; además, casi todas las figuras de una lengua están trasladadas de los objetos materiales á otros abstractos; y se observa que, si se toman imágenes ó figuras en fuentes desconocidas ó de un gusto extranjero y contrario al de la lengua propia, resultará el lenguaje arbitrario, ininteligible y á veces ridículo; y si pensamos desarrollarlas en el concepto anímico, ¿cuántos descubrimientos nuevos se hacen en el corazón? ¿Hay alguna otra grandeza diferente á la de Fray Luis de León, Granada, Rivadeneyra y de pocos más?; ¿hay otras pasiones que las floridas por Calderón, Lope de Vega, Quevedo?; ¿hay otra moral evangélica que la de Malon de Chaide, otra estética que la hermosura tan deliciosamente expresada por Nieremberg? Éstos son maestros de los giros de voces castellanas, y todo lo que como ellos se introduzca en tal concepto, será gratísimo, laudable y propiamente crear en nuestro lenguaje.

Es, pues, preciso acudir, como ellos, á la naturaleza misma de las pasiones, y en el alma, y en el corazón, y en la naturaleza universal de las cosas, hay que buscar la imagen real despojando la lengua de las figuras inexactas de toda expresión que la empobrezca; el número de neologismos actualmente admitidos es considerable, y si se hiciera un onomasticón de ellos, su Diccionario especial, la lengua tendría unos límites ya muy conocidos, causa, sin duda, por lo que tantos echan de menos alguna pureza en nuestra lengua castellana.

Digitized by Google

Digitized by Google

VII

Seguramente la introducción de tantas voces ha influído en nuestra lengua, y según algunos, ha cambiado algo la faz de la misma; no tiene la sencillez y pureza que en el siglo XVI tenía, pero sí un colorido más vivo, una flexibilidad tan grande; sigue siendo apta á rendir nexos delicados y fugitivos de las pasiones intraducibles en la lengua seca y, por decirlo así, abstracta de Conde (1), y que dá su estilo con la enseña de aquella madurez y de poderío que la revistió del carácter dominante en la época, y con la veleidad presente llega á sostenerse ingenioso, complicado, sabio, llenò de relaciones técnicas y disquisiciones novísimas, hermanadas con otras que á la vez se remontan á sus orígenes, y en su doble ámbito á los confines de la lengua; asimilando así el Diccionario de todos los vocabularios técnicos, toma colores en todas las paletas, notas en todas las armonías, esfuérzase por darnos en cada palabra el pensamiento que es más inefable á la misma, y la forma en sus términos más próximos al castellano sin vaguedad alguna. En tal concepto, la lengua se nos puede representar por el lado de los orígenes como laminada, marmoreada por los verdes reflejos de la descomposición de toda la cultura antigua en la Edad Media, como aglutinada con los restos mortales y los refinamientos complicados del antiguo imperio de los árabes, de las civilizaciones caducas de la magna Grecia y de la aristocrática edad

(1) Historia de la dominación de los Árabes en España.

Digitized by Google

feudal caída en delicuescencia, y por otro con ese rasgo que distingue nuestro siglo de movimiento febril, actividad, abundancia y derroche en todo concepto.

El neologismo, enfermedad de nuestra época, es lo contrario al arcaismo, y aquél menos justificado que éste, puesto que andando el tiempo será un día arcaismo también, y, por lo tanto, en el abuso, por lo menos, igualmente respetable.

De todo lo que, deduciendo como conclusión general, puede establecerse que el neologismo y el arcaismo, considerados como dos funciones naturales y opuestas en la vida de la lengua, como la expresión del doble movimiento que caracteriza esta vida, deben hallarse uno y otro en toda época del lenguaje: el arcaismo representa la tradición del habla, y el neologismo el progreso; se puede añadir que las ciencias de autoridad que se aplican á la expresión de las creencias, de las costumbres fijadas muy de antes y que tienen por objeto conservar estas creencias y costumbres intactas en la memoria, interpretándolas, por ejemplo, la teología y la jurisprudencia, tienen una lengua inmóvil y hecha, por decirlo así, todo lleno de arcaismo; y al contrario, las ciencias de observación, de experiencia y razonamiento son para la lengua general una fuente incesante y fecunda de neologismos.

El principio deseable, en suma, y que resume todo lo expuesto, sería que entre los gramáticos preceptistas, escritores y poetas determinaran por sus obras que una frase era buena cuando estuviese ya sometida á las leyes que hemos definido en los conceptos del habla general de España, y aceptada con aplauso, estuviese consagrada en las obras de gran valor y revestida de ese carácter sagrado con que la institución sabia del país podía reconocer y declararla para la universal consideración y respeto de los demás.

Digitized by Google

VIII

Del uso en la lengua española.

I

Dada la importancia que sabios maestros han reconocido hoy al uso lingüístico (1), como otros muchos preceptistas de la antigüedad en relación también al lenguaje, aparece como noción principalísima en un Diccionario llamado á representarle en su verdadera forma de actualidad, y sin extender aquí largas teorías acerca del particular, algunas nociones complementarias, sólo de interés y utilidad relativas al uso, y del objeto principal y fundamental del Diccionario, entraña no pocos rasgos que, discurriendo en toda la lexicografía del idioma castellano, al pronto nos es posible descubrir.

Desde luégo, el uso aparece sin forma escrita ni aparato alguno, sin decisión legal ni solemnidad; un acto que sólo por su fuerza instintiva se reproduce, halla acogida, busca la adopción de la voluntad, y en su múltiple manifestación confirma el uso en la vida humana, en la voz y en la expresión de nuestras ideas y sentimientos, con una razón de ser espontánea, natural é imponente.

Libre, libérrimo el uso general, sin el límite al pronto de la crítica, tiene, además, un fundamento cuya soberanía en materia de lenguaje ya definieron los antiguos; entre otros, *Populus in sua potestate*,

(1) Bello, Fidel Suárez, Caro y otros.

Digitized by Google

singuli in illius (1), y más tarde *Ego populi consuetudinis non sum ut dominus, at illæ mæ est,* decía el mismo autor. Antes ya había dicho Platón: «El pueblo es, en materia de lenguaje, un excelente maestro» (2); y *vox populi, vox Dei;* y así otros muchos testimonios nos dicen que, si el sufragio universal no existió siempre en política, si ha regido en todo tiempo en materia de lenguaje;—ahí es el pueblo omnipotente, infalible, porque hasta sus errores, tarde ó temprano, llegan á ser ley, porque el lenguaje originario no es una construcción razonada y lógica, sino creación natural, como el canto de las aves, como el colorido de las flores, como las auras de los alíseos después de los torrentes, como los matices del Iris después de la tempestad, como el susurro de los prados, como el bramido de las fieras, así expresa la palabra humana la calma en lo más encendido de las pasiones, y la ventura de los mortales, las dulzuras del amor en el habla *utile et dulce* (3) que perfecciona la intelección de los hombres.

II

Los hombres, para comunicarse sus ideas, acuden por instinto á un conjunto de voces, á un sistema de sonidos naturales que siguen su estela incesantemente en el tiempo y en el espacio de las razas, bajo la acción de las leyes fisiológicas y de las psicológicas (4), según las situaciones anímicas de los individuos y de los pueblos; y desde el momento en que la mayor parte de los hombres se ponen en intelección, comprenden sus actos con la ayuda de este sistema nativo, que les ha rendido los servicios que por su organización tienen derecho á esperar. He aquí por qué en su varia manifestación los mismos errores de lógica, las anomalias lingüísticas, desde el momento en que

(1) Varron, *De Lingua latina*, IX, 6.

(2) *Alcibiades*, I.

(3) Fin de un verso de Horat.

(4) *Lectures on M. Darwin's phylosophy of language, delibered at the royal Institution* (publicadas en Frasers, Magazine, 1873).

Digitized by Google

brotan al exterior, discurren por el ambiente del pensamiento humano y son aceptadas, y usadas por todos, cesan de ser anomalías y quedan cual formas legítimas de expresar dicho pensamiento; y tal es el fundamento del expresado principio, que sólo el poder del uso forma por sí regla del lenguaje: *quem penes arbitrium est et jus et norma loquendi* (1).

Pero este uso varía sin cesar, *consuetudo loquendi in motus est* (2); así, nuestra lengua, según hemos dicho ya, ha obedecido desde sus orígenes á ciertas tendencias que han trasformado su fenética, sus formas gramaticales, su sintaxis, su léxico; su fonética, bajo la influencia permanente que ha ejercido la necesidad de una pronunciación más rápida; sus formas gramaticales y su sintaxis, bajo la acción de un espíritu de análisis que lentamente ha desorganizado su antigua construcción medio sintética, herencia del latín, para sustituirla una construcción más lógica y absolutamente razonada; su léxico, bajo la acción de esta vida, siempre móvil y cambiante del espíritu, adquiriendo sin cesar ideas nuevas, aprendiendo hechos nuevos, viendo y percibiendo las cosas bajo nuevos aspectos. Las trasformaciones de este último orden son debidas á muchas causas de difícil explicación: ¿cómo justificar varíe el uso de *sage* (3), que antes la sostenía, como á *subverter* (4) *pluro* (5), *planir*, *cio*, *conorte*, *yura*, *Ervardo*, *Sennero*, *Tajaña*, *Palular*, *Trebellos* y otras que se podrían citar? Es que el pueblo, impresionable, ve las cosas antes por algún carácter sensible, por el cual las percibe en uso diferente, y quiere que le hablen á la imaginación, con una lengua espontánea, al momento, más expresiva y en ese uso voluble y vario, más clara.

El lenguaje común se habla con la mera palabra, que designa

(1) Horat dice en su *Arte poética*, que el capricho del uso decide soberanamente y regula las leyes del lenguaje.

(2) Varron, L. L., IX, 17.

(3) *El Dante*, traducido por Fernández Villeges, Burgos, 1515.

(4) Juan de Mena, copla 5.ª de las 300 impresas en Alcalá de Henares, 1566.

(5) Cancionero de Stúñiga, *Dezir* antes citado.

Digitized by Google

sencillamente el objeto; pero luégo de formado, el lenguaje y el gusto piden más, y se llega al colorido de la dicción, en el que brilla y resplandece la palabra; así, la misma idea ó cosa, dichas con una voz que igualmente las signifique, resultará inteligible sencillamente; pero si, por ejemplo, es una facultad, y en vez de *expresar* decimos *formular* un pensamiento, este vocablo, no sólo dice la idea, sino que la presenta cual si fuera moldeada en esa categoría suprema en que las ideas y las palabras se revisten de la púrpura de las leyes; por tales procedimientos discurre el uso del lenguaje, siguiendo un camino diversificado ya en los elementos naturales y genuinos de la palabra, bien en los modismos más usuales del lenguaje, ya en la relación siempre varia con que se nos ofrecen y presentan las cosas, las ideas, los sentimientos, en el incesante batallear de la vida, en el calor de las pasiones, en el continuo comercio de tantos y tan encontrados intereses como á cada paso hallamos en nuestra existencia.

III

El uso, que no sólo significa principio en materias filológicas, sino plenitud de vida, puesto que así crea y da fuerza legal á las frases, es signo característico de la existencia de las palabras, y también acusa la inexistencia, el término ó modificación que puede sufrir el lenguaje. Pero este uso se ha presentado en la historia filológica bajo doble aspecto, y según el sitio, las pasiones el interés, así era también el calor de la palabra usada, así respondía la educación, las creencias y costumbres. Sin duda alguna, por ambos conceptos el uso influyó siempre en el habla, y así hemos visto en el lenguaje, el uso vulgar y otro más distinguido, más pulido y que á veces no era tan general, *sermo nobilis:* ¿cuál de los dos usos era el encargado de perfeccionar el idioma? Parece que el uso en abstracto debe responder á la mayoría de casos, á la mayor extensión de sus dominios, y en tal concepto parece más á propósito el primero: algunos autores le han pretendido y sostenían que, formado un idioma, las alteraciones aportadas al lenguaje deben imputarse á las clases elevadas, y no á las

Digitized by Google

categorías ínfimas de la sociedad, por más de que su número sea superior; otros escritores, en mayor número, han sostenido distintas apreciaciones, algunas de ellas en sentido contrario; la misma costumbre, tal y como se nos ofrece el uso, puede ayudarnos á decidir esta cuestión, más que la opinión de algún preceptista á nosotros bien respetable.

Mas examinando el uso de la palabra, cómo se desarrolla la forma en materias lingüísticas, cómo nuestra habla misma ha germinado en el pensamiento la dicción castellana y de qué manera ha formulado las más bellas expresiones, tendremos seguramente la solución lógica, sin anteponer la autoridad á la razón deducida ante los hechos mismos del lenguaje castellano: el hombre del pueblo, dicen los primeros, habla como entendía hablaban sus padres; no encuentra motivos para modificar aquella locuela que oyó al nacer, vocalizó cuando niño adolescente le era á propósito para expresar los más grandes secretos de su corazón; las creencias y la vida íntima le bastaban, sin que nada nuevo le hiciese falta de innovar en el lenguaje; por aquí el uso gana confirmándolo la herencia; apenas halla razón alguna que le impulse á modificar su lenguaje, añadir nada en el habla que ejercía con tanto resultado desde su infancia; pero esta observación, considerada de una manera general y absoluta, es más especiosa que exacta, pues por algunos conceptos, no siempre ajusta su precisión; responde con alguna variedad, puesto que sólo se trata de esa mera inteligencia que debe haber en la esfera privada por el lenguaje que se le ha trasmitido, suficiente igualmente al vulgo, que, aferrado á sus pasiones, pocas veces deja de sentirlas con igual vigor, consagrándole su palabra efervescente; el pueblo así no conserva otra lengua; sosteniendo enteramente las mismas palabras, parécele animar las épocas de su heroismo, y revive en su aura nacional la independencia, la gloria de sus progenitores y de su patria; pero tan laudable como en tal concepto se nos presenta, hay multitud de otros casos en que el habla deriva, y entonces esa derivación discurre por el pueblo á torrentes ideas nuevas, apreciaciones políticas llenas de movimiento, los trastornos en cualquier orden de la esfera social, cuantas frases nuevas, hijas también de nuevas costumbres, ori-

Digitized by Google

gina por la exageración de un vicio en la vida: ¿cuántas veces la gracia de una doncella, la impetuosidad de un joven, el capricho, el mismo orden vario de la vida vulgar, no da ocasión á trastornos en todos conceptos, en el reino del lenguaje?

Así aparece ese lenguaje ordinario de inmenso poder en las literaturas clásicas y en su época de la decadencia, y es como ha llegado á verse en muchos tiempos el habla de las muchedumbres, llenas de locuciones viejas y nuevas, en cierto trastorno, nacido del continuo trato y de la innovación del uso á cuyas nuevas influencias no sabe ni puede oponerse, desconociendo al propio tiempo la verdadera acción, lo admite y resultan contradicciones; así observamos que algunas veces altera el sentido, la significación, el sonido, las formas gramaticales y lexicográficas, y, en fin, que violentan frecuentemente la mayor parte de las reglas sintáxicas, hasta el punto de ser dicha lengua el prototipo del mal sentido generalmente en el lenguaje, y de aquí la calificación de vulgaridad.

Siguiendo el vuelo del *sermo rusticus*, el de nuestras edades romancescas y sus posteriores derivaciones, podemos notar la misma estética en su lenguaje que en el vestido de los que le hablan; el hombre de costumbres sencillas guarda mucho tiempo los usos de sus padres, aunque desnaturalizando las formas primitivas, y no hay más que reparar en alguna de nuestras provincias, en Madrid mismo; las clases inferiores, que algunas veces adoptaron determinadas costumbres, se muestran en este sentido con un atraso muy grande en modas, gustos y usos; en la misma corte, el pueblo ha retenido muchas expresiones desechadas del habla general, *filfa*, *trufa*, *truhán*, y cuantas trivialidades puede inventar el arte, digámoslo así, flamenco.

Por el contrario, las clases que constituyen el hálito de la sociedad, atienden con esmero á la pronunciación y significación de las palabras, en ella contínuamente es sostenida la propiedad de las voces; como hay los estudios necesarios, conserva mejor las formas gramaticales y lexicográficas, consagradas por las autoridades universalmente reconocidas, así como los procedimientos sintáxicos establecidos por el uso erudito de sabios escritores; pero á su vez obran

Digitized by Google

muy frecuentemente con volubilidad respecto de ciertas voces, como con sus modas proscribe determinados vocablos después de haberse servido de ellos y adopta otros casi desconocidos precedentemente, ó después de caídos en desuso los restaura al través de mucho tiempo: una falsa delicadeza, el amor á la variedad, los caprichos de la fantasía y el deseo de agradar por el atractivo de la novedad, les hace á la vez rechazar términos hallados excelentes por las generaciones anteriores; estas palabras son luégo reemplazadas por otras que, gozando desde el principio de cierto favor, acaban por envejecerse, y rechazadas á su vez en las siguientes edades, dan lugar á nuevos vocablos, igualmente destinadas á seguir las mismas vicisitudes. Observándose aquí esa doble corriente que notamos en el uso de nuestra habla, que la si renovación perpetua de las expresiones no da en este caso la corrupción necesaria para dar nuevos idiomas, porque los cambios que lentamente va estableciendo el uso culto no llegan á herir completamente sobre el fondo de nuestra lengua, no tocan á los términos esenciales ni á sus elementos fonéticos, es porque en algo cumple y obedece los preceptos gramaticales encargados de marcar la relación hábil entre el uso de las palabras de un idioma; las alteraciones vulgares, por el contrario, atacan al lenguaje en su parte sustancial; se usa y ejercitan principalmente en las palabras más usuales, sobre las más necesarias é indispensables, desnaturalizan sus sonidos de puros y claros, dándoles cierta plasticidad nasal ó gutural, varían las significaciones, formas y procedimientos sintáxicos usados en la lengua, resultando de aquí un uso desarmónico y reprochable á todo concepto literario, y que en modo alguno puede formar parte legal en nuestra habla, si ésta ha de sostenerse pura y correcta.

Resultan, pues, dos usos, como también dos tiempos para comprobar el uso; y como hemos distinguido el uso vulgar del culto, así vemos el uso antiguo y el moderno en respectiva gradación; exponiendo sencillamente la formación y unidad de nuestra lengua en todo el concepto filológico de raíz, etimología, que nos sea posible en estudios siguientes, llegaremos también al gran período de esplendor en nuestro idioma, y el uso reunirá en sí todos los elementos

Digitized by Google

de una civilización que expresará con toda la belleza de la antigua cultura griega y latina el uso armonioso de las ideas cristianas sostenidas por nuestra lengua con indecible vigor en Europa, y trasportada á América y á la India decuplicaría la extensión de sus dominios, cantando por todas partes las glorias de Dios, las victorias de sus héroes, la civilización del renacimiento que extendia á nuevos mundos, y en su eco lleva la gloria de ser el mejor siglo de oro desde la Era vulgar: pues bien; uniformado el idioma castellano, preséntase el uso contemporáneo, que es el propio de cada período sucesivo, casi con iguales modos de ser que hemos descrito en punto general, y así aparecen en dicho uso: un arcaismo á su vez y tiempo respectivamente contemporáneo, y que contiene la explicación y clave de las cosas subsiguientes, y también un neologismo que, mal usado y conducido, altera, bien guiado por el uso, desarrolla la lengua, y que andando el tiempo al fin también se le consultará, como arcaismo, como historia y fases de la lengua, y es, en resumen, como en tan doble clasificación aparece, determinada unidad en su variada existencia, un orden de suceder el permanente en sus altas funciones lingüísticas, sosteniendo, creando y modificando el vigor de nuestra habla castellana.

Ahora bien; como pueda considerarse preferente al uso, ¿á cuál de esas dos categorías hay que atender? ¿Hemos de ver á las fuentes de credibilidad sólo, ó también podemos atenernos á la observación, que nos permite desarrollar las fases de nuestra lengua? Ambos sistemas son autorizados; y sin que pretendamos exagerar, como otros, dar al uso tanta categoría que lo definan «árbitro y juez y norma del lenguaje,» al ser juez y norma reconocerá procedimientos; parece más bien un arte que mero y sencillo uso, rasgos que determinan más, aunque su impetuosa y espontánea manifestación, su á veces ciego impulso, á lo menos en su origen, puesto que es la costumbre de hablar la gente bien educada; todo lo cual supone cultura, posesión de principios, aplicación de reglas, el resultado de esas leyes supremas é impresas en nuestra alma, por más de que no se discutan ni precisen en detalle, por esa especie de veleidad que acompaña al enguaje en esos momentos de trasformación.

Digitized by Google

IV

Este mismo rasgo nos recuerda otro detalle, que no menos se refiere también al uso en el lenguaje; pues si el uso puede modificarlo, ningún resultado positivo tendría en la parte sustancial del idioma; y en tal imposibilidad, parece eludirse para siempre toda tentativa para enmendar el lenguaje y purificarlo (1). ¿Cómo explicar, de otro modo, el uso que ha de reunir las condiciones de uniformidad, elegancia y perfección? ¿Cuál es, si no, la verdadera misión del uso? ¿Cómo ha de comprenderse su acción en el lenguaje, si para su desarrollo han sido necesarias tales condiciones de pulcritud y corrección? ¿Cómo podría resultar la lengua, si el uso fuera tan arbitrario? Desde luégo, no cabe pensar que el uso será en el presente caso mera rutina; lo demuestra el mismo vulgo en el ejercicio proverbial de sus apotegmas y máximas familiares, envolviendo en una expresión toda la idea de un pensamiento completo; y si el uso se presenta así en la clase menos favorecida por los conocimientos, ¿cuál será en las clases ilustradas? Los dos usos que se nos presentan: el vulgar y común tienen su pensamiento fundamental en una práctica libérrima, caprichosa, más ó menos abusiva; y el elevado, erudito, culto, empapado en la tendencia social de nuestro idioma, revestido del carácter supremo de auxiliarle en toda la vida del lenguaje y ponerle, sobre todo, en armonía con las circunstancias del presente, lo inunda con las innovaciones modernas, la moda y adelantos filológicos, he aquí la misión del uso con su referencia al lenguaje, misión que influye extraordinariamente en el desarrollo del mismo, para que tantos gramáticos le citen lo más sencillamente en sus obras.

No es tan baladí la teoría que venimos exponiendo, para que no haya fijado la atención de nuestros estilistas y afamados gramáticos, sobre todo; dueño el uso filológico de la lengua, en vano es buscarle regulado en parte alguna como institución especial de la gramática;

(1) Max Müller, *News lectures on the science of languaje.* II.

Digitized by Google

y, sin embargo, cuanto no se dice en todas las gramáticas acerca de la clasificación de las palabras por el uso que se hace de ellas, por el oficio (1) que las mismas ejercen, ni es de enumerar en el instante, porque á desarrollar esa idea tal y como se nos presenta, sería vastísimo trabajo, no ya en el complemento que pudiera dar el uso á la palabra fraccionándola, ó vice versa, aumentándola según la teoría de las primitivas y derivadas, simples y compuestas (2), y por este orden en la infinidad de casos que nos ofrecen las desinencias con todos sus accidentes, el género con todas sus clases, de los nombres y verbos en todas sus formas y modos diversos, en el uso de los tiempos optativos (3) y, en general, estableciendo algunos preceptos especiales, observaciones sobre el uso de los tiempos (4); pues con todas esas ideas sueltas, el uso de los artículos (5), de la preposición *á* en el acusativo (6), y más aún en la ambigüedad, que debe evitarse en el uso de varios pronombres (7), el uso de los relativos sinónimos (8), varias observaciones también sobre algunos verbos de uso frecuente (9), usos notables de los derivados verbales (10), observaciones igualmente sobre el uso de algunos adverbios, preposiciones y conjunciones (11), y además del uso del artículo definido antes de nombres propios geográficos (12), ¿no indican cada vez más la parte integral é indispensable de algunas nociones acerca del uso en la gramática de la lengua, del propio igual modo que Quintiliano establecía en su afamada obra (13), alguna regla para el uso de los sí-

(1) Bello, *Gramática*, pág. 9.
(2) Idem, id., pág. 26.
(3) Idem, id., pág. 192.
(4) Idem, id., pág. 206.
(5) Idem, id., pág. 246.
(6) Idem, id., pág. 255.
(7) Idem, id., pág. 278.
(8) Idem, id., pág. 310.
(9) Idem, id., pág. 315.
(10) Idem, id., pág. 318.
(11) Idem, id., pág. 349.
(12) Idem, id,, pág. 394.
(13) En sus *Institut.* 1, 116 y 136.

Digitized by Google

miles, como también para el uso de las figuras de estilo, y daba también varias precauciones para el uso de las partículas?

Así explícase llegara en la reflexión de notables preceptistas á formar criterio gramatical, porque todos sus extremos dirige, y en una clasificación moderna hasta se le asigna un puesto ordinal, el de tercer criterio en la gramática, que antes queda citada: y ¿cómo no juzgarlo así, por más de que no se le haya todavía erigido una categoría en el orden de los principios reguladores del lenguaje, cuando, á poco que en la materia se piense, por la naturaleza misma del habla, el lenguaje pide como indispensable guía el uso? Es un predominio demasiado importante en el idioma para preterirlo de su verdadero rango: no se puede menos de estudiarlo, para conocer la vida total del idioma en sus elementos primarios y léxico gramaticales; debe, pues, revestírsele de sus leyes respectivas, porque ciertamente guia al lenguaje: de otro modo, ¿ha de ser una institución ciega y sin fundamento racional alguno? Á ese fin trascendental haremos explicación especial, ya que no lo hallamos determinado concretamente por sus reglas respectivas en las gramáticas, que nunca juzgaremos completas, si no legislan también acerca de tan valiosa parte del lenguaje.

Por eso hemos dicho que no es así como se quiera la teoría del *uso* tan indiferente en las instituciones de una buena gramática, pues la invade casi en absoluto, hasta el extremo de que no sólo influye en la definición misma de la gramática, formando una de sus bases fundamentales, puesto que impulsa su principio positivo, en cuanto que la corrige y adapta á su forma regular y ordenada, ó como quieren los mejores preceptistas, el arte de hablar correctamente, cuya corrección explican en su adaptación al buen uso, y es como Bello la define: «El arte de hablar la lengua correctamente, esto es, conforme al buen *uso*; que es el de la gente bien educada.» Así aparece el *uso* en esa relación principalísima, es antorcha que la esclarece los senderos del lenguaje en su eco más vaporoso, en su ligerísimo amanecer, en su más esplendoroso desarrollo, aun en su porvenir más problemático le acompaña; estrechando sus íntimos lazos como fraternizando los preceptos gramaticales, aparece esa ingeniosidad y flexibilidad con que

Digitized by Google

se acomoda la gramática á analizar los usos de las palabras en toda su manifestación de relativos; el uso de los infinitivos en lugar del pretérito de indicativo y del imperativo; el uso impropio del gerundio; el uso promíscuo de palabras denotativas de tiempo y lugar; el uso de partículas negativas; el uso de palabras de significado positivo trocado en negativo; de palabras negativas trocadas accidentalmente en afirmativas; en la conveniencia de una modificación del uso en las preposiciones negativas; en las reglas para usar el verbo en construcciones cuasi reflejas cuando pueden asignárselas varios sujetos; uso del artículo con los nombres de países y ciudades; usos de los artículos con los nombres de ríos y meses; uso del artículo con nombres propios de personas; el uso considerado como antedente remoto de varias palabras, *que*, *todo*, *el mismo*, *cuyo;* si es lícito su uso siempre que exista dicho antecedente; crítica del uso cuando en antecedentes es constituído por la expresión neutral *lo cual*; y el posesivo *cuyo* es convertido en mero relativo; el uso de *le* y *lo*, antigüedad de esta variedad del uso; el uso de predicados sin tener á qué referirlos; el de gerundio como adjetivo, y el del participio sustantivo en cláusula absoluta; el uso de la preposición *á* en el acusativo; con nombres de países y ciudades; de la preposición *entre;* del verbo deber con la preposición *de*; complementos formados por el uso de un mismo término con distintas preposiciones; de los adverbios *todo* y *puro*; el uso de algunos comparativos, etc., etc., etc., ¿no indican la base fundamental de la lengua en el ejercicio de la misma? ¿A qué, pues, acudir á más detalles de la gramática para descubrir al uso como su regla fundamental si éste es la gramática misma puesta en acción? Inútil sería descender á todos los casos de comparación que la gramática de nuestra lengua nos ofrece; basta esa reseña de algunos puntos capitales, para comprender á cuánto alcanza el uso en sus relaciones con el lenguaje; y es como se podría reconstituir una teoría perfectamente adaptable á la gramática.

Así oimos á los antiguos maestros, cuyos nombres honraron nuestra nación (1), decir *Grammatica est ars propie eleganterque loquendi*

(1) Simón Abril, *De arte grammatica*.

Digitized by Google

probatorum usu et auctoritate confirmata; y tanto, que no se comprende corrección en la gramática si no está conforme á ese buen uso, que luégo se presenta en hechos, y es el medio mejor y único de la observación práctica de todas las reglas, y según el que hasta se determina cuál sea el buen lenguaje (1). Es más; en su forma imponente, si en las ciencias, en las artes, en las instituciones sociales, el genio, el talento, el carácter personal predominan, pueden erigir y levantar el estro de la vida á suprema altura, en el lenguaje, esas iniciativas individuales y más ó menos colectivas, aunque sean poderosas, son ineficaces; pueden algo, pero en forma ninguna pueden lo que ese impulso superior, único en la fuerza que lleva consigo el uso, contra el que no cabe concebir otra vitalidad superior, y que por sí subsiste *sub lege libertas*. Así fué reconocido antiguamente, y en la suprema púrpura de la férula romana, que no encontraba hálito alguno indominable, confesó (2) la insuficiencia del poderío del Imperio romano para inventar é imponer una palabra si el uso no la establecía; que es el *alma parens*, de que nadie podía excluirse al propio tiempo que respiraba su eco *Varium et mutabile* (3), así como presentábase el lenguaje en su desarrollo, tendiendo siempre á separarse en varios usos, ¿y cuál será la tarea de la gramática en presencia de este fenómeno, que no deja un momento á la lengua? No puede menos de sentar las bases que determinan el uso en su inmenso reinado sobre el lenguaje, y entre todos los principios que lleguen á formular su existencia, su manifestación, sus rasgos vitales, fijar las reglas que deben enseñárnoslo en todos sus extremos, el que debe estimarse como perfecto, el abusivo, y así el que deba reinar en toda expresión: ¿qué otra cosa, si no, quieren decirnos también algunas clases de Diccionarios? Uno, muy notable por el trabajo que nos manifiesta su concepción, da idea de la construcción y régimen de la lengua española presentando (4)

(1) V. Simón Abril, *Grammatica* antes citada.

(2) El Emperador Augusto.

(3) Palabras de Virgilio Eneid, lib. IV.

(4) R. J. Cuervo, *Diccionario de la construcción y régimen de la lengua castellana*; el primer cuaderno, de una erudición, vastísima, comprende hasta parte de la palabra *acrecentar*.

Digitized by Google

el uso vario de las voces y de los diversos enlaces que han usado nuestros clásicos escritores, medio oportunísimo también para tener en cuenta, al declinar los idiomas con esos ejemplos vivientes de buen lenguaje, la autoridad que tuvieron y gozan las palabras sancionadas por su acertado uso.

Por otra parte, ¿qué objeto puede tener además la gramática, sino ordenar claramente cuantas formas pueda manifestar el uso de la lengua, y así en la literatura, en la ciencia y en toda expresión lingual va de lleno el uso, como que abunda por todos conceptos en el habla común de las gentes, y es el que verdaderamente distingue el idioma pobre, brusco, disonante de la incivilización, que *age libertate decembris* (1), al de la lengua armoniosa, fijada y rica de una clase culta, y en la que el uso reviste en alto grado todo el esplendor de que es susceptible, la elegancia, claridad y belleza de que puede asistirla la perfección creciente de un idioma y que llega á ser el *laudator temporis acti*? (2). A tal punto, que por ese rasgo aurino llegamos á comprender la hermosísima lengua del Ática, la majestuosa del Lacio, la admirable de la India, en esas creaciones maravillosas que nos legaron sus generaciones más exclarecidas, como lo conocemos y apreciamos en el poema de *Mio Cid*, en las cantigas de Don Alfonso el Sabio, en la deliciosísima canción de *Guido*, de Garcilaso (3) en cuyos períodos vemos fluctuar el incesante flujo que ondea el uso de la palabra española, y que en su puesto relativo discurría á modo variadísimo en la sociedad religiosa de Berceo, sentida é inspirada de Herrera, Figueroa y en la florida y espléndida atmósfera que rodeaba tantos acentos armoniosos que formaron aquel *lucidus ordo*, lauro del siglo XVI en España.

Aún más como que merced á ese indómito impulso, como espon-

(1) Es decir, con toda libertad, Horat, Sátira 7.ª, lib. II; en Roma se celebraban por el mes de Diciembre las célebres saturnales, en cuyo recuerdo sintetizó aquellos usos.

(2) El que hace el elogio del tiempo; final de un verso de Horat, en el que hace resaltar el efecto general de los ancianos que denigran el presente alabando el pasado.

(3) Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera.—Sevilla, 1580, pág. 260.

Digitized by Google

táneo vuelo, el lenguaje discurre velocísimo por entre las generaciones y trasporta los tonos más valiosos á veces de la lengua á regiones ignoradas por su actualidad. Este movimiento emociona; instintivo lleva consigo trastornos en el lenguaje, y si no es corregido por la gramática, si no está regulado el uso en su verdadera esfera de acción, en su influjo conveniente, ¿cómo podría ser el uso á su vez la norma del lenguaje? Es quizá el uso el baluarte que posee la lengua para contenerla de expansiones que debiliten su tesoro, así como le sirve de defensa contra las innovaciones poco justificadas; y como en tal poderoso certamen pudiera manifestarse á la vez en cierto empate por su propia natural influencia, dado caso de que el uso pudiera considerarse á la vez en doble aspecto, ¿quién mejor que la gramática misma, explicándolo con sencillez, podría mejor y más autorizadamente distinguirlo en sus diversas fases? Tiene, pues, su parte regulable, debe constar de principios que le mueven y excitan, debe tener sus reglas, la necesidad del buen orden de la lengua las descubre y las impone; en tal sentido, manifestaba Quintiliano que en la lengua, además del uso y de la antigüedad, pesaba también la razón (1) y otros preceptistas encontraban razones exigibles, señalando por la ausencia de éstas el abuso en vez del uso (2), como que no lo concibe Sánchez Brozas sin razón: es, en suma, el uso, señorío á cuya preeminencia parece adaptarse la gramática; pero en cambio ésta le guía, lo adiestra, enséñale las mejores formas, dirígelo por sus pasos en cuantos conflictos pudiera hallarse con las fuentes del buen decir, yendo tan hermanadas en la vida del lenguaje, que un célebre escritor castellano pudo llamarlos «bases en que funda él sus decisiones acerca de nuestro lenguaje (3).»

Deducidas todas estas razones según nos ha parecido justo observar leyendo detenidamente las gramáticas y sacando de ellas (4),

(1) *Sermo constat ratione, auctoritate, consuetudine. De Inst. Orat.*

(2) *Non igitur dubium est qui rerum omnium etiam vocum reddenda sit ratio... Usus porro sine ratione non movetur; alioquin abusus, non usus, dicendus erit.* Francisco Sánchez Brocense, *Minerval*, 2.

(3) R. J. Cuervo. *Apuntaciones críticas.*

(4) Salvá, Bello, de la Real Academia.

Digitized by Google

como si fueran perlas, algunos datos con que formar el tisú del presente estudio, no sería despropósito marcar los conceptos bajo los que el uso se ha presentado manifiestamente apto á ser criterio positivo de nuestra lengua; pero al discurrir por esa estela resplandeciente de los escritores españoles que formaron ese *mirabile dictu*, vemos sus huellas unidas, cual si misteriosa cadena estrechara tan vario impulso, y sólo el pulimento que individualmente usó cada autor determina en conjunto los varios usos que usaron los pocos que en tal asunto pueden y deben ser considerados como clásicos en nuestra lengua: y como en su doble clasificación de tiempo y forma, según hemos indicado, ofrezcan dos bases el aspecto antiguo y del día, ¿cuál de los dos será preferible?

V

No hemos intentado desarrollar en el momento presente todo cuanto pudiéramos decir acerca de las relaciones del uso con el lenguaje, con las preferencias de la época y las circunstancias que rodean á cada momento al pensamiento; pero baste al objeto conocer el resultado de una decidida preferencia por un uso concreto, al antiguo; y, ¿qué no podría decirnos así en relación al arcaismo y al neologismo? ¿qué nos dice esa admirable tendencia aplaudiendo mejor el uso de una frase, por ejemplo, *tanto más que* de Mariana, por resultar así más sencilla y mejor derivada que la pleonástica *tanto más cuanto que*, algo más complicada, brusca, por más de que el uso actual le haya dado su moda? Y tanto, que algún gramático ha hecho conocer que sólo por el uso discreto del arcaismo llega á recibir el tesoro de la lengua mayor grandeza y armonía, consagrándole su fórmula sacramental *Fortunate senex* (1). Hállanse en este caso dos principios, que son la base para afamado gramático (2), fundar el de sus decisiones filológicas; y esta *autoridad* y el *uso* que sostenemos, son nociones bien

(1) Expresión de Virgilio para describir un anciano y virtuoso, al que nada le queda de desear más que ver crecer en su derredor á sus pequeñuelos.

(2) R. J. Cuervo, en sus *Apuntaciones críticas*.

Digitized by Google

distintas. Realmente, para algunos maestros, casi son una misma cosa, y desenvolviendo los extremos de ambos conceptos, parece que no hallan eco diferencial; pero si bien la autoridad es fuerza que impone y convence á la adopción, empleo, uso de un lenguaje dado, ni por su origen ni por su esencia es el uso mismo.

Contribuye á la autoridad en primer puesto la idea, luégo la palabra, el genio y talento con que se usan, las circunstancias que la rodean en el objeto, y además cuantos accidentes gramaticales pueden hallarse en conexión con todos los elementos intelectuales y vocales del que habla ó escribe; hay, pues, en este ejemplo que observar, no ya sólo razón fundamental, objeto expresable, circunstancias y accidentes gramaticales, talento, sino tiempo y tendencias sociales de la edad en que una dicción, frase y modismo pueda ser usada con justificación plenísima; pero el uso, cual torrente que discurre por un cauce que á sí mismo se forma, obra sin atender á tantas razones, no espera, no discute, no razona; he aquí la diferencia, y es que la autoridad, no sólo es acción, no sólo es uso, algo de su primer elemento, sino uso ejemplar, derivado y como acrisolado en el buen decir, y, por lo tanto, la autoridad reside en el modelo, en la perfección de la regla gramatical que llega á decirle *Aere perennius* (1).

En tal sentido, diferenciadas la autoridad del uso en forma conveniente, puesto que aquélla se halla, como éste, en toda época, y éste en sus vastos dominios, como aquélla en su grado de fuerza correlativo, ¿qué cabe manifestar del uso en relación al arcaismo y al neologismo? Expuesta ya en párrafos precedentes la teoría fundamental de ambas nociones, surge la autoridad manifestando lo que de laudable ofrece el uso antiguo, exhibe lleno de vigor un rasgo lingüístico que ha conservado pristina toda su fuerza filológica, y nos da la pauta en cuantiosísimos ejemplares que nuestra lectura saborea con detenimiento y lentitud en los exparcimientos del espíritu y de la inteligencia; así como viene la autoridad á confirmar también el uso contemporáneo y el nuevo, fundado en las mil exigencias que va deter-

(1) Horat, hablando de unos versos: ¿hay alguna cosa más dura, más fuerte que el bronce y el marmol? *Aere perennius.*

Digitized by Google

minando el curso permanente de la vida. En ese capítulo, pues, hallamos la relación correspondiente; pues si el uso unánime era atendible, aunque no sea conforme á la razón lógica, la autoridades ineludible, porque significa y lleva en sí la idea de perfección, hay, pues, diferencia grande para expresar como sinónimos ambòs conceptos, aunque en varios puntos hayamos consignado que tal uso, deficiente en su fundamento racional y todo, no es despreciable, porque aún así considerado, resulta el único que logra mantener activa y en la parte que es posible la uniformidad de la lengua.

Se nos presenta primero el uso antiguo que, absolutamente originario, tiene los defectos de las cosas que comienzan; pudo ser completo en su época é insuficiente en este momento; pudo abarcar cuantos extremos latían en la expresión humana entonces, y sernos ahora escaso, mortecino; pudo satisfacer todas las necesidades de aquel lenguaje, y no responder hoy á los adelantos de la filología moderna del castellano; otro grado en la actualidad ofrece, y es que desarrollando nuestro lenguaje el uso del idioma castellano por todas las fases de nuestra lengua, le siguió á lentos pasos, y cuando el habla llegó á suprema altura, allí el uso coronaba la inspiración del hombre, formando como la apoteosis ideológica de nuestro idioma, entonces revistió la más grande expresión de nuestros escritores, y las guerras, el derecho, las ciencias y el espiritualismo más enardecido recibieron su impulso; llevado al espléndido siglo de oro de nuestra lengua, entonces el uso es consagrado por la dignidad y aparece clásico, con miras trascendentales al porvenir. Es, pues, el uso clásico el llamado á realizar la grande misión creadora y el auxilio permanente que necesita la continuada infancia de la lengua.

Mas atendido el carácter del uso, que nos parece á propósito á impulsar los momentos del lenguaje castellano, ¿hallámosle apto á servirnos de él como le dejara el renacimiento literario, con todo el esplendor que mostró aquel siglo de tanta ilustración? Adoptado el uso en la suprema categoría de ser, no mero auxiliar, sino fuente de comprobación también en las relaciones históricas de toda la vida de nuestro idioma, como criterio de su respectivo adelanto, se nos repre-

Digitized by Google

senta en el de los escritores de aquel tiempo y después, famosísimo por sus méritos, en el de Rivadeneyra y Santa Teresa, en Mariana y Mendoza, Cervantes y Granada, Meléndez y Jovellanos, Garcilaso y Herrera, Moratín y Martínez de la Rosa, cuya estela nos esclarece infinitas vías de esplendor, y en tal grado, ningún uso como este para servirnos de criterio en nuestras reformas lingüísticas; con el uso antiguo llegamos á los géneros supremos de la literatura castellana, que asciende en rando vuelo á los gloriosos timbres que tanto ennoblecen el alma y el corazón de esos hombres, da grandeza y armonía al lenguaje y le dota de tales condiciones, que fué declarado ejemplar.

A todo propósito aparecen hermanados algunos de los poquísimos escritores que en esta materia nos pueden servir de modelos, y en su habla observamos que el clasicismo subsiste aún, así como entre nosotros se puede decir que el uso contemporáneo se inició desde el mismo origen clásico y se continúa en muchos escritores, oradores y hablistas en la parte que les es posible; pues ese distinguido y erudito uso de la actualidad, hijo del uso más puro desarrollado por escritores como los antes citados, elevado al supremo puesto á que supo llegar en la edad clásica de nuestras letras, con todas las reminiscencias laudables y todos los adelantos plausibles de la época, perfectamente engranados en nuestra habla, uso que se desarrolla con el conocimiento mejor posible de su inmisción en el lenguaje, en el que juegan las locuciones pulidas de un arcaismo y neologismo incorrecto, llenas de vigor al través de los tiempos y de la autoridad que les da la tradición; los giros más autorizados y á la vez más sencillos, y los modismos, que en forma admirable expresaron los cantos á Las ruinas de Itálica, A la victoria de Lepanto, A la pérdida del Rey Don Sebastián, á Don Juan de Austria, nuestros inspirados poetas y usaron los mejores prosistas castellanos, es el uso que debemos imitar los demás.

Aun considerado así, el uso parece más bien el eco de la antigüedad; pero clásico y consuetudinario, es preciso que la observación le acompañe, y en el inmenso cúmulo de hechos deduzca la razón las observaciones, y con una lógica conveniente y oportuna establezca

Digitized by Google

las diferencias respectivas y constituya á ese criterio gramatical en su debido puesto de medio antiguo en la presidencia actual del lenguaje. De aquí esa doble autoridad que los maestros miraban como cardinales y primarias fuentes del buen decir, la autoridad y la lógica; formada aquélla en la naturaleza, genio y lozanía del idioma castellano, está en el método, forma y disposición de las facultades lingüísticas, al presente, del mismo; y cuando las dos se hallan juntas en favor de una expresión, entonces, aunque el uso erigido en autoridad fuese anticuado, sería plausible restaurarlo, si naciente, digno favorecerlo; y cuando una práctica, por lógica que sea, no vaya acompañada del uso de buenos escritores modernos ó antiguos, no debe concedérsele carta de naturaleza; de otro modo, ese abuso general abriría la puerta para modificar todos á nuestro gusto el idioma. Finalmente, cuando un modo de hablar va autorizado por el uso unánime, aunque no sea conforme á la razón lógica, aún se podría aceptar semejante uso, porque á lo menos es el que mantiene en lo posible la lengua en sus condiciones esenciales de permanencia; es, pues, con el criterio gramatical más correcto el uso clásico formado, no ya sólo en la antigüedad más ilustrada de nuestro idioma castellano, sino revestido también en el día con los auxilios de la historia del mismo idioma, la crítica ilustrada, los preceptos de la gramática comparativa, y es como el uso y esta ciencia múltiple, así cultivada, dan las dos bases en que hace años un sabio gramático (1) funda las razones del incremento, desarrollo y perfección de nuestra lengua, y sin las que no se concibe una práctica del idioma y al mismo tiempo su desarrollo sucesivo, si ha de cumplirse el *quit deceat quid non* (1), que tanto necesita el lenguaje.

VI

Erigido así este criterio, ¿bastará definirlo cual le hemos determinado, sin otra categoría alguna concreta que lo exprese en cláusula

(1) Cuervo, *Apuntaciones críticas*, prólogo.

Digitized by Google

precisa, que esté destituída de su fórmula sacramental y que no pueda dárle su carácter legal? Antes al contrario, tiene bases para llegar á esa categoría, y nos la determina el mismo concepto filosófico deducido de la razón fundamental que ha inspirado todo su incremento. Así no nos basta ya, cual en los tiempos de las literaturas clásicas se dijo que el uso actual era el *juez inapelable* en materia de lenguaje, como sostenía el príncipe de los líricos latinos; así, mejor constituído en relación á todos sus elementos esenciales y permanentes, y que pueden expresar las leyes reguladoras del uso en nuestra lengua, debe formularse con mayor exactitud; porque podrá ser el factor, mas, así y en absoluto, no tal juez; una cosa es fuente de donde emane toda nueva palabra, y otra criterio que la razone; para eso era preciso definirlo mejor y que abrazara la definición todos los extremos que hubiera de reunir, aparte de la repetición de actos; así, el uso, es fuente y costumbre que regula el empleo de las palabras y giros de las frases; y en tal concepto, las bases fundamentales de sus leyes son:

1.° Que el uso nazca en los mismos elementos ingénitos de nuestro idioma en cuanto sea posible.

Muy bien introduce el uso y acepta la generalidad de las gentes palabras extrañas á todos los elementos constitutivos al lenguaje castellano, y por más de que se unan á la manera castellana, permanecerán en nuestro vocabulario, á lo más, como un ingerto que nunca engrane en el genio de la lengua y lleve tras de sí con el tiempo el desmoronamiento de un mosáico mal combinado ó unido.

2.° Que obedezca en su ocasión oportuna á las leyes léxico-gramaticales de la lengua.

Por que de otra forma, resultaría el neologismo de construcción y á veces entrañaría la más violenta modificación de la índole de nuestra lengua, y aunque con dificultad corrompería su esencia.

3.° Que guarde la uniformidad.

En vano se trataría de formar concepto de nada sin noción precisa de la unidad fontal y total de una cosa; además, cuantos estudios y

(1) Precepto de Horacio en su *Arte poética:* corregid lo que es malo, guardad lo que es bueno.

Digitized by Google

observaciones se han desarrollado acerca de la filología general, y respecto á nuestra lengua también, sabios maestros aclamaron para siempre, como gran principio, que «la vitalidad de una lengua no consiste en la identidad (¿permanente?) de los elementos, sino en la uniformidad de las funciones que éstos ejercen, y de que proceden la índole y forma que distinguen el todo.» ni se concibe forma ni grupo ni razón de ser de un objeto sin esa cualidad que necesariamente le constituye.

4.° Que sea reconstituyente en las formas radicales y analógicas de la lengua.

Como correspondiendo á todos esos fundamentos racionales, nada para sostener vivo el tesoro de nuestra lengua como el uso acertado de la misma, crisol permanente que, depurándole de todo arcaismo incorrecto le restituye á la vez la pureza y elegancia perdidas, como á su modo procuraba en la antigüedad Quintiliano; devolviéndola cuanto pueda ilustrarla y adornarla, como hacía Valdés en sus diálogos; mejorándola y perfeccionándola por una formación verdaderamente trascendental de todos los usos, cual ha podido deducir Garcés restaurando las grandes dotes, descubriendo nuevas cualidades Capmany, y ofreciéndola cada vez nuevos tesoros, como van enriqueciéndola cada día más nuestra fecunda literatura castellana (1).

5.° Que guarde toda reserva para el arcaismo caduco y para el neologismo innecesario, según lo determinen la razón y el buen gusto.

Único medio de llegar á reunir esas mismas condiciones que los preceptistas han exigido al uso, y tan generales, que de suyo y por sí solas parecen como difusivas en una elegancia y perfección indeterminadas, puesto que se dejan caer como en el vacío inmenso sin categoría alguna que lo determine y precise, confundiéndose así los límites de la gramática, lexicografía y la retórica.

Tales son, á nuestro modo de pensar, las leyes fundamentales del uso en relación al lenguaje castellano y con arreglo á las que se desarrolla en las personas bien ilustradas; en éstas la educación guarda

(1) Á este propósito estamos formando un estudio de Estética de la lengua castellana.

Digitized by Google

método, tiene conformidad la costumbre, y su trato, extendido á varias regiones, nos rinde una misma locuela; erigido así en precepto legal, difunde por iguales términos una lengua fácilmente expresable y de mejor comprension; es como puede guardar mayor uniformidad en orden al uso arbitrario del vulgo, que varía en los pueblos, en las provincias, hasta por dejos bien característicos, á veces incomprensibles fuera de la localidad.

VII

Es fin principalísimo y objeto primordial de el Diccionario de la lengua sostener nuestro idioma, difundir por todos los territorios una misma palabra fundada en el uso erudito, razonador, y así resultaría árbitro, juez y norma de la lengua; uniformándola, sostiene su vigor y lozanía; aumentando el uso de sus palabras, enriquece su vocabulario, y en su movimiento incesante da á la lengua ese rasgo de *ab uno disce omnes* (1). Hay palabras que caen en desuso, pero en muchos casos es dificil decir si una dicción determinada debe ser definitivamente rechazada del cuerpo viviente de la lengua y colocada entre los términos viejos, cuyo uso está completamente abondonado, y que apenas se la comprende; pero á causa de esa misma dificultad de comprensión, hay que cuidar mucho de no abandonarnos á ese juicio desdeñoso, que á primera enunciación rechaza un término poco usado, que por lo poco acostumbrado lo envía al arcaismo; para salvarse de este peligroso principio, es preciso representárnoslos gráficamente, pues aun en aquellos donde la lectura es más extensa, no posee más que una porción de la lengua efectiva, y se observará que basta cambiar de provincia ó de libro para encontrar palabras por cuyo desuso se creerían enteramente abandonadas: también por su léxico explícase cómo por la falta de uso diariamente fracciona la lengua, en lo cual se pudiera decir muy bien es un terreno que no se puede fijar con seguridad; así también es como se ha visto á la lexicografía moderna impulsada por la misma etimología á restablecer el uso antiguo y en-

(1) Expresión sentenciosa de Virgilio, que por un carácter juzga todo el uso.

Digitized by Google

cauzarle en el empleo de voces arcáicas; y de aquí las tendencias de algunos por revivir el arcaismo, y la opinión de otros de que no se puede desterrar el uso del arcaismo; á mi juicio se podría reconocer con acierto la mayor parte del uso antiguo, cual legítimo é íntegro castellano, y así sería facil al Diccionario hacer efectiva la mayor parte posible del uso antiguo, presentárnoslo con cierta claridad, entre otras razones, por la incertidumbre que de otro modo resulta en determinadas circunstancias sobre el verdadero estado metafísico y civil de la palabra; de esa manera saltaría al primer momento si una palabra había muerto ó vivía; además, no se correría el riesgo de ver palabras antiguas que no llegaron al período siquiera de la juventud, apenas si se comenzaron á usar y después no se las vuelve á ver, donde se presenta en su mayor vuelo el *fugit irreparabile tempus* (1), y el Diccionario podría exhibirnos este género de resurrección, reviviendo así por el uso ó por un público purismo que las daba entrada en el curso corriente del lenguaje y su custodia respectiva en el Diccionario; no hay que recordar aquí las palabras *finida*, *cuitados*, *remembranza*, *espande* (2), etc., que usaron con tanto esplendor nuestros mejores poetas castellanos del siglo XV y XVI; las de *poridad*, *magüer* y otras que igualmente dijeron con todos sus elementos castizos los puristas que contribuyeron al célebre Código de las Partidas: ¿qué habríamos de manifestar ante otras palabras como *desarrada*, que hablando de la oveja empleó con toda oportunidad Juan de Mena en sus célebres poesías, y *remor*, *Fadados* (3), *planir* (4), *acabalarte* (5), *crima*, que usó el mismo príncipe de los poetas castellanos (6) en su magnífico Dezir sobre la justicia e pleitos e de la Gran Banidad de este mundo ya citado: acerca de las que se han observado prevenciones restrictivas, ciertamente, de esos vocablos hoy no muy extraños á nuestro oído, y por las muchas consonancias y analogías que presenta el

(1) Final de un verso de Virgilio.

(2) El Dante, traducido por Fernández Villegas, Burgos, 1515.

(3) Dezir de Juan de Andujar.

(4) Dezir de Sáncho de Villegas.

(5) *El vergel del pensamiento*, Cancionero de Stúñiga.

(6) Así era llamado por sus contemporáneos Juan de Mena.

Digitized by Google

mismo Diccionario en el uso actual; tanto más si tiene presente que esas analogías no eran absolutas en dichas palabras, y que, por lo tanto, su equivalencia moderna tiene cierta diferencia que encuentra el número y significación de la lengua, por lo cual proponemos sin temor alguno que otras muchas de esta clase enumeradas ya se incluyeran en el Diccionario, con la esperanza de que así serían conocidas, hallarían favor, empleo y uso, y, usadas, entrarían cada vez más en el tesoro común de nuestra lengua.

Por eso hemos dicho que representar el uso es fin primordial del Diccionario, y la verdad es que no se comprende el uso de una lengua sin que esté formado sino por el ejercicio del mayor número de palabras; de aquí el vocabulario del idioma castellano en un principio, el Diccionario luégo, más ó menos ajustado á los principios de la filología moderna, según se halle informado en los diversos órdenes y leyes que deben regular su lexicografía; pero ante todo, y supeditado el Diccionario á dichas leyes, ¿qué función desarrolla principalmente el Diccionario en la lengua? Ni más ni menos que presentarnos el uso de la misma lengua, las prácticas contemporáneas en grupo ordenado alfabéticamente, exhibiéndonos ese tesoro de locuciones que tanto nos ayudan en la expresión actual de nuestras ideas y sentimientos; y aunque la palabra brota de nuestros labios con grande facilidad, con mayor rapidez se desmoronaría ese castillo de náipes que forma la palabra, si no tuviera una suma que guardándola en conjunto, la contuviese el libérrimo vuelo que á veces la presta el pensamiento. Por esas razones el Diccionario, representando el uso que se hace de una lengua, le sirve además de joyel, donde cada palabra tiene su engarce primoroso, como las piedras preciosas de un rico teroso. He aquí la importancia también del Diccionario: conserva la lengua en sus propios límites, la depura de frases incorrectas, la sostiene en todo su genuino vigor, restaurando las dicciones de verdadero mérito oscurecidas por el trascurso del tiempo, le da el contingente de su neologismo, bien combinado con los adelantos modernos; y permanencia, pureza, corrección, vigor, arcaismo y neologismo, concurren en el Diccionario muy armonizados y formando continua fraternidad entre el uso de la lengua y su sucesivo desarrollo.

Digitized by Google

Digitized by Google

IX

Formas radicales.

I

Sin extralimitar los términos de un Diccionario de la lengua, y en el orden que venimos exponiendo nuestras observaciones, buscándolo en la cualidad que suponemos conduce mejor que otra alguna á la pureza, fijeza y esplendor del habla castellana, á la unidad del mismo idioma, hemos notado, y respetables autoridades así lo confirman también, que lo primero que respetan los escritores en los libres vuelos de su fantasía, lo que más atienden los oradores en el más encendido estro de su elocuencia, son las formas radicales de la lengua. Y es que la facultad de hablar, en su inmensa fecundidad de expresión, reconoce como base de sus triunfos la mejor y más fácil inteligencia de las ideas en el uso correcto de la palabra, legitimada, ante todo, por su natural origen. De aquí la concepción de un vocablo propio; de aquí la propiedad de la frase sin salir del ámbito del idioma que se ejercita.

Esto mismo se observa en el Diccionario, donde hallamos fuente riquísima de conocimientos acerca del orden radical de la palabra, único principio también que puede guiarnos á la unidad del idioma, único medio de sostenerlo en sus condiciones de casticidad, el más propio para rodearle de abundancia y nueva frase, nunca tan fácil como en el neologismo, pero seguramente de mejor resultado para una

Digitized by Google

lengua. Por el mismo procedimiento, la palabra primitiva de una lengua da origen á otras varias, y veremos á esos primeros elementos discurrir por las páginas del Diccionario, manifestando siempre el mismo espíritu radical que encarnó la dicción madre en multitud de sus derivados. Y *señor* nos da á *don*, *donar*, *dona*, *donación*, *donadío*, *donado*, *donador*, *donaire*, *donante*, *donoso*, *donasa*, *donatario*, *donatista*, *donativo*, etc.

Sobresalen esas concepciones, madres de la palabra, en determinados elementos irreductibles que han dado origen á diversos vocablos y que eran en el orden filológico lo que los cuerpos simples en química, todo lo que en una lengua ó familia de lenguas no puede reducirse á una forma más sencilla ó más primitiva, y son en raíces los elementos constitutivos del lenguaje. Parte invariable del lenguaje mismo, no puede sufrir en su modo de ser alteración alguna sin exposición á ser destruído; porque no es el lenguaje aisladamente el sonido, sino que se forma con el sonido, expresando un pensamiento; por esa razón, aunque generalmente algunos preceptistas y filólogos digan elementos del lenguaje á las vocales y consonantes, encontramos cierta inexactitud, porque esos elementos sin ideas, agitados en conjunto indiferentemente y al acaso, nunca nos darían un Diccionario de palabras con su significación, un libro aunque fuera compendiario y brevísimo de las primeras fases constitutivas de un idioma madre, y menos podría formarse en tan extraño conjunto de letras, sin orden lógico alguno, una gramática, pues aun escogiendo solas 24 letras y formadas á capricho cuantas combinaciones fueran posibles, obtendríamos 620.448.401.733.239.439.360,000 de sonidos, que no serían palabras, porque les faltaba lo más importante, lo que hace á una dicción propiamente palabra; esto es, las diferentes ideas que les han inspirado, y cómo deben ser expresadas en el lenguaje castellano. Mas ordenando á número taxativo el de esas ideas madres, tendríamos el de elementos primarios de las palabras, ó sean vocablos radicales, que entran en el Diccionario. Ahora bien; hay raíces sencillísimas, que consisten en una sola letra, vocal; pero á lo sumo, esta observación probará que una raíz puede estar en una letra, pero nunca que una letra sea puramente raíz; y así, las letras,

Digitized by Google

por lo tanto, no son los elementos constitutivos solamente, y en absoluto, del lenguaje.

No obstante, está fuera de duda el rango elevadísimo que ocupa en los estudios modernos la explicación exacta de las raíces de las lenguas; y á tener un Diccionario completo de raíces castellanas, ¿cuántas dudas no evitaría en las espinosas cuestiones de nuestro idioma? Pocos escritores se han dedicado con profundísima atención á tan anhelado estudio, y las disquisiciones acerca de esta materia desarrolladas, ya en castellano, bien en otras lenguas, dan idea de la importancia grandísima de su teoría en la formación de un Diccionario de la lengua, por cuyo sistema se podría conocer cuántas raíces posee nuestra lengua, y así referir al lenguaje español las palabras del Diccionario á su origen.

Idealizando algunos filólogos, presentan la raiz, á su vez, cual mera abstracción, y como tal, impropia para dar la explicación de los hechos reales del lenguaje: si en algún concepto la raíz es una abstracción, no puede ignorarse que toda raíz es una causa y toda causa, en la acepción lógica de la palabra, es una abstracción: mientras una raíz es mera causa, no tiende á una existencia real y vulgar, si reservamos únicamente esta palabra real para aquellos fenómenos objeto de nuestra percepción exterior, es decir, para todo aquello que puede caer bajo la acción de nuestros sentidos; y en el lenguaje efectivo tampoco entenderemos una raíz, sino más bien los efectos de la misma, esto es, las palabras. Y así es como los gramáticos han comprendido la naturaleza de las raíces y se han esforzado por manifestar que una raíz, como tal, no puede jamás elevarse á la superficie del lenguaje real sino cuando llega á ser vocablo, un efecto, una sustancia cubierta de la vestidura de la derivación gramatical; porque estos elementos son las sustancias, digámoslo así, que sostienen y alimentan las palabras reales. En el castellano, lengua de flexión y que ha recibido la cultura más refinada, son las raíces, antes que todo, lo que permanece como resíduo último y fontal: después de un análisis completo de nuestro propio idioma, ó de los idiomas que forman su conjunto, esas raíces, insuficientes para entendernos hoy, fueron bastante en su modo germinal para la primera sociedad que las habló, y con

Digitized by Google

las cuales satisfizo las necesidades del lenguaje; luego no son tan meras abstracciones. Por el contrario, Pott dijo era preciso observar que las raíces que no están marcadas al lado de las palabras no tienen título para circular en el lenguaje con el valor real de estas últimas; no es absolutamente necesario que las raíces estén desde luégo en el lenguaje desunidas y sin formas; basta que, al ser pronunciadas, hayan flotado en el alma humana como pequeñas imágenes, y en la boca continuamente revestidas de nuevo, tanto de una forma dada ya de otras, y abandonadas al aire para que fuesen importadas en mil combinaciones y enlaces diferentes, resultando un lenguaje de categoría completa: en tal concepto, se puede aún decir que, pronunciada una raíz, desde que forma parte de una frase cesa como raíz y viene á ser, ya un sujeto, ya un atributo, ó, en lenguaje gramatical, un nombre ó un verbo. ¿Se puede dar un carácter más práctico á una raíz? Es más; si se admite que todos los elementos de las lenguas de flexión, y entre ellos los de la castellana, han pasado muy de antes por un período monosilábico ó han reconocido sus palabras anteriormente dicho período primitivo, y luégo otro período aglutinante, se sigue que, en una ú otra época, las raíces han sido palabras efectivas, y, como tales, han sido empleadas en el pensamiento y en el lenguaje; luego no son tan abstracciones como se las supone, y tanto, que no se han dejado de referir á sus raíces todas las palabras de las lenguas de flexión, remontándolas, en fin, á un origen verdadero. Y si esto es como resulta de las precedentes observaciones, ¿á que sistema referirnos? ¿Cuál es la fase de nuestro espíritu á que responden estas raíces, consideradas como los gérmenes, no ya sólo de la lengua castellana, sino también de toda habla? Quedan, en realidad, dos extremos: ó á la onomatopeya, ó á la interjección.

II

Quizás, viendo el hombre en su nativo mutismo el movimiento de los árboles, oyendo el silbido de las brisas, el canto de los pájaros, el mugido del mar, el murmullo de los arroyos y el retumbar del true-

Digitized by Google

no, encontrara utilidad, imitándolos, concibió la idea y formó el lenguaje; así aparecen *uf-puf*, *paf-pif*, *ziz-zaz*, *glu-glu*, *chitón*; pero aunque estas formas existan y hagan palabras originadas por dicha imitación, no forman agrupación suficiente para darnos un Diccionario, ni es posible determinar, en sociedad alguna, lengua ni habla perfecta que se haya formado solamente por la onomatopeya, sin que por esa negación tan grande hayamos de excluir la onomatopeya del castellano.

Sabidas son de todos las condiciones del lenguaje de Castilla, y, según los territorios, la pronunciación clarísima, recortada, llena de brío literal y corrección en el centro de las provincias castellanas, dulce, clara, muy suave, casi mimosa en la corte, y es también que las modificaciones en la naturaleza de los sonidos de que se componen las palabras de nuestra lengua, depende de todas suertes de influencias, haciéndose notar sobre todas la del clima, tan vario en nuestro suelo; así, en el vocabulario de nuestras provincias, en general cálidas, todas las palabras resultan llenas de vocales y fluídas; en Andalucía tiene el lenguaje castellano una énfasis majestuosa, ondulante, como el reflujo de las olas del Betis; el de Castilla la Nueva, Valladolid, Burgos, cordillera cántabro-astúrica, etc., etc., y del puerto, riela en sus sílabas sonoras el murmullo de las níveas cascadas del Guadarrama, y los cimbreos de los olivares y altísimos pinos; su misterioso, lento y resonante sonido, recuerdan el rumor de los torrentes, el zumbido de las plantas resinosas, que la tempestad encorva, y el descuajo de las rocas, cuyas ingentes moles se desprenden en amenazadora ruina. Tal pudiéramos ir distinguiendo, por provincias y regiones el eco sonoro de nuestra habla, adaptando algún tanto su estilo á esas cualidades de paisaje, que tanto embellece la imaginación también de nuestros mejores poetas, oradores y hablistas.

Otra de las fuentes fecundas que pueden darnos idea primordial de una multitud de palabras, es la interjección, mas tampoco da la pauta que se necesita; porque el llanto y el grito que arrancan al alma el dolor, la alegría, el temor, el gozo, la estrechez, la amplitud de todo bien, el fuego de las pasiones, no fueron el comienzo absoluto, real y

Digitized by Google

natural del lenguaje. Ciertamente existen en nuestra lengua interjecciones que obedecen á estos impulsos, y aun algunos pueden hacerse tradicionales y permanentes en nuestra habla, entrando en la composición de las palabras *ah, eh, oh, hé, hi, ay, sus, bah, zás, hola, tate;* pero estas interjecciones están en los confines de las palabras, y no en el corazón del verdadero lenguaje, pues el lenguaje comienza donde acaba y termina el empleo de las interjecciones. De aquí esa explicación consoladora después del más duro insulto; de aquí la satisfacción agradable después de inicial ofensa y desaire, expresada por una mera interjección. Además de esa natural diferencia entre la expresión de nuestras ideas y el grito de los animales, hay la circunstancia de que las interjecciones tienen generalmente poco ámbito y con gran dificultad expresan ideas generales; alcanzan, en extremo, á expresarnos esas situaciones vagas é indefinidas que el hombre desarrolla con palabras hasta en los más delicados nexos del pensamiento y las pasiones, pero con la diferencia inmensa de que, lanzadas dichas exclamaciones, dejan un vacio en nuestra alma que difícilmente llena por sí el hálito del corazón, si no lo colma de esplicaciones la palabra enardecida por el estro venturoso de una idea perfectamente hablada.

Mas aparte de ese lenguaje de los gritos, interjeciones y sonidos imitativos, que constituyen el lenguaje emocional, existe otro, que puede llamarse racional, que más bien que representaciones sensibles, evoca conceptos generales y entra de lleno en él la razón, encargada de formar y manejar sus conceptos generales, entendiendo por tal aquella lengua cuyas palabras concretas están fundadas en conceptos generales y derivados de raíces que los expresan, llegan al alto rango que puede erigirlas en madres de millones de palabras, sin término conocido y diferenciadas de su eternal secuela. Por eso algunos filósofos contaron, aunque el número de raíces sea ilimitado, el número probable que subsiste aún en cada lengua; y han considerado en unas mil fuentes efectivas de palabras, algunas de ellas de formación secundaria y terciaria, y aún pueden reducirse á número más corto de formas primitivas, de 500 á 600. Max Müller señala 600 en el hebreo, 450 para el chino, unas 500 para el sanscrito, 600 en

Digitized by Google

el gótico, 250 para el alemán moderno y 1.605 para las lenguas slavas.

III

Esa generación razonable, ejerce sobre el lenguaje su norma acompasada, y es, como la hemos explicado, fraternizando con el pensamiento, producción especial de la inteligencia humana y marcando desde luego una de las tres épocas de la lengua; la época de las raíces, en la que una raíz conserva su independencia, donde la raíz y la palabra no presentan distinción alguna de forma, carácter propio de las lenguas monosilábicas. Sigue á esta época la segunda, llamada de las terminaciones, en la que dos ó más raíces se unen para formar una palabra; la primera guarda su puesto y primitiva influencia, mientras que la segunda se reduce á no ser más que una terminación y determina el período de aglutinación en lâs lenguas turanianas; y, por último, la tercera, dichas de inflexión, en la que entran las arianas y semíticas, y en la cual las raíces se unen, alterándose ambas en la forma, que ninguna guarda su importancia, su independencia sustantiva. Clasificación naturalísima, que ha encontrado su fase en varios sistemas, surgiendo de ellos como absoluta revolución de los mismos en esa clara y evidente fórmula que nos dejó presentada Grimm.

Mas al razonar por este medio la organización de ese lenguaje incipiente, á cuyo extremo podemos decir está el último escalón á que puede ascender el exámen filosófico del lenguaje, vémoslo cual límite infranqueable entre lo que hemos dicho emocional y racional, como que nace, se desarrolla y florece, á partir de ese cúmulo de imitación y exclamaciones que llevan, á lo más, en sí y en su abstracción y entrecortado acento parte de la situación anímica de nuestro espíritu, y nada más: representan, pues, las raíces los centros fijos que se han establecido en el turbión de la selección natural, y que forma, por decirlo así, el más antiguo título de nuestra calidad de seres racionales, como que separa el instinto del conocimiento, el grito de la palabra razonada, por más que hayamos de en-

Digitized by Google

contrarlos en su gradación respectiva, puesto que hay transiciones; y como á las hachas de piedra pulida precedieron las de silex groseramente talladas, y antes que el período algebráico hallamos el aritmético, así las interjecciones y las imitaciones precedieron á las raíces, de donde deriva después esa estela esplendente que admiramos igualmente en vario grado en las razas de los arias, de los vedas y los griegos de Homero, los latinos de Virgilio, los clásicos castellanos.

¿Cómo, entonces, explicarnos el juego de las palabras, y cuál es el proceso de las raíces en virtud del cual llegaron á ser nada menos que signo de las ideas generales? Aunque no han faltado algunos filólogos partidarios de la onomatopeya é interjección, expresando ideas especiales para luégo decirnos ideas generales, esos tipos fonéticos producidos por una fuerza inherente al espíritu humano hicieron concebir á Max Müller orígenes supremos en las raíces, creadas en la misma naturaleza del hombre; confirmada esa teoría por la sabia ley descrita por Platón, ley casi universal en todo aquello que se toca, hiere, resuena y cada sustancia produce un sonido particular, difícilmente hallaríamos la fuerza de los metales por medio tan repentino y sencillo como con la respuesta que ellos nos dan en la vibración: ésta ley entraña igualmente al hombre la más delicada organización de todas las obras de la naturaleza, y según sean los llamamientos que se le hagan al corazón, según los hálitos que se exciten en su alma, asi rinde sonidos los más dulces y armoniosos que se pueden oir, llevando de modo tan admirable desde su nacimiento, en principio y organismo, no ya onomatopeyas é interjecciones, sino el instinto más delicioso de comunicar sus afectos por la palabra y el canto. Esos tipos fonéticos ó sonidos típicos, resultan en el lenguaje real como raíces que dan luégo el tallo que sostiene el florecimiento de las lenguas modernas, son verdadero medio de conocer cada una de las lenguas, y como instrumento á propósito para reducir una lengua á la genuina unidad de sus elementos ó raíces.

Digitized by Google

IV

Estos mismos elementos, separados ó reunidos en sílabas, constituyen el rasgo último irreductible de la palabra, según la ley de Grimm, y expresan, pues, la idea fundamental y primaria, y aparecen las raíces al través del crisol en que la ensayamos con el análisis gramatical, en doble aspecto, raíces atributivas y demostrativas. Así, si reparamos en la palabra *donativo*, y en ella un elemento radical, *Don*, que significa una idea genérica bien conocida y todo lo demás, *dona*, *donación*, *donadío*, *donado*, *donador*, *donaire*, *donairosamente*, *donairoso*, *donante*, *donar*, *donatario*, *donatista*, etc., etcétera, no son más que una serie de elementos formales empleados para modificar en diversas maneras el sentido de la raíz; se llama esta raíz atributiva, porque en cualquier compuesto que entre da ó atribuye al ser que designa una misma cualidad primera; traduce, recuerda una misma y única concepción, la de un sustantivo, y también por la forma de infinidad de desinencias á que da lugar.

Tal es el maravilloso poder del lenguaje, pues con algunos elementos sencillos de este género ha podido crear una variedad de palabras que sobrepasa la inextinguible fecundidad de la misma naturaleza, y en su organismo aparece el elemento más sencillo, y cuando más originario menos compuesto; de aquí el monosilabismo de las raíces y de las formas primitivas de algunos lenguajes; de aquí la clasificación en raíces primarias, secundarias y terciarias, según sean de una vocal; de una vocal y consonante, *am*, de *am-ar*, correspondiente á la indo-europea *Kam;* de una consonante y vocal, θυ, del griego θυ-νν-ορ, latín *thunus*, arrojar-correr, y de aquí *atun*. Secundarias, de una consonante, vocal y consonante, *sur*, correspondiente á la indo-europea *suar*, de sonar, cantar, disonante, y así *ab-sur-do*, en las que la primera y tercera consonante son modificativas, es decir, sirven para las alteraciones que reciben para marcar los diferentes enlaces del sentido general que conserva la idea primera á que se

Digitized by Google

refiere la raiz en cuestión. Las terciarias se forman de dos consonantes y una vocal, *sta*, de la raíz indo-europea *star*, y de aquí *Ana-sta-sia;* de una vocal y dos consonantes, como *ang*, indo-europea, estrecho, oprisión, latín *ang-ustus*, y de aquí *ang-osto;* de dos consonantes, una vocal y una consonante, *plac*, de la indo-europea *park*, doblar, plegar á sus deseos, y de aquí *a-pla-car;* y de dos consonantes, una vocal y dos consonantes, *djebr*, del árabe *al-djebr*, reducción, y *a*; y de aquí se difusa al álgebra, la ciencia de las reducciones y comparaciones; las raíces no monosilábicas son las derivadas. De todas las tres clases ennumeradas, las primeras son las más importantes para el estudio de los orígenes de nuestra lengua; más siendo muy indeterminada su fuerza de acción para satisfacer el progreso del pensamiento, han sido invadidas y casi suplantadas por otras raíces más complicadas, como las secundarias y terciarias; lo que, si bien observamos igualmente en los diversos idiomas contemporáneos, admite excepción en grandísimo número de palabras castellanas en las que hay muchas raices del primer orden. Así como se ha notado que, en las raíces secundarias, una de las consonantes, generalmente la final, cambia, la raíz conserva su significación general, que se halla ligeramente modificada y determinada por los cambios que la siguen.

Los antiguos y modernos gramáticos castellanos, generalmente olvidaron en sus estudios esta rama especial, que constituye por sí una teoría importantísima, de donde mana el florecimiento tan rico y vario de nuestro lenguaje, si no este desarrollo filológico del idioma castellano descubriríales inmensos recursos, les confirmaría una sabia economía en el lenguaje primitivo, y según la facilidad de hallar nuevas raíces para todas las impresiones nuevas, el inmenso concurso de los demás lenguajes, las conexiones sociales de todo género, determinaría el caudal con que cuenta el idioma, á la vez que nuevos elementos irían tomando asiento en nuestra habla, enriqueciendo su tesoro sin contradicción alguna (1). No era para ello pre-

(1) ¡Cuánto ayudaría á los niños, para habituarse á usar palabras propias, si en las gramáticas, al enseñarles el silabeo, se les diera por lección las enseñanzas elementales de la raíz!

Digitized by Google

ciso acudir á las primeras edades de la humanidad, pues el número de estos tipos fonéticos ha debido ser á la formación del castellano numeroso; que luégo, poco á poco, casi por eliminación natural, los grupos de raíces más ó menos sinónimas se redujeron á tipos únicos y determinados en formas correctas, palabras, frases, hechos; y así, lejos de reducir nuestra habla á sus raíces, parece que debemos reducirla á grupos, familias de palabras á la etimología, y de aquí reducirlas á raíces abruptas; mas lejos de reducir, tanto las lenguas á nueve raíces fundamentales de varios idiomas, como quería Murray, ni menos á una sola, según pretendía el Dr. Schmidt, que derivaba las griegas de la letra *e*, las latinas de la radical *hi*, puede afirmarse que la elección definitiva del lenguaje castellano fué precedida de un período de vegetación exuberante en la primavera del habla general, á la cual habían de suceder tantos autónomos.

Por este procedimiento se han desvelado algunos filólogos, desarrollando prodigiosos estudios; y si sus obras fueran bien hechas, con mejor método (1), serían la clave de los idiomas. En tal concepto, para explicarnos el entero desenvolvimiento de la lengua castellana, basta examinar si tenía nombres en su Diccionario para designar todas las cosas que pudieran estar sometidas á nuestra observacion; véase si no la multiplicidad de ideas que expresa con el vocablo *labrar*, *laborar*, *labrador*, *laborable*, *laborador*, *laborante*, *laboratorio*, *laborear*, *laboreo*, *laborera*, *laborío*, *laboriosidad*, *laborioso*, *laboriosa*, *labradero*, *labrantío*, *labrador*, *labrantín*, *labranza*, *labriego*, etcétera, etc., y así se verá que con 500 raíces se llega á formar un Diccionario suficiente para satisfacer las exigencias más excesivas del espíritu á cuya satisfacción está destinada. Una persona ilustrada que lee los clásicos y los diarios, que siendo instruída se la tiene como al corriente de la literatura contemporánea, apenas emplea en la conversación más de tres ó cuatro mil palabras: los hombres que aman los pensamientos exactos y los razonamientos ajustados, que apartando las expresiones vagas y generales no se conforman sino con las palabras propias, tienen una provisión mucho más grande de

(1) Puiblanch, Antonio. Opúsculos antes citados y otros varios.

Digitized by Google

vocablos; y los oradores elocuentes pueden tener á su disposición hasta 10.000. Shakspeare, que según se ha observado desarrolló mayor variedad de expresiones que ningún otro autor en las demás lenguas, compuso todas sus obras usando unas 15.000 palabras; las obras de Milton no contienen más que unas 8.000; el Antiguo Testamento dice cuanto hay que expresar con 5.642 palabras; el alemán tiene, en virtud de su facilidad de composición, unas 30.000, con sólo 280 raíces según unos, y según otros 462.

La Real Academia Española formó su Diccionario, en la primera edición, con 13.365 vocablos radicales en nuestro idioma, excluyendo, por consiguiente, de este número los derivados, en la siguiente clasificación: 554 arábigos, en cuya cifra concuerdan las observaciones del P. Larramendi con las del P. Burriel, quien afirma que el árabe componía una octava parte del lenguaje español en la Edad Media; 973 de términos griegos, 90 hebreos, 5.385 latinos, 1.951 vascongados, y los demás sin origen conocido. Incluyendo también aquí otro cálculo, un erudito filólogo formó la combinación de los elementos del castellano, presentándolo el P. Sarmiento por el orden siguiente: de 100 palabras españolas, 60 de origen latino, 10 griegas, 10 góticas, 10 árabes y el resto pertenecientes á las lenguas índicas, orientales y occidentales, y al dialecto de los gitanos; próximamente á este cálculo, otro nos explica también de una manera aproximada los diversos orígenes de nuestro lenguaje, ó sea: de diez partes, seis corresponden al latín, una al griego y á los ritos de la Iglesia, una al germano, una al árabe, la décima á las demás importaciones extranjeras; pero esta clasificación ha omitido, sin fundamento, el vasco, según censuraron Larramendi y Humboldt.

Aunque no dejan de presentar alguna idea de comparación, no acusan estas cifras una proporción exacta, cuya eliminación y sustitución en la esfera del arcaismo y neologismo hemos considerado sin ley precisa hasta el día *ad libitum, variabile et mutabile*, y con la lentísima formación castellana ha seguido en las once ediciones posteriores, con poquísima diferencia, á partir desde el ejemplar de las autoridades de la lengua hasta el de nuestros días. El recuento sencillo de las palabras radicales de nuestro lenguaje nos daría ya un re-

Digitized by Google

sultado más diferencial, pudiéndose citar nuevas palabras de las siguientes clasificaciones: alemán, americano, árabe, bajo-bretón, africano, bajo-griego, bajo-latín, berberisco, catalán, céltico, flamenco, francés, gaélico, germánico, gótico, griego, hebreo, italiano, latín, provenzal, sanscrito, teutónico, vascuence, latín y griego, escocés, indio, ambíguo, anticuado y desconocidos, é infinidad de otras con cierta duda confesadas por la Real Academia. Lo cual no da mayor precisión en su exámen, menos aún si se atiende al movimiento rapidísimo de nuestra lengua; por lo que recontar hoy las palabras del idioma español sería ineficaz, no tanto por el procedimiento de la Academia, acrecentando en su léxico el número de desinencias de carácter positivo, como omitiendo otras muchas, aunque conservaran sin modificación alguna las letras radicales de los vocablos de que proceden, pues aun así representaría á lo más la situación momentánea del lenguaje, como en el mismo Diccionario se indica; estado de un idioma que cambia según vive, se mueve en la comunicabilidad más grande de tantas fuentes y exparce su ambiente en la tendencia más abierta á toda nueva inspiración.

Baste decir, á este propósito, que parece se aumentaron en la presente edición quince mil voces más; así explícase aumentaran tanto los conceptos originados del cuadro que hemos reseñado someramente, y que, en conceptos generales, nos presentan otros tantos orígenes del idioma español, fuentes fecundísimas de donde va formándose la abundancia de nuestro lenguaje, y en cuyos sedimentos no es facil precisar ni hay propósito alguno definido, á que enumerar la edición de una lengua que, si tiene como base primordial la uniformidad, exige, por su trato, flexibilidad y todas las leyes geniales de la lengua, el inmenso cambio que le impone el continuo trato con esas fuentes originarias que nos descubren y enseñan las condiciones radicales de las palabras que usamos en español.

De ahí es que varios filólogos se hayan puesto á considerar cuántas raíces son necesarias y bastan para darnos un idioma completo, y es como puede concebirse la gran abundancia del lenguaje español, determinando, como hemos visto, las raíces que fueron suficientes entre los griegos para que Aristóteles, Dionisio y Longino

Digitized by Google

expresaran todas las propiedades de aquella lengua para expresar lo sublime, entre los latinos Cicerón y Quintiliano, y entre los castellanos Francisco Sánchez de las Brozas, Luis Vives, hiciesen notar la precisión y legitimidad de las voces, la abundancia de palabras de Quevedo, la pureza de vocablos y propiedad de las frases de Santa Teresa de Jesús, la facilidad y elegancia de decir de D. Diego Hurtado de Mendoza, el espíritu y gallardía del Obispo Manero y del Dean de Alicante, la dulzura y primorosidad de Fray Luis de Granada, y la enmienda de estilo de la República Literaria, nos revelan esas cualidades ingénitas del idioma español, y todo ello en cortísimo número de raíces, según hemos visto poco antes, y es como con esas raíces, vista su fecundidad y su flexibilidad de espíritu y pronunciación, eran más que suficientes para el Diccionario de nuestros antepasados, y, no obstante, todavía le faltaba alguna cosa; si tenían alguna raíz expresando la *luz* y el *brillo*, podía ser la raíz atributiva en los nombres del sol, luna, estrellas, cielo, día, mañana, aurora, primavera, gozo, belleza, majestad, amor, amistad, el oro, las riquezas, ¿cuánta vida no podrá expresar dicha raíz? Mas si querían decir *aquí*, *allá*, *esto*, *aquello*, *él*, *la*, les hubiera sido muy difícil hallar raíces atributivas para conseguirlo.

Por otra parte, se ha intentado remontar estas palabras á las raíces atributivas; pero en nuestras lenguas los pronombres y las partículas demostrativas son de una naturaleza demasiado primitiva y muy independientes para que una interpretación tan artificial sea generalmente aceptable, por lo que á veces se admite una pequeña clase de raíces independientes no atributivas, en el sentido ordinario de la palabra, pero á lo menos indicando la existencia en ciertos límites más ó menos definidos de tiempo ó espacio. El ejemplo de una raíz pronominal y de su influencia en la formación de las palabras, puede aclarar más este punto: en ciertos lenguajes, y sobre todo en el chino, la misma raíz atributiva puede ser empleada como nombre, adjetivo y adverbio; pero en otras lenguas, y particularmente en las nuestras, ninguna raíz atributiva puede formar por sí una sola palabra: así, en latín *luc*, brillar, para tener un sustantivo como *lumbrera*, es preciso unir una raíz pronominal ó demostrativa que deter-

Digitized by Google

mine el asunto general al cual estaba atribuída la cualidad marcada por la raíz: así, por la adición del elemento pronominal *s*, tenemos el vocablo latino *lucs*, *lux*, lumbrera, literalmente que alumbra allí, donde se la ve, introduciendo un pronombre personal, tendremos el bervo *luc-e-s*, luces, tú brillas; añadamos otros derivados pronominales y resultarán los adjetivos *lucido*, *lucerna*, etc., etc. Tal es el procedimiento observado en esta materia, que ostenta esplendidez de formas, y es el elemento que con tanto esplendor exhiben los sonidos típicos denominandos raíces. Pero es error suponer que se pueden referir á las raíces pronominales todos los elementos formadores, todo lo que resta de una palabra después que se le ha separado de su raíz atributiva; basta examinar algunos de nuestros derivados, para comprender que muchos de ellos originariamente eran raíces atributivas, fundadas en la raíz principal, y que han concluído por reducirse á no ser más que meros subfijos. Además, todas las lenguas, sin excepción alguna, que han pasado por el crisol de la gramática comparada, se las ha visto compuestas de estos elementos constitutivos, de raíces atributivas y demostrativas; estos dos elementos son más fáciles de distinguir en la familia semítica que en sanscrito y griego, y antes del descubrimiento moderno del sanscrito y del nacimiento de la filología comparada, los sabios versados en el conocimiento de las lenguas semíticas habían derivado ya todo el Diccionario hebreo y árabe de un pequeño número de raíces; y como en estas lenguas cada raíz se compone de tres consonantes, se ha dado alguna vez á las semíticas el nombre de trilíteras; en sanscrito las vemos bilíteras y sencillamente literales; con gran parecido las hallamos combinadas en castellano, aunque es muy difícil reducirlas á un término concreto, si no hemos de ver antes el trasunto de otros idiomas que sirvieron al nuestro como puente de paso para darnos tantas raíces como llegó á contar el padre Larramendi en la primera edición del *Diccionario de la Lengua castellana* publicado por la Real Academia Española, lo cual demuestra que no todos los juicios del ilustre Pott eran exactos al afirmar que cada una de las lenguas tenía unas mil raíces, por más de que, aun tomando 24 letras, vieran otros como número posible de raíces bilíteras y trilíteras en la cifra de 14.400.

Digitized by Google

Sería, pues, muy apreciable un trabajo que, explicando la teoría detallada de las raíces, nos presentase en conjunto el grupo completo de las raíces de las palabras castellanas, sin desconcierto ni dudas; pues atendidas las leyes de formación de las palabras, en la yuxtaposición, composición y derivación, etc., obedeciendo á las raíces, tendríamos siempre riquezas de voces, ya por la adición, bien por combinaciones de partículas y afijos, ya en orden á la formación fonética é infinidad de desinencias verdaderamente castizas y sin contradicción alguna. No es que pretendamos así llegar á un Diccionario de raíces monosilábicas, aisladas é inmutables, que representara una sociedad primitiva y rudimentaria, sino las derivadas también, las desinencias y sus ricas formas gramaticales, que andando el tiempo, el curso de los adelantos filológicos, el progreso de las ciencias y de las artes, con su respectivo contingente onomatopéico, puesto que en muchas ocasiones las rinden con éxito, las dicen los niños, los simples las imitan, las reproducen los apasionados y se ven y oyen en las analogías de todo lo que nos es natural y nos proponemos expresar imitándolo; y á este trabajo, con adiciones convencionales, en virtud de la situación fonética, sin confusiones dialectales extrañas, legitimaríase una creación lenta, pero castiza, genuina é ingénita en los elementos propios de nuestra lengua; así resultaría también en la lengua española esa savia vivificadora que la reanima y contiene en sus verdaderos términos, y contaría además con un vigor, fuerza, consistencia y energía propias, que la impidiera fundirse en otros idiomas que, más tarde ó siempre, se la imponen y harían desaparecer.

V

Dando así la ley generadora del idioma castellano, observamos en primer lugar que la tradición es la verdadera fuerza conservadora del lenguaje; y cuando se fija por la escritura, cuando se establecen formas y modelos clásicos, y cuando instituciones especiales se encargan de velar por la pureza del idioma castellano, entonces nace la esperanza de que, al desvelo, asiduidad y talento, seguirán los resul-

Digitized by Google

tados y la idea, no menos venturosa, de tener conocida y poseer una lengua bien determinada por las formas típicas de todos los elementos que constituyen la hermosa palabra española.

No obstante, llegado este caso, aún no cesaría la reanimación radical del idioma; si se le consideraba fijo y constituído, nuevas influencias vendrían á determinar otras corrientes originarias de nuevos elementos, y á la acción taxativa de esas fuerzas de conservación se opondrían nuevas influencias modificadoras, ya por la alteración de la forma, bien por la del sentido de las palabras, ya la ley de constante trasformación ó evolución que impera en la naturaleza. Si es fonético, se desarrolla por sustitución, adición, fusión, substracción, suavización, reduplicación, según se ha indicado ya de las letras y sonidos, de cuya alteración provienen las formas gramaticales: la renovación dialectal por el sentido de la dicción sucede, ya por cambios en el modo de pensar los pueblos, ó por la adopción de palabras extrañas, que cambian de sentido en su emigración por los países; también por las diversas variantes con que las dice y reviste la ardorosa imaginación de las gentes en su lenguaje figurado, notándose por demás en nuestro Diccionario que, la misma alteración fonética y significativa de infinidad de sus palabras, se debe en mucha parte á la derivación etimológica, como habrá ocasión de confirmar, ó á influencias numerosas de unas lenguas sobre otras. Estos mismos resultados hubo de tenerlos presente el sabio filólogo Grimm, quien ideó una fórmula que viene á ser la ley que explica ese mismo movimiento en las fases siguientes: 1.ª, la misma palabra puede recibir formas distintas en diferentes lenguas; 2.ª, la misma palabra puede formar distintas dentro de una sola lengua; 3.ª, palabras diferentes toman igual forma en lenguas distintas; y 4.ª, palabras diferentes toman igual forma en una misma lengua. ¿Quiere esta ley decir algo contra la suerte de las raíces? Nó, porque las considera en su autorizado puesto y las supone subsistentes; y como no hayamos de intentar subsista nuestra lengua castellana en el estado dialectal, porque ha tenido ya su esplendor y siglo de oro, ni tampoco podamos verla en un estado libérrimo é inculto, sino antes bien con formas determinadas constituída con sujeción á ciertas reglas, podrían

Digitized by Google

formularse algunas bases que partieran del siguiente principio. Cuando las afinidades permiten asignar á las palabras un origen fonético común y constituir con ellas un grupo natural, las formas especiales de estructura, que sin establecer un origen común señalan un procedimiento particular de formas, estén ó no unidos genealógicamente, ambos se completan, porque todas las palabras que constituyen una verdadera familia están necesariamente unidas por vínculos morfológicos, obrando de suerte que la clasificación genealógica se comprenda siempre dentro de la morfológica; siendo ésta el género y aquélla la especie, ó lo que es igual, resultando la clasificación genealógica una subdivisión de la morfológica, en ese orden hemos de buscar las bases fundamentales de las formas radicales de nuestra lengua, poco adiestrada todavía, aunque de fecundísimo desarrollo, por variados conceptos, en tantos sentidos como ofrece el estudio de la misma.

Difícil, dificilísimo es marcar los orígenes de una lengua; lo es más presentar las leyes de su formación cuando á ellas ha presidido todo el movimiento que vemos les acompaña en sus usos, fundados á veces en los hechos más tenues y pasajeros, en los tránsitos que hacen las dicciones de unas lenguas á otras, en la que se añade ó quita una ó muchas letras, según la naturaleza y genio de cada lengua; determina su estudio infinidad de conocimientos en la naturaleza de las mismas cosas, y su estudio perfecto evita millares de cuestiones en la voz. Estudio, por otra parte, poco adiestrado, se hallan en general los autores en los comienzos, no gozando en ellos todavía de la estimación que merece. Por ese estudio también, no sólo se conoce el significado genuino de lo que se dice, sino el origen de las palabras, dándose el caso de que dos ciencias filológicas, como son la de las raíces y la etimología, tan íntimamente enlazadas que parecen madre é hija, tengan tan distinto vuelo, pues diversa operación es la de expresar solamente el origen de la voz al mero significado é historia de la misma; de aquí la viveza de expresión de las lenguas matrices, y en su vario organismo ese doble elemento que observamos hoy de letras radicales y serviles, ofreciendo las raíces á la etimología su amplísimo campo, y las serviles á la analogía, la

Digitized by Google

no menos vastísima formación filológica; principios ambos que, unidos á otros de congruencia, pueden ayudarnos á formular esas leyes reguladoras de la foma radical del vocablo.

Así, se buscará la raíz:

1.° En los elementos primarios y más elementales de la voz que en el idioma generador tengan su significación propia y genuina.

2.° En caso de hallarse las formas radicales en dos lenguas de las cuales pudo tomarse la voz, debe atribuirse la raíz á la que mejor exprese la propiedad de la significación.

3.° Es indispensable, dada una palabra radical, tener presente el eufonismo y no dejarse engañar por el sonido de las palabras.

4.° El procedimiento de formación al unir ó quitar letras radicales al principio, medio y fin de las dicciones, y así el conocimiento más exacto que sea posible de todas las formas y sus cambios.

5.° El sistema de silabación castellana y el de todas las lenguas matrices, por cuyo medio se descubre que son españolas aquéllas de que se puede señalar ejemplo en las dicciones que tiene recibidas nuestra lengua.

6.° Observar con la mayor precisión el final de los vocablos para que tengan luégo la formación procedente.

7.° Se han de buscar generalmente las raíces en la situación de los hablativos de los nombres, porque además de ofrecer este caso la terminación más uniforme, resulta con mayor regularidad.

8.° El mismo caso hablativo es preferente en los adjetivos, porque ó el adjetivo tiene una, ó dos, ó tres terminaciones; si tiene la primera y tercera, se varían por la segunda declinación, y si la segunda, por la primera declinación; y, por consiguiente, la raíz es el hablativo, como de *absurdus*, *absurda*, *absurdum*, hablativo *absurdo*, *a*, *o*, en español *absurdo*, *absurda*.

9.° En los verbos, mejor suelen hallarse en el infinitivo que en la primera persona del presentado indicativo, como *eo*, *ire*, *ir*.

10. Y, sobre todo, la más detenida y concienzuda reflexión de los modelos del lenguaje español.

Digitized by Google

Digitized by Google

X

Etimología.

I

Como secuela del estudio anterior, se nos presenta la teoría á que más importancia ha dado el nuevo Diccionario de la lengua, y ciertamente es de sumo interés, pues reune los elementos todos que puede ostentar una palabra, y en sí misma llega á darnos idea de una historia completa del lenguaje. La etimología, estatuída en principios trascendentales, constituye por sí una ciencia, parte fundamental de la lingüística, y es guía siempre útil de la etnografía; hace la disección de la palabra, analiza todos sus modos constituyentes y nos presenta en forma prodigiosa sus tipos fonéticos é irreductibles en su unidad más elementaria; así, pronunciada hoy *bacía*, cuya raíz parece provenir del celta *bac*, y que casi en la misma radical en la mayor parte de las lenguas, es del bajo-latín, *bacinus*; itálico, *bacino*; tudesco, *bac*, *bach*, *bekin*; alemán, *becken*; suecio, *boeken*; inglés, *bason*, es el plato hondo, unido y ancho en sus orillas, en que se disuelve el jabón, y que Don Quijote elevó á la categoría del yelmo de Mambrino, nos hace pensar cómo fué en el Renacimiento, cuál se dijo en el latín bárbaro de la Edad Media; nos descubre el camino de sus emigraciones en su derivación, se presta fácil á que la despojemos de las alteraciones que la revisten después, nos ayuda á estudiar todos los cambios que ha recibido la palabra en general y á reducirlas así á

Digitized by Google

toda la sencillez de su forma primitiva, á la idea fontal expresada por su original concepción; explicada de tal modo, la etimología es la ciencia de la verdad; por la misma razón lleva ese título glorioso, y por lo mismo brilla la verdad del lenguaje en la expresión de la idea. Mas si este elevado concepto nos merece la etimología y bajo mil prismas nos da estudios nuevos, aunque en el Diccionario presente no ofrezca más que un procedimiento, es tal, que justifica cierta conocida dificultad.

De pocas ciencias se habla generalmente tanto; es quizás la que por su nombre titila como las flores en boca de todo el mundo; rarísima será la persona que, sabiendo leer, no haya dicho una vez siquiera etimología; pero tampoco hay ciencia explicada de tan diversas maneras como lo ha sido ésta, tan universalmente comprendida, y que haya venido á ser objeto de sistemas tan extremos y los más contradictorios que se han visto en los estudios filológicos. Así es que se nos ofrece según el carácter de las investigaciones de que es objeto, ó bien una curiosidad fútil y paradojal, ó al contrario, un estudio fecundo, que de una parte tiende al fondo más oscuro de la historia, y de la otra al análisis del espíritu humano, á la invención de las lenguas, á la perfección de la palabra, digna expresión de nuestra ideas. Aún más; la etimología, bien considerada, analítica y completa, supone el conocimiento de todas las otras lenguas para llegar á esta sola, cuyos orígenes se estudian y cuyos grandes recursos ostentan un dominio inmenso, en la que una ciencia de comparación desarrolla campos dilatadísimos, que no es posible recorrer sino por la reunión lenta de todos los elementos que pueden esclarecerla á nuestra investiguación y exámen; poseída en tal extremo, mucho más que la estela arqueológica, tan brillantemente desenvuelta en el presente siglo por el talento en ambos mundos, el estudio de las lenguas y de sus más antiguas formas por esa admirable ciencia, nos introduce en ese vago oscuro del pasado, en el que se oculta y secretan los primeros vagidos y los primeros pasos de la humanidad, aún más allá del punto donde se detienen la leyenda y las tradiciones más inciertas y vaporosas.

Ni las grandes masas de conchas pacientísimamente removidas y

Digitized by Google

examinadas por los anticuarios noruegos; ni los lagos italianos y suizos, donde los hictiólogos más prudentes observan las maravillas de las aguas; ni las riberas y playas por la ciencia exploradas incesantemente donde los buzos interrogan con la mirada y la sonda las aguas trasparentes y sus numerosísimas poblaciones de pelágicos, anélidos y corales de vistosísimos y variados matices; ni las cavernas removidas, ofreciendo generaciones fosilizadas: ni las antiguas sepulturas de un pueblo ya sin nombre, erigidas en las cimas del Atlas, en las tierras bajas de Dinamarca y regiones primitivas, nos descubren tan curiosos secretos como estas ricas y profundas cunas del lenguaje, donde se hallan depositadas y como petrificadas las primeras concepciones del hombre naciendo al pensamiento; la primera emoción que ha experimentado ante el espectáculo de la naturaleza; los primeros sentimientos que han conmovido y hecho latir su corazón; restos de groseros festines de nuestros agrestes antepasados; ruinas de sus ligeras mansiones suspendidas sobre las aguas, que á la vez les alimentaban y protegían; monumentos antiguos de ingeniosa y experta industria; débiles instrumentos que les ayudaban en sus primeras luchas contra las fuerzas de la naturaleza; montones de escogidas piedras que les servían para defenderse de las bestias salvajes; extrañas joyas, torcidos y primitivos adornos, en los que, á pesar de su sencillez, revelan instintos de coquetería contemporáneos en uno y otro sexo; los primeros rudimentos de la vida social; todo esto no es tan instructivo, ni tan claro, ni tan preciso; todo esto no nos enseña acerca de tan largos siglos de infancia y lenta adolescencia, como nos descubre en mil recursos el análisis de las palabras; como la explicación de estas metáforas valientes que hemos heredado y empleamos siempre; como el examen de estos términos figurativos, que hasta en los más refinados y filosóficos de nuestros idiomas modernos subsisten al través de los tiempos, como testimonio de un pasado inolvidable, y parecen protestar, por el rango que continúan jugando en la lengua, contra las victorias y las conquistas de la abstracción más generalizadora que pueda idearse. No de otro modo la ciencia de la heráldica del vocablo, antes de presentársenos en forma ya determinada, fija y en sistema, ha necesitado pasar por una serie

Digitized by Google

de siglos y de errores, señalados por la varia interpretación de los sistemas más ó menos dudosos, y á veces con una dificultad al pronto invencible, dificultad que hallaron los autores del nuevo Diccionario y que no es posible solventar á ligero examen en muchas dicciones del habla castellana, cuando tantos y tan extraños elementos concurrieron á formar nuestra lengua y nuestro idioma castellano.

II

Presentada la raíz como el alma y germen de donde sacan su fuerza y cortejo las palabras, no cabe duda que, formado así el Diccionario de la lengua, ofrece un conjunto armonioso; y aunque es más admirable un lenguaje bajo el punto de vista de su unidad según expresamos al principio y lo declaramos dentro de la variedad que la constituye, claro es que no pretendemos deducir todas sus etimologías de un solo elemento, ni estudiar como derivado el idioma castellano del griego exclusivamente, como buscando en el mismo todos sus elementos; esto sería deseable pero también ignorar su importancia histórica y literaria en orden á otros muchos idiomas, y que por este camino, y á fuerza de derivaciones ingeniosas, se fueran á emplear todas las finezas de la más sutil metafísica aplicada al estudio de las lenguas, para llegar á esa conclusión abusiva, antes bien razonando las palabras castellanas con toda seguridad á su lengua madre, á su principio fontal, aparecen en el Diccionario con alguna que otra dudosa en mixta ordenacion, discurren como cristalino manantial en unísona cascada, cual parece impuesta esa ilación filológica de diversos lenguajes y etimologías dirigidas por el majestuoso torrente que hoy la inunda en una secreta relación de forma de sonido y con la cosa expresada.

Mas surge el criterio etimológico, y ya no basta ni se conforma con la ciencia el cambio de letras por adición, sustracción, trasposición é inversión de las mismas en una palabra para hallar su etimología, ni porque se escriba entre los hebreos de derecha á izquierda y al contrario entre nosotros, constituye este sistema re-

Digitized by Google

gla ni método en el orden etimológico, como tampoco lo hace el oponer cifra á cifra; esto nada dice ni nos enseña, como nada aprendemos en dicho orden; si para decir *rival* un Diccionario pone *rivalis* por raíz, nada dice si no explica cómo los labriegos del Lacio y jurisconsultos romanos llamaban rivales á los dueños de predios *ribereños* que se distribuían y frecuentemente disputaban las aguas de un riachuelo para regar sus campos; y si no nos dijeran cómo esta palabra tomó desde entonces un sentido moral apartado del primitivo término, por este procedimiento resultaría un espectáculo admirable, en el que una sencilla dicción nos ofrece, floreciendo en numerosas ramificaciones y en cada lengua, multitud de palabras, entre las que se halla la etimología como sembrada en vastísimo campo fecundo y prodigiosamente fertilizado por los filólogos de nuestro siglo.

Varios ensayos hemos visto en nuestro propio idioma (1), incompletos, porque á la casualidad de la inspiración y libertad de las hipótesis, laboriosas observaciones podían llevarnos después á determinar las leyes según las cuales la trasformación de raíces se desarrolla entre las lenguas y no les eran tan conocidas. Se ha observado que, si una letra de la palabra primitiva desaparecía en su derivado castellano, era reemplazada por otra; esta desaparición ó reemplazo, y de ello hay muchos ejemplos, no se realizaba sino en virtud de cierto orden, y desde ese momento, cualquiera que fuese la pronunciación en favor de un origen dado, no se admitieron más etimologías sino en las que se hallaban aplicadas dichas reglas: comprendían los filólogos lo importante de esa misión, y se debía hacer, ante todo, un estudio preliminar sobre cada uno de los idiomas á que hubieran de referir sus investigaciones; esto es, el análisis de la constitución física del sistema fonético de los idiomas, porque cada lengua tiene caracteres propios, sonidos y articulaciones que le afectan más particularmente y que, en casos dados, sustituye de una manera

(1) Entre otros pocos, ninguno de tanto mérito como los *Orígenes de la lengua española*, de D. Gregorio Mayans y Siscar, donde, sin orden, y á costa de lentísimo trabajo y erudición inmensa, no se sabe lo que es raíz y etimología con exacta claridad ó independencia.

Digitized by Google

constante á los de la lengua de que procede; así, no nos es dable ya proceder á ciegas, y la importancia de esos estudios etimológicos, la conveniencia de conocerlos bien, crecen, porque han dado á esta ciencia nueva un carácter de certidumbre de que no se la ha creído capaz, y ha llegado á tal altura, que si en el pensamiento de Voltaire era un sarcasmo, nosotros hallamos los principios que la determinan una ciencia; así la etimología no se preocupa ya sólo de la identidad ni parecido por la forma y sonido de las palabras cuyo lazo de parentesco trata de investigar; la etimología científica nada tiene que desarrollar acerca del sonido; si tenemos la descendencia de las palabras, en las que no tienen á veces una sola letra común y que difieren por la significación como lo blanco de lo negro, las meras conjeturas, por plausibles que sean, están apartadas del dominio de la etimología, que no hace simplemente profesión de enseñar más que *Lengua*, deriva de *lingua*, *lingere*, y de la raíz sanscrita *lih*, sino que enseña á demostrar, grado por grado, cómo, por ejemplo, determinada palabra cambia regular y necesariamente en otra, y cómo ha pasado de la idea primitiva á la noción actualmente expresada, y así es como, al través de largos estudios, se ven confirmados ciertos principios descritos por Max Müller, antes citados, declarando por los mismos, cada vez más, que la etimología es la ciencia de las mutaciones de las palabras, describiendo las leyes que regulan los cambios y la evolución del lenguaje, puesto que el orden y la ley presiden al desarrollo del lenguaje como al desenvolvimiento de las demás producciones de la naturaleza, por lo cual nos convencemos de que los cambios observados en el habla no resultan al acaso, sino que obedecen á leyes generales y determinables, en medio de una pauta que cada día se va confirmando con mayor exactitud.

III

Y tanto, que si las reglas, el método y la experiencia demuestran que no se va en estas materias ya por mero capricho; que si hubo algo de imaginación y fantasía en los orígenes de esta ciencia, luégo,

Digitized by Google

cuando la comparación de las lenguas lo permitieron, nuevos estudios idearon las condiciones en virtud de las que se puede desde luégo decir: si la etimología se adapta completamente á esas condiciones, resulta buena y aceptable; si procede con sola una parte de la dicción, entonces es dudosa; si no confirma esas reglas, es mala y debe ser rechazada: estas condiciones, por punto general, determinan en el sentido y la forma, las reglas de mutación propias de cada lengua, la histórica, la ilación y el acento; todas las que tienen en castellano su explicación genuina y muy confirmada por la pluralidad de casos.

Así es la 1.ª, que en la etimología se guarde el sentido original.

El sentido tan indispensable para la etimología, que, según hemos visto, si tiene por objeto y oficio principalísimo reducir una palabra á sus radicales componentes, y reconociendo el sentido original de cada una de estas partes nos muestra cómo el espíritu humano ha procedido para pasar de las significaciones sencillas y primitivas á las derivadas y complejas, claro es que entre dos palabras que no tienen comunidad de sentido, no hay etimología posible.

La 2.ª, que guarde la uniformidad:

Condición de un concurso no menos necesario; dos palabras que no tienen una misma forma, ya en su origen, bien posteriormente, nada ostentan de común y pertenecen á radicales diferentes; es verdad que la identidad de la forma no implica la identidad de la radical, pero aparte de que entre las modificaciones del sentido y de la forma hay que tener cuidado con las diversas alteraciones, que llevan á veces muy lejos una palabra y que se la desconocería fácilmente, si no se tienen en cuenta las gradaciones que han cambiado su figura y modo de ser.

La 3.ª, que guarde toda regularidad, así en los elementos como en relación á otros idiomas de que proceda.

Constituyen las reglas de mutación de cada lengua, íntimamente unidas á la forma de la palabra, ya á la analogía, bien al sentido; toda forma de palabra no depende de reglas de permutación, pero toda permutación literal influye sobre la forma de la palabra; y se entiende, por las indicadas reglas, el modo uniforme según el cual cada una de las lenguas romanas modifica una palabra dada de su matriz latina;

Digitized by Google

no es que estas lenguas traten caprichosamente las combinaciones latinas de letras, y que la misma combinación sea dada para cada una de ellas, ya de una ú otra manera; aquí la regularidad es notable. Cada lengua romana tuvo en el origen su eufonia propia, instintiva, espontánea, que le impuso las permutaciones de letras regulándolas, y que hizo que tal grupo en latín esté uniformemente dado en los casos más variados por tal grupo de letras en romance: así el latín *maturos*, en italiano *maturo*, *maduro* español, *madur* provenzal, y en francés *maür* y por contracción *mûr*; este pequeño diagramma nos exhibe cómo ha sido tratada una palabra por cuatro idiomas, y en cuyo procedimiento observamos que el italiano es tan vecino del latín como es posible, el castellano cambia la consonante intermedia, el provenzal la cambia también y omite la final, y el francés, que igualmente desvanece la final, suprime, además, la consonante intermedia; cambiar, pues, la consonante intermedia, en algunos casos es uno de los caracteres específicos del castellano en relación á esa lengua romana, y lo que le separa, en apariencia más que en el fondo, del latín; además, ofrecen ejemplos las palabras no prosódicamente acentuadas en su centro, dando las contracciones; la proximidad de vocales suprime á veces una consonante, la parte inicial de la palabra es generalmente respetada, y en cuanto á la final, se cambian.

La 4.ª, la razón histórica.

Esta condición obedece á la historia de la lengua, en vista de la cual podemos conocer la forma y significaciones primitivas; sin el conocimiento de estas formas y de estas significaciones, no es posible buscar etimología alguna por sí de las que nos sean evidentes; tanto es así, que por falta de la histórica hay muchos casos imposibles de explicar; muchas palabras tiene el Diccionario que las presenta en términos dudosos; otras veces no presenta etimología ninguna: la Real Academia Española ha examinado detenidamente esta cuestión. ¿No sería posible reconstituir la histórica de esas palabras, recorriendo los documentos oficiales del Renacimiento de la Edad Media é ir, en caso necesario, á las edades clásicas y, según el buen uso de los escritores autorizados la presenten, hallar su razón de ser? Así lo afirman también el sabio y erudito Mayans, advirtiendo á los que hu-

Digitized by Google

bieren de sacar etimologías, que no sólo las busquen en la lengua puramente latina, sino en la ya barbarizada, especialmente en los libros de la ínfima latinidad, en los glosarios de ella, en los instrumentos más antiguos y en los primeros libros españoles, en los que se vería cómo el latín se iba corrompiendo y se iba formando el idioma que hoy hablamos.

La 5.ª, la analogía.

Es la lima y el cincel, mediante el cual da por comparación una serie de molduras por la que debe pasar la palabra, ó sea las formas que corresponden en las lenguas romanas; y para que una etimología sea valedera, no basta que satisfaga las exigencias de la palabra castellana, sino que además responda, cuando es común, á todas las indicadas lenguas; es preciso que satisfaga á sus condiciones también lexicográficas de esos idiomas.

Y la 6.ª, su acento.

Es el acento de primera importancia, porque resulta como el alma de la palabra, y es el que, subordinando las partes, crea la unidad y hace que las diversas sílabas no aparezcan como una masa informe de sílabas independientes.

He aquí los procedimientos en virtud de los cuales nos son conocidos los diversos lazos de la palabra castellana, sus estados, formas especiales de estructura en los diversos momentos de su desarrollo: las relaciones de origen, parentescos y sucesión, y ascendiendo así á un principio, á un origen común, referirlas á la lengua madre, pero con todo su fundamento racional.

IV

Se ha visto á la etimología brillar por su amplísimo campo, lucir rasgos de extraordinaria belleza de formas, y los oídos se encantan al oirlas; pero no le basta seguir las formas diversas que unen al germen antiguo con la expresión moderna; así, no es más que un cuerpo, un estudio meramente gramatical, es preciso que á la vez se descubran los lazos de la forma y de la idea; que así reflejan la histo-

Digitized by Google

ría antigua con su nuevo matiz en la moderna, y es como las lenguas retratan la historia de los pueblos; y como casi todas las palabras, si sabemos analizarlas ó interrogarlas con discernimiento, nos cuentan las diversas vicisitudes que han recorrido en sus largas peregrinaciones, desde la China, el Thibet, Siam á Birmania; desde el Asia al África, por América, Occeanía, India oriental y algo de europea, y por las razas camítica, semíticas, la hablada por la raza indo-europea, y volviendo de América á España, remontan al seno de donde partieron. Hay así un grande espectáculo recorriendo el eco misterioso de la voz por todos los encantos del alma, desde la gruta de los primeros pastores de Iberia hasta la delicada expresión que brota, brilla y resuena esplendorosa en el inmenso invernadero del lenguaje castellano, conservado en ambos mundo, desde las palabras de los guerreros de nuestro Cid á las de nuestros venerandos códices legales de las Partidas, desde los primitivos romances castellanos á nuestros poetas del siglo XVI, de los cronicones de la Edad Media á nuestros afamados historiadores en la época de la grandes conquistas, desde el debil eco de las conversaciones más apacibles que se entendían en nuestras frondosas campiñas ó en las llanuras de la América Central y Meridional, puede ser entendido así un mismo lenguaje, una misma habla, el mismo pensamiento expresado en el Senado de Madrid, en la catedral de Méjico y en las chozas de nuestros ribereños. ¿Cuántas palabras castellanas han dado así la vuelta al mundo, y cuántas volverán á darla infinidad de veces y sin cesar? Y es como ha florecido tan inmensa silva de varia lección, que el talento hispano-americano fecunda en los términos abundosos de sus antologias, en el ámbito de su idéntica habla castellana, de una misma locuela y de un solo Diccionario, suficiente por igual á la satisfacción de todas las necesidades y exigencias filológicas del idioma castellano.

Trasmigración de los idiomas que, en su continuo pulular por la imaginación de los hombres en sus trato y comercio recíprocos, va sembrando el rastro esplendoroso de la existencia, cuyos recuerdos se encarga de enseñarnos á costa de penosísimos esfuerzos la ciencia del vocablo en sus diversas fases, desarrollada en los tiempos

Digitized by Google

de la humanidad con varia suerte, á veces no muy venturosa por los proyectos ni por los resultados en la historia misma de la filología.

No por ese rasgo con que la actualidad estima esta clase de estudios hay que olvidar la gran consideración que mereció en la antigüedad; gloriándose los clásicos de todos tiempos del concepto universal de su ciencia y conocimientos, nada más á propósito para la inclinación de sus estudios como el de la etimología, que á su vez exige siempre el conocimiento de muchas lenguas y de muchísimas cosas, pues sabiendo la propia significación de los nombres primitivos, apenas habría objeto que presentándose á la vista no se le conociera desde luégo, designándole por su propio nombre; se tendría á lo menos idea clarísima de lo que significan; tal vemos á Platón en su afamado anhelo por el exámen de las etimologías, en cuya práctica le imitó su gran discípulo Aristóteles, cuya metafísica, si se mira con detenimiento, observaríamos que es una ingeniosa explicación de las palabras que significan las cosas abstractas: estudios que observamos repartidos después por los distintos genios literarios del mundo y que vemos con un florecimiento sin igual en nuestro San Isidoro de Sevilla, formulando por completo el concepto general de toda ciencia en sus etimologías; mas, los cuerpos legales de ambos Derechos, civil y canónico, nos exhiben títulos que tratan *De las significaciones de las palabras*, con lo cual los legisladores imponían una como ley que obligaba á la investigación de los orígenes por los cuales se viene en conocimiento de la primitiva y más expresiva significación de las cosas, y sabida ésta, se puede hablar con mayor propiedad; no es de extrañar que sabios maestros después dedicaran todas las fuerzas de su talento por tan peregrinas disquisiciones en la declaración de las etimologías y raíces españolas (1), cuyos procedimientos fueron varios, si bien fundados todos en el saber varias lenguas, en la posesión

(1) Cabrera R., *Diccionario de etimologías de la lengua castellana*, editado por Juan Pedro Ayegui, 1837.—Rafaél M. Bazalt, Diccionario matriz de la lengua castellana. Prospecto, Madrid, 1850.

Digitized by Google

de principios y reglas para deducirlas y en el buen criterio y discreción para valerse de estos principios y reglas.

Para su acertado desarrollo, nada más á propósito que ver primero aquellos idiomas de los que se recibieron mayor número de palabras, y así procedería un estudio profundo y más detallado del latín que del griego, más en griego que en el árabe, mayor en el árabe que en el hebreo, más en hebreo que en la céltica, mayor en la céltica que en la goda, mayor en la goda que en la púnica, mayor en la púnica que en la vizcaina, y no faltan autores que afirmen mayor en las lenguas que menos siglos ha fueron dominantes, ó de naciones con quienes los españoles han comerciado mucho, que con otras más antiguas, ó de naciones con quienes hemos comunicado menos; pero si este segundo extremo nos convence, no el anterior, porque hay lenguas europeas que, aun fecundas en nuestro idioma, no presentan el gran contingente que el griego va dando, invadiendo en el día el concepto universal de las ciencias naturales y de ciertas industrias.

Y como, si no todas las lenguas, sean hoy muchas matrices respecto de la española, si hubiera de procederse á una diferencia exacta de sus vocablos radicales y á sus orígenes respectivos, serían de tener presentes siempre; y según los principios que hemos consignado, si el trato y común consorcio de los pueblos determinan el de la vida de la lengua, facil nos es comprender no podamos manifestar voces de las lenguas que hablaron en España sus primeros pobladores; porque, á parte de la falta de sus ideas, ninguna relación nos quedó, apenas si pueden citarse.

Si el tiempo da este resultado, la distancia de lugar también influye en la carencia de lenguas que no se trocaron el saludo con la nuestra: no es tan absoluta esta regla cuando ocurre el trato y la comunicación de los pueblos, observándose el comercio y cambio según es la cultura de los mismos, predominando más este concepto al mercantil, pues más voces tenemos griegas, cuyo idioma se extendió más por sus libros y doctrinas que por su imperio, y según veremos más adelante, habremos de considerar á esta lengua muy de otra manera á la que hasta hoy ha merecido, á lo menos en los tiempos presentes.

Digitized by Google

Gran consideración ha merecido el estudio de la filología, y no es posible determinar su alcance, dado el infinito curso de todos los descubrimientos modernos; así aparecieron desde hace pocos años restos de civilizaciones admirables, de lenguajes primitivos de fecundidad asombrosa, y á los que no nos es dado, no ya negar influencias determinadas, no obstante de la distancia de tiempo y lugar, sino que, atendidas las formas de expresión, el organismo y demás condiciones léxicas hacen deseables mayores descubrimientos. No en balde la misma Real Academia Española, haciéndose eco, ha sabido intercalar en su último vocabulario esas fuentes fecundísimas, ríos luégo de la hermosa locución española, que así ostenta dicciones hijas del más venerable sanscrito, como del más fino y galante saludo contemporáneo europeo. A partir, pues, de esa lengua antiquísima, serían os fácil ir reconstituyendo otros muchos elementos más de los conocidos que con tanto motivo la debemos, y es como por los varios procedimientos de formación filológica podemos conocer la estructura de nuestra lengua.

Digitized by Google

Digitized by Google

XI

Fuentes de la lengua española.

I

Estudio que puede decirse ha sido meditado por varios maestros de la lengua española, ha recibido el impulso de muchos filólogos del idioma castellano, y todavía no se ha podido formar concepto en la ciencia de las lenguas primitivas de Iberia. Esto rodea de dificultad el presente estudio; porque donde los sabios escritores no pudieron hallar nada efectivo, ¿qué podremos determinar ahora con la carencia absoluta de documentos, con la ineficacia de tantos esbozos realizados acerca de nuestras primitivas dicciones, con la indeterminación que existe en nuestra gramática histórica, y en general á todo lo que se refiere al habla que lleva consigo la denominación social de nuestro pueblo?

Grande es, realmente, la difusión de todos los cálculos formados en este pensamiento, porque observaciones penosísimas sin resultado, lecturas dificultosas sin fundamento y una ignorancia tal de fuentes, sólo han logrado hasta ahora extender la idea de negación en toda tésis afirmativa. Así explícase ese vario orden seguido por los autores en las disquisiciones históricas de estos pueblos; quién, estudiando la historia política, la describe cual si fueran contemporá-

Digitized by Google

neos; otros, dando noticia de las creencias, dan noción sólo de mitologías; es maravillosa la fecundidad con que rodean los comienzos de nuestras primeras generaciones ibéricas, y pueden verse en ese gran número de obras que en la historia de toda institución hallamos repartida por nuestras bibliotecas: y es que tal trabajo, á lo que en filología española concierne, se habría dado más acierto, gran exactitud si, conforme iban pasando los sucesos y los tiempos, hubieran notado igualmente el trascurso y orden sucesivo en la vida del lenguaje y en las vicisitudes de su variada existencia. El rigor, pues, de algunos estilistas habría sido más provechoso no exagerando las derivaciones por un extremo absoluto, descubriendo un dato al presente, varios por otro lado, y así en toda época dada se irían agrupando los hechos, que coordinados después, darían la formación completa de nuestra lengua, en la firme convicción de sus diversos períodos, épocas y manifestaciones sucesivas, atendidas las circunstancias de localidad y comunicación con los demás pueblos.

Fuera del propósito actual, todo lo que á los elementos constitutivos del idioma corresponde, con el presentimiento probable de lo que pudo ser nuestra lengua, según ha podido observarse, no cabe sostener, como absolutamente establecía un autorizadísimo escritor, que los orígenes de nuestra lengua actual son en absoluto distintos de los de la hablada primitivamente en nuestro suelo (1); salta á primera vista la indeterminación casi total de otros idiomas; créese que hubo otros lenguajes ó dialectos, pero se desconocen en todos sus detalles; no hay, por de pronto, términos de comparación; pues si faltan los monumentos de antiguas dominaciones, y lo que nunca se extingue en absoluto, la espléndida manifestación del pensamiento, consignado en las mil y variadas formas que suponen un arte de escribir, monumentos literarios, poesías y leyes ajustadas, como no muy fundadamente refieren clásicos historiadores y geógrafos, en tal modo, que todos no tenían una forma de letra, como ni un solo lenguaje (2), esa cultura que llamaba la atención en pro de los Turdetanos, con un

(1) V. Mayans, *Orígenes de la Lengua Española*, pág. 11.

(2) Estrabón, lib. III.

Digitized by Google

sistema social completo, representado en memorias de la antigüedad que atestiguaban las gloriosas hazañas de sus progenitores, y cuyas poesías y leyes estaban ajustadas al metro desde seis mil años atrás, según ellos decían. Este hecho, confesado así por Estrabón, revela dos cosas: una variedad de lenguas y una antigüedad fabulosa, no comprobada ni justificable ya, por más de que sólo hablara de referencia.

De ahí esos diversos nombres de España: según unos, de Span, *escondido;* otros, de una palabra fenicia que significa *conejo;* del Rey fabuloso Ispan, *Hesperia;* Iberia, por su río Ebro; pero todos estos nombres, muy modernos todavía, apenas nos descubren esa escala de primeros pobladores y reyes de la Península, que agrupados en series nos dan *época fabulosa* desde 2163 en Túbal, hasta 1105, en que siguen distinguiéndose otros pobladores y personas señaladas en las fábulas, unos *primeros pobladores posibles* en la entrada de Tharsis, hijo de Javan y biznieto de Noé por Jafet; «Tarteio,» y más tarde «Tarteso;» y después de unos *pobladores probables* en los aryos javanas de la familia jafétida, pero que no tuvo ó no consta tuviera lugar su entrada por los años 2500 antes de Jesucristo, llegaran por fin los *pobladores ciertos* en 1500 con los *Iberos* ribereños. Todo lo más que nos enseñan cuantos autores se ocuparon en la antigüedad acerca de estos territorios, es que hasta poco antes eran desconocidos, toda Europa habitada por naciones bárbaras, y España, como lo podrían describir ya numerosas descripciones de clásicos escritores.

Sentados estos precedentes, tal vez se pueda ya explicar algo los orígenes de aquella sociedad, predominando en el concepto de tantos escritores, por no decir de todos los que de geografía é historia escribieron acerca de este país, el sentir de una cultura y sociedad extraña en su trato recíproco y general, sin monumentos ni tradiciones comprobadas por documento alguno; por las fuerzas, usos y hábitos de los mismos, llegará á comprenderse, si se tienen presentes otras civilizaciones anteriores, lo que bárbaro puede significarnos en la rudeza de costumbres y conocimientos; así, y como familias aborígenes sembradas en un esparcimiento sin límites, explicaríase una sociedad primitiva en nuestro suelo, fraccionada en diversos grupos, con ra-

Digitized by Google

mas y dialectos familiares que correspondieran á las cortas, cortísimas aspiraciones y necesidades de instinto, más que razonadora, poco adiestrada en las artes y sin otro hábito más que la pesca, caza y guerra; un habla sencillísima y deteriorada por una decadencia lenta de su fontal expresión. Si de este modo se explican las sociedades de los pueblos incultos (1) en el día, con relación á pueblos antiguos y modernos, según los adelantos de la ciencia permiten desarrollar las más felices investigaciones; si todos los esfuerzos filológicos de los más acendrados sabios concurren á un extremo fontal y van coincidiendo en la unidad de origen lingüístico; si además este don es innato en la raza humana y obedece á la organización misma de los hombres, ¿qué extraño podrá ser la comunidad de origen de dos lenguas apartadas por el tiempo, si las invasiones posteriores no destruyen el fondo del mismo lenguaje, si los pocos datos obran en monumentos perennes y son los únicos apreciables y sin dar con exactitud la idea madre? Sabido es el grado de perfección con que aquí se hablaba el latín, y cómo las razas más valiosas y opuestas cedieron (2), y cómo se habló antes y en la formación del romance el *mediæ e infime latinitatis*: ¿qué extraño, pues, que ese concurso de varias familias hablaran otro lenguaje corrupto del primero y fundamental que alentó las edades bíblicas y los monumentos de la antigüedad indican, variados sólo en detalles eufónicos, en terminaciones, mas no en la esencia? Es el único rasgo que tenemos para explicarnos esos varios dialectos desconocidos; el que, formando parte de una familia, traerían consigo sus costumbres, su modo de ser, creencias y formas lingüísticas, pero en un estado de cultura que, no teniendo fuerzas para sostenerse, iba corrompiendo sus elementos, y no sosteniéndose en el momento, menos podría formar solidez á la perpetuidad que pudiera enseñárnosla; tal es lo que entre fábulas, cálculos de probabilidades y dudas nos es posible afirmar de varias lenguas autoctonas, aparte de los extremos regionales con fundamento de origen tadavía no asentado en parte alguna, pero que

(1) Taylor, *La civilisation primitiva.*

(2) Vascos y todos los pueblos comprendidos en el nombre de *Cántabros.*

Digitized by Google

cuenta en su defensa los procedimientos más estimados de las ciencias modernas y de los métodos más depurables de toda ilusión en la observación ajustada de todas las cosas.

II

Tales conclusiones surgen ante la memoria que afamados historiadores recuerdan en los efluvios que de aquellos pobladores pudieron percibir y apreciar; y como no haya otro dato alguno más preciso, hay que juzgar entre ellos por el juicio más depurado posible, para deducir la naturaleza de las primitivas lenguas de España. Desde luégo, todos admiten, y declaran los más detallados escritores, que por el año 1500 antes de la Era Cristiana fueron los Iberos (ribereños) los que, procedentes de tribus jafétidas, habitadoras de las orillas del Ibero, del Arrago y del Araxes, por los montes de Ararat y Cáucaso, país situado entre la Armenia y la Cólquida, cruzando el Bósforo y recorriendo la orilla derecha del Danuvio y del Dravo, ocuparon á la larga la Liguria, más tarde las comarcas del Ródano, y por el Pirineo derramáronse por España, dando nombre semejante al de sus tierras al Ebro, al Arga, al Urubea, á los montes Obarenes y á otros muchos ríos y territorios, aparte de los jafétidas procedentes de la India, Persia, Escitia y parte de Europa, que penetraron en España por el Egipto y comarcas septentrionales de África.

Por los rasgos de su civilización conoceremos su cultura, y así los demás elementos, entre los que podremos deducir algo de lo que sería su lengua. Es indudable que hubo diversas agrupaciones en nuestro territorio, y que provenían por variados caminos; pero es cierto igualmente que sólo recordamos que los iberos tributaban culto á los astros, cuya principal divinidad era la Luna; ciclópeos ó pelásgicos llamamos los monumentos más antiguos conservados en España y adjudicados á esta época. Llámanse así las murallas de Tarragona, el pozo que se conserva en la plaza de la Fuente de la misma ciudad, los «talayots» ó torres de las Baleares y algunas inscripciones en lenguaje de aquel tiempo.

Digitized by Google

Otra raza, poco después, aunque en la misma época y como paralela, fué la de los Celtas (montañeses), jafétidas también, que por los años 1400 habitaban los países cerrados por el Indo, las márgenes del mar Caspio y las orientales llanuras de Europa. A lo que parece, estableciéronse en las comarcas orientales de las Galias, tomando el nombre de Galos (blancos de rostro); y ahora Celtas, ahora Celto-galos, invadieron á España, y no sin usar de la fuerza ocuparon la Lusitania y Galicia, Astúrias y Cantábria. Pudo ser la entrada de los Celtas 1400 antes de Jesucristo, y la de los Galos por los de 800 y 900. Quizás los Tapuros mesagetas dieron nombre á los pueblos Zaporos, los Asturicanos del Cáucaso y mar de Azof á Astúrias, los Persios escitas á los Pérsicos del Norte de nuestra Península. Los cuales, extendidos por varias partes, dieron á su encuentro la fusión de ambos gérmenes, de lo que resultaban los Celtíberos rayanos de los Vacceos al N.; al SE. eran sus límites la Carpetania y Edetania, llegando al NE. hasta las márgenes del Ebro, cerca de Zaragoza. Era, según Estrabón, el *Idubea* al E., su raya, con que habitaban parte de Aragón y de la comarca de Cuenca y Soria. El esfuerzo de esta gente llegó á dar nombre de Celtíberos á los pueblos comarcanos, como *Arevacos*, *Pelendones* y *Lusones*. Del propio modo que los Iberos, tenían los Celtas su culto á los astros, al Sol y la Luna, cuyo plenilunio celebraban con gran solemidad en el secreto de los bosques y en las cumbres de las montañas, en las que los templos no tenían bóveda; en Lusitania dábase culto á Endovélcio; estaban en uso los sacrificios humanos; *Driudas*, *guerreros* y *pueblo*, constituían en todos sus diversas condiciones y estados en la mayer sencillez legislativa y en las formas más elementales de las sociedades, si se las comparaba con otras de que tantos rasgos admiramos en otros países.

No obstante, hallamos de ellos rasgos en dos cantos vascos que se creen imitación de los antiguos cantares que se han perdido: era asunto de ellos la expedición á Italia de los vascos con Aníbal. De sus monumentos consérvanse algunos *menhires* y *pelvanes* cerca de los Arcos (navarros) y de San Hilario, otro entre Olot y Gerona en Valvanera, y entre Baeza y Bujalance; *dolmenes*, cerca de Moyá (Ca-

Digitized by Google

taluña) y de Eguílaz, en la llanada de Álava, á media legua de Salvatierra, y piedras *Trémulas*, en el camino de Reinosa á Liévana (Santander), y en la villa de Magariños (Galicia): rasgos bien característicos, cuyos nombres recuerdan sólo inclinaciones de una sola familia, la céltica, á lo más usos también de otras contemporáneas y sencillísimas entre sí, como lo eran sus viandas, el pan de bellotas reducidas á harina, manteca de vaca por aceite, los vasos de cera; comían en corro, bebían miel desleída en vino y comían diferentes géneros de carnes. En su orden administrativo, á los enfermos exponían en las calles para que los remediaran quienes hubieren padecido enfermedad semejante; á los delincuentes despeñaban, y á los parricidas remataban á pedradas. Su industria ejercitábase en el esparto, loza ó hierro; hábilmente se explotaba el oro, plata, azogue, estaño y alumbre. Sus trajes, usaban los hombres vestidos oscuros de lana de sus ganados, formando una especie de anguarina, cuyas mangas ceñíanse al cuerpo, y llamábanse sacos. La parte anterior de la cabeza afeitaban las mujeres, sobre la que llevaban un tamborcillo ó pirámide de la altura de un pie, donde envolvían el cabello cubierto por un velo sostenido por hierrecitos corvos suspendidos del collar que adornaba su cuello. En guerra, escudo, arnés y rodela, entretejida con nervios, usaban los celtíberos y lusitanos; de dos filos eran las espadas; usaban además la *trágula*, *falárica*, *daga*, *puñal* y *lanza* corta; cubrían las piernas con botines de pelo, el peto de lino, de bronce los morriones, cimados por penacho de púrpura; iban en los combates dos en un caballo, y mientras crucificaban á los cautivos, entonaban cantos de guerra; los juegos gímnicos, danzaban en círculo: tales son, en breve reseña, los principales caracteres de esas dos familias, y sin los que es imposible dar paso alguno para cualquiera investigación.

Pues todos esos menhires, con sus lacónicas escasas inscripciones; esos dos cantos vascos remedos de cantares, para quienes la tradición fué impotente y se consideran perdidos, y los cánticos sangrientos de los guerreros inmolando sus cautivos, únicos documentos cuyos caracteres podríamos descifrar al través de una investigación lentísima, ¿no dicen lo que modernos estudios manifiestan hoy de otras sociedades igualmente constituídas?; y esa escasez de datos,

Digitized by Google

esa rusticidad de monumentos, frugal comida, penas irrazonables, industria primitiva, sencillísimos trajes, ¿no dicen, también, la misma original situación de aquellas sociedades?; pues sus territorios, sus cultos, monumentos, subsistencias, derecho civil y penal, industria, comercio, profesión y trajes, son la expresión viva que nos recuerdan las sociedades aborígenes españolas, y de las que procedían tan inmediatamente, que no se puede afirmar con seriedad civilización intermedia por ningún otro concepto. No obstante, esos rasgos determinan ya algo; y si no es posible al pronto presentar una gramática perfecta, sí un orden filológico, y es como se ha podido marcar inscripción trascrita á nuevos y nuevos descubrimientos, algo del Ibero y Celta, cuyos caracteres parecen después mezclados y fusionados en una sola dicción cognoscible á cortos grados, según la enseña el detenido escrutinio que van sufriendo las capas terrestres, y en el que no es extraño se llegue á determinar un lenguaje, fuente más tarde de muchas palabras.

Realmente, así está confirmado en el Diccionario que ha dado la Academia Española, y es de suponer, á falta de otros monumentos, que la población de España sería escasísima, y de tal suerte, que no teniendo fuerza para darse á conocer con el tiempo por algún resto, no sería tampoco muy considerable para la filología, en cuyo concepto, casi deshabitada, como no ha sido nunca muy llena de gentes, según afirman después infinidad de viajeros que en distintas épocas recorrieron la región española, sus tribus al principio serían poco numerosas y sus dialectos ó lenguas tampoco debieron ser tantos como dicen varios filólogos españoles, á menos de que se suponga á nuestros aborígenes un principio casi divino.

Como de genuino principio, de origen cananeo y arrojados de las orillas del mar Erythreo (golfo Pérsico), pasaron los *Fenicios* á ocupar la Palestina y Siria (2100), habitadas probablemente por los Semitas. Á Sidón, señoreada por los Faraones (1600 á 1290), disputaron la preeminencia mercantil varios pueblos libio-pelásgicos, y de aquí surgieron las primeras colonias de los Fenicios en España (1400), por un decurso ya bien determinado en varios extremos. A causa del aumento de las poblaciones más señaladas de la Fenicia, apenas

Digitized by Google

arrojó Josué (1452) á los antiguos pobladores de Palestina, las islas del Mediterráneo, costas septentrionales de África y las Meridionales de España, fueron ocupadas por los Fenicios. Probablemente la llegada de nuevas colonias tuvo lugar cuando fué destruída Sidón (1200) por los Filisteos; el señorío del mar heredó Tiro, durante cuyo tiempo (1150, 1116, 1095) puede fundadamente conjeturarse tuvo lugar la fundación de Málaga, Abdera, Agra, Martos y de la primitiva Gades (Cádiz) en la isla llamada por ellos Erythia y cubierta por el mar. A la larga, confederándose con los naturales, acrecentaron su importancia y fundaron en el interior varias ciudades, entre otras Córdoba, Libistana, Onuba, Albina, Arta, Oripo, y en la costa Abdaza Salambina, y por el Guadalquivir llevaron su comercio hasta Híspalis (Sevilla). El estaño extraían de las islas Casitérides, cuya situación se ignora, y supónese ser las islas Sorlingas en las costas de Inglaterra, desde donde navegaron á otras tierras desde la Península. Se ven, pues, datos ya bien claros respecto de estas tribus también, y colonias, pueblos, después de numerosa y evidente explicación. Como los pueblos anteriores, dieron su culto á los astros: los Fenicios, á Baal, Melearte y á Astarte adoraron; reverenciaban á Júpiter, Apolo, Neptuno, Esculapio, Hércules, Venus, Juno y á Saturno, en cuyo honor sacrificaban niños; y su civilización recuerda, además de esos datos, el notable comercio de Cádiz, el templo dedicado al Sol en Astigis y el de Sanlúcar, consagrado á la Estrella Venus. Construyeron faros que servían de guía á sus naves. Para no perjúdicar su comercio, viajaban con gran misterio; y á lo que parece de las historias, rodearon las costas de África; beneficiaron las minas, usando de los pozos y galerías subterráneas, y cultivaron el olivo, á cuya industria obedece, sin duda, que en el templo de Hércules colocaran un olivo de oro, cuyo fruto eran esmeraldas, según refiere Filostrato; y así, facil es consignar otros muchos detalles que nos enseña igualmente la numismática más adelantada en la ciencia contemporánea.

A consecuencia de sus contínuas guerras por extender las conquistas, dado que habían fabricado en Medina Sidonia los turdetanos, cuyo caudillo llamaban Baucio, soberbio templo, fueron más de

Digitized by Google

una vez vencidos, esto hízoles llamar á los cartagineses. Claro es que las relaciones ya de estos pueblos son determinadas, concretan hechos conocidos, precisan datos apreciables en todos sus extremos y, por lo tanto, sus inscripciones ganan un idioma.

Determinado ya cómo los fenicios vinieron á fundar colonias, y las conjeturas posibles de su lenguaje, tenemos noticia somera de lo que en filología española podíamos aprender de ellos; mas establecido ya que la lengua púnica es una de las fuentes de la española, por haber los penos ó cartagineses, descendientes de los tirios (1), dominado á toda España (2), y correspondiendo á los fenicios (3) Cádiz, Malaca, Exitania, Aldera; á los penos Barcelona (4), Cartagena (5) y otras, en tal desarrollo que, según Plinio (6), Marco Agripa era de opinión que toda la costa de Andalucía tenía su origen de los penos; á lo cual aludió Horacio cuando dijo á Cayo Salustio:

Latius regnes, avidum domando
Spiritum, quam si libyam remotis
Gadibus jungas, et uterque Pœnus serviat uni (7).

Del lenguaje Púnico puede verse lo único en los diez versos:

Ithalonim vualonuth si choratytima consith
Chym lachchunyth munys thalmictibari imisci
Lipho canet hyth bimithoii ad aedim binuthii
Byrnarob syllo homalonim uby trisithoho
Bythylim mothym noctothii nelechanti daschmachon
Isside brym típhel yth chylys chom, tem, liphal

(1) Appian, *In Libycis.*
(2) *Polybius*, lib. III.
(3) *Salustio apud Priscians*, lib. V.
(4) *Auson ad Paulin*, Epíst. 24, v. 68.
(5) *Mela*, lib. II, cap. VI.
(6) Lib. III. cap. III.
(7) *Carminun*, lib. II, oda II.

Digitized by Google

Uth byrim ysdibut thyuno cuth nu Agorastocles
Ithe manet ihy chyrsæ licoch sith naso
Byuni id chil lubile gubilim lasibith thim
Bodyalit heraim nym nuys lim moncoth lusin (1).

Hallamos igualmente colonias de origen griego, y en su doble aspecto parecen de las crónicas, ya fabulosas, ya verdaderas; son de aquellas (1174, 1184, ó 1219, 1209) después de la guerra de Troya, y destruída esta ciudad, comenzaron las expediciones aventureras de capitanes griegos y troyanos; la historia refiere sus expediciones, los monumentos las representan y la poesía les forma su lauro. Del famoso Teucro, hermano de Ayax, hijos de Telamón, dícese que desde Chipre pasó á España, donde fundó Teucra (Cartagena), echó los cimientos de Pellene (Pontevedra) y de Amfiloquia, que se llamó después Aura y hoy Orense. Diomedes, hijo de Tideo, fundó Tuy; el ateniense Mnesteo, á la boca del Belon (Guadalete), la ciudad de Mnesteo (Puerto de Santa María); de Lisboa fué fundador nada menos que Ulises. Pero si esto nos dice la fábula, es cierto que, terminada la guerra de Troya (1185), y después de la invasión de los Dorios (1090) en Grecia, por los antiguos habitadores de esta tierra fueron fundadas numerosas colonias en el Asia Menor, al E. de Grecia y al Sur de Italia, que tomaron de ellos el nombre de eólicas, jónicas y dóricas, de las que hay fecundísimos datos.

De procedencia bien concreta los Rodios (900-800), eran Dóricos los Rodios, habitadores de Rodas, isla situada al S. de la Casia y de la Licia, confederados con los de la isla Creta (Candia) y los de Cos (Co ó Stamo). Cameiros, Tálisos y Lindos, eran sus ciudades más señaladas. Al ejemplo de los fenicios, atreviéronse á largos viajes para acrecentar su comercio. De ellos fué fundación, en la marina de los

(1) Presentamos el texto del *Poenulus*, porque no habiéndolo visto en ninguna impresión española, es un detalle curioso y digno de ser conocido; á su ligera lectura se comprende la imposibilidad de traducirlo. Bochard, en su *Geografía Sagrada*, ha presentado un intento, pero no muy feliz; no obstante de ser tan corto, se observan en él verbos semíticos, los plurales de la misma índole y su tono general es hebráico.

Digitized by Google

Indigetas, Rodhope ó Rosas, no lejos del lugar donde se halla hoy asentada Rosas en placentero golfo. A Diana de Éfeso dedicaron un templo. Los Fócios (550), de Fócea (Fokia), una de las principales ciudades jónicas del Mediodía de la Eólida, en la costa del Asia Menor, salieron los fundadores de varias colonias de Calabria, de Masilia (Marsella); y como desde aquí pasaron á establecerse cerca de Rodas, en Emporion (Ampurias), delante de la ciudad, tenazmente disputada por ellos á los Indigetas, recabaron de éstos que se les diera parte de ella, separados unos y otros por una muralla. El nombre de Paleópolis (ciudad Antigua) tomó la primitiva ciudad fundada en la isla, que se cree ser las Medas, luégo que el nombre de Ampurias se dió á la ciudad de los Indigetas. Dueños de Rosas, exploraron las costas de Valencia, donde por el templo dedicado á Diana de Éfeso llamaron á una de sus ciudades (Diaum) Denia. Los Zacynthos (720), oriundos de Zante, isla del mar Jonio, cerca de la costa de Elide, pasaron á fundar en la costa oriental, junto á la boca del Palancia, la villa que de ellos se llamó Zacunthos (Sagunto). Estas tribus de tanta memoria, recuerdan su civilización en los establecimientos que principalmente se hallaban en las márgenes del Ebro; trajéronse sus divinidades griegas y la reverencia á Diana, en cuyo honor edificaron templos, señaladamente en Sagunto y Denia; resplandecieron en el comercio, adelantándose en la formación de un sabio código mercantil, llamado *Leges Rodiae*, hermoso ejemplar filológico de la época.

Queda de este orden otro pueblo memorable en las fuentes etnográficas de la lengua española: los cartagineses (880). Arrojada de Tiro por una parcialidad enemiga, pasó la fenicia Eliss (Dido), que debía reinar con su hermano Piimelium (Pigmaleon), matador de Zicharbaal (Sicheo), á la costa septentrional de África, donde se estableció en Cambé (tierra de Túnez), fundada por los Sidonios, y á la larga llamada Carthara (ciudad nueva) ó Carchedor (Cartago). Poco después (550) fueron llamados los cartagineses ó fenicios africanos por los fenicios españoles de Cádiz, según hemos dicho, en guerra con los turdetanos, y activos y emprendedores, dueños del África septentrional, vieron con gusto la ocasión, aunque con recelos de los Focios y demás co-

Digitized by Google

lonias griegas, sobre todo desde que por ignorado pretexto vinieron á las manos con los mismos Fenicios españoles, á quienes, después de haberles tomado la metrópoli Cádiz, combatida por primera vez por el ariete de Pephasmeno, pudieron considerarse ya con alguna base en España para su larga y costosa dominación. Después de algunas ciudades y fortalezas construídas á paso bélico, ofrecen una civilización parecida á las anteriores; la religión y costumbres eran semejantes á las de los Fenicios, cuyos hermanos eran. Eran hábiles exploradores y atrevidos navegantes; la flota expedicionaria de Hannon constaba de 60 pentécoros ó naves de 50 remos, llevando 50.000 personas, de las que podían formarse cuatro colonias; de España beneficiaban los metales, el vino y aceite; á las colonias oprimían con tributos; no guardaban la palabra; en literatura, diez versos en lengua fenicia consérvanse en el *Poenulus* de Plauto, y de Hannon es el Periplo; perdiéronse las obras históricas; Magon escribió un tratado de Agricultura, y sábese que en Cartago se daban al estudio de la literatura griega, y la insidiosa guerra de los cartagineses con los romanos es el lazo que puso en posesión de los romanos la hermosa y codiciada región española, de donde procedió luégo la fuente latina.

III

Se ven, pues, varios pueblos ofreciendo á este país un contingente poderoso de población, de usos y costumbres extrañas al nuevo suelo que cultivan é invaden; pero, dicha región, ¿estaba poblada ya en términos considerables para suponer en ella lenguas á la altura que Estrabón nos relata de los Turdatanos? No es posible afirmarlo; algunas tribus había cuyo nombre, origen y desarrollo se ignora, por falta de descubrimientos que confirmen su existencia, pues es problemática: de tener ésta rasgos de vida, por corta que hubiera sido, alguna noticia concreta poseeríamos; pero, antes al contrario, las historias generales y locales desconocían estos territorios, y si algunos datos suministran otras, son fantásticos; sería preciso desarrollarlas con escavaciones en todas partes. Existieran de uno ú otro

Digitized by Google

modo, su lenguaje sería como el de esas tribus nómadas que nada dejan al porvenir; en tal sentido, ¿qué podrían figurar en orden á las fuentes del habla castellana? Es realmente como si no hubieran existido: es más, examinado el idioma castellano, si se ven palabras que no sabemos atribuirlas á origen conocido, y que por esa circunstancia podrían referirse á esos dialectos supuestos, aunque su formación silábica acusa otros procedimientos que el posible en tales generaciones.

Puede ya ordenarse un estudio algo fundado de las fuentes primordiales de la lengua española por los cortos detalles que poseemos; mas antes de proceder por el orden asignado en los acontecimientos y por la historia al sucesivo desarrollo de la vida de España, vemos en el Diccionario de la lengua, citadas otras fuentes llamando con justísima razón la preferencia; y en tal concepto, ¿cuánta puede ser la riqueza del lenguaje español? Ya en otro estudio nos haremos eco de esta idea, que resalta llena de brío en la consideración sencillísima, y surge ante la esperanza de verla en torrente inagotable de ideas y de expresión.

Supuestas ya esas pequeñas tribus, para cuyo conocimiento era preciso al caso contar: 1.°, con descubrimientos especiales que nos fotografiasen el espíritu social, caracteres y costumbres de sus razas, sus intelecciones y lenguajes; 2.°, obtenidos esos rasgos, clasificar los monumentos, ya que no literarios, á lo menos arquitectónicos, aunque de ínfimo orden, desentrañando de sus líneas é inscripciones, y á falta de éstas por los tonos, estilos y formas, el secreto respiro de aquellas generaciones, para hallar en algún modo esa armoniosa palabra que vamos á estudiar en el desarrollo de esas fuentes bajo la base única que nos es dado recorrer por el ámbito de la numismática, de la arquitectura, de la epigrafía y de la exhumación craneológica, costosísimo procedimiento al que no acomodaron extensamente el suyo Mayans y otros varios filólogos, por el que habrían podido estimular así el estudio de los varios pueblos que suponían, citando siquiera el nombre de los mismos, si es que existieron tantos y se diferenciaban de los Celtíberos.

Procede, pues, al detallar alguna idea concreta, siquiera lo per-

Digitized by Google

mitan los términos del presente estudio, discurrir por algún método que no hallamos establecido en parte alguna en el que se pueda deducir otra perfecta idea, pero que no por esa carencia deja de guardar alguna lógica y justificación; para el mejor estudio, nada más á propósito, pues que la ordenación de los precedentes; así y como respondiendo al principio indicado, surge una combinación de esferas en las que hallamos fuentes permanentes del lenguaje español y otras que son accidentales; en las primeras, de gran importancia, diversas escalas por donde pasó el idioma español, en sus órdenes va nutriendo y forman la gruesa vena que hoy se presenta llena de savia, y en cuyo sentido podríamos clasificarlas, por su época, por su influencia y por su contacto; en *fuentes Antiguas*, *Clásicas* y de *Tractu sucesivo*; dividiendo éstas en dos órdenes distintos, *extranjeras* y *nacionales*, mas otro especialísimo que, abarcando los elementos similares, se nos ofrece como la más pura y correcta formación en la base castellana de la lengua española.

Así tenemos:

Fuentes antiguas.

Jbero, Celta, Hebreo, Fenicio, Púnico, Sanskrito, Vasco y Godo.

Fuentes clásicas.

Latín, Griego y Arabe.

De Tractu sucesivo.

1.° Extranjeras: Teutónico, Alemán, Gaélico, Inglés, Francés, Bretón, Italiano, Ruso y otras.

2.° Nacionales: Europeas, Provenzal, *Africanas*: Bubí, Berberisco y Marruecos y otras *Americanas*: Azteca, Caribe, Otumi, Guarani, Quichua *Asiáticas*: Tagalo, Ilocano, Pampanga, Visayo, Malayo: *Guanches*.

Digitized by Google

Formación castellana.

DIALECTAL

1.° Mirandéz, Bable, Leonés, Sayagués.

FORMACIÓN PROPIAMENTE DICHA

2.° Castilla la Nueva y Vieja, Madrid.

Tales son los puntos de vista por donde podemos examinar á la lengua española, y que si no hemos de espaciar sobremanera, porque semejante trabajo nos llevaría á una difusión extremada, nos permitirá hacer, no obstante, ligerísima referencia, las múltiples conexiones de todos los idiomas con el lenguaje español, ya en un orden de formación sabia, bien en su formación vulgar.

IV

Entre las diversas poblaciones que contenía España, por los rasgos más salientes de ellas, resulta por la ocupación de territorios determinados, medio primitivo de manifestarse también en las diversas tribus que, andando el tiempo, llegaron á constituir pueblos y ciudades; y de aquí esa clasificación que hemos presentado guardando el orden cronológico.

Del propio modo, y por sistema diferente al seguido por el erudito y sabio Mayans y Siscar, medimos la precedencia correlativa de las diferentes muestras de lenguas, más bien que por la abundancia de las mismas en la parte relativa á las que hemos denominado antiguas. Cierto es que de todos los territorios poblados en España aparecían los Iberos, ribereños, los montañeses, Celtas, Jafétidas, como hemos dicho, de una misma familia, ofreciendo una expresión que, siendo los Iberos de la raza cobriza y cabellos espesos, y la de los Celtas más pálida y flotantes, constituíanse por elementos diferentes;

Digitized by Google

pues los Iberos, ó como quiere Delgado (1) *Scito-trácitos*, en su venida á España dejaban tribus á derecha é izquierda, según procedían de la Iberia oriental, corriendo de Oriente á Occidente, radicando luégo en la Tracia, y desde allí inclinándose hacia el Mediterráneo, conforme les convenía, tal vez impelidos los unos por los otros, continuando su marcha hasta el Tajo, ó según otros, terminando en las orillas del Duero.

Examinados detenidamente los elementos del lenguaje ibero, parece fué hablado en España antes que el fenicio, y según los recientes trabajos filológicos, habría que buscar sus orígenes por sus analogías en las lenguas del Norte de África, su familia, en el berberisco, Touareg, y en la mayor parte de las lenguas indígenas del África septentrional, como procedentes de una gran familia llamada *camítica*, y entre las que el *copto* sería la principal; introducido, fué hablado en toda la Península en época antehistórica.

Promovida discusión entre los filólogos acerca de la naturaleza de aquel lenguaje, parecen coincidir en la opinión de ser el mismo vasco, pues explican algunos nombre de aquél por éste, y es como *Elvira*, dice, *cerca de Granada; Iliberi*, la *villa nueva; Ilurcis, bajo los romanos*; *Graccuris*, no lejos de Tudela, é *Ilurgis*, cuyas ruinas se hallan cerca de los muros de Granada, son dos nombres que en vasco dicen *villa del pueblo de la ribera: Burbida, camino de la montaña; Bayona*, por *bahía buena; Salduba*, nombre de ribera y de villa en el Sur, antes Zaragoza, y *Aranda*, nombre de muchas ciudades del centro de España, significando la *gran llanura*. Mas si se tiene presente que los mismos orígenes de la lengua vasca no nos son conocidos, pues es la única de Europa en la que los sabios no han podido demostrar de una manera científica el parentesco con las lenguas asiáticas; los cambios que esta lengua ha sufrido en su léxico; que si no es imposible absolutamente reconocer los nombres, no ya ibéricos, sino celtíberos, es imposible determinar analogías; que no se puede clasificar geográficamente con exactitud que los nombres geo-

(1) D. Antonio Delgado, *Medallas autónomas*.—Aloïss Heiss, *Description générale des Monnaies antiques*, 1870.

Digitized by Google

gráficos fueran aun muy anteriores ó puestos con posterioridad por otra familia, y á las diferencias ortográficas y léxicas de ambas lenguas, se llegará al conocimiento de su diferencia.

Poco se conserva de la lengua ibérica, como no sean comprobantes de la procedencia en las terminaciones en *tan* de nombres propios, de regiones ó países que son idénticos á las que llevaban aquellos pueblos de donde provenían; así leemos *Segestan*, *Curdistan*, *Ametan*, *Edetan*, *Contestan*, *Batestan*, *Oretan*, *Turdetan* y otros; varias terminaciones que se notan en los nombres de algunas poblaciones iberas situadas no lejos de la desembocadura del Ebro, aparecen marcadas con el carácter *Π*, que no es otra cosa sino terminación en *e* final en que vemos concluir los nombres de ciudades también semíticas, rasgos típicos que hallamos en apoyo de la misma idea antes establecida. No obstante, apenas si se pueden reconocer las monedas ibéricas, los ensayos nos dan solamente con claridad monedas celtibéricas, en la que todavía no se ha podido constituir la lengua misma, porque una gran parte de los nombres de sus villas nos son al presente totalmente desconocidos, y las de otras muchas monedas que se han encontrado son imposibles de reconocer bajo su vestidura griega ó latina (1).

Formado por medio de líneas horizontales y oblícuas primero el alfabeto ibero de 13 letras, luégo se aumentó á 16, más tarde á 20, 24, y fué en tiempo de Cadmo un alfabeto regular, que luégo los filólogos y numismáticos han ensayado á su sabor, inventando cada uno el suyo, hasta contarse lo menos 50 conocidos, pero con la circunstancia de que en los precedentes que tuvieron los principales numismáticos á la vista dan el siguiente resultado: el célebre Arzobispo de Tarragona ha publicado en sus *Diálogos* cinco leyendas celtibéricas, en las que tres son inexactas; Mahudel da 22, de las que 14 están defectuosas; Velázquez exhibe 25, de las que 10 son erróneas; Flórez cita 18, de las que sólo tres son correctas; Erro, sobre 23 que reseña, da 18 enteramente desfiguradas; no hay que pasar á los extranjeros, porque éstos generalmente tuvieron por base las disquisiciones anteriores; así explícase cómo las presenta Salcy y otros; sea como quiera, la

(1) V. D. Jacobo Zobel Zongroniz, *Memorial numismático español.*

Digitized by Google

dificultad subsiste, y mientras no se desvanezca, no puede darse una afirmación terminante.

Desde los tiempos de la segunda guerra púnica, por necesidad vino á generalizarse entre todos los pueblos de la España citerior esa escritura numismática, observándose que las leyendas más antiguas son que las contienen menos letras vocales, al paso que las modernas apenas carecen de ellas. Casi todas las leyendas se leen debajo de un jinete á caballo, en actitud de correr; nombres de ciudades, como cualidad ineludible para el cambio entre pueblos; y no siendo más que de una inscripción, esta debía ser étnica; de ahí las *omonoyas*, ó concordias, en inscripciones completas ó fragmentarias de las mismas monedas ibéricas, en una forma de las más perfectas que conocieron los antiguos. Hubo varias alteraciones, dimanadas de haberse adoptado en las localidades divergentes entre sí por el lenguaje, y, por consecuencia, en las modulaciones de las palabras; así, el alfabeto ibérico, aunque de 24 caracteres distintos, en realidad no tenía más que 22, y de éstos algunos sirvieron de vocales, como el *aleph*, *he*, *jod*, *wau* y el *aijin*, observándose que entonces debieron sentir no poca dificultad al trasmitir los nombres de las localidades ibéricas al latín y á nuestras lenguas modernas, dificultades originadas de la dureza también y de la pronunciación de los iberos, en que predominaban las consonantes *coph*, *thet*, *resch* y *sim* de una manera notable, y por lo que sin duda preferían los romanos omitirlo en sus escritos y en sus pronunciaciones.

Determinada con norte más conocido, vemos á la lengua céltica que, si para eruditos escritores sigue á las lenguas hebrea y púnica, la creemos entre tantas antiguas principal, por su extensión, por su permanencia, por los restos que nos dejó y por los juicios que ha sabido inspirar en el concepto de los sabios escritores de la antigüedad de España. No sólo reinó este lenguaje en territorios de donde provinieron á España, sino que habitando los Celtas, según hemos visto, nos dejaron, además de otras, multitud de voces cuyos orígenes ignoramos en general, pero que algunos de sus rasgos son conocidamente célticos. Representados estos elementos de un modo clarísimo en el actual Diccionario de la Academia Española, no hay para qué repe-

Digitized by Google

tir aquí ejemplos aislados; libre de todo razonamiento, basta para determinar un lenguaje ya algo común en grandes proporciones de la Península ibérica, y aun más conocerlos en la resultante de esas dos familias, que trayendo un origen, ponen á concurso su lenguaje, determinándose en ella el pueblo celtíbero, acontecimiento de grandísima trascendencia para la historia. Posteriormente, extendidos los Celtas en toda España, cuesta á los geógrafos no pocas disquisiciones; ya en la parte central de la Península, bien en la ulterior y citerior, donde formaron la confederación más poderosa del país, y ocupaban el curso superior del Duero, Tajo y Guadiana; Diodoro extiende hasta los Pirineos esa mezcla de Celtas é Iberos, quienes después de encarnizadas guerras, habían concluído por unir todos sus elementos; algunos autores han rechazado esta opinión, considerando simplemente á los Celtíberos como Celtas fijados sobre los bordes del Ebro, pero contendiéndose todavía éste y otros extremos de los orígenes de España, unidos á los Iberos ó los Celtas del Iberus, consta que resistieron después las armas de los invasores de la Península; sus principales tribus poco numerosas, terminaron por comunicarse su propio idioma bajo unos caracteres que los fusiona, y llegó á ser el idioma de un pueblo que ocupó mucho tiempo el interior, haciéndose notar por un grado de civilización muy arraigada y que alienta aún su vivido acento.

Ese idioma, cuyo sistema gramatical parece íntimamente ligado al sistema ario, tiene algunas diferencias, reducidas á la permutación de consonantes iniciales y á la composición de los pronombres personales con las preposiciones.

Su sistema fonético, de grande analogía al lenguaje posterior de España, dió cinco vocales *a, e, i, o, u,* cada una breve ó larga, según el sentido, y combinadas entre sí, dieron lugar á trece diptongos y á cinco triptongos, los primeros en *ae, ai, ao, ea, ei, eo, eu, ia, io, iu, oi, ua* y *ui*; y los segundos *aoi, eoi, iai, iui uai*; y así podríase ir ascendiendo por toda la escala gramatical, hasta comprender un lenguaje que, si para el oído romano era rudo y bárbaro, y Ovidio y el Emperador Juliano no sabían comparar mejor la propunciación de los celtas que al mugido del buey y aun graznido de cuervos, consta

Digitized by Google

igualmente que la mezcla de los Celtas con los Iberos dió nombre á la Celtiberia (1); clásicos escritores (2) ponderaron esta unión

Venere et Celtae sociati nomen Itiberis

determinando las influencias (3)

Profugique á gente vetusta
Gallorum Celtae miscentes nomen Iberis

se gloriaban (4)

Nos Celtis genitos, et ex Iberis
Nostrae nomina duriora terrae
Grato non pudeat referre versu.

Tal aparecían esos lenguajes que tanto han suavizado la pronunciación y lenguaje posterior de nuestra patria; determinan la suerte de esas dos ramas, oriundas quizá de una sola lengua, que no ha podido determinarse, pero que si las unas tienen sus consecuencias lógicas y los efectos acusan su procedencia como oriundas las tribus de un tronco, y procediendo de una misma raíz, no es difícil comprenderlas luégo como se las habla hoy, bajo una misma y única base filológica.

Aunque no es fácil conocer bien las terminaciones que originariamente tuvieran los vocablos celtas, por la modificación que en dicho lenguaje establecieran los latinos con las suyas, discurre con abundancia en el Diccionario último el caudal que pudo estudiarse

( ) Estrabón, lib. I y III.

(2) Silio Itálico, lib. III, v. 34.

(3) «Y los Celtas; que fugitivos de su antigua patria, las Galias, confundieron su nombre con los Iberos.» Lucano, lib. IV, v. 9.

(4) «Y yo, hijo de Celtíberos, que no me avergüenzo de intercalar en versos armoniosos los ásperos nombres de mi patria.» Marcial, hablando de sí, lib. IV, epígr. 55.

Digitized by Google

de palabras corrientes en nuestro lenguaje; y como todo cuanto sea restaurar en este orden los antiguos orígenes de la lengua, no ponemos coto alguno, ni es de extrañar esa restauración de tantas voces tan armonizadas ya en nosotros, como *cerveza* (1), *caterva* (2), *pío* (3), *gordo*, *lanza* (4), *legua* (5), *jabón*. Del propio modo, otras muchas voces que habían caído en desuso demuestran la gran reserva que del idioma celta conservó la lengua española, que, á no ser por los griegos y latinos, apenas sabríamos distinguir su significación: *aspalatus*, planta según Plinio (6), hoy *alargués*; *canthus*, el calce de la rueda, según Quintiliano, el cual, si fuese voz de origen griego, como quieren algunos, no se le daría latino (7); *cocolobis*, especie de viñedo según Plinio (8); *celia*, que según el mismo (9) era una bebida que se hacía de trigo; *ceus*, especie de pesca (10); otras muchas de *Urí* ó *Uría*; *Harcuris*, población de la Carpetania; *Astúrica*, de los Astures; *Bœturia*, del Bétis; *Briga*, que igualmente se interpreta población, fué entonces tan general como villa en la actualidad; *Arabriga*, *Anquatobriga*, *Cetobriga*, *Segobriga*; otros en *bi*, *Attubi*, *Sacibi*, *Succubi* y el río *Subi*; en *ci*, *Illici*, *Urci*, etc.; en *gi*, *Astigi*, *Iliturgi*, *Lastigi*, etc.; en *li*, *Alontigiceli*, *Sacili*; en *ri*, *Iliberi*; en *ti*, *Tuati*; como el de muchas poblaciones que había en España cuyos nombres acababan en *ippo*, así *Acinippo*, *Baesippo*, *Bellippo*, *Collippo*, *Hippolacippo*, *Orippo*, *Ortippo*, *Serippo*, *Olisipo* y *Venipo*. Como quiera que se con-

(1) Plin., lib. XXII, cap. últ.

(2) Vegetius, lib. II, *De Re Militari*, cap. II.

(3) Becco Suetonio, *in Vitelio*; cap. últ.—*Gurdus*, Quintil., *Instita. Orator.*, lib. I, capítulo 9.—Gellius, *Noct. Attic.*, libro XVI, cap. VII, *Glosae Isidori*.—Lanceu, *Varro*, *apud Gellium*, lib. XV, cap. XXX.

(4) Leuca, *San Isidoro*, lib. XVI, Orig., cap. XVI.—5 sapx, Plin., *Histor. Natu.*, libro XXVIII, cap. XII.

(5) *Hist. Natu.*, lib. XXIV, cap. XIII.

(6) *Hist. Nat.*, lib. XXIV, cap. XIII.

(7) *Inst. Orator.*, lib. I, cap. V.

(8) Lib. XIV, cap. II.

(9) Lib. XXII, capítulo último.

(10) *Columel.*, lib. VIII, cap. XVI.

Digitized by Google

sidere, esta lengua mixta, fué lenguaje muy general, abundante y fecundo ya en nuestros vocabularios, de completas analogías, y por lo mismo cada vez más aceptable. Así prestó su estro á nuestra habla, y conforme la vamos aprendiendo, comprendemos cada vez más los primeros resortes de la edad inicial de nuestros antepasados.

Una lengua que sube á gran puesto entre las semíticas hubo de influir bastante igualmente entre nosotros, por los muchos contactos que ofrece y la suma de palabras que nos ha dejado; la familia semítica, á la que pertenecen la *hebrea*, *púnica* y *fenicia*, se divide en tres ramas principales: 1.ª, el árabe de la Arabia septentrional, lengua literaria y dominante desde Mahoma en los Estados del Kalifa, matriz del siriaco moderno, del egipcio, del dialecto corrompido que se habla en Berbería y Marruecos, y de los malteses; 2.ª, la cananea, que se habló en Palestina y Siria, y comprende el hebreo antiguo, el moderno rabínico, el fenicio y el cartaginés; y 3.ª, la aramea, usada antiguamente en Siria, Babilonia y Mesopotamia, que se subdividía en aramea occidental ó siriaca, y en oriental ó caldea. Todas las que se distinguen de las otras familias por su organismo gramatical, y en el que se observan diferencias notables por el predominio de los sonidos guturales, por las raíces generalmente trilíteras de sus palabras, por su constitución léxica, cuyas consonantes tienden siempre á persistir, al contrario de sus vocales, y por su ortografía, puesto que éstas sólo se escriben accidentalmente ó se suprimen; rasgos bien característicos para distinguir esta familia, que antes llevaba el nombre de oriental, cambiándolo desde Eichhorn en semíticas.

Mas entre ellas hay diverso orden en nuestro léxico, distinta influencia, por más de que la crítica léxica no la especifique bien en el Diccionario; aunque cuenta con un contingente poderoso, distinta es la fuente de ellas respecto al lenguaje español, y claro es que deben separarse en el estudio de las fuentes, por más de que su organismo convenza á clasificarlas por el orden prescrito.

Saltan á primera vista el lenguaje hebreo, el fenicio y el cartaginés ó púnico, todos de una familia y que ostentan su especialidad; es

Digitized by Google

verdad que los más eruditos (1) opinan que la lengua fenicia era casi la misma hebrea; un Padre de la Iglesia (2) lo afirma así también al decir: *la lengua cananea es media entre la egipcia y hebrea, y en gran parte confina con la hebrea*; y otro sabio escritor (3) establece que la púnica es la misma que la fenicia ó cananea, aduciendo á este propósito el testimonio anterior (4): *los penos, corrompido el lenguaje, se llaman, como si dijéramos, fenos, cuya lengua en gran parte confina con la hebrea*, no faltando otros datos más, como el de la mujer, á quien San Marcos (5) llamó *Sirophenisa*, y San Mateo (6) *cananea*; y de aquí la confusión de llamar muchas veces hebreo á lo que tal vez es fenicio. Debían, para ese cambio, tenerse presentes las condiciones todas de los idiomas, sus analogías, su régimen, su constitución, en fin, toda regla positiva y filológica posible; mas si faltan términos de comparación, ¿cómo se podrá formar un análisis completo para dar como resuelta la tésis precedente? Exhibe nuestro Diccionario palabras de origen fenicio, y tal vez púnico, pero no las razona á su origen, y así permanece indistinta una locuela que, por otra parte, ofrece grandes puntos de contacto. Así no parece lo más facil separar la púnica de la hebrea; pero es de advertir que la lengua púnica antigua era muy diferente de la que se habló en tiempos posteriores y se conoce hoy, aunque sus analogías las unifican.

Conocer hasta qué punto pudo la lengua hebrea encarnar en nuestro lenguaje, no es obra difícil; detenidos filólogos recontaron su calidad subsistente, y midiendo á pasos contados, determinan el número de voces, según hemos señalado en otro estudio precedente; un sabio gramático la ponía atendiendo á la suma de vocablos que las lenguas nos han dado después del latín, árabe y griego, y basta repasar en el vocabulario religioso para comprender en ella á *Amén, Je-*

(1) *Huetius in Demort.*, Evangel. prop. IV, cap. XIII.
(2) San Jerón., *In Isai*, 19.
(3) Meryhus, *Origenes de la lengua española.*
(4) San Jerón., *In Ilierem*, lib. V.
(5) Cap. VII, v. 26.
(6) Cap. XV, v. 2, 2.

Digitized by Google

sús, jubileo, Hosanna, querubín, serafín, fariseo y otros muchos, como *azote, cabalista, bolsa, cofre, embajador, filatería, garguero, hulano, mezquino, pitanza, quintal, recua, tacaño*, etc., etc.

Otro idioma ha merecido á los filólogos atención especial, y no cabe concebirlo, atendidas sus cualidades orgánicas, sino con esa admiración que ha sabido suscitar en la inteligencia de todos; el Sanscrito, formado de las raíces *Sans* y *krito*, perfecto, es lo mismo que idioma cumplido, sagrado, el indio por excelencia y que al través de los tiempos y del espacio, vista sus formas radicales, su gramatical constitución representa en resumen el supremo origen fontal de multitud de idiomas: hoy se le considera como lengua matriz de todos los lenguajes de la familia indo-europea, á lo cual supo unir otra cualidad que le perpetuase, subsistiendo como el idioma de la religión y de la ciencia brahmánica; es el que, perfeccionado por una cultura literaria en un pueblo de espíritu filosófico y generalizador, ha venido á ser el tipo más completo de las lenguas de flexión, y sanscrita le dicen los indios, perfeccionado por sí mismo; su sonoridad, su riqueza de formas, su flexibilidad eufónica, el sintetismo de su construcción, le ha conquistado de los que le estudian á fondo grandes elogios, y que lo designen *Surabâni*, lenguaje de los dioses; expresión altísima que logra un lenguaje primitivo, cuyos primeros descubrimientos hacen una revolución en la ciencia filológica y cuyas consecuencias aún se hacen esperar con envidiable sorpresa.

No de otro modo en ese idioma primitivo, que para tantos es fontal entre las lenguas matrices, la gramática de los Brahamanes ha sabido ordenar los grandes principios de las lenguas sucesivas, en virtud de cuyo poder ocupó un rango tan importante entre las más bellas ciencias, y en el que el análisis y la síntesis tienen un resultado insuperable, pues los demás nunca han llegado á una síntesis tal en el arte; cuyo espíritu brilla sobremanera en las demás lenguas que en poco ó mucho pueden reflejar su eco, y donde los autores han reducido por el análisis la lengua más rica del mundo á un *caput mortuum*, á un corto número de elementos primitivos en el lenguaje. Esa lengua, que tiene para todos los sabios filólogos un mecanismo maravilloso, que resulta ser más perfecta que el griego, más abundante que el latín,

Digitized by Google

más pulida y más delicada que esas dos lenguas, con las cuales tenía una gran afinidad, exhibe también lazos de unión, valiosas conexiones con el habla celta y gótico, no es posible dudar ni desconocer el origen de las mismas, y al cual se aproxima también el persa.

Es lo especial de ese idioma privilegiado que, en medio de una riqueza prodigiosa, sus principios se hallan reducidos completamente á una gramática breve, y todas sus formas radicales á una tratado de pocas páginas. Basta observar en las raíces *dâ*, dar; *gâ*, ir; *ad*, comer; *âp*, obtener; *svap*, dormir, y de las que por el estilo se podrían citar hasta dos mil, vienen á dar infinidad de palabras que se multiplican sin cuento por medio de afijos gramaticales. Pues esa misma lengua nos da, no ya el ejemplo de formación, sino un contingente poderoso y al que no es posible negarnos sin demostrar al propio tiempo lazos perennes de la más íntima procedencia. Los numerales se aproximan mucho á los nuestros, y en los cardinales vemos:

SANSCRITO	Griego.	Latín.	Castellano.
Eka	Eis.....	Unus	Uno.
Dvi.....	Duo.....	Duo.....	Dos.
Tri.....	Treis	Tres.....	Tres.
Cátur	Tessares ..	Quatour ..	Cuatro.
Páncan	Pente.....	Quinque ..	Cinco.
Shas.h	Ex.....	Sex.....	Seis.
Sáptan	Enta.....	Septen....	Siete.
Arhtan.....	Octo.....	Octo.....	Ocho.
Návan	Ennea....	Noven	Nueve.
Dáçan.....	Deca	Decem	Diez.

y por este orden los derivados por decenas, centenas, etc., en los que observamos igualmente varias analogías eufónicas y de formación literal, que acusan desde luégo el origen al trascurso del tiempo, y de las modificaciones que introduce el uso en los diversos períodos de todas sus edades.

Así es como podemos explicarnos algo de nuestro lenguaje teniendo á la vista el sanscrito, pues el sistema que sigue una lengua en la formación de sus compuestos es uno de los elementos que contribuyen

Digitized by Google

más á darla una fisonomía especial, y la naturaleza de este sistema, su grado de riqueza y de flexibilidad, son como una medida de la aptitud de la lengua para servir de órgano al pensamiento y á la imaginación en toda la latitud posible de la universal expresión que hoy goza. La familia indo-europea se coloca por tal concepto igualmente al frente de todas las otras, y en esta familia el sanscrito ocupa el primer puesto, por su facultad de composición casi ilimitada: dicha facultad de reunir dos ó más palabras, de las que cada una tiene su significación propias, agrupadas entre sí para no dar más que una, propende al mismo efecto, y surgen los compuestos, ya verbales, bien nominales, según que la raíz verbal sea modificada por los prefijos; los gramáticos indios dividen en seis clases los compuestos nominales; copulativos, posesivos, determinativos, los de dependencia, numerales é indeclinables, y aun se podrían añadir los compuestos, formados de otros nombres, de los que á veces se obtienen palabras larguísimas, como las americanas. Respira, pues, el sanscrito un vuelo libérrimo en su construcción; en prosa ofrece una grande variedad de frases, de giros, y en la poesía una inmensa riqueza; el número deformas diversas del verso y de la estancia es considerable, aunque el verso de ocho sílabas parece ser la fuente de todos los otros.

Presentar aquí un paralelo de las gramáticas de la lengua sanscrita y del lenguaje español; ver varias de sus recíprocas conexiones, hallar el secreto de las leyes que regularían los principios genéricos de ambas lenguas y descubrir el espíritu de formación, mediante el cual tanta palabra sanscrita ha invernado en nuestra habla y entraña admirablemente en el Diccionario de la lengua, sería un estudio precioso, de grandes resultados; pero bástanos ver engranados en un mismo troquel vocablos de pura y genuina dicción en los dos idiomas, para darnos idea de las cualidades recíprocas y lo que pueden alentar los estudios en la espinosísima disquisición de los orígenes de las lenguas. Por lo demás, presentar dicho estudio formando paralelos, saldría del objeto del presente estudio y convertiríalo en puramente gramatical.

Igual es también el concepto que leemos en los estudios más fun-

Digitized by Google

dados de esa lengua, cuyos primeros momentos remontan á treinta y tres siglos, y en los que ha tenido un destino parecido al de una de sus hijas, la de la antigua Roma; como el latín, el sanscrito es desde hace mucho tiempo una lengua muerta, y como él, no ha cesado de servir de lengua sagrada á numerosas poblaciones; como él, todavía, y mucho más que él, ha dado luz á otros muchos idiomas; en fin, siempre, como la lengua del Lacio, ha dejado una multitud de documentos de gran valor literario y que invitan á someterlos á un estudio filológico profundo, propenso á un análisis microscópico; todas sus palabras se refieren fácilmente á sus raíces primitivas existentes en la misma lengua; además, para los primeros lingüistas, á quienes fué revelada la existencia del maravilloso idioma, no fué un mediano asunto de sorpresa y de gozo el de descubrir que el sanscrito era el origen, no solamente de los idiomas modernos de la India y del antiguo persa, sino también la fuente de donde se habían formado todas las grandes ramas del lenguaje europeo, el griego, latín, teutónico, con todas sus ramificaciones, así como el céltico, slavo, con sus filiaciones diversas; desde entonces, la evolución lingüística se consumó, y la ciencia se halla desde aquel momento sobre un terreno sólido, goza vida larga y fecunda, por lo cual bien pronto ha marchado rápidamente á grandes y magníficas conquistas.

Los sabios de casi todas partes de Europa, y particularmente de Alemania, se asociaron, por el estudio comparado del sanscrito, á la sociedad asiática de Calcuta y de otros lingüistas ingleses, y la unidad originaria de todas las lenguas de Europa fué establecida con entera evidencia, salvo dos idiomas de un dominio geográfico poco extendido, el finés y el vasco, independientes de la lengua indiana, y cuyo estudio ofrece grandes dificultades por la falta de documentos.

A esa opinión, que decide la expuesta ya acerca de las fuentes originarias del antiguo idioma español en todo lo que permite ser estudiado, concurren las apreciaciones generales que inspira la ciencia filológica; y cualquiera que pueda ser el origen único ó múltiple de las lenguas, se reconoce generalmente hoy que el mecanismo de las lenguas reposa

Digitized by Google

en todo sobre los mismos principios, porque procede de la naturaleza de nuestro espíritu, y siendo esta naturaleza la misma para todos los hombres, se sigue que el tipo de que las lenguas han salido debe ser uno, como el espíritu humano es uno, como la naturaleza humana es una y el ideal de la humanidad su único y supremo fin. Poco, y á lentos pasos, prosiguen la ciencia y sus descubrimientos, y esa unidad en la esencia misma del lenguaje, en la expresión concisa de las ideas simples, en la escala limitada de sonidos fundamentales, apoyan algo esa misma propensión. Variedad en sus combinaciones infinitas, en la abstracción y asimilación de ideas mixtas, en las formas de su idioma especial, que caracterizan los progresos de cada pueblo, y que de los gritos del salvaje se elevan hasta la inspiración del poeta y á la dialéctica del orador, convergen al extremo actual. ¿Cuántos idiomas comprueban este doble género de las lenguas? ¿Cuántos, más ó menos perfectos, han desaparecido? ¿Cuántos otros se han fundido y trasformado por revoluciones violentas, ó modificadas y alteradas por la marcha lenta pero progresiva de los siglos cambia, como se modifica así el curso de todos los días, sin que los esfuerzos de la ciencia ni las obras modelo de la literatura puedan contener ese movimiento irresistible impreso á todas las cosas terrestres? Merced á ese impulso es como, estudiando el imperio de los pueblos, se conocen mejor las edades, las generaciones se evidencian y la filología y la etnología ofrecen á la inteligencia el más espléndido estadio de investigación.

V

Hemos dejado en cierto modo para este puesto el estudio de dos lenguas antiguas en España, de grande uso en la región ibérica y que no dejan de ofrecer grande importancia relativamente, atendido su juego respectivo en la vida de los pueblos, y á las que hemos de juzgar, no por sus monumentos, sino en la palabra en sí, pues ninguna nos dejó obras literarias que puedan referirse á la antigüedad: los Vascos y Godos preocupáronse de dominar, extender su estro y

Digitized by Google

aliento vital; movimiento guerrero, aire de conquista y lucha es lo que esos dos pueblos respiran apenas se pusieron en contacto con ellos los demás extraños ó ellos ensancharon sus horizontes al desarrollo de su inmensa población.

Llamados los Vascos por los Romanos Cantabrí, por los españoles Vascongados, denominación que Larramendi hace venir de vasco (hombre) y euscalduna, hombres de manos derechas, representan una antigüedad remotísima y en cuyos orígenes parecen difundirse los estudios etnográficos antiguos y modernos, logrando subsistir al través de los siglos como un monumento antiguo, testigo perenne entre Francia y España, los Pirineos y el Océano; este pueblo particular, extraño á la ruina de los imperios, al movimiento candente de las demás naciones, ha quedado siempre libre, sosteniendo la independencia de sus leyes; sus usos y costumbres elevan una barrera que los distingue de cuanto les rodea. Al Norte como al Sur de los Pirineos, su vida la describe solamente la palabra Fuero. Está tan alejada su presencia del porte grave del castellano, de la flema desdeñosa del Andalúz, como de la cortesía puntillosa del Bearnés ó de la flexibilidad proverbial del Gascón; mientras que los primeros hacen razonar muy alto su cualidad de españoles, y se glorían los segundos de ser franceses, el Vasco, cualquiera que sea la vertiente que habite, es vasco antes que todo, y prefiere este título más que ningún otro. La cabeza alta, aire desenvuelto, cuerpo derecho y flexible, postura clásica, la marcha firme, lijera y animada, la mirada viva y segura, son los caracteres exteriores del Vasco, hábil á todos los ejercicios corporales, con una agilidad que ha pasado á la posteridad en forma adagial: *correr, saltar como un Vasco.* Eminentemente hospitalarios, todo huésped es para ellos un amigo que acogen con trasportes de alegría; aman con ardor las fiestas, sobre todo en las que se danza, los juegos en que la actividad se desarrolla con desigual destreza.

Ahora, ¿qué origen atribuir á este pueblo, que entre dos naciones casi hermanas sostienen todavía sus diferencias?, ¿de dónde viene esta raza de hombres fieros, impetuosos, viva mirada, brillante colorido, que marchan con la cabeza alta, que rara vez se inclinan los prime-

Digitized by Google

ros ante un extranjero, cuyo saludo tiene siempre el carácter de igualdad y cuyo valor celebró ya Horacio, cuando de ellos dijo:

Cantaber in doctus juga ferre nostra,

que tocando al Norte y Mediodía con otros pueblos sostiene íntegro su carácter? ¿A qué familia de lenguas hemos de referir la vasca, tan rica, abundosa, y al mismo tiempo tan original? Esta cuestión conmueve desde hace mucho tiempo la crítica y la imaginación de los sabios, que han disertado mucho y escrito sobre la historia de una nación desprovista de monumentos históricos, y en la cual no hay más que tradiciones confusas. A pesar de la incertidumbre en que nos dejan todos sus escritos, algunas opiniones lograron abrir palenque, y no ya las investigaciones de Erro y Aspiróz (1), ni de Astarloa (2), ni menos las gratulatorias de Larramendi (3); en diversa forma, por otros procedimientos experimentales, nuevos estudios surgieron, entre los que algunos se elevaron á los tiempos del Diluvio. Al Diluvio, dicen varias crónicas, escaparon algunos hombres, raros como las olivas que permanecen en los árboles después de la recolección, como los racimos que penden de los pámpanos después de la vendimia, y de este nombre fué Aïtor, antecesor de los Vascos; no pueden remontarse más alto.

Lo grave del caso está en la falta de monumentos y documentación arcáica sobre que comprobar dichas narraciones. Más bien que por una tradición ondulante, una relación bien explicada sobre la naturaleza misma, daría mejores resultados; el Conde Garat, vasco, ha creído reconocer en los Euscaldunas á los Fenicios, venidos á esas montañas hace cinco mil años para explotar las minas; esta hipótesis

(1) J. B. Erro y Azpiró, *Alfabeto de la lengua primitiva de España y explicación de sus más antiguos monumentos, inscripciones y Medallas.*—Madrid, 1806.

(2) *Apología de la lengua Vascongada.*—Madrid, 1803.

(3) De la antigüedad y universalidad del vascuence en España; de sus perfecciones y ventajas sobre otras muchas lenguas, demostración previa al arte que se dará á luz de esta lengua.

Digitized by Google

tan gratuita no ha sido confirmada con pruebas más sólidas que las que sostienen la opinión de Luciano Bonaparte. Este Príncipe, que prefiere las dulzuras del estudio á las agitaciones de la vida pública, ofuscado por un conjunto de analogías gramaticales entre algunos dialectos fineses y el vasco, ha deducido con entereza la ley de armonía de vocales y los diferentes subdialectos. M. de Charancey dice que el vasco es una rama del tronco finés, y que, por lo tanto, se refiere á la familia touraniania del Norte de Asia. Esta conclusión parece más aceptable al espíritu; pero una aserción análoga, con premisas diferentes, había formulado el doctor Retzius, médico antropologista sueco; fundándose en el examen de cierto número de cráneos hallados en las tumbas antiguas del Norte de Europa, concluyó por deducir que anteriormente á esas razas, de la familia indo-céltica, otra muy diferente, que identificaba con la familia finesa, había ocupado el continente europeo, y supuso que progresivamente, rechazados por los Celtas, los Heros, antecesores de los Vascos, habían quedado finalmente acogidos en la región que todavía ocupan, y donde representan la raza primordial de Europa. El rasgo profundamente distintivo de las razas indo-europeas y de las finesas, prototipo de la población primitiva de Europa, es la forma del cráneo; en los indo-europeos, el cráneo es de forma esencialmente alargada; en el pueblo primitivo, lo mismo que en el finés, el cráneo resulta en diversa estructura; desgraciadamente, el doctor Broca, Secretario de la Sociedad Antropológica, de París, ha demostrado recientemente el poco fundamento de la teoría del doctor sueco, en lo que se refiere al carácter bicéfalo de la raza ibera. Así la consanguinidad finesa de la lengua vasca y el parentesco craneológico de los fineses y euscaldunas reposan sobre bases todavía igualmente poco sólidas. Sea uno ú otro sistema, dejan mucho que estudiar, y es de esperar que los estudios actuales abran nuevos horizontes.

A creer á los vascos, su lengua sería la más antigua é inspirada por Dios, llevando su exageración hasta decir que era tan natural á la especie humana como el tierno, triste arrullo de las tórtolas, el suave ladrido del perro; pero yendo á los datos de las ciencias filológi-

Digitized by Google

cas, la lengua vasca se ha atribuído á diversos origenes; muchos autores han querido ver en ella un idioma que ofrece grandes analogías con el púnico ó cartaginés, y, por lo tanto, perteneciente á la fuente semítica, mas trabajos recientes le hacen entrar con mayor verosimilitud en el grupo de las lenguas aglutinantes, como el turco, magial, finés, mogol, Rumano, etc., con las cuales ofrece, sobre todo, grandes afinidades gramaticales, y generalmente se cree que era la lengua nacional de las antiguas poblaciones de la Iberia. Presenta todos los fenómenos característicos de los idiomas aglutinantes; ignoraba como el turco la distinción del género masculino y femenino, así como el número plural; los sustantivos se declinan, no por medio de cambios flexionales, como se hace en los idiomas semíticos indoeuropeos, sino por partículas subfijas que se aglutinan á la radical. Dichos subfijos sirven de base á un mecanismo muy complicado que hace al estudio de la declinación vasca muy dificil. Los gramáticos vascos, de los que Astarloa, entre otros, clasifican las relaciones expresadas para los casos en dos categorías: 1.ª, relaciones primarias, que responden á nuestros términos de nominativo, dativo y acusativo; 2.ª, las relaciones secundarias, en mucho mayor número, y sirven por medio de preposiciones para expresar las ideas de instrumentos, fin, causa eficiente, lazo, etc., etc. Todo sustantivo vasco puede dar dos adjetivos del número singular y dos del plural, á lo cual se llaman nombres del segundo grado; así de Bayona, Bayonaco, el de Bayona; Bayonacoa, la de Bayona, y por este procedimiento el Abad de Iharce ha compuesto palabras de tercero, cuarto, quinto y sexto grado, como:

Aitarenarenarenganicacoarenarenarenarequin.

La lengua euscara comprende diferentes dialectos; Larramendi enumera tres principales: el de Guipúzcoa, el de Vizcaya y el de Labour. El labourtain es sonoro y fácil de hablar; las aspiraciones dominan poco. El vizcaino, menos aspirado, tiene más tendencia á sincopar y á contraer las palabras; en cuanto al guipuzcoano, se le considera generalmente como el más dulce y más correcto. No tiene

Digitized by Google

las aspiraciones multiplicadas del labourtin ni las síncopas del vizcaino. Los tres dialectos principales comprenden otros que se elevan á número muy considerable.

Es indudable hoy que la lengua vasca es una lengua, y no un idioma bastardo, formado por la fusión del latín, del griego, del español, etc., etc., además de los elementos que constituyen su habla primitiva, porque se hallan en ella una multitud de palabras que derivan evidentemente de lenguas muy diferentes. Esta intrusión de términos extranjeros se explica perfectamente, por la posición geográfica de las poblaciones vascas y por los contactos múltiples que han tenido siempre con los pueblos más diversos. He aquí algunas analogías: *Artho* (pan), en griego *artos*; *makhil* (bastón), en hebreo *makhel*; *itzal* (sombra), en hebreo *tsel*; *gorputz* (cuerpo); *dempora* (témpora) latín; *presuna* (persona); *kurutco* (cruz); *crux* en latín; *naw*, tonto, *naw*, loco alemán; *asto* (asno); *arter*, mulo *arhan* (prunus), *arani* en sanscrito, etc., etc. Mas en cuanto á las palabras real y originalmente vascas, se hallan sus análogas en los idiomas aglutinantes, particularmente en las lenguas finesas, turca, magiar, mongólica, etcétera.

Ese carácter aglutinante distingue al vasco, pero en modo alguno quiere decir que subsistiera con absoluta independencia; pues como trataban con los demás españoles allí refugiados, y éstos hablaban en latín, bien que corrompido, recibieron muchas voces de este idioma, como de otras lenguas, acomodándolas á sus terminaciones y manera de pronunciar, así como comunicaron á los españoles voces suyas que aun duran en nuestro lenguaje. En confirmación de ello, citó Mayans el cotejo de un vocabulario manuscrito de 1532, existente en la Real Biblioteca, y de cuya comprobación dedujo y aseguró que la mayor parte del vascuence, si se observan bien las raíces de sus vocablos, eran de origen latino: demasiado extremada esta aserción, prueba á lo menos la comunicabilidad de lenguaje tan extraño con sus convecinos, aparte de la oscuridad que acerca de su origen y primeras épocas por fuerza ha de acompañarle, dada la escasez de medios de comparación; tal ineficacia declaró el sabio Arzobispo de Tarragona, D. Antonio Agustín, que en 1586 la había

Digitized by Google

declarado, hablando del vascuence (1): «como no tienen libros ni otras memorias escritas en aquella lengua, mal se puede saber la verdad de dónde vino:» salta, pues, aquí ese punto deficiente, así como también una diferencia de locuela, atendidos los tiempos y diversas épocas del habla vascuence.

A lo más, concediéndola justamente altísima antigüedad, ésta permanece á lo sumo en los caracteres generales del vascuence, mas no en los especiales constitutivos de tal lengua; esto es la multitud de conjugaciones; la posposición de los artículos y otras singularidades, traen origen muy remoto; pero eruditos y sabios filólogos no se persuaden que aun aquellas voces que se tienen hoy por puramente vascongadas sean las mismas que antiguamente; porque si observamos que al expresar *poco*, los vascos dicen *guchi*, los navarros *guti*, y los vizcainos *guichi*, y por este orden infinitas dicciones más formando dialectos diferentes unos de otros, se notará la divergencia del lenguaje antiguo, tanto más, que se podrían señalar muchas voces de flexión en el mero examen de esa lengua, en virtud del cual descubriríamos á la vez voces de las demás naciones que dominaron la Cantábria, y entre las que aparecerían lo que en él es dialecto y que no lo es, si bien todos esos detalles no destruyen su carácter genérico, según hemos dicho.

No sucede lo mismo acerca de la historia literaria de la misma lengua en los tiempos modernos, y de la cual, si se aducirían grandísimas predilecciones, también puede señalarse el trascurso de los pueblos en aquellas regiones, como los lacones, que ocuparon parte de la Cantábria, los romanos toda, los herulos, y luégo otras gentes, el godo Leovigildo, los francos, los vascones, y así otras vicisitudes hasta quedar incorporados á Castilla; si esto determina la invasión de nuevas influencias, el comercio y trato de los pueblos entre sí, daría lugar á otras, como sucede en el día á todos. ¿Qué extraño, pues, si forma una parte de España, si cruzados como hermanos asentáronse muchos vizcainos en Castilla, si la lengua oficial reina allí como soberana, que de su recíproca comunicación tenga-

(1) Dial., 6, pág. 237

Digitized by Google

mos voces, que conoceremos vascongadas y que nos haya impuesto ese idioma, ó como dice Mayans, lo serán siempre que hallemos la razón de la imposición en el vascuence, y no en otra lengua dominante? El docto y diligente Arnaldo Vihnart (1) dió una prueba de esto mismo. No obstante, y cualquiera que sea la razón de antigüedad de ese lenguaje, dista mucho de ser el origen del idioma general de España, la numismática, autorizada piedra de toque en cuanto se refiere á los lenguajes antiguos; tampoco la ayudan, según Heis, la naturaleza y orígenes de ésta; habría que buscarlo retrocediendo al semitismo en vez de ascender al Norte, y aun la consideración misma de los nombres de montes, ríos y ciudades, dejan igualmente un palenque abierto que en vano se esfuerza la crítica, la investigación y la ciencia filológica por ensayar, descubriendo cada vez mayores enigmas. Tan vital cuestión en materias filológicas permanece en la duda, y no es facil resolverla de un modo afirmativo en pro del lenguaje vasco ante un idioma como el castellano, que cuenta elementos de otros idiomas igualmente antiquísimos y de rasgos tan remotos y envueltos del nubaje de la antigüedad como el vasco.

Á contar del latín, por el orden que ya hemos reseñado, parece que, por el número de voces que tenemos en el Diccionario, sigue en importancia, por su cantidad, á los Celtas el habla de los Godos; antiguo también, pero de tiempos más cercanos, se presenta en nuestra habla con la irrupción de los bárbaros; dando un carácter nuevo á la sociedad antigua, prestóle igualmente sueco, medida que llegó casi á ser de universales dominios; instalados los Godos en España, como radicando de la matriz *Godt*, según Josef Escalígero (2), como invadieron personalmente el territorio, así su habla fué vulgar, de uso común, y nos dieron las letras góticas, de Ulfilas, de donde se llamaron *Ulfilanas* y luégo *Toledanas*, tal vez porque eran los tipos del breviario misal mozárabe de la iglesia de Toledo. Caídas en desuso, en 1079 fueron sustituídas por mandato del Rey Don Alonso VI á instancia de Gregorio VII, por la forma latina ó romana, con lo cual per-

(1) *Notitia utriusque vasconiæ*, 1688.
(2) *Diatriba de las lenguas de los Europeos.*

Digitized by Google

diéronse muchos libros escritos en letra gótica; porque no habiéndose de practicar, no los aprendían, y no aprendiéndose, ignoraban su lectura, y la ignorancia causó el desprecio de aquel género de escritura y de los preciosos tesoros que se tenían en ella; de aquí esa escasez, relativamente á otros idiomas, de voces godas en nuestra lengua, y que estuviesen, además que en la lengua vulgar, desarrollándose más bien en la familia, en las armas, que en las instituciones de la lengua. No obstante, y aun á pesar de la adversidad que hubo de seguir á los godos desde que se perdió España, con lo cual, olvidando su dominación, parece que intentaban olvidar hasta la lengua, fueron de uso frecuente en nuestra habla muchos nombres godos, como *Armengol*, en Cataluña, que es lo mismo que *Hermenegildo*, y viene de *Erman-gild*, esto es, *el que distribuye á los soldados*; *Enrique*, que viene de *Eurico*, y éste de *Ew-rric*, que significa *observador de las leyes*; *Fadrique* ó *Federico*, que sale de *Fair-thein-hand*, que es lo mismo que *tu mano lejos*, esto es, *tu poder se extiende mucho; Galiberto*, que viene de *Giselt brecht*, que dice *muy acompañado*; *Lope*, que antes de *Lupus* viene de *Lupo* ó *Loef* y significa *quietud*; *Remualdo*, que viene de *Grim-Wald*, y significa *poderoso en la ira*; *Rodrigo*, de *Rode-rijch*, *el que logra paz; Romualdo*, de *Rous-Wald*, *famoso*; *Sigismundo*, de *Siges-mund*, *el que vence la boca*; *toda*, como *todo*, ó *toto*, de *totilas*, *inmortal*, y por el estilo una multitud, que tan usados hallamos aun en nuestros días.

Baste reparar al efecto en el número que algunos filólogos recontaron de vocablos radicales en el Diccionario, según ya hemos manifestado; las colecciones fragmentarias que hallamos, como la que hizo el Dr. Bernardo Andrete (1), siguiendo la que trae el Arzobispo Olao Magno (2), aparte de otro catálogo más copioso de Duarte Núñez de León (3).

(1) *Origen de la lengua castellana*, lib. III, cap, XIV.

(2) *Historia de las gentes septentrionales.*

(3) *Origen de la lengua portuguesa*, cap. XVI.

Digitized by Google

Digitized by Google

XII

Clásicas.

I

La segunda clasificación en que fundamos el presente estudio, es la que hemos denominado *Clásica*, á nuestro modo de pensar con algún fundamento: lleva en sí dicha palabra todo cuanto puede representarnos la perfecta construcción de las palabras, el buen régimen, el lenguaje que ha podido ejercer por su eufonismo completo, por sus formas radicales, por la organización de los principios que regularon su locuela, toda la perfección posible en su gramática, en su léxico y en el uso más acreditado de sus hablistas; en tal concepto, ¿cómo habrá si no, de considerarse á las lenguas que tanto debe la española en toda su formación, sino porque, aparte de los elementos fundamentales filológicos, que le suministraron sostiene viviente el más vívido estro de aquellos idiomas, en los que tanta gracia, vigor y riqueza ha sabido asimilarse nuestra lengua? Realmente, porque cuentan con todo el cúmulo posible de perfecciones filológicas; porque ofrecen ejemplos clarísimos de imitación dignos en las obras de sus mejores prosistas y poetas y porque parecen la regla permanente en la enseñanza, es por lo que creemos denominarlas clásicas, dignidad cuyo espíritu encarnó en nuestra gramática y lengua los mejores

Digitized by Google

usos de la antigüedad y de las lenguas que vivirán cual matrices y modelos de las derivadas.

Constituyen por sí una esfera completa con arreglo á leyes filológicas; los principios agitan su vida latente; las reglas la perpetúan en los lenguajes modernos, y su léxico ostenta siempre el blandón luciente que ilustra toda voz en su más vívida etimología. Así, la formación de los idiomas aparece en su aspecto científico, y es ahora la formación sabia que tanta influencia ejerce en la lengua, tendiendo á trasformarla, y si no hay el cuidado y esmero necesarios, suelen ir hoy con peligro á deformarla de su actual verdadero modo de ser; como invadiéndola, pasa, atrofiando todos los giros y renuevos que la lengua haya podido crearse con independencia, ante las enseñanzas que ofrecen cada día más y más los usos y prácticas modernas del lenguaje.

Depende dicha esfera de nuestro lenguaje de las lenguas matrices latina y griega; por otros conceptos, también del árabe. Denominadas indo-germánicas, esas lenguas, que igualmente resuenan su eco por Europa en idiomas hablados por muchos pueblos de raza caucásica, extendióse en gran parte de Asia, casi toda Europa, y de aquí á las otras partes del mundo, principalmente en América, y por sus numerosas analogías, proceden de un tronco común. De sus diversos grupos, el de las europeas son: 1.°, greco-itálicas, comprendiendo las griegas, que hablaron las diversas naciones de Grecia y Asia Menor é Italia, denominadas también pelásgicas, y cuyo tipo más perfecto es el griego antiguo; y las itálicas ó el latín, y las lenguas modernas románicas; 2.°, las célticas, uno de cuyos dialectos hubo de hablarse en España, el kenrri y el gaélico, usados sólo hoy en la extremidad occidental de Europa; 3.°, las germánicas; y 4.°, las eslavas, subdivididas en eslava propiamente dicha y en jónico-lituánicas (1). Son, pues, del primer período, tienen grandísimo juego en nuestra habla, y nótase el concurso del latín desde los momentos iniciales del castellano, después el godo, el árabe en la irrupción mahometana, y el griego á partir de oiros momentos, principalmente desde el renacimiento de las letras clásicas; la primera trastornó

(1) V. *Gramática comparada* de Bopp. Berlín, 1832-52.

Digitized by Google

completamente el lenguaje antiguo español, dándole nueva forma; la segunda dióle algunos elementos, que subsisten bajo una acción latente, el espíritu individual que representaban sus instituciones; con la tercera respira las esencias de las rosas y el incienso del harem; y la cuarta, empezando á ilustrarle, comienza á invadirla; por ese trascurso de lenguas discurriremos, aspirando el eco de todos ellos, como el acento armonioso de la más dulce poesía con que supieron darnos Virgilio, sus *Geórgicas*; el Koran y los Moallakas, los árabes; Jenofonte, su *Historia*; y Homero, ese hermoso conjunto que exhibe en su *Iliada* y *Odissea*.

II

Antes de todo, y con grande lectura, puede observarse, recorriendo en detalle la vida lenta del idioma latino, las vicisitudes que por nuestro ámbito ha pasado en su variada influencia. Conocidos y supuestos los diversos períodos del latín clásico y del *sermo rusticus* después de la caída del Imperio romano, era ya tan general la decadencia filológica de este idioma que, faltándole autoridad, no podría sostenerse en su grandioso vigor. Aceptado por la dominación latina en todo el territorio español, dióle su acento, su palabra, su vida legal y social, y así también respiró en los brindis de la muerte las delicuescencias de su mágico poderío, debilitándose libremente en la boca y hasta en el lenguaje de las poblaciones hispano-romanas; esa decrepitud y tal modificación, venían á su vez, como los ingertos, favoreciendo al desarrollo gradual los rasgos propios que más tarde debían caracterizar el idioma castellano, y podía notarse cómo rielaban en la lengua palabras sabias. Mas un nuevo espíritu reanima el cuerpo exánime de aquel antiguo emporio, y la Iglesia, impulsada por las ideas del Cristianismo y la liturgia, por las fórmulas sacramentales; los reyes, ilustrados por fundamento jurídico que antes había regido al mundo con sabias leyes, reviven la influencia latina, aún próspera; lucha con los godos y vence, y el empleo del latín en los títulos oficiales hizo penetrar en la lengua hablada nue-

Digitized by Google

vos vocablos, latinos también: capítulo, epístola, apóstol, diácono, ducado, emperador, etc., etc.; surgen con las dignidades llenando el vocabulario cadente del latín antiguo, en grande hermandad con el godo durante un largo período de siglos, en el que logra sostenerse prepotente el acento del Lacio inspirando la imaginación de los poetas, el pensamiento de los reyes, las teorías supremas de la divinidad, y en los demás hombres los ideales de la existencia.

En tal concepto, el idioma latino informa los códigos legales el *Forum Judicum* y el *Breviario* de Aniano, y sigue íntegro hasta que en los siglos XIII y XIV la lengua vulgar va haciéndose notar con sobrado influjo, y los documentos oficiales latinos han tenido que admitirla en la redacción de los instrumentos públicos; omnímodo poder, férula casi exclusiva, derecho supremo tenía el idioma latino hasta que, refugiada en el cláustro, los frailes, únicos capaces de manejar la pluma, sostenían en sus crónicas el elemento latino en los textos castellanos, y cuando no podían hacer reinar la frase espléndida del Lacio, daban á las terminaciones latinas la forma del naciente idioma castellano, que ya iba exhibiéndose con formas apropiadas é independiente vida. Aunque curioso, llevaría á un nimio detalle enumerar el conjunto de voces latinas que comprenden algunos poemas; en el siglo I, como puede observarse, es un puro latín en Pomponio Mela, en la *Re Rustica* de Columella, en la *Farsalia* de Lucano, Quintiliano, Séneca y en Cayo Higinio.

En la guerra de Dacia, de Trajano Augusto y en las obras de Lucio Anneo Floro, del II siglo.

En las obras del célebre Obispo Osio, Paciano y en la *Historia de la fundación del Cristianismo*, que continuó Cayo Aquilino Juvenco, del III.

En las de Paulo Orosio, y en las de Idacio, del IV.

En el *Carmen de Deo* ó *Exameron*, de Draconcio, y en el *Comsuonitorium*, de Orencio, del V.

En las de Leandro y Juan de Valclara, del VI.

En los *Etimologiorum, libri XX*, en las de San Eugenio III, San Ildefonso y en el poema *De vanitate scientiæ*, de Bráulio de Zaragoza, del VII.

Digitized by Google

En la de Isidoro de Beja y *De memorabilibus Hispaniæ*, le Rodrigo Lucense, del VIII.

En *El Dulcidio*, del IX.

En las *Leges gothorum et Regum*, de Pedro de Grañón, del X.

De Gohtis Regibus, de Sampiro, Obispo de Astúrias, del XI.

En menor escala ya, pero que aún se ve en *De consolatione rationis*, de Pedro compostelano; en la *Gesta Roderici Campidocti* y en la *Canción latina del Cid*, del XII.

En el *Lucidario* de Don Sancho IV *el Bravo* ó *In Aristótelis praedicamenta*, de Pedro Compostelano, del XIII.

De praeconiis Hispaniae, de Juan Higinio Zamorano; *Ars Generalis*, de Raymundo Lulio; *Abreviationem historiarum Regum omnium christianorum*, de Gonzalo de Hinojosa, del XIV.

De Perfectione triumphi militaris, de Alfonso de Palencia, del XV.

Notándose en ellos que la mayor parte de los términos corresponden á la lengua jurídica y religiosa, y es la razón por qué en el poema de Cid se comprenden muchas menos voces latinas que en el de Santa María Egipciaca; pudiendo notarse en general que, hasta las Partidas, estaba la lengua como poseída de la influencia matriz latina; y si á fines de la Edad Media, con las Partidas empezó á sentirse ya un lenguaje hermoso, lleno de vigor y que manifestaba una era nueva para el idioma castellano, el latín seguiriale prestando parte de su vigor sin término fijo.

Hasta entonces, puede decirse que, abandonados los tonos más encendidos del lenguaje antiguo español, sin orden alguno de régimen y construcciones científicas que podamos observar, el Lacio nos dió su sintáxis; la construcción latina empezó en nuestra locuela, y con las palabras del latín escolástico y clásico, llegó á informar el Léxico, desde las etimologías Isidorianas, hasta los vocabularios de Palencia y Lebrija, y llegó el desarrollo del latín en nuestro suelo á tal grado, que aun entonces era la época en que Castañeda traduce á Quinto Curcio, y Salazar vierte á manos llenas en sus *Guerras civiles de los romanos*, bajo sus formas latinas los términos de la política; de la administración, Daza en *Las Instituciones Imperiales*; de la vida romana, Simón Abril en sus traducciones de Ciceron y Terencio. A par-

Digitized by Google

tir de este género de consideraciones, sería muy interesante seguir de cerca este importante movimiento literario, que tuvo sobre la lengua vulgar una acción tan decisiva, que tanto influyó en la histórica de su gramática, y determinar la parte que tomaron allí la educación escolástica, el estudio del derecho, y en el siglo XVI, las fuerzas que removió el Renacimiento latino. A final de este siglo ve brillar en todo su esplendor la escuela de los retóricos, para quienes el ideal era hablar latín en español, y que reconocían en el siglo XVI por maestros á hombres como Nebrija, doña Francisca, su hija, Luis Vives, Marineo Siculo, doña Beatriz la Latina, etc.

Y no obstante del progreso del idioma vulgar de Castilla, los oradores castellanos de estilo florido, del período ciceroniano y nuestros buenos prosistas, continúan los latinismos: así, y aun con la revolución verificada por Garcilaso en poesía, con Rivadeneyra en prosa, distinguiéndose más, y aunque apartados en otros escritores una de otra lengua, obsérvase que la frase latina es el tipo sobre el cual se moldea la castellana, y la formación latina sigue en actividad.

Bajo este punto de vista, el estudio de los clásicos españoles no puede ser más curioso é instructivo; los escritores de la segunda mitad del siglo XVII, ya, aunque con dicha base, son esclarecidos, siguen la tendencia latina en sus obras; la lengua de (1), es latín; la de (2), es latín; las del escritor (3), latín, y no hemos de decir más; sino que (4) retórico consignó sus fórmulas lingüísticas en latín.

En el siglo XVIII, la imitación latina ensanchó su vuelo bajo una nueva influencia; en ese hálito, á la abstracción iniciada en los comienzos de los estudios generales de las ciencias, cuyos principios fundamentales aparecieron en el siglo XVII y que en nuestros días han tomado tanta extensión; los nombres concretos son reemplazados por los abstractos; y los verbos, por nombres de acción; de ahí los terminados en *idad*, en *ación*, tomados del latín, sustituyendo con la derivación latina *idad*, *acción*, *or*, *able*, *ible*, *ista*, etc., etc., tanta como podríase haber formado en los elementos castizos, teniéndose por tales procedimientos una lengua erudita en los libros científicos, extraña al habla vulgar, que subsiste casi diferente á las formas latinas, porque los nombres terminados en *actión*, *iste*, *ismo* y *ado*, etc., el vulgo

(1) Martínez (2) Alarcón; (3) Almeida; (4) Jáuregui.

Digitized by Google

las entiende á veces sin hablarlas, hieren sus oídos como palabras de una lengua poco usada; y como éste no emplea bien otras más que las que le son muy conocidas, las deforma luégo según la etimología popular, marcándose así una doble tendencia, en virtud de la cual el latín retrajo todo su estro al habla erudita, merced á cuyo impulso llegó á ser hasta el día habitual en las enseñanzas, y de aquí en los hábitos sociales, como locuela que ha servido de madre á la usada por todos en el trato común de la sociedad española.

Ahora bien: ¿cómo ha ejercido esa influencia? Basta conocer la formación del idioma, para notar á simple vista los diversos procedimientos en virtud de los cuales ahora la formación sabia toma directamente del latín elementos dándoles terminaciones castellanas; ahora deriva las palabras nuevas de radicales latinas ó castellanas; ahora, en fin, combina los elementos latinos ó castellanos según las leyes la de composición latina; y en cada uno de los métodos hallamos gran copia de casos que observar.

III

De las adopciones verificadas y posibles del latín.

No hay que reparar en los rasgos del lenguaje antiguo, pues la lengua contemporánea ha hecho, y puede continuar haciendo, numerosas adopciones al hermoso idioma latino, de las que ciertas palabras tienen un carácter literario, otras son los términos científicos ó técnicos, algunas gubernamentales y también del orden económico, etcétera:

Ablación, Aborígene, Abscóndito, administrativo, ascensor, audición, balneario, beligerantes, calvicie, cerúleo, colaborar, conscripción, criterium, décimo, desideratum, destructible, Directorio, Distrito, Emigración, exacerbar, extemporáneo, excitador, federación, festival, fragancia, frígida, fulgurante, horripilar, inmarcesible, ímprobo, ineluctable, influente, innovación, instable, Instituto, insurrección, legislativa, legislatura, lenida, lentículo, medium, mellífico, multiforme, obsidional, ómni-

Digitized by Google

bus, plebe, ponderador, Préliber, procrastinación, Procesus, pugna, radiante, rutilante, fulgurante, Selección, Suburbano, Silvícuda, tricolor, trucidar, turbón, turbulencia, ululación, vertiginoso, volvòce, muchas de creación moderna, sin completar aun todo lo que podríamos llenar la escala cumplida del orden alfabético del Diccionario.

IV

Derivación latina.

Este procedimiento fecundo llenó igualmente el idioma del Lacio de numerosos vocablos, y ha sido adoptado por la lengua moderna en casi todas sus formas. Se verifica por medio de afijos, y en él los subfijos que el latín popular había abandonado y que, por lo tanto, eran extraños al castellano, han reaparecido en nuestra lengua para hallar en ella una nueva existencia; los subfijos latinos tuvieron y conservan en nuestra lengua diversa suerte; unos quedan confinados en un extremo de la terminología científica y guardan su carácter extranjero, como el subfijo *ium*, que forma los nombres *metaloides, calcium, rubidium, aluminium*, etc.; otros, gracias á un empleo más extendido y á una significación más general, han penetrado profundamente en la lengua: así *ación, ité, atore*, etc., entre los que se añaden términos castellanos, *central, centralizar, centralización, reglamentar, ción*, etc.; otros se fijan á los términos latinos, *genus, genérico*, en cuyo caso resulta el mismo orden de formación.

Como quiera que este detalle ofrezca una variedad grande, aún podría notarse mejor observando el método que la ciencia filológica inspiró como más aceptable á sabios filólogos; y elevándonos á los tipos latinos, veremos subfijos nominales y verbales, aquéllos formados por vocales, consonantes simples y combinadas:

A. Subfijos nominales formados con vocales.

Eus, en *eo*; *momentáneo, simultáneo, cetáceo, cadúceo, coliseo, elíseo, liceo*, etc.

Digitized by Google

Ea, astrea, brea, sea, aldea, coclea, dialtea, diaprea, mosquea, platea, polea, trabea, aquilea, albacea, dispicea, echacea, panacea, sulfurea, turacea, escamonea.

Eum, Ateneo, Museo, Coloseo, etc.

ius, pío, y otros nombres propios, Darío, Libio, etc.

ia, de la lengua sabia se confunde fácilmente con el griego: guía, lía, ría, bahía, cuantía, abadía, alegría, amnistía, avería, abogacía, etc., etc.

ium, fecundísimo en la terminología química, metales, etc., se une á radicales de todas partes, *aluminium*, *baryum*, *dydimium*, *gallium*, *iridium lithium*, *magnesium*, *osmium*, *palladium*, *rhodium*, *selenium*, *Thallium*, *uranium*, *vanadium*, *zirconium*.

uus, *arduus*, *assiduus*, *congruus*, *continuus*, *exiguus*, etc., y otros que del mismo género nos han dado formaciones nuevas.

Subfijos nominales de consonantes simples.

Por el mismo procedimiento hallamos creación de palabras en virtud de las cuales el latín ha dado lugar á multitud de novedades en nuestro idioma.

Acus, de igual naturaleza que el ακος griego, en algunas palabras se confunde con él: *Egiptacus*, *Armeniacus*; así también se halla en sustantivos y adjetivos que han pasado á nuestra lengua sabia: *Apodisiaco*, *cardiaco*, *elegiaco*, *opaco*, etc.

Icus, *ica;* no han dado palabras nuevas, pero en algunos tiempos de la lengua madre pasaron á la hija, quedando estériles en la lengua popular, *jurídico*, *canónico*, *armónica*, *simbólica*, etc., en la formación sabia; y es que si en la lengua popular, en su cualidad de átomo, debía desaparecer, en cambio ha tenido un desenvolvimiento rico en la sabia. De aquí ese número considerable de adjetivos en *icus*, y por la identidad de formas que *icus* posee, gracias á un origen común con el griego ικος, subfijo muy fecundo en la terminología científica, ha dado á esta terminación consistencia muy grande

Digitized by Google

para que se vea el subfijo en general de formación adjetiva; de aquí también la cantidad de adjetivos en *ico* sacados de palabras latinas y castellanas reformadas con tipos latinos.

Como derivados nuevos, podríamos ver *Eden-edénico*; *humorístico*; *galvánico*; *voltáico*; y *lógico*, *métrico*, *gráfico*, de *logia*, *metría*, *grafía*, los cuales pueden referirse al latín *logicus*, etc.; y así, *auriología*, *co; egiptológico*, *climatológico*, *sociológico*, *idrográfico*, *fotográfico*, del *aticus*.

Otros, como *aromático*, *dogmático*, *diplomático*, etc., etc., parecen provenir del griego, aunque al presente no ofrecen mayor rasgo, porque habiendo pasado palabras enteras del griego al latín, han podido dar también esas terminaciones del mismo en castellano.

Aceus, *capillaceus*, *farinaceus*, *foliáceus*, *gallinaceus*, en *aceo*, *crustáceo*, etc., etc., han tenido grande resultado en la botánica.

D

As, *adis*, *Eis*, *Eidis*.—Los imitadores de Homero y Virgilio han dado en literatura *austriada*, *franiada*, *enriada*, *eneida*, *iliada*, etc.

Idæ.—Los patronímicos *Atridas*, *Pelopidas*, *Heraclidas* y otros, no sabemos que hayan dado nuevos derivados.

Udo, *udinem*, en terminaciones en *d*, tomó parte en la formación sabia por cierta elipse, y así, de *tudo*, *amplitud*, *certitud*, *latitud*, *longitud*, *rectitud*, etc., etc.; *plenitud* en el siglo XIV, *decrepitud* en el XV, *exactitud* en el XVII, *platitud* en el XVIII, y en el XIX *vastitud*, para indicar una extensión grande.

L

Alis, en la lengua sabia *al*, *el*, y en la popular lo mismo, como *caudal*, *latitudinal*, *lilial* (tono de lilas), *ecuatorial*, *casual*, *sentimental*, *circunstancial*, *concurrencial*, *concordancial*, *diferencial*, etc.

Digitized by Google

Olus, ola, olum.—Se halla como en *faveolus, aureola, foliolum, faviola, guardiola*, etc.

Ulus, ula, ulum; corpúsculo, crepúsculo, pedúnculo, homúnculo, óvulo, etcétera.

I-b-ilis, da *i-ble*, correspondiente al subfijo able de la formación popular, están los derivados en *ibilis*, formados sobre los tipos latinos; el subfijo se añade al término del participio presente ó pasado; *tangible, tangibilis*, de *tangentem; destructible*, de *destructibilis*, de *destructus*, derivados nuevos, *conceptible, concrescible*, de *concept-us; conscript-us; explosible*, de *explorus, repetible*, etc.

Las formas *ebilis, ubilis*, han dado *flebil* y *soluble*, etc.

N

Anus, Ana.—Ha dado *Indiana* y otros géneros de comercio; *Gregoriana* en Códigos legales; *falansteriana*, en determinadas teorías; *Persanas, italiana, Quintiliano, Juliana, Volteriano*, etc.

Inus, Ina.—En la nomenclatura Quimica, *resina, glicerina, anilina, fibrina*, etc.

R

Aris, Arius, ha dado *Diccionario, Pensionario, Comisario, Legatario, Refrendario, Recipendario*, etc.

Ator, Ura; Recitator, recitador, de *recitatum; cénsere* por *censum, investidura*, etc.

Orius, ionem; censor, censura y *censorium: píngere, pictor, pintum, pinctura; laudatum, laudare, laudator, laudatorius* y *laudatio.*

Algunos nombres nuevos pueden señalarse en el presente caso en á *tión*, y *s-ión:* como *cerebración* (teoría de la cerebración inconsciente.) Claustración, *claustratio*, mayoración, *majoratio: compromi-*

Digitized by Google

sión, *actualización*; *aeración*, *colorización*, *conglomeración*, *degeneración*, *disgustación*, *desmoralización*, *domesticación*, *germanización*, *promificación*, *solidarización*, etc., etc., derivación que da á la lengua una infinidad de palabras abstractas, frecuentemente útiles, pero también desgraciadas y á veces lánguidas.

En *a-t-or*: *adjudicador*, *conmutador*, *copulador*, *jugulador*, *mensurador*, *pacificador*, *rotador*, *allanador*, etc.

En *a-torius*; los adjetivos castellanos en *dero*, *dera*, *duero*, *torium*, *torian*; *duradero*, *casadera*, *transitorio*, *resolutoria*, *atentatoria*, *comminatorio*, *conservatorio*, *consolatorio*, etc., etc., de *atorius*, *atoria*, *aleatorio*, *amatoria*, etc.

En *at-ura* da *musculatura*, *creatura*, *armadura*, etc.

Osus.—Ha parado en *oso*, *osa*; *moroso*, *nivosa*, *pluviosa*, *ventosa*, *lujuriosa*, *tormentosa*, etc.

T

Atus.—En *ado*, *edo*, *ido*, como en *salariado*, *magistrado*, *mandado*, *asignado*, *electorado*, *provisorado*, *salariado*, *proletariado*, torpedo, *florido*, *colorido*, etc.

Itatem.—En *ad*, *veritatem*, hace *verdad*, y así *variedad*, *mendicidad*, *enormidad*, *actualidad*, y por este orden una multitud de vocablos.

Ivus, *iva*.—*Nativus*, *nativa* hacen nativo-a, y así *cooperativo*, *extensivo*, *explosivo*, *selectivo*, subjetivo, etc.

Otro orden de subfijos nominales está formado por medio de consonantes combinadas, y son:

LL

El diminutivo *ellus* é *illus*, que han venido al lenguaje popu-

Digitized by Google

lar, pueden fijarse á radicales latinas y producir nuevos derivados, y entre nosotros aparecen en esa categoría una multitud, 851 y 50 verbos, antiguos todos, en illa, y en illo 952 y 52 verbos, que nos da el también diminutivo illo, illa.

N D

Andus, endus.—Del participio de futuro pasivo latino, ha dado palabras en ando y endo, generalmente masculinos, bizarro capricho de la ortografía que, por afirmar más la ortografía etimológica, lleva la alteración á la lengua; se dice el *multiplicando* y la *propaganda*, el *dividendo*, etc.

B.—Undus.—Sobre la etimología de *moribundus, populabundus, errabundus*, y de aquí *nauseabundo, vagabundo*, etc.

N T

Aut (*em*), *aut* (*iam*), *Ent* (*em*), *Ent* (*iam*). Estos subfijos originan adjetivos verbales y nombres obstractos de acción; *aut, auce*, son de la lengua popular; pueden ser reivindicados por la lengua sabia cuando se fijan á radicales latinas; los demás corresponden á la lengua sabia: *insurgente, insurgencia, rutilante, iridescente, lapidescente, degeneresdescente, azurescente, opalescente, rubescente, arborescente, coalescente, detumescente, turgescencia*, etc.

Mentum, que apareció bajo la forma popular *mente*, puede servir á derivaciones sabias, como *cadenciosamente, sacramentalmente, ornamentalmente*, etc.

S C

Iscus, del italiano *escos*, ha pasado los Alpes bajo la forma *esque*, y

Digitized by Google

trasmigró los Pirineos en *esco*, cual vemos *arabesco*, *burlesco*, *caballeresco*, *dantesco*, *gigantesco*, *pintoresco*, *rafaelesco*, *carnavalesco*; y griegos *obelisco*, *asterisco*, *odalisco*.

S M, S T

Ismus, é *ista*; de origen griego ισμος é ιστής; lograron pasar los subfijos al latín, y se connaturalizaron tanto, que se pierde muy fácilmente su origen; favorecidos en su tránsito por los Padres de la Iglesia latina, esta derivación ha recibido un gran desarrollo en la Edad Media en el latín de la escolástica, y desde entonces pasó á los idiomas vulgares. En la lengua moderna, *ismo* ha dado, desde su principio, nombres á los diversos sistemas científicos y doctrinas: *protestantismo*, *calvinismo*, *cristianismo*, *judaismo*, *favoritismo*, *polaquismo*, *cartesianismo*, etc.; *ista*, á los partidarios de estos sistemas, y *proteccionista*, *positivista*, etc.; y después se han extendido estos subfijos sin límite, pero sin perder el carácter intelectual que envolvía, *cesarismo* y periodista, nos ofrecen un paralelo digno de observar. *Ista* penetra en la clase obrera y sirve á designar cuerpos de estado, economista, posibilista, etcétera; *florista*, *figurista*, *buquinista*, *ebanista*, *artista*, en los que parece que los obreros, aceptando esta terminación, quieren demostrar su profesión y exhibir el gusto é inteligencias respectivas, que á veces son elementos más esenciales que el trabajo manual.

Los nombres en *ismo* é *ista* son muchos, la lengua contiene, de los primeros 206 y de los segundos 160, y todavía se pueden añadir los nuevamente creados y que se podrían crear, como:

Abolicionista—nismo.	Idem—Alfabetismo.
Absolutista—ídem.	Altruista—Altruismo.
Alarmista—ídem.	Americanista—ídem.
Idem —Alcoholismo.	Idem—Anglicanismo.

Digitized by Google

Animalista—animalismo.
Animista—animismo.
Anexionista—ídem.
Antropologista—antropologismo.
Antropomorfista—ídem.
Acuarelista—ídem.
Acuafortista—ídem.
Arbitragistas—ídem.
— Arcaismo.
Asentista—ídem.
— Atavismo.
Autonomista—ídem.
Bonapartista—ídem.
Budista—Budismo.
— Cannibalismo.
Cantonalista—Cantonalismo.
— Caporalismo.
Caricaturista—ídem.
Carlista—Carlismo.
— Caciquismo.
Centralista—ídem.
Idem—Cesarismo.
— Civismo.
— Clericalismo.
Colectivista—colectivismo.
Comunista—comunismo.
— Patriotismo.
Idem—Confeccionismo.
Idem—Congregacionismo.
Idem—Condualismo.
— Constitucionalismo.
Comisionistas.
Cosmopolita—cosmopolitismo.
Darwinista—darwinismo.
Determinista—ídem.
— Dilettantismo.
Egoista—egoismo.
Idem—Electrotomismo.
Equilibrista—ídem.
Esclavista.
Exclusivista—exclusivismo.
Excursionista—ídem.
Fantasista.
— Favoritismo.
Federalista—ídem.
Idem—Fenianismo.
Folletista—ídem.
Fusionista—fusionarismo.
Furrierista—ídem.
Germanista—ídem.
Gubernamentarista—ídem.
Humanistarismo.
Humorista—ídem.
Idem—Ideografismo.
— Ignorantísimo.
Inamovilista—ídem.
Imperialista—ídem.
Instrumentista—ídem.
Idem—Jacobinismo.
— Jesuitismo.
Periodistas—ídem.
Legista.
— Liberalismo.
Libre-cambista.
Maquinista.
— Mercantilismo.
Idem—Metamorfismo.
— Militarismo.
Milenarista—ídem.
Idem—Moderantismo.
Monogenista—ídem.
Idem—Monosilabismo.
Monoteista—monoteismo.
Idem—Mormonismo.
Idem—Municipalismo.
Mitologista—ídem.
— Micistismo.
Idem—Nacionalismo.
Nihilistas—ídem.
Obscurantistas—ídem.
Oculista.
Oportunista—ídem.
Orleanista—ídem.
Ornamentista.
Orfeonista—ídem.
Ortopedista—ídem.
— Parlamentarismo.
Idem—Particularismo.
Pastelista—ídem.
Idem—Volterianismo.
— Pauperismo.
Pesimista—ídem.
Polemista—ídem.
Idem—Popularismo.
Positivista—ídem.
Progresista.
Propagandista.
— Prosarismo.
Idem—Progenitismo.
Purista—puritanismo.

Digitized by Google

Reglamentista — reglamentarísimo.
Reservista—ídem.
— Romantismo.
— Sacerdotalismo.
Sancritista.
Semitista—ídem.
Sentimentalista—ídem.
Idem—Servilismo.
Socialista—ídem.
Especialista—ídem.
Espiritista—ídem.
Estilista—ídem.
Telegrafista.
Terroristas.
Tradicionalistas—ídem.
Transformistas—ídem.
Idem—Unitarismo.
— Vandalismo.
Idem—Vedismo.
Velocipedista—ídem.

A la simple vista se ve que un corto número de radicales poseen los dos derivados, en ismo é ista; que no son correlativos recíprocamente, ó si se hallan no se corresponden; el *naturalista* nada tiene de común con el *naturalismo*; ¿á qué tiende este hecho singular? A que los sustantivos abstractos están ordinariamente formados según los adjetivos concretos, á los cuales corresponden. Sucede también, ó que los adjetivos concretos en *ista* no han desarrollado todavía la idea abstracta que debe formar su correspondiente en *ismo;* así sonetista, especialista, estilista, etc., ó bien que las palabras abstractas en *ismo* han sido sacadas de adjetivos correspondientes, presentando, no el subfijo *ista*, sino otra terminación: así romantismo-ico, puritanismo-ano, misticismo-ico, cosmopolitismo-ita.

Subfijos verbales.

Pocos subfijos verbales hay en la formación sabia, no obstante de la sencillez que representan, y éstos son del modo siguiente: *ar* é *izar*.

El primero, *ar*, subfijo de la formación castellana, corresponde á la formación latina cuando se une á temas de palabras del referido idioma: *inyectar*, supone *injectare*, *injectus*, *conferenciar*, viene, no de *conferencia*, sino de conferentia: los derivados así son poco numerosos: *convulsar*, de *convulsus*; *contagiar*, de *contangium*; *plagiar*, de *plagiat*, *plagiatus*, *plagiare*, y así amortizar, moralizar, etc.

El uso en *er* llega á ser más raro, porque su dominio se restringe

Digitized by Google

más y más según las derivaciones del subfijo *izar*, nuevo ejemplo de las adopciones de la formación sabia sobre la popular. Así izar ha penetrado tan profundamente en la lengua común, que se une, no solamente á temas latinos, sino también á sustantivos y adjetivos castellanos, cuya derivación ha llegado á ser orgánica. No estraña, pues, la fecundidad en esta clase de derivados de la lengua común, clasificándola en tipos extranjeros y castellanos.

Tipos no castellanos: *actualizar*, *americanizar*, *botanizar*, *europanizar*, *dramatizar*, *dinamizar*, *electrizar*, *exteriorizar*, *germanizar*, *hipnotizar*, *mnemonizar*, *sensibilizar*, *terrorizar*, etc.

Derivados de tipos castellanos: *romanzar*, *espiritualizar*, *vulgarizar*, *centralizar*, *fosilizar*, *federalizar*, *armonizar*, *idealizar*, *localizar*, *movilizar*, *monopolizar*, *municipalizar*, *naturalizar*, *opalizar*, etc.

V

Composición latina.

Entra aquí en grande escala la fantasía y los vuelos de la imaginación, con una riqueza de efecto sorprendente: como la formación sabia toma al latín, no solamente sus palabras derivadas, sino aun sus compuestos, todas las formas que afecta la composición latina pueden reaparecer en nuestra lengua según los caprichos de los literatos; revisando los diversos procedimientos que pone en uso el latín, hallámoslos representados sobremanera, en castellano, en compuestos sintácticos de *similor* (simile auro).

Compuestos asintácticos.—Encontramos en estos un número considerable, que se clasifican según la naturaleza de los elementos componentes:

1.° Adjetivo ó sustantivo, originando adjetivos ó sustantivos como *medianímico*, relativo á la *medianimidad* (del espiritismo) facultad de los *mediums*: *omnisciencia-omniconveniencia*, *multífide*, *multicolor*, *multiforme*, *uniforme*, *disforme*, etc.

Digitized by Google

Los adjetivos ó adverbios *uni, bis, tri, quatri, quinti,* etcétera, etc., son utilizados por las nomenclaturas especiales de las ciencias naturales; *uni-colore, uni-pare, bicarbonato, bi-colore, tricolor, cuádru-ples, quin-taesencia, bipétalo, tri-atónico, tri-cobático, tri-cornio, tri-forme,* etc.

2.° Sustantivo y sustantivo dando adjetivos (compuestos posesivos) *acina-ciforme, aculeiforme, cauliflore, granuliforme, camellípede,* etc.

3.° De igual naturaleza originando sustantivo, *canlobulbo, harmonicordio, clavicordio,* etc.

4.° Sustantivo y adjetivo, ó sustantivo derivado del verbo con valor verbal; resultado de la composición, adjetivo:

Cida—insecticida, liberticida, loculicida, parricida, etc.

Cola—vinícola, sericícola, agrícola, etc.

Tor-tura—agricultor, piscicultor-tura, orticultor-ura, silvicultor-ura, etc.

Fero—aurífero, caloríferos, etc.

Fico—calorífico, frigorífico, lactífico, etc.

Fugo—fumífugo, etc.

Luvio—maniluvio, pediluvio, diluvio, etc.

Motivo—afirmativo, positivo, dubitativo, etc.

Pare—firípare, folípare, gemmípare, multípare, vivípare, etcétera.

Voro—fumívoro, carnívoro, insectívoro, etc.

5.° Atributo y verbo; y aquí es donde pueden tener lugar los verbos en *fiar*, como *taquifiar, confiar, porfiar,* etc.

Llegamos á los compuestos por partículas, y de éstas son: *Ab, ad, ante, circum, cis, cum, contra, de, dis,* (di), e, (ex), *extra, in* (preposición), *in* (negación), *inter, intra, intro, ob, paene, per, post, prae, pruetor, pro, quasi, re, retro, satis, se, sub, super, trans, ultra;* partículas que presentan las mismas combinaciones que las partículas castellanas.

Ab, ad—no hay novedad en el día; de las ya creadas antiguamente, no obstante, se ven *abeterno, abinicio,* absorto.

Ante—antehistórico, antediluviano, antifrasis, antiasmático, etc.

Digitized by Google

Circum—con loquio, valar, meridiano, navegar, etc.

Cis—cisalpino, cisterciense, cismático, cismontano, etc.

Cum (*con*, *co*)—formaciones nuevas, conduplicar, connotación, etc. Esta formación viene á ser de uso general; es cómoda, y aquí la formación sabia lleva ó aporta un enriquecimiento á la lengua.

Contra—ni *de* Contra-Almirante, contrabando, etc.

Dis—discontinuar, deshonerar, etc.

Ex—de donde saca la lengua un felicísimo partido; es sencillo, cómodo, y desde hace poco tiempo que se empezó á usar, ha penetrado profusamente en la lengua para llegar á ser orgánico, exhibición, expedición, etc.

Extra—se combina como preposición en los parasintéticos, extralegal, humano, etc.; como adverbio, en extra-lucido, fino, fort, extra-superfino; como adjetivo y sustantivo, con el sentido extraordinario.

In—dada como preposición á algunos parasintéticos, incubación, etcétera.

In—negación; ha sustituído al non y penetró en el genio de la lengua de tal modo, que tiene una extensión considerable, y su empleo es hoy familiar y casi popular. Se combina con los adjetivos y participios, justo-in, y con los sustantivos, comenzar-in, etc.; rara vez con los verbos.

Las formaciones nuevas con *in* son numerosas, y pueden verse, entre otras, inaclimatable, inactivo, inadmisión, inafectado, inalteración, inapreciado, inapto, inasiduidad, inasimilable, inautenticidad, incalumniable, incansable, incalcinable, incivilizable, incorrección, incomenzable, incompasión, incompensable, inconciliable, incondicionalidad, inconductor, inconfeso, inconexo, inconquistado, inconsciente, inconservable, inconsistencia, inconsolado, inconstitucional, inconstrastable, incontrito, inconversible, incordinación, incriticable, increyente, incultura, indeciso, indescifrable, indeslindable, indelegable, indemostrado, indemnizado, indirección. Y así, hasta la última letra, intransferible, intrasparente, intrasportable, inversable, inversificable, etc., etc.

Digitized by Google

Infra—da un adjetivo parasintético (terrenos) *infrajurásicos*, *infrascritos*, etc.

Inter—es rico en formaciones nuevas, y es lo mismo que entre en castellano, *interoceánico*, *internacional*, *intercelular*, *columnario*, *continental*, *cutáneo*, *digital*, *ocular*, *parietal*, *planetario*, *intersección*.

Intra—en gran número de adjetivos de las ciencias modernas. Intracráneo, medular, meridional, pulmonar, tropical, útero.

Intro—ha creado la intropelvimetro.

Ob—obsecuente; *paene*, Península, Penisla, penumbra, penúltimo, y *per*, percance, perfil, pergeño, perigonio, no han dado creaciones nuevas.

Para—pararrayos, parafina, paraguas, paramuros, paralogismo.

Post—adverbio, postabdomen, postposición, postocular, postpectoral, postpositivo.

Pre—praedicción, predigestión, predisponer, prefoliación, preparar.

Praeter—pretermisión, preternatural; *pro*—procinto, proclividad, profaro, pronuba, proficiente, no vemos que hayan dado estas preposiciones formas nuevas.

Quasi—presenta el mismo empleo que *presque*; se distingue, sobre todo, por un carácter de familiaridad que da á la frase, y que en el lenguaje común se suele oir cuasi y casi igualmente. *Casi idéntico*, etc.

Sine—*sine cura*, *sine quanon*.

Sub—cuando preposición, forma los parasintéticos subalpino, subapenino, subacuático, subranquial, subcortical, etc., etc. Cuando es adverbio sin diminutivo, subcomprimido, subfósil, subuniforme, etcétera, etc.

Super—preposición, superecuatorial, supernaturalismo, superovario, supercretáceo. Es también adverbio, superfino, etc.

Supra—supramundano, suprasensible, etc.

Trans—transatlántico,-danubiano,-continental,-gangéstico, etc.

Ultra—ultramontano,-reglamentario, etc., etc.

Digitized by Google

XIII

I

Extraño desenvolvimiento tuvo en Roma la ilustración, y por lo tanto, el estudio de las lenguas, respondiendo nada más que á una educación física, desconocida la instrucción que no fuera útil al Estado, permaneció la enseñanza juvenil en la esfera privada, y hasta fines del siglo III antes de Jesucristo, que se estrecharon las relaciones entre Roma y Grecia, no empezaron los estudios y cultura, cual Libius Andronicus inaugura el magisterio en Roma, abriendo poco más tarde una escuela; imitado con escasa fecundidad por Emnius, tuvo la educación griega que vencer alguna resistencia al establecerse en la capital del mundo latino, y consiguió después hacer una revolución verdadera en las costumbres; y la rudeza romana abrió paso ante el hermoso lenguaje y la dialéctica sutil de Grecia. Así explícase que se estudiara en las escuelas establecidas ya libremente la lengua griega antes que la latina, como ésta fué luégo la primera enseñada en España; y Homero era el primer libro que se ponía en manos de los niños, y cuando su posición lo permitía, terminaban su ilustración en Atenas. Roma leía los autores griegos para ilustrar la juventud, y los retóricos y gramáticos venidos de Grecia, y los preceptores humildes, más tarde los sabios gramáticos, escoliaban con profundidad de conocimientos las obras clásicas de Grecia.

Digitized by Google

Surge el Cristianismo lleno de novedad, y por su moral elevada da un hálito poderoso á las creencias, á la educación religiosa de la humanidad; y en aquella restricción que oimos de los tiempos de la inmolación de la inocencia, del sacrificio santo, de la persecución y del martirio, la oposición de ideas, costumbres y religiones, el retraimiento, el espíritu de las catacumbas, el misticismo extraordinario de los atletas del alma, y la cultura intelectual, el bello lenguaje, el amor á las letras y á las ciencias paganas, que en otra parte formaban la gran herencia de la antigüedad, ¿cómo podrían subsistir unidas? ¿Había que renunciar á su recuerdo, conocimiento y desarrollo? El Dios de la gran nueva había de ser tan celoso á los ojos de la curiosidad filosófica que mirara el estudio de los clásicos como una herejía, y las generaciones de entonces consideraran el gusto literario como un pecado? La patrología sagrada es muy elocuente: ¿cuántos ejemplos nos presentan aquellas generaciones de bellos espíritus, de escritores correctos, de oradores elocuentes, filósofos instruídos, rivalizando en conocimientos, en estilo y lenguaje con los autores mismos de la sabia antigüedad? Y es que generalmente los Padres de la Iglesia, para predicar las doctrinas sublimes del Evangelio, hallaban eco en todas las lenguas y supieron ser á la vez, según expresión de San Jerónimo, ciceronianos y cristianos. He aquí por qué se nos impone, en primer concepto, la palabra de esos venerandos Padres, cuya familia es la humanidad, cuya patria es el mundo y su palabra el precepto de toda conciencia.

II

En los primeros siglos del Cristianismo resalta ese elemento sostenido por los doctores de la santa religión, y de todos los Padres de la Iglesia griega del siglo IV. Las obras de San Basilio son un testimonio viviente del gusto más vivo por los estudios literarios de la clásica antigüedad. Discípulo del retórico Libanius, compañero de San Gregorio de Nazianzo en la escuela pagana de Atenas, el mismo profesor de retórica en Cesarea, nos ha dejado una prueba bien clara

Digitized by Google

del aprecio que merecíale la literatura griega y romana (1); es más, consideraba como un gran auxiliar, preparación para el estudio de las verdades cristianas, la lectura de los libros profanos que no fueran opuestos á dichas verdades. Con ese lujo de comparaciones y de imágenes que usaba la literatura cristiana de los primeros tiempos, San Basilio insistió en la necesidad de dicha preparación: «imitemos á los que deseando formarse en los ejercicios militares, después de adquirir en los simulacros toda la flexibilidad, toda la agilidad, toda la destreza necesaria, van á recoger en los combates su lauro. Nosotros tenemos que sostener una lid; es preciso, para prepararnos, frecuentar los poetas, los historiadores, los oradores. «Tal importancia daba á los sabios documentos de la antigüedad, que además juzgábalos respecto de las verdades absolutas como las sombras y las imágenes: ejercitemos nuestra vista, á fin de acostumbrarla á la viva luz de los libros santos, así como no podemos fijarnos en el sol y consideramos su imagen reflejada en el espejo de las aguas. Los libros, profanos, son á los libros santos lo que las hojas del árbol á los frutos: les preceden, les cubren también y los sirven de adorno;» y ¿cómo no, si esos mismos libros santos que nacen y se reproducen en todas partes, que tanto admiraron y embellecen hoy al mundo, están escritos en la expresión más vívida y deliciosa de las lenguas clásicas? ¡Qué influencia tan legítima de esa lengua griega, llena de los encantos del idilio, del heroismo griego y de la sanción más ardorosa de los supremos fines de la humanidad!

Ahora bien: en medio de tan avasallador atractivo, las letras griegas abríanse paso, no sólo en las ideas, en los ejemplos, en las lenguas, filtrando así su más genuina locuela en los labios de todo idioma; y á pesar de tanta influencia para tal desarrollo, los mismos Padres de la Iglesia, que igualmente le daban su apoyo, marcaban la prudencial adaptación de tales afecciones: que se leyeran los autores profanos como las abejas aspiran las flores, sin aspirar más que la

(1) Homilia sobre la autoridad que los jóvenes pueden sacar de la lectura de los autores profanos.

Digitized by Google

miel. ¿Cómo negar, por otra parte, que todas las poesías de Homero inspiraran el amor á la virtud, que en los Choephoros, para Esquilo, es el culto fiel, la imperecedera ternura que une á los vivientes con los muertos; la más alta moralidad y de un carácter filosófico admirable en los Eumenidas; en Sófocles, el gran ciudadano, la gran política, el gran pensador, en su extrema dulzura, reune su genio como el de Píndaro á la vez el alma de Leonidas, de Pericles y de Epitecto; los héroes, el hombre de Estado, y el moralista; donde vemos que el poeta exigía á los hombres un valor y una virtud inquebrantables, poniendo como ejemplos sus prácticas los preceptos eternales de lo bello y del bien, proclamaba Sófocles, no sólo las reglas de armonía, sino formando de su vida un espejo más bello que la más perfecta de sus obras; ¿qué más delicioso y puro ante el eco de esas palabras puras y suaves, hijas del cielo, de la poesía, hablando acerca de la vida? Piedad filial después de la muerte, terneza inefable, esperanza invencible en el día de la justicia para castigar el crimen, dolor inextinguible seguido de una alegría radiante hallando al que se creía perdido para siempre; fiereza indomable por la patria; independencia sin igual; todos los contrastes á la vez, los sentimientos más dulces y los más trágicos en Electro, y en la creación patética de Edipo, donde resuena toda la gamma de los dolores humanos; el entusiasmo por la patria, el valor, heroismo, el genio inmortal de Grecia, que vino á ser sinónimo de virtud: tal se nos presentan en grupo sublime, que podemos considerarlos como en un bajo relieve antiguo, como esculturas del escudo sagrado de Grecia, esas figuras repetables que la protegen á través de los siglos contra la desmembración de la patria: Herodoto, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Píndaro, Fidías, Pericles, Sócrates, Platon, Xenofonte, Tucídides, Demóstenes, genios elevados en la luz de las victorias helénicas, donde aún resplandece su lejano vespertino reflejo de la vida, y en cuya penumbra Plutarco, Polybio, Pausanias, Strabon, Luciano, Teócrito y el glorioso esclavo Epitecto, en cuyos poemas aparecen los mármoles antiguos, sus estatuas, sus templos, sus leyendas, historias con una serenidad suprema, espléndida de paz, razón y equilibrio tan envidiadas en el juego tumultuoso de los pueblos y de

Digitized by Google

las pasiones, y el continuo desarrollo de los más puros ideales de la humanidad.

Más liberal San Basilio que Platón, reconoce ese mérito supremo á Homero, y como dicho sabio recomienda el olvido de los poetas cuando pintan las pasiones de los dioses de la fábula, cuando desfiguran la divinidad, atribuyéndola acciones indignas del sublime concepto que las forma, es más, llega á tenerlos cual maestros de la moral, y si los introduce en la ciudad cristiana no es solamente á título de profesores del bello lenguaje, cita á Sócrates y Platón, armonizando el sentimiento de éste con el de San Pablo, busca enseñanzas hasta en los filósofos cínicos, y acepta de Diógenes su opinión sobre los vestidos.

Como San Basilio pensaron San Gregorio de Nazianzo, San Juan Crisóstomo y otros, así como, no obstante del gran estudio de los mismos autores profanos, disintieron San Atanasio, San Agustín y otros; pero basta leer alguna de sus obras, la *Civitate Dei*: ¿cuánto no se descubre de esa lectura? Es más, bajo el epígrafe *Questio pro lectione Jurenalis, et aliorum poetarum summe necesaria*, leemos: *¿An liceat scribere obscœna?* Isaacus, Casaubonus (1) acriter negativam de fedit partem; miraturque Persium virginalis verecundiæ ut omnes asserunt, haec sripsisse. Causam tamen, quae viros graves compulit talia scribendi aperit D. Joannes Chrysostomus, ait (2), eos quorum est seopus flagitia hominum nequam at que impudicorum reprehendere, cogi necessario foeditatem eorum denudare, et quasi ab oculos spectandam proponere, quia parum aliter profecturi sint (3). Si bajo este punto de vista, limitado y todo, es posible la lectura de autores que escribieron asuntos obscenos, vicios y decrepitud de la sociedad en que vivieron, como reformación de costumbres, ¿cómo no había de ser leída la amena y buena literatura pagana de Grecia? Ciertamente

(1) *In Coment. Satyræ*, 4, Persii, v. 33.

(2) Homil. 4.ª, *in Epist. ad romanicos.*

(3) Idem. S. P. *in* 1.ª *ad Corinthios, exemplo chirurxi, et in Epist. ad Thessalonienses, afectomnia ex*, Casaubono, loc. cit. fol. *sui* 344, *quæ scripsit ann.* 1605. *Lutetiæ Parisiorum.*

Digitized by Google

no se explica la tenacidad de San Agustín por el desprecio de las letras clásicas, cuando su genio juvenil, su educación é ilustración paganas, fueron la base de su grande elocuencia, aún menos cuando observamos sus obras llenas de esos recuerdos, y cuando á pesar de su oposición no podía leer la muerte de Didon, en Virgilio, sin verter lágrimas, y sus contínuas adopciones de la filosofía de Platón.

III

Bajo la influencia é inspiración de San Agustín, el Concilio de Cartago llevó su extremo exclusivo contra las letras clásicas de Grecia y Roma, prohibió á los obispos la lectura de los autores paganos, único medio de propagarse á lo menos tanta belleza lingüística; y después, un velo profundo cubrió la humanidad, y las letras, que resplandecían en el siglo de Oro del Cristianismo, cayeron en el mayor silencio y descrédito. Mas no era la responsabilidad de la Iglesia, ni del Concilio, ni de las ideas religiosas; muy al contrario, á una época de bárbaros, las instituciones, los usos, costumbres y culturas seguían el curso que la irrupción invasora permitíales desarrollar; y gracias á la Iglesia, pudieron subsistir las ciencias y las letras aun con su deprimido y lastimero eco; la Iglesia sola luchó con la barbarie; las únicas escuelas de aquellos tiempos eran claustrales y episcopales; es memorable la constancia y paciencia con que algunos monasterios se dedicaban á copiar los manuscritos de la antigüedad, y la regla de San Benito imponía á sus religiosos horas de estudio, haciendo así de la casa de oración el asilo de la ciencia.

Así, cuando Roma hubo pasado por todos los arcos de triunfo, y ronca de aclamaciones populares en el brindis que saboreaba por todas las naciones vencidas, desfallecía de vuluptuosidad, un acontecimiento extraordinario vino á principios del siglo IV á producir hondísima huella en la historia de Occidente y cierta reanimación de tiempos pasados: la traslación de la silla imperial de Roma á Constantinopla (330), que influyendo sobremanera en la situación político-social del gran Imperio romano, habría de modificar en parte la

Digitized by Google

situación de los Estados sometidos á su férula, y también á todos sus hábitos sociales alcanzaría á su cultura é instituciones. En vano, era buscar, por la ejemplar decadencia del mundo, aquellos rasgos del estilo antiguo de la lengua del Lacio, abandonadas más y más, la pureza, el valor, los grandes raudales de la aurina palabra romana del tiempo de Augusto, siguió el arte latino formas degeneradas, como sus costumbres, sus creencias y concepciones, perdiendo su afamada habilidad técnica, para dejar libre paso en Europa á otra inspiración, á otro arte que desde Constantinopla, nueva capital del mundo civilizado, vecina de Asia y llena completamente de obras griegas, iniciaría aún más en todos los Estados europeos, bajo la protección de los Emperadores de Oriente, su riquísimo manantial de belleza, de verdad y claridad, en un arte jamás superado en su majestuosa expresión por la industria de los hombres.

Formado dicho arte especialísimo de regiones determinadas por un conjunto de elementos helénicos, uniéndose á él en cierto extremo otros rasgos latinos, amalgamados bajo la influencia del gusto oriental, por las preciosas concepciones de su poesía, por la energía de ánimo en sus ideales, iba, en medio de recíproca armonía, á renovar olvidadas vías de ilustración y cultura social.

Mas señora de sí misma, la concepción del genio griego, dueño de su estro nativo, con plenitud de fuerzas á sostener independiente inspiración, bien pronto iría, á partir del siglo VI, esparciendo luminosos rayos en la intermitencia ofrecida á nuestra contemplación por aquellos siglos, y con ella el arte bizantino sería el baluarte donde veríamos surgir el blandón que reanimaría la gran penumbra, y en los siglos XII y XIII, sobre el combatido suelo de Europa, á esparcir con claridad la inteligencia de las grandes tradiciones griegas.

Despacio, y como tan importantes evoluciones se verifican en la vida de la humanidad, tuvo ese período para nosotros una fase envidiada por los demas pueblos: en tanto las demás naciones reposaban en una sombra que parecía el final del mundo, en nuestro suelo discurrían las ciencias, las artes y las letras, como una maravilla cuya fragancia había de encantar generaciones posteriores; y mientras un espí-

Digitized by Google

ritu político rígido y enteco enervaba todos los hálitos en la Edad Media, el eco árabe hubo de burilar entre nosotros en nuestrar tierras, en nuestros monumentos y en nuestra lengua toda esa belleza de arte por cuya subsistencia, por cuyo eco vemos conmoverse toda clase de gentes. Vida compatible al mismo tiempo con otra savia que lentamente iba incrustando en nuestra voz y en nuestra cultura un estro fundado en los principios clásicos de la antigüedad helénica, y es como observamos un Homero de la biblioteca Ambrosiana, en Milán, recibiendo en sus márgenes en los primeros siglos el rasgo de los miniaturistas, los letrados más conocedores de los recuerdos de la antigua civilización, y cuyos trazos observamos luégo en infinidad de Horarios de nuestros antiguos príncipes y reyes. Después, en medio de tanta lid como representan los tiempos medios, al través de los siglos IX y X parecía enmudecer todo estro, cuando el combate por la vida sosteníase en todo extremo en los sangrientos torneos, en las villas entre sí: cuando los Estados creíanse vigorosos para sostener una independencia libérrima, se hallaron más tarde en medio de las guerras civiles, consolidándose un tanto la monarquía castellana algunos esfuerzos surgen, y los fragmentos romanos llenos de importanciones orientales, érales insuficiente para saciar una sed grandísima de esos raudales puros de la elocuencia griega en todos sus órdenes; y si hasta entonces la influencia griega hubo estado en cierta humilde situación, fué surgiendo con plena savia para revivir las formas de la antigüedad profana, y aun dar expresión á las creencias sagradas, cuanto aumentar mayor eco á los muy sonoros que ya poseía la lengua castellana, llenándola de nuevas y grandiosas cualidades con sus numerosas importaciones. Entonces, en los esplendores del siglo XVI, pasa los vastos dominios de todas las Españas la influencia griega, y va por grados á abrir los ojos á la interpretación de los monumentos del mismo origen, pero de estilo indígena, diseminados por el suelo por la inteligencia griega, cual recuerdo purísimo de su heróica historia. De aquí la sed de aquella ciencia que engrandecía á las clases superiores y desarrollaba por la antigüedad un entusiasmo que luégo sin limitaciones tomaría las formas más apasionadas del antiguo idilio griego, embelleciendo nuestro Renaci-

Digitized by Google

miento y enriqueciendo sin medida ya fija el tesoro de nuestro hermoso y espléndido idioma.

De gran concurso en la lengua española, es el griego, por su naturaleza y por el uso, uno de los idiomas que más han influído en la misma y con una tendencia invasora desde su principio. Designado el puesto que le corresponde con relación al número de voces que se han podido enumerar entre los vocablos radicales de nuestro idioma, corresponde conocerle ya en un golpe de vista general, ahora en su esfera de formación, ahora en la derivación y composición filológicas que venimos exponiendo.

Mas en el recuerdo histórico de la frase griega, elevándonos al origen con que se inició en nuestro suelo, la numismática trae á la vista los pasos dados por ese pueblo en la humanidad; á este fin, Séneca, en la *Consolatoria* que dirigió á su madre *Helria*, dice: «¿Qué admiración no se concilian las ciudades griegas en medio de las regiones de los bárbaros? ¿El lenguaje de Macedonia entre los indios y persas? La Scitia y todo aquél trecho de gentes fieras é indómitas, están ostentando las ciudades de Acaya, edificadas en las riberas del Ponto. Ni la crueldad de un invierno perpétuo, ni los genios de los hombres, fueron obstáculo para que trasladasen sus habitaciones, haciéndose semejantes al horror de aquel clima. En Asia hay una muchedumbre de atenienses. Solamente Mileto derrramó en diversas partes una población de setenta y cinco ciudades. Toda la costa de Italia á la cual baña el Mar Inferior, fué la Grecia Mayor.» Y con más relación á nosotros, San Jerónimo (*in questionibus Hebraicis*): «Leamos, dice, los libros de las antigüedades de Varron y de Titinio Capitón, y al griego Flegonte y á los demás autores más eruditos, y veremos que casi todas las islas y las riberas y tierras de todo el orbe vecinas al mar están ocupadas de habitadores griegos, los cuales, como arriba dijimos, poseyeron todos los lugares marítimos, desde los montes *Amano* y *Tauro* hasta el Océano Británico.» Unido esto á lo que dejamos sentado antes, que los griegos fundaron muchas colonias, según afirma en su obra igualmente Aldrete (1), donde cita y

(1) Lib. III *Del origen de la lengua castellana*, cap. III.

Digitized by Google

expone un catálogo de muchos nombres, de ciudades y lugares de España que parece vienen de la lengua griega, lo cual no extrañará si se tiene presente la costumbre que tenían de traducir los nombres propios á su idioma, voces que asignadas al decir de respetables autores, según sus fundaciones, subsistieron hasta que, aceptadas por los latinos, con tantas cualidades en este idioma para asimilarlas y continuarlas cuando pasaron los romanos á España, una y otros, vinieron con ellos y, aceptados, fueron de uso en nuestra lengua.

Apenas si se reparaba en ese elemento griego del lenguaje casque habían pasado en el latín popular, ó con el latín eclesiástico, y tellano; eran, á lo sumo, palabras habían perdido el rasgo y traza de su primitivo origen. *Episcopus*, *apostolus*, *Eclesia*, *Diaconus*, *Epístola*, *Monachus*, *Canonicus*, etc., ó bien eran términos del *bajo griego* que las Cruzadas en los siglos XI y XII habían trasportado de Constantinopla.

En el siglo XIV y XV comienza ya á penetrar en la lengua y es introducido principalmente por Alonso de Palencia y Martín de Anghiea, Cisneros, etc.; pero se ven ya *arquitectónico*, *aristocracia*, *demos*, *díscolos*, *epikeya*, *eutrapelia*, *timocracia*, *agonía*, *armonía*, *antynomia*, *demiúrgico*, *despótico*, *dorio*, *iglesia*, *melodía*, *olimpiada*, *peryodo poemas*, *sofisma*; y como las obras de esos traductores fueron objeto de repetidos estudios, se iniciaron cada vez más sus palabras, y entraron en el tesoro de nuestra lengua. En el siglo XV, con los trabajos de Laguna en *Aristóteles*; García Alderete, en las *Morales de Plutarco*; Xenofonte, Isócrates, Tucídides y Dion y Casio, Pérez en la *Odissea de Homero*, Mariner, etc., etc., los traductores fueron más sóbrios en las adopciones á la lengua helénica; y si por la literatura histórica entró gran parte, por lasciencias abrió mucho más campo á la terminología griega; ahora bien semejante cambio no lo realizó bruscamente, sino que pasando por las obras latinas, vino también como guardando en cierto modo distancias; y Francisco Vergara escribió en latín, en el siglo XVI, diez y nueve homilias de San Basilio, los *Progymnasmata*. de Theon el Sofista, tradujo al castellano la *Historia etiópica*, de Heliodoro, é imprimió un índice de muchísimas voces de origen griego; el Maestro Francisco Sánchez de las Brozas, en sus *Etimologías españolas*, hizo un catálogo de voces castellanas que tienen origen griego,

Digitized by Google

cuyo número indicó en lo que fué posible el Doctor Bernaldo Aldrete, en el libro III, cap. I, *Del origen de la lengua castellana*, en un índice de vocablos que vulgarmente usaban, los cuales entendían ser derivados del griego; cuyas obras, con la de otros muchos escritores, nos presentan una terminología completamente griega.

Otros escritores presentan en los referidos tiempos una doble corriente, en virtud de la cual sus obras resultan de varia forma, mitad griegas, mitad latinas, si bien algunos reproduciéndolas bajo la forma puramente latina, y dados como palabras latinas. El primer Diccionario escrito en latín entre nosotros por San Isidoro, separó los elementos, atendiendo á su origen; después la práctica fusionó las radicales en muchas dicciones en los sucesivos, pero aun presentando confundidos algunos vocablos, valen en general para diferenciarlas, y á lo menos para exhibir su contingente, creciendo sin límite conocido en tiempos posteriores.

Si en el siglo XV y XVI vemos en tal afluencia el griego nutriendo con su vena al lenguaje castellano, á fines del XVI y en el XVII nuestra lengua empieza á ser conquistada por la griega; ya de antes habían compartido todas sus galas el latín y determinados elementos griegos; desde entonces podía ostentar todas sus glorias literarias, y no ya las letras, sino el gran desarrollo de las ideas nuevas entonces, y el de las ciencias naturales médico quirúrgicas y físico-químicas, llenó el léxico casi de un número infinito de voces griegas: sin un sistema filológico ni más regla que el gusto del inventor, buscando la denominación, ó por el sitio, ó por la historia local, ó por las cualidades del objeto y del mineral, por ejemplo, según sus propiedades, y aplicaciones, en esa multitud de ciencias y subciencias, ramas y especialidades de los diversos conocimientos humanos, establecía un orden arbitrario, y como tal seguía el uso del lenguaje.

Nada tan elocuente en este sentido como el desenvolvimiento de las ciencias en este siglo: hemos visto desarrollarse, entre otras, la geología antropología, filología y sociología, cada una con sus términos técnicos; el movimiento industrial seguir al científico; los caminos de hierro, el telégrafo, la fotografía y otros muchos, tienen necesidad de términos especiales. Así se han ensanchado al infinito

Digitized by Google

estas nomenclaturas especiales, que vienen á unirse á la lengua común.

IV

Esta lengua artificial está formada de un poco por todas partes, como hemos visto por la mineralogía. Pero el griego es el que tiene el honor de dar los elementos más importantes. La riqueza del griego, sus notables cualidades de precisión y de pureza, su potencia igual de composición y derivación, le designan naturalmente á los sabios del último siglo y de nuestros días ese manantial en que bebían y beben á dos manos.

Ya se toman simplemente palabras griegas que se vierten á la castellana, como *angiología*, *auquiroide*, *aerofobia atherome*, *éther*, *hematita*, *hemorragia*, *etiología*, *acéfalo*, *alóes*, *alopecia*, *amorfo*, *anfibio*, *ánemia*, *analipis*, *anaplerosis*, *afonia*, *anafrodisia*, *ántras*, *antropófago*, *nosta*, *aponebrosis*, *apostema*, *aragnoide*, *astma*, *atonia*, *atrofía*, etc., ya de radicales griegas y hasta latinas ó castellanas, se sacan derivados nuevos con ayuda de subfijos griegos; ya, en fin, se combinan palabras griegas según los principios de la composición del mismo idioma.

Los principales subfijos utilizados para la nomenclatura científica, son ία, ωσις, *osa*; ῖτις, *ita*; ίτης, *íta*.

Ια, que se confunde con el mismo del latín, no tiene significación determinada; sirve, sobre todo, para formar derivados de compuestos (*apetalia*), etc., y no sucede lo mismo con los siguientes:

Οσις osa, sobre el modelo de griego αἱμάτωσις (hematosis); αμαόρωσις amaurosis; αρθρωσις, γαλάκτωσις, galactosis; εγχυμωσις, enchimosis, etc.; la lengua de la medicina crea derivados dematosis, gastrosis, nebrosis, etc., en las cuales *osis* indica el conjunto de afecciones que puedan afectar la parte del cuerpo indicado por la radical. En clorosis, el subfijo cambia ligeramente de significación, é indica de una manera general una afección caracterizada por los pálidos colores.

Ιτις el punto de partida está dado por palabras como νεφριτις, nefritis; αρθριτις, arthitis, inflamación de los riñones, de las articula-

Digitized by Google

ciones: de ahí el uso de *itis* para formar con las radicales nombres latinos ó griegos de alguna parte del cuerpo, subtantivos femeninos que designan inflamaciones de estas partes: bronquitis, colitis, dermatitis, dorquitis, enteritis, hepatitis, laringitis, meningitis, peritonitis, faringitis, etc., etc. Este subfijo de mucho mayor uso que *osis*, porque tiene un empleo más preciso.

Ιτης, ita, se halla en αιματίτης, hematita; μαλαχιτας, malaquita; πυριτης, purita, etc.; el lenguaje de la mineralogía ha formado sobre la analogía de estos tipos: ampélita, antracita, azurita, calcita, cimolita, granita, grafita, diaconita, helicita, labradorita, lignita, melanita, oniquita, selenita, uranita, voquelinita, etc., etc.; aquí todovía la radical es indiferente á la voz griega, latina ó castellana, nombre de persona ó lugar.

Este subfijo sirve á designar nombres de minerales cristalizados, y de ahí los nombres de las sales.

Llegamos á la nomenclatura en la cual la química ha realizado prodigios en nuestro siglo que le dan una importancia cada vez mayor; no obstante, hay peligro á caer en falsas analogías, y por ellas, objetos diferentes son designados frecuentemente por un solo nombre, cuerpos simples por perífrasis oscuras y complicadas, todo lo que se evitaría formando la nomenclatura química de las palabras, sujetando éstas en todo al carácter de la lengua destinada á expresarlas. No obstante, encontramos mejor la misma desinencia griega, preferible á los trastornos que en la nomenclatura de la química han hecho otros pueblos, tanto más, cuanto que todas esas voces han entrado ya en el lenguaje, ya que no se diga en la lengua popular, acostumbrada, por otra parte, á esos subfijos, y aun los modifica algo simplificando los compuestos griegos, pues oimos en el habla vulgar un kilo, etc.; contraste que respondía á su vez la ciencia en su gran progreso, exigiendo mayores combinaciones para expresar los ácidos y sales, é impuso el empleo de partículas aumentativas y diminutivas, *hiper*, *per*, *hypo*.

La nomenclatura orgánica impone á su vez otra combinación de subfijos *ina*, sirviendo á designar ciertos principios esenciales de los cuerpos orgánicos. Si se consideran los siguientes, amylina, bu-

Digitized by Google

tylina, caprilina, citrina, petrolina, profilina, etc., etc., aparece una formación nueva de derivados; esas palabras designan carburos de hidrógeno: hay en *osa*, como celulosa, galactosa, glycosa, lebulosa, melitosa, etc.; en *da*, lactida, sacarida, glicerida, soreida, etc.; en *ana*, glucorana, lebulosana, caramelana, etc.; mas estas palabras apenas las oimos, seguramente no pertenecen todavía á la lengua: no debemos proseguir en este curso de investigaciones que podría llevarnos á involuntarias exageraciones, tanto más, cuando éstas obedecen á la convención que determinan ciertas lenguas hijas del descubrimiento é intelección de los hombres, y cuya gestación dura siglos, lo cual hace que entre nosotros no estén determinadas todavía en su correctísima exactitud, y por cuyo aspecto pudiera ser superior á nuestro concepto científico.

V

La composición es una fuente inagotable de formaciones nuevas; ciertas palabras sirven de radicales, ó de primeros elementos ó compuestas fracciones, cuyo segundo rasgo varía de diversas maneras, ó, al contrario, ciertas palabras llenan el rango de subfijos comunes á diversas radicales.

La riqueza de esta composición es infinita, y vemos algunos ejemplos en varias formaciones nuevas:

Autropo—grafía, latria, litho, logía, morfo.
Auto—biografía, clavo, clínica, plastia.
Baro—lógica, scopo, bariometría.
Bio—grafía, logía, nomía.
Cromo—litto, litografía, foro, cromurgía.
Chrono—metro, metría, métrico, scopo.
Chryso—carpo, céfalo, cloro, gastro, logia, mele, ptere.
Cosmo—cracía, nomía, sofía, rama.
Creo—genia, grafía, fago, fagia, filo, sota.

Digitized by Google

Criypto—branquio, carpo, cefalo, cére, gama, gastro, gramma, lógico, pode, pose, stémone, crypt-oide.

Cyano—carpe, cefalo, desmia, gastro, gene, gyno, lenco, mele, metro, patia, fósforo, podo, ptero, pyge, *cian*—oftalmo, uro.

Cyclo—branquio, carpo, cèfalo, cefalia, grafo, citho, morfo, nota, foro, fylo, ptero, sperma, théle, zoaire, cystalgia, hepático, odyrria, cysti-patia, rrhagia, rrhéa, tomía, cysto-céle, lithico, plastia, plegia.

Cystalgia—hepática, odynia, cysti, patia, rrhagia, rrhea, tomia, cysto-celelithica, plastia, plégia, ptora, spastica, stomia.

Dacry—oide, dacryo-cista, péa.

Dactyl—oïde, Dactylografo (ia ico), lalia, nomia, ptéro, theca.

Dasy—anthe (δασύς), carpe, caula, céfalo, gastro, pe, pleuro, slachye, stemona, uro.

Derma—ptero; Dermat-algia, odonte, odynia, oïde, ofido; Dermato, branquio, gastro, grafo, (ia), logia, lysia, patia, patología, filo, pnonte, squeleto, tomia; Dermo-quelydo, fago, potero.

Electro—imán, química, dynamico (ismo), galvánico (ismo), géne, génesis, grafo, logia, lyse (zar, zable), lyto (ico), magnético (ismo), metro (ia, sia), motor, negativo, positivo, foro, fisiológico, polar, scopo, stático, terapéutico, terapia, typo (ia), lito, vital (ismo).

Elytr—oïde; Elytro-cele, plastia, ptasis, rrhagia, rrapia.

Entom—oïde, ostráceo, eutomo, gene, grefo, (ia), lito, logia (ista), fago (ó insectivoro), filo, foro, stomo, zoario.

Erio—cálice, carpe, caule, céfalo, metro, pétalo, foro, sperma, stémona, stoma, stylo.

Erythro—carpo, céfalo, cera, dactylo, derma, gastro, lofo, pe, fillo, ptero, sperma, stoma, torax, xylo.

Galact—agogue,-uria; Galacto,-cele, grafia, logia, metro, péesa, péetico, fago, foro, phthisia, posie, rrhéa, scopa.

Gástero—podo, pterygiano, zoario.

Gastr—algia, odynia; Gastro-adynamica, bronquitis, cele, cólico, cólito, cojontividad, duodenal, duodenidad, encefalidad, enteritis, epiploica, hepática, hepatita, histerotomia, intesti-

Digitized by Google

nal, laringitis, logia, malacia, male, meningitis, metritis, mucosa, necta, noma (ia), nefritis, peritonitis, faringitis, fsilórica, rrhapia, rrkea, splenica, stenosa, teca, torácica, toma (ia): vascular.

Geo—logía, logo, sauro, georama.

Cyclo—colla, hélico, stegna, trema.

Helio—crónica (ico), cometa, grafo-ia, metro, scopio, ico, stat (ico), tropia (ico, ismo).

Helminth—oïde, Helmintholita, logia (ico, irta).

Hem—agogue, oftalmia; Hemastatica.

Hemat—oïde, omfale.

Hemat—uria, idrosa; Hemato, carpe, cele, céfalo, grafo, logia (ico), filo, rralhis, zoario.

Hemo—fobia, plania, plástica, rrhea, rrhinia, spasis, stase.

Hemi—cardo, carpo, choreo, crania, cilíndrico, dactilo, edra (ia, ico), encéfalo, gamia, miele, meróptero, opio, page, palma, plegia, pomatostoma, pteronola, sferoide, teria, toma.

Hydro—oftalsinia; Hydro-bia, bronquio, carburo, cirsocele, eléctrico, metro, patho, fano, fita, pote, rachis, rrhea, terapia (eutica), torax, tónica.

Los ejemplos que preceden demuestran cómo se forma y engrandece sin fin esta masa de palabras extranjeras que componen el vocabulario científico. Demuestran también que estas palabras no permanecen confinadas en el dominio restringido de la ciencia; más invasora de todos lados de la lengua común la penetran y amenazan desorganizarla y la extensión, el progreso de las ciencias, la vulgarización, para emplear el término consagrado, la acción incesante de la prensa, el desenvolvimiento de la industria, extienden el uso general de éstos términos, qne no debieron salir del laboratorio químico ni del gabinete de los filósofos.

No obstante, ábranse también los diccionarios antiguos y modernos, y se podrán sacar columnas de palabras griegas que los autores han creído bien autorizadas por el uso para admitirlas en el tesoro de la lengua, así es como hemos visto en subfijos partículas griegas:

Digitized by Google

oris, *itis*, *archi*, *anti;* luégo *hypo* é *hyper*, con iguales ventajas. *Pseudo*, *grafia*, *filo*, *logia*, *metria*, *nomia*, *neo*, *bio*, *auto*, *gene* y otros muchos han venido á ser palabras de la lengua.

Mas nos hallamos en una composición híbrida y aquí la confusión puede ser grande y lastimosa, porque se trastornan las leyes filológicas y expresan multitud de contrasentidos. Neo-católico, neo-cristiano, pseudo-griego, pruso-filo, anglo-fobo; ya se llevan del latin *aero-moción*, citologia, ogivo-cilíndrico, en lo que venimos á hablar griego en castellano, y viceversa, sin la verdadera formación que debe tener, según los caracteres de las lenguas perfectas.

Hygro—logia, fobia, scopo (ia-ico).

Hymen—carpo, grafia, lepidóptero, logia, foro, fyllia, podo, rrhize, tomiá.

Ichthy—odonte, teckthio-colla, dorylitha, grafo, morfo, fago (ia) (saure).

Ideo—genia, gramma, grafía, logo, logía.

Idio--eléctrico, gyne, metalico, morfo, pathia, syncrasia.

Irido—cele, coloboma, dialysa, ptosa, scope, tomia.

Iso—bara, tropa, therma.

Laring—algia, laringo-grafia, scopa (ia), stoma, tomia, tyfus.

Lith—oïde, litho-carpe, cromia (ico, inta), labe, lyria, famia, filo, sperma, tritia, tritor (palabras íbridas), typografía.

Macro—céfalo, cére, cerque, chire, dactylo, glosa, pétalo, fylo, podo, ptero, rrhiza, scélida, macroura.

Mes—omfal, mero, carpo, colon, cráneo, discal, gastro, lobo, meria, fragma, fryon, fylo, fita, rectum, rrhyniano, sperma, thorax, zoïca.

Mon—odonte, mono, atómico, bene, carpo, cféalo, ceros, chiro, clina, actylo, delfo, dipiamo, génesis-ismo, ista, grafia, gyna, podia, rima, sperma, stylo, sylabismo, theismo, trema, xyla.

Mytho—grafo, ia, logía, ista.

Neo—católico (icismo), cristiano, ismo, grafía, latino, lítico, membrana, plasma, plastia, zoïco.

Digitized by Google

Nerr—agmia, axa, ilema, nevrografia, patía, tenia, toma.

Nos—encéfalo, noso-genia, grafia, ico.

Nyct—antha, eribies, nycto, bata-grafo, typhlosa.

Odont—algia, orthosia; *odonto*—dermas, genia, gnategrafía, lito, logista, stylo, techni, teca.

Oeno—metría, filo, thero.

Ofi—odonte; ofio-glosa, grafía, ico, lito, ico, logía, fago, stoma, ofios, uro.

Oftal—odynia; oftalmo-blenorrecea, cele, copea, grafin, lito, logia, metro, rragia, scopo, teca, tónica.

Ornito—glosa, lito, myze, scopia, trofia.

Orto—donte.
Orycto—geología.
Osteo—gene.
Paleonto—grafía.
Paleo - grafo.
Pan—iconografía.
Filo—como.
Flebo—grafía.
Foto—opsia.
Pod—oftalmia.
Poly—atomico.
Proto—bromuro:
Prend—encéfalo.
Pyr—oide.
Rhin—algia.
Rhiz—toma.
Sidero—grafia.
Tele—gramma.
Therno—química.
Tracheli—podo.
Typo-crónica.
Zoo—via

2.ª *Algia*—cardi-algia, céfal-algia, dermat-algia, gastr-algia, oftalm-algia.

Branquio—criptobranquio, etc.
Carpo—cycloparco.
Cele—hydrócele.
Céfalo—branquio-céfalo.
Cracia—aristocracia.
Geno—monógeno.
Grafía-fo-ico—bibliógrafo.
Latre-latria—hugolatre.
Logo-ia-ico—adenologia.
Mania—melomania.
Metro-ia-ico—acetimetro.
Morfo-ismo—astenimorfo.
Nome—bionomia.
Oide—alcaloide.
Orama—panorama.
Patía—idiopatía.
Pedia—ortopedia.
Fagia—hipofagia.
Fano—litófano.
Filo—icthiófilo.
Phobo—anglofobo.
Plastia-ico—galvanoplastia.
Plegia—hemiplegia.
Podo—cefalópodo.
Ptero—crysóptero.
Pterygio—malacopterigio.
Rrea—blenorrea.
Sauro—iethyosauro.
Scopo—elestróscopo.
Theriun—dinoteriun.
Tomia—androtomia.
Uria—albuminu-ria.

Digitized by Google

A esta lista que dejamos iniciada, podrían añadirse las palabras compuestas con partículas, que son numerosas. *A*, primitivo, ha dado infinidad, y muchas han penetrado en la lengua. Con *Ante*, *archi*, sucede lo mismo, y ya tienen la categoría de adverbios, ya son preposiciones, aun lo más frecuente en combinarse con adjetivos para formar parasintéticos.

Esos dos idiomas determinan, no ya la influencia que ejercieron, sino indican el desarrollo y el porvenir de la lengua á que prestan su vívido y armonioso acento, que extendido por Europa pasa el Estrecho, y en Africa sustituyó al fenicio y númida, produce en todos hondísimo eco, y su rastro permanece en los pueblos como el eco más dulce del idilio griego y el vuelo más alto del águila romana, como lenguas escritas en el lenguaje de la religión y de las ciencias, como lenguas filosóficas y políticas. Así, por un lado ofrece el latín recuerdos que le hacen provenir de un antiguo idioma asiático, el de los aryas, tiene relación con el helénico, cuya poesía imita; y si por este lado se reconoce como griego, según Dionisio Alicarnaso, por otros hay orígenes desconocidos en que nos dice algo de los Celtas é idiomas antiguos, según expresen objetos de primera necesidad, los actos más frecuentes de la vida; y, á seguir por este desarrollo, sería una serie de paralelos bellísimos, que no desmerecerían en nada á los rasgos que pudieran observarse en los estudios de Niebuhr, Ottofried, Müller, Funck y otros. Un solo detalle de la armonía que entre esos idiomas sus orígenes y el español ofrecen en uno de sus elementos principalísimos, y que caracterizan lenguas, está en la comparación de las formas que exhibe el verbo sustantivo, llamado por algunos úrico, por la que se puede ver al latín y al griego cual modificaciones independientes de una misma lengua original, según manifiesta el ejemplo tomado en el presente de indicativo, en su relación con las personas de que en dicho tiempo consta cada lengua:

Digitized by Google

Sañskrita.	Latín	Godo.	Griego.	Castellano.
Asmi.....	Sum.....	Sin.....	Eïm, esmi.....	Yo, soy.
Asi.....	Es.....	Is.....	Ei, essi.....	Tú, eres.
Asti.....	Est.....	Ist.....	Esti.....	Él es.
Suas.....	»	»	»	»
Sthas.....	»	»	Estom.....	»
Stas.....	»	»	»	»
Smas.....	Sumus...	»	Esmen, esmes..	Nosotros, somos.
Stha.....	Estis....	»	Este.....	Vosotros, sois.
Santi.....	Sunt.....	Sind....	Eisi, esti.....	Ellos, son.

Habríamos de proceder á otros paralelos en diversos órdenes, pero esto sería más bien diverso estudio; basta para conocer el parentesco, por las analogías expresadas, y esto nos va explicando lentamente toda la prolación castellana de la lengua, tal como la observamos en el Diccionario.

Del propio modo hallamos en el *nâma*, nombre en la formación femenina de los adjetivos en *a*, y entre otras particularidades, los numerales cardinales del modo siguiente:

Sañskrita.	Latín.	Griego.	Castellano.
Eka.....	Unus.....	Eis.....	Uno.
Dvi.....	Duo.....	Duo.....	Dos.
Tri.....	Tres.....	Treis.....	Tres.
Catur.....	Quatuor.....	Tessares.....	Cuatro.
Pantcan.....	Quinque.....	Pente.....	Cinco.
Shash.....	Sex.....	Ex.....	Seis.
Saptan.....	Septen.....	Enta.....	Siete.
Arthan.....	Octo.....	Octo.....	Ocho.
Navan.....	Noven.....	Ennea.....	Nueve.
Dacan..... ..	Decen.....	Deca.....	Diez.

VI

Una lengua admirable, por la suavidad y matices que exhibe con esplendidez, entró en juego por varios siglos en España, y á haberse continuado algún tiempo más, no es fácil subsistiera la naturalizada ya en tiempos anteriores; definido este lenguaje en mil ras-

Digitized by Google

gos detallados en nuestro estudio acerca de los *Moallakas*, lengua de pura raza, por decirlo así, con su espíritu guerrero, caballeresco y galante, nos hizo percibir los aromas de la suave ambosía del Eden koránico los ardores de África en su acento más enardecido, la frescura del Oasis en sus exparcimientos y en sus leyendas, infinidad de bellezas de estiló que es imposible olvidar, porque dejaron sus romances moriscos engranados en nuestra lengua como brillantes abrazados por lindísimo engarce. De ahí que hallemos á los emires cambiando sus nombres por el de califas, y buscando nuestros dominios, dieran sus títulos señoriales á nuestra lengua, *jefes de los creyentes*, *wali*, *wazires*, *alcaydes*; su Consejo de Estado *mexuar*, compuesto de los *hagib* (ministros ó consejeros) y los *cadíes* (doctores, jueces y sacerdotes), y su jefe el *primer hagib*, la primera dignidad de la corte: nombres que hallamos en infinidad de obras españolas. No menos número de palabras debemos á el *Al-Koran*, su código civil y religioso; la *sunna*, colección de tradiciones escritas por los primeros mahometanos, dieron su eco también á una inmensidad de obras análogas en nuestros territorios; y el *imán* convocando á los creyentes á orar; el *muphti*, intérprete de la ley, jefe de los *alfakíes* ó doctores; el *nokrieza*, lector de la mezquita; el *alfahit*, instructor; el *muezin*, vocero de horas sagradas, los *cadíes*, y así toda la organización político-social, ¿cuántos recuerdos no dejaron en la lengua española?

Más aún, si se tiene presente, el universal dominio que ejercieron, en el estudio y cultivo de las ciencias y letras, de lo que hallamos fecundísimas descripciones, y las citas serían innumerables, pues sabido es su afición y adelantos en la astronomía, filosofía, historia y poesía, bellísimo acento, grande pasión, suavidad y dulzura extremada, con gravedad y gusto vemos multitud de sus (1) composiciones que formaron el nutrido fondo de sus bibliotecas bien variadas y las grandes enseñanzas de sus escuelas: baste para conocer este rasgo decir que en los siglos medios la biblioteca de *Merwan* en el palacio del califa, abierta al público, llegó á juntar 400.000 volúmenes anotados por Alhakem II, con notas marginales biblio-

(1) *Los Digranes de oro, La luz de la sabiduría*, etc.

Digitized by Google

gráficas escritas de su mano: no es de extrañar con tal adelanto que su lengua ejerciera tanta influencia en la nuestra.

Así explícase una literatura árabe tan fecunda entre nosotros, y, lo que es más, que á esa lengua debemos el segundo contingente, considerada, por tanto, como la segunda en el orden de las influencias que idiomas extraños han ejercido en el habla española: ha sido lengua que se habló en castellano, y lo consiguió en lindísimas descripciones aljamiadas con los tipos de su natural lenguaje (1); no de otro modo comprendemos aquella concepción de la lengua latina en España; atraídos los ánimos por las delicias y vívidos colores de su Arabia, fueron menospreciados, como atestigua Álvaro Cordovés en *Indículo luminoso*, los libros sagrados y los intérpretes más clásicos, por la lectura de los nuevos libros, árabes y caldeos, á tal extremo que «distinguiéndose por su erudición pagana y envanecidos por su lengua árabe, desconociendo las bellezas de la Iglesia y menospreciando, como de ninguna importancia, los raudales del saber que manan de ella, como los del paraíso, estimaban los latinos tan en poco su lengua propia, que apenas se encontraría entre los pastores de Jesucristo uno entre mil que pudiese dirigir á su hermano cartas salutatorias razonables, siendo así que eran innumerables los eruditos que pudieran explicar la pompa de las palabras caldeas;» modelo de esa idea es el lenguaje de unos fragmentos de Elipando, arzobispo de Toledo, conservado en las obras de Alcuino, constituyendo el habla vulgar de entonces (720) una algarabía; eso convence más del gran desarrollo de la lengua árabe en España y llegará entonces á ser la vigésima parte de la nuestra (2). Aunque Escalígero dijera que sólo formaba la quinta parte, según puede comprobarse en los índices del doctor Bernardo Aldrete, Francisco López Tamarid (3), Duarte Núñez de León en el *Origen de la lengua portuguesa*, y singularmente en el

(1) Véasa el catálogo de la Biblioteca escurialense y la Coiección que ha empezado á publicar Guillén.

(2) Moyans y Siscar, *Orígenes de la lengua española*.

(3) *Diccionario de los vocablos que tomó de los árabes la lengua española*, muchas veces citado por Covarrubias.

Digitized by Google

Vocabulista de fray Pedro de Alcalá, indudablemente guía de los anteriores, aparte de otros como fray Francisco de Guadix, norte que tuvo D. Sebastián Orozco de Covarrubias para comprobar las etimologías antiguas en su *Tesoro de la lengua castellana.*

Aparte, pues, de los trabajos filológicos, que en la forma de vocabularios nos dan escritores antiguos y coetáneos, y que con toda certeza supieron examinar los hombres insignes y de mucha erudición en lenguas; vistos y añadidos por Gaspar Maldonado de Salazar y Lopez Fuster, puestos al final del vocabulario de Antonio de Lebrija, y del atractivo de esa lengua, había por parte de los moros el empeño de sustituir á la lengua latina, prohibiendo Hixem en el siglo IX se hablase y escribiese en latín, y obligando á los cristianos enviasen á sus hijos á las escuelas musulmanas. De aquí el gran desarrollo del idioma árabe sobre España, en la que sembrando sus ideas Mondir-Zaid, Ahmed-Ben-Mohamed, sobre las falsas religiones; Abu-Abbas, comentando al Korán; Abu-Walid (Averroes), comentando á Aristóteles; Ibn-Zetti, en su *Aritmética*; Mahomed-Ibn-Gheroar, dando nombre al álgebra; Abdallah-Naruk y otros, á las ciencias médicas; Ibn-Al-Baihtar, Basear, Hassan, etc., á las ciencias naturales; á la cronología, historia y genealogías, Muza-al-Razí; Ahmed, en su *Historia de los Emires*; Isa, su hijo, en la *Historia general de España*; Ibn-Ibrahin, Ibn-Alfhas, en la *Biografía del Cid*; Ibn-Alcushia, en la *Crónica desde* 711 *á* 910; Ibn-Aljalhib, en su *Historia de los Califas cordobeses y del reino de Granada*, y en poesía una multitud, hacían superior ese lenguaje que, á su vez, arraigaban en el país los monumentos de la arquitectura: la Aljama de Zaragoza, la Mezquita de Córdoba, el palacio de Medina Zahara, los de Toledo, el Alcázar de Sevilla, la Giralda, la Alhambra, casas de Moneda, bibliotecas, mezquitas, tribunales de justicia, hospitales, etc., etc., las fábricas de los metales labrados, armas, etc., en Córdoba, Murcia, Toledo y Zaragoza; en Jaén más de seiscientos pueblos musulmanes dedicados al trabajo de la seda; en Almería 6.000 telares de brocados, escarlatas y algodones; el papel laborábase en Játiva; los tapetes en Baeza; loza y cristales en Málaga; en Córdoba las pieles; ¡cuánto recurso para establecer el lenguaje árabe en nuestro suelo! Las bellas artes, á su vez, propendían

Digitized by Google

al mismo fin, y, aunque con duda hoy no es difícil comprender cuanto se extendería el gusto del adorno árabe, si ciertamente hallaron el oro del Duero y Tajo, los rubíes de Málaga, las marquesitas doradas de Úbeda, las perlas del Mediterráneo, las ágatas de Almería y el ámbar de Sidonia; son estos lazos que, estrechando más los intereses de los pueblos en un comercio común, fomentaban los tratos, y con el cambio de preciosidades iba el de la expresión misma de las bellezas que, ante tanto esplendor, llegó á concebir en nuestro suelo la florida imaginación musulmana.

Digitized by Google

DE TRACTU SUCESIVO

I

Estranjeras

Hallamos el estudio filológico en el punto culminante de su desarrollo social; aparece como instintivo movimiento, es el eco perenne latiendo á toda palabra, como el éter titila en cuantas flores aspiran los suaves aires que vivifican la naturaleza entera. Así, el estudio de las lenguas exige un hálito especial dentro de esa órbita inmensa que todo lo abraza y que se halla concitada por la flexibilidad de todo elemento en todas las esferas que pudieran determinarse de existencia, asistencia y coexistencia. De aquí el orden sucesivo de los idiomas en su generación más ó menos espontánea; de ahí esa germinación lentísima tan ignorada, pero sosteniendo su eco mortecino en el seno de las ruinas; de aquí ese atractivo que insinúan é imponen antiguos idiomas con sus derivaciones maravillosas, formando el espíritu supremo de las antiguas preciosidades; de ahí también el vigor persistente que la vida constante impone á los lenguajes; prestando su eco, los sostiene; dá voces, y se enriquecen con sus cambios, y en las transacciones etnográficas, desarrollando los esfuerzos vitales de la existencia, alimentan incesantemente el vigoroso reflujo de las ideas, instituciones, y de los lenguajes en el común movimiento de todos los pueblos conocidos en la actualidad.

Digitized by Google

Esa extraordinaria fuerza excita los acentos universales, y lo que no hacen á veces las ideas políticas, las creencias y quizás otra fuerza alguna en el mundo, lo hace la palabra, que vive en todo ambiente y es la representación genuina del cosmopolitismo; nada de barreras que detengan el estro de los pueblos, ningún baluarte que separe naciones aborrecidas; ni las distancias ni los tiempos llegan á formarla coto insuperable; la amistad, se engríe con sus variados tonos lingüísticos, es una lisonja deliciosa la que reciben los lenguajes sabios, en las imitaciones posteriores; como los ancianos de venturosa progenie, se consideran benditos y miran su existencia como la de los árboles cargados de frutos, rindiendo sus bienes á la humanidad; así el comercio, la industria, no saben ni pueden vivir sin respirar ese rasgo libérrimo que á todos se comunica; los pueblos y las naciones hallan en tal punto propicias las instituciones de la paz: ¿cómo negar ese hálito al lenguaje, si constituye por sí también el habla de la enemistad? El odio, la exclusión, el apartamiento, el olvido mismo, participan muy bien de ese aspecto binario de los lenguajes; y en su virtud, cuando en recíprocas adversidades, cámbianse las palabras y son el preludio de los combates, en mútuas locuciones extranjeras crúzanse las artes de la guerra.

Prestación voluntaria, cambio de elementos, cruzamientos de idiomas, selección, es lo que en tal concepto vemos; y como es la vida en sí, en el orden natural de todas las cosas, así nos explicamos también el orden sucesivo de las lenguas y su continuo incesante ondular en el común consorcio de los pueblos en todas las manifestaciones recíprocas de la vida. Ahora, como todo fenómeno natural, sigue un orden preestablecido por ley determinada: ¿cómo habremos de considerar esa prestación filológica? ¿Existe alguna pauta que regule y determine el paso libérrimo de un vocablo en la emigración de las ideas por las diversas razas que constituyen la humanidad? Los precedentes en este punto, ¿podrán darnos norma á este propósito? Cuestiones importantísimas en esta clase de estudios, y las que si no es posible prescindir, tampoco muy hábil contestar; ni los precedentes acusan rigores lógicos para esa esfera de actividad de las lenguas, que se suscita, conmueve y vive de su hálito natural, ni los pue-

Digitized by Google

blos, al evocar sus pactos y alianzas, establecen límite alguno á la denominación de los inventos, cuyo estro es como el espíritu que los alienta, ni á esa prestación filológica hay que considerar de otro modo que el designado en el uso mismo de la lengua de que proceden y en la que de nuevo encarnan su expresión entera.

Determinados ya en estudio precedente todas las condiciones que á dicho efecto pudieran concurrir, ¿qué podremos observar, no ya respecto á la ley que regulara dicho orden filológico, sino acerca de la cantidad de voces que puede afectar ese mútuo cambio de los idiomas contemporáneos? Como hija de una necesidad latente en los pueblos vivientes, como hálito genuino de continuadas manifestaciones, mientras éstas hagan resonar su eco en forma imponente y se le exija á los demás idiomas, no cabrá limitar su número; porque abundoso é invasor, si se observan las leyes de formación que hemos estudiado y consignado como indispensables en todo neologismo, no destruyen el fondo esencial de la lengua, no la alteran fundamentalmente; la enriquecen sin quitarla sus naturales elementos. Y como el *tractu* sucesivo reconozca igualmente un tiempo durante el cual desarróllase el misterioso lazo que á todas esas lenguas mantiene unidas en cierto grado, ¿cabrá igualmente definir el espacio de su duración?

Para esto era preciso consignar las edades en los idiomas como en las plantas, medir geométricamente sus relaciones como sus desarrollos, y, no obstante, las lenguas viven diversos tiempos, con varia manifestación y en grado de influencia muy diferente: como que á esa influencia contribuyen infinidad de elementos que no es posible reducir á una sola duración de períodos determinados, sólo cuando el nubaje de los tiempos rodean de oscura densidad los últimos efluvios de una existencia concreta, cuando las trasformaciones sociales lanzan su último suspiro, cuando los ideales han llegado al supremo grado de expresión, aparecen límites infranqueables, y así es como se llegó á definir las Edades del Mundo, las Olimpiadas memorables de la Grecia, los siglos de Pericles y Augusto, el Paganismo y el Cristianismo, las Repúblicas, las Monarquías y los Imperios; y no obstante, á través de esas grandes divisiones subsisten sobre las edades, siglos é instituciones los lenguajes, superando á veces á las revoluciones de

Digitized by Google

la naturaleza y de los pueblos, cambiados en parte por el diverso giro de sus generaciones.

Aparte de medir y contar los pasos de la humanidad, de su infancia á su juventud, á su virilidad, á sus siglos de oro; de referir la economía patriarcal á la economía política de estos tiempos, ese carácter único de la humanidad, dividiendo, diferenciándose en sus múltiples manifestaciones, tendiendo á veces á desvanecerse para algunos conceptos, nos dice cómo la familia se divide en naciones, la sociedad en clases especiales, la lengua misma también en idiomas distintos; la autoridad del padre de familia dividirse entre el rey y el sacerdote, el general, el juez; el espíritu humano disgregar sus creencias y sus impresiones religiosas en una duración que sólo llegan á regular lejanos ecos de la historia, y en cuyo último leve acento oimos después á las nuevas generaciones ese hálito quejumbroso que hacen sentir las ruinas al desmoronarse, el chasqueo de los robles ante la sequedad de los años y de las intemperies, en el descuajo de las rocas, en el mismo asiento que exhalan los lenguajes en su descomposición en otras lenguas, con las que amalgaman sus deteriorados miembros para levantar los cimientos de nuevos vistosos edificios. Para medir sus tiempos, sería preciso acudir á la edad de las literaturas, y entonces surgen los pueblos con sus embates anímicos, las generaciones y los poemas, pugnando por una existencia tan venturosa y duradera como el lauro eternal de la gloria.

Es más; esa prestación, especie de ingerto felicísimo, cual en los prados, al través de fortísimo seto, salta el polen y fecunda las plantas, cuyos retoños muestran y arraigan sus extremos á común subsistencia y defensa, así sucede en las lenguas; á tal extremo, que en vano sería buscar dos lenguas cultivadas en el día que no tuviesen recíprocos obsequios: de la cultura de los pueblos, las relaciones pacíficas de sus tratados surgen, no sólo cambio de ideas y productos, sino importación y aportación de palabras, con la ventaja de no empobrecerse la nación que las trasmite, y es como por el comercio, las ciencias, las letras y comunicaciones en todos conceptos, logran esas palabras universales circular de labio en labio, visitar las regio-

Digitized by Google

nes más desconocidas, y allí permanecer, por ese dón de sublimidad con que las dota el pensamiento que las excita.

En el gran concurso, pues, de los pueblos modernos erigen; y como en los antiguos templos consagrados á la admiración universal eran de antes monumentos sagrados la belleza, la fuerza, la agilidad; las ideas políticas tuvieron su representación majestuosa, y las filípicas, las ciceronianas oraciones, burilan su esplendor, los obeliscos, triunfales arcos, juegos, danza y guerra: ¡de qué hermosos rasgos somos dueños todavía! Aparte de la religión primera, elevadísima en todo orden y tiempo, hoy las exposiciones universales son quizás el mágico centro donde las inteligencias y las actividades de la palabra se unen en grandioso congreso á ofrecerse mútuo valioso concurso. Considerado en este orden nuestro estudio, ¿á cuánto no ofrece agradecido extremo? Sería así curioso un libro que, poniendo nuestro idioma primero, como es en sí, lo exhibiese luégo en medio de ese infinito concurso de tantos idiomas como le circundan y ofrecen dicciones; hacer una exposición de esas adopciones y á continuación escribir la historia de las palabras, la de las ideas representadas antes y en el momento dado, y el cuadro completo de esas peregrinaciones sería un reflejo perfecto del movimiento comercial, industrial, intelectual y filosófico del mundo civilizado; del propio modo, sin abarcar un desarrollo tan vasto, en un estudio especial, ver el juego de la dicción castellana en el extranjero sería, igualmente curiosísimo estudio, interesante también, porque envuelve en sí el conocimiento exacto de la influencia que Castilla ha ejercido en los primeros momentos, la que desarrolla en los tiempos de las Siete Partidas y la que España ejerce sobre el resto del mundo. Detallado así con la precisión que los estudios filológicos exigen, bastaría para ello saber en qué medida nos hemos ocupado de las manifestaciones literarias, por ejemplo, y luégo ver, por la suma total que arrojan, los esfuerzos de la inteligencia, el resultado de tantos acentos en nuestro idioma, y á su vez, por el ejercicio que ha desarrollado el espíritu de nuestro lenguaje en España, ver después el suscitado sobre los mismos en las demás naciones, y ante las ontologías podríamos hallar ejemplos y casi onomasticones castellanos completos, pudién-

Digitized by Google

dose citar al pronto catálogos especiales de gran número de estudios acerca de uno solo de nuestros autores dramáticos: Calderón, en Alemania, ha tenido varios catálogos bibliográficos, y así otros muchos, de los que se podrían referir aparte multitud de estudios especiales más ó menos extensos en un solo idioma alemán; y por este orden (1), ¿cuánto no podríamos señalar acerca de la *Celestina* de Rodrigo Cota, impresa en poco tiempo varias veces en once idiomas diferentes; de Colón, de recuerdo tan extendido é influyente en ambos mundos; de Lope de Vega, Cervántes, Quevedo, y así de otros muchos, alguno de cuyos asuntos son más estudiados, más conocidos y sometidos á una crítica, á veces más depurada y científica extranjera que la de su natural genuina lengua?

En vista de lo cual es de creer que, si mucho hemos aprendido de los idiomas contemporáneos, no deben haber tomado menos los demás, á juzgar por los innumerables documentos que ha podido el *Britisch Museum* clasificar en voluminosos catálogos y de los muchos países, sobre todo, por donde hemos dejado sembrada nuestra palabra, clarisel purísimo de nuestra inteligencia, usos, costumbres é intereses con las demás naciones donde, aunque temporalmente, hemos posado nuestra planta. No obstante, fuera este desarrollo de nuestro actual objeto, pues lo reservamos para el de la Estética filológica de la lengua castellana, es de confesar que las adopciones que ha realizado nuestra lengua de las otras contemporáneas constituyen un enriquecimiento del léxico que no deja de ser muy considerable.

Es cualidad de las grandes lenguas esa flexibilidad que, no ofreciendo brusquedades á la palabra, tampoco opone insuperable valladar á los neologismos más justificados; cuando el castellano alentaba algún eco, en tiempo de San Isidoro, el idioma no estaba formado, la invasión era fácil, inmensa, según el poder que impulsaba los pueblos; pero pocos siglos más tarde, luciendo formas egregias, surge el contacto inmediato y sucesivo de esos idiomas europeos, y el cambio se manifiesta ya con precedentes valiosísimos en nuestro idioma, como

(1) V. *Catalogue of the Spanisk Library by George Ticknor.*

Digitized by Google

sucedióle con el gaélico y bretón con los ricos elementos que del celta tenemos, ya al italiano con la inménsidad del Lacio, ya con el francés por la fraternidad de nuestro origen; mas esas derivaciones no concurrieron de tal modo que permaneciesen con distinción absoluta, sino que en pequeño número al principio y lentamente se diseminaron por el conjunto de la lengua española, que las absorbió dándoles su energía y rasgos distintivos, tanto, que apenas son reconocidas como extrañas si no fuera por los puntos de vista de la crítica rigurosa y científica.

Así, no podemos decir que las adopciones verificadas por la lengua española sean exclusivamente de una ú otra lengua ni de una nación especial; tratados de amistad, comercio y mútuas relaciones tenemos con todos, y ni la paz, amistad, protección é intereses nos imponen una corriente por nación predeterminada; exclusivamente el trato cosmopolita, la naturaleza misma da libre curso á nociones en todo género que no reconocen aduanas, nacionalidad ni fronteras; también los gustos, las necesidades, nos traen las modas, las modas su expresión, y la expresión las palabras que admitimos con igual bondad á la en que son admitidas las procedentes de nuestro país y la necesidad que las impulsa sin convenio de ningún género; y Francia nos da la variedad de su *menú*, la riqueza de su *trouseau*, la belleza de su *toilet* y los mil y mil primores del lindo *buqué*, que tanto agrada á nuestra imaginación, etc. Inglaterra, con el inmenso consurso de sus colonias sus *túnel*, *bill*, *squar*, *wagón*, *sport*, *beefsteak*, *book*, *break*, *carrik*, *club*, *jockey*, *leader*, *milord*, *lunch*, *pale-ale*, *puff*, *rail*, *revolver*, *stok*, *tender*, *tranvía*, *yute*, *yarda*, etc. Alemania sus teorías filosóficas, y entonces son de procedencia latina ó griega *subjetivo*, *objetivo*, *trascendental*, *imperativo categórico*, y las propiamente alemanas *vermuth*, *Krupp*, *uhlan*, *zaun*, *zanja*, *zarpa*, *zulla*, *hondear*, etc. Italia su armonía musical, su *acuarela*, *bravo*, *brío*, *agio*, *dilettante*, *fantoche*, *far-niente*, *dolce*, *fioritura*, *libreto*, *soto voce*, etc. Rusia *zarevitz*, *zariano*, *zarina*. Polonia los acompasados aires, la gracia y los atractivos que respiran su *polka*, *redowa*, *schottisch*, *mazurka*. Austria-Hungría su *coche*, *chacó*, *húsar*, etc.; y sería numerosísimo si aquí pudiera unirse el número de palabras que el Diccionario literario podría suministrarnos en

Digitized by Google

todos sus conceptos, según las relaciones que exhibe nuestra historia con las demás naciones de Europa.

No es, pues, necesario acudir á más detalles para comprender el flujo de la palabra humana, movimiento y ondulación de los vocablos que, á su vez y en período más propio, hallan su explicación detallada en la Gramática general y en el desarrollo igualmente de la Gramática comparada de esos idiomas europeos, á los que no dejan de referirlos entre sí grandes lazos de parentesco, aunque bajo la vestidura de matices tan diversos.

II

Nacionales

Otro período, notabilísimo por su diversidad, por el organismo de sus lenguas, por su origen y modo de ser, se nos presenta con el grupo de las americanas, que no deja de ofrecer grandes rasgos á nuestro idioma desde el momento que nos pusimos en contacto de aquellas regiones, y cuya relación sigue todavía en un período floreciente. Determinados los viajeros españoles á civilizar tan vastas y valiosísimas regiones, llevaron consigo la voz de sus creencias, de su industria, de su comercio y cultura; abriéronse paso, y en el momento cruzáronse las lenguas indígenas con la española, allí donde las artes de la paz y de la guerra habían de labrar el camino de los hombres. Nada más facil de explicar que esa interjección de la lengua española con las americanas, y nada tan sencillo como la inserción de otras indígenas en nuestra lengua; la vida, erizada de peligros en un primer momento, se hizo al cabo común, y entonces los lenguajes serianlo igualmente según íbase desarrollando la vida española en aquellos pueblos; tampoco sería extraño ver entre nosotros el nombre indígena designando los naturales del país, las tierras y sus casas, los objetos con sus títulos respectivos, y los productos con la denominación que podríase jurar impuesta por la naturaleza misma; y aceptados así los autoctonos, sus parcelas, viviendas,

Digitized by Google

industria, producción y cultura, y dirigidos bajo la civilización española, ¿cómo no había de recibir nuestra lengua un contingente poderoso en el léxico de su lengua vulgar?

En treinta y siete familias M. Albert Galantin repartió las lenguas de la América del Norte, comprendiendo más de cien dialectos, número muy inferior al de los idiomas hablados en esta parte del mundo, y entre los que figuran principalmente las de los Esquimales, athaparkas, algonquinos, iroqueses, Kerokies, Chotaws, Natchezs, Sioux, Pawnies, del Oregón, de las lenguas californianas cochimi, Periai, el Loreto, de los idiomas Goloutches: de todas ellas existe ya buena, ámplia noticia; sólo alguna ha podido interesarnos según que nuestro comercio nos trajera sus productos, pues de la época del descubrimiento raros ejemplos nos quedan.

No sucede lo mismo con las lenguas de la América Central; en tres familias aparecen los idiomas primitivos de la América Central ó Quichua-mayas; en las othomí, cuya sencillez recuerda el chino; y el azteca, que tiene por tipo el nahual ó mejicano propiamente dicho. Discurrir después por el desarrollo histórico filológico de aquellas lenguas, es una tarea infinita, á juzgar por lo que se ha estudiado desde Herbás y Panduro hasta nuestros días; en la provincia de Méjico sólo se han enumerado unas cuarenta lenguas y dialectos, y basta leer las historias de esa región memorable para comprender el gran juego que en nuestra lengua tuvieron y conservan todavía con grande aplauso.

Los idiomas moxos representan otro grupo, y en los tipos de la América del Sur los más bárbaros; las lenguas guaranis ó brasilianas se refieren á esos mismos; un dialecto guaraní ha recibido de los portugueses el nombre de *Lingoa geral;* la chilena es una rama de las guaranís, y al Norte de éstos se hallan los caribes. Apenas se sabe cosa de las lenguas de las Pampas y de la Patagonia; pero casi todas las lenguas americanas tienen estructura establecida por el principio aglutinante, que es su carácter general.

De todos ellos hallamos en nuestro léxico; aunque sólo sea en las denominaciones históricas, sirvieron de fuentes las de los productos indígenas y hábitos especiales de los autoctonos; y el Araucano,

Digitized by Google

Guaraní, Caribe, Moxo, Azteca, Otomí, Quichua, Aymara y Campa fueron de nuestros dominios. Es entre ellos notable el Quichua por los rasgos distintos de riqueza y concisión, observándose en general que, si los mismos principios presiden á la construcción de las palabras y de las frases, los dialectos se multiplican; y para no citar más que algunos muy notables, los de una sola región, el *quiteño*, por ejemplo, el menos puro; hay también el *lamana*, que se habla en el departamento de la Libertad; el *yunca*, usado en la diócesis de Trujillo; el *chinchasuyu*, empleado en el *Cerro de Pasco;* el *cauquí*, en la provincia de Yangos; el *calchuquí* en el Tucumán, y el *cuzqueño* en la provincia del Cuzco; todos los cuales, con su fonética especial y su ortografía, ofrecen, según hemos dicho, un aspecto aglutinante, sin flexión y con la facilidad en la lengua quichua, en todo el territorio que se la habla, de componer unas palabras con otras, alargándose indefinidamente, como

Mananccallabiycucullahuancupasraocchu

que viene á decir: «No han tenido la caridad de ocuparse de mí.» No obstante de ese aspecto sencillo, las divergencias tienden á acentuarse en cada región; sin guturales en el Norte, el sonido de la K se pronuncia con mucha dulzura y es intermedia entre la G y C dura. Cuanto más se desciende hacia el Sud, los sonidos resultan más rudos, y hasta la gutural, desarrollándose, es muy pronto precedida en su eufonismo de una K, y la G del Norte se pronuncia como K, seguida de una Ch alemana, como lo expresaría un suizo, ó el mismo π hebreo. Otra diferencia más, y es que, mientras en el Norte la P, K y T tienen la misma pronunciación europea, en el Sud se desarrollan en expresiones violentas, cortando la palabra en dos partes y separando la primera consonante. Expuestos ya estos rasgos genéricos, podrá comprenderse cuántas palabras hay que podemos ya decir son españolas; y á este propósito nada tan oportuno como leer el mismo léxico de la lengua castellana, los diversos vocabularios de

Digitized by Google

las lenguas americanas, donde se hallan copiosos ejemplos, como *tabaco, bohío, caribe, chocolate, petate, jícara, mejicano, quipo, huaca,* y así de otras muchas.

III

Otra fuente de comunicación y cambio constante nos representa, no ya un territorio determinado, concreto y poseído hace muchos años y aun siglos, sino lo que en todos conceptos supone un trato perenne en la ámplia región de las Indias Orientales, grandes posesiones, afinidad de intereses, correos frecuentes, tratados recíprocos ¿cuánto dicen en pró de la comunicación de lenguas, no obstante de la distancia y desemejanza de instituciones? Indudablemente nos ha favorecido el predominio español en las Islas Filipinas, como á los portugueses en las Orientales; para esa prestación mutua en filología y demás conceptos etnográficos, y como les hemos dado toda clase de elementos de civilización y cultura, así también hemos recibido de ellas muchas voces con que expresamos no ya los productos, los objetos que recibimos del país, sino los territorios, las razas, sus usos, costumbres é instituciones, conservan nombres fijos que en vano trataríamos de sustituir, y, por lo tanto, permanecen en todos los tiempos, como los nombres de localidad y de las cosas.

Por un orden que nos fijamos ante el conjunto de gramáticas y vocabularios que tenemos á la vista (1) de los diversos dialectos, ex-

(1) Cawo, *Vocabulario de la lengua Ilocana.*—Fr. Pedro Payo, *Diccionario español Ibanág.*—Fr. M. Fausto Cuevas, *Arte nuevo de la lengua Ibanág.*—Fr. Andrés de San Agustín, *Arte de la lengua Bicol.*—*Arte de la lengua Zebuana.*—Fr. Fernández, *Vocabulario Pampango y Tagalo.*—Fr. Fernández Corgalía, *Diccionario Pangasinán-español.*—Pellicer, *Arte de la lengua Pangasinana.*—Fr. Sebastián de Totanes, *Arte de la lengua Tagala y Manual-Tagalog.*—Hevia Campomanes, *Lecciones de gramática hispano-Tagala.*—Fr. Domingo de los Santos, *Vocabulario de la lengua Tagala.*—Fr. Marcos de Lisboa, *Vocabulario de la lengua Tagala.*—Fr. Félix de la Encarnación, *Diccionario Bisaya-español.*

Digitized by Google

pondremos breves indicaciones acerca de las principales lenguas que en dichas islas se hablan.

Propio el *Ibanág* de Cagayán, su arte gramatical ha presentado grandes dificultades á los misioneros, sin que en el espacio de 200 años les fuera posible presentar una gramática aceptable (1); y, lo que es más, Fr. Juan Íñiguez, llamado el Cicerón de Ibanág, apenas pudo metodizar y sujetar á reglas todas las partes de la lengua Ibanág, generalizándolas demasiado; algo hizo á la lengua en su arte y gramática más inteligible á los principiantes, clara, facil y asequible á los lectores, aunque expone muchas veces á error; el padre Lobato recopiló en su arte con la de Íñiguez todas las gramáticas anteriores, omitiendo infinidad de alteraciones sustanciales posteriores, siendo, á lo sumo, una mera compilación. Como una ligera indicación del carácter de esta lengua, basta copiar aquí un párrafo de la página 9 de la indicada gramática:

«Nu ya futam á Dios y su magallaám nicau taarú aggau annad dagúnd, tac cunnáq quælugam nac corianam óye tam masservi nicau, ñga umumnió-ctal limam, ási.»

Otra especialidad es la lengua *pangasinana* ó *cobaloan*, de la que apenas si se hallan gramáticas, y en cuyo organismo filológico hay que observar infinidad de rasgos característicos, como la de exigir demasiado tiempo para comprenderla; conjugarla era obra de muchos años, por la dificil explicación de la fuerza que en esta lengua tienen los verbales y la consiguiente falta de método en los estudios de la expresada lengua, en la diferencia de acentos con que los mismos indios varían, en que no hay regularmente en esta lengua partes de oración que de suyo estén determinadas á uno ó á otro término por sus correspondientes composiciones, y son pocos los casos en que el nombre no se pueda convertir en verbo, ó al contrario; no obstante, hay quien presenta á estas lenguas (2) cual tipo de belleza y her-

(1) V. *Arte nuevo de la lengua Ibanág*, por Fr. José M. Fausto de Cueva.

(2) *Arte de la lengua pangasinana ó laboloan*, por Fr. Mariano Pellicer.—Manila, 1862.

Digitized by Google

mosura en el decir, como el de las europeas, y hasta les puso su tratado de poesía; alguna idea puede formarse por los siguientes incisos: *Okcanan àroên comonso Dios.*—Debe ser Dios amado. *Labáy co ta óula cá.*—Quiero que vayas. *Oula cá ta matadiaca.*—Vé tú á preparar; y por este orden otros muchos casos se podrían reseñar escogidos de un copioso vocabulario formado por el autor de dicha gramática.

Mas la lengua general, el *tagalog*, por ser hablada en mayor distrito y por ser éste el centro de todas aquellas islas, á cuya corte, Manila, acuden de todos los otros territorios, y con cuyo conocimiento y lenguaje podría todo viajero correr por todo el reino, seguro de que en cualquiera parte hallaría con quien entenderse, es la que hemos llamado tagala, formada por un alfabeto de diez y siete letras, catorce consonantes y tres vocales, cuyo tipo originario es ya raro el indio que los sabe leer y rarísimo el que los sabe escribir, usando, por consiguiente, los tipos castellanos, si bien cambian el uso de nuestras vocales y hacen distinto empleo con las consonantes, que nunca se unen dos en la pronunciación, como tampoco la eufonía de dos vocales, y hallándose un sonido de pronunciación nasal, que si no es bien expresada cambia muchas veces el sentido de la palabra, como en *lingo*, Domingo, y *lingo*, matar; *hangá* es término y *hànga* es admirarse.

Esta lengua, así estudiada con sus síncopas, trasposición y adición de letras, sinalefas, acentos, ligazones, etc., etc., se hallaba enriquecida ya á principios de este siglo con numerosas obras impresas y manuscritas en todo lo conducente á la conversión de las almas, administración civil y de los Santos Sacramentos, explicación de los divinos misterios de la Religión, extirpación de los vicios, aumento y ejercicio de las virtudes; ¡qué misión tan sublime la de estas obras del tagalog! Así como hemos visto lenguajes que parecían formados para el placer como nacidos para el idilio, y luégo revestirse de la estela científica, hechos otros al eco de las armas de la guerra, y cual si hubiesen formado su vocabulario con el alarido bélico, así aparecieron otros varios ya amamantados en los brindis con que obsequiaban á Roma en copas de esmaltado oro sus perlas y bri-

Digitized by Google

llantes, el Oriente sus metales y licores, el Occidente para liquidambar en el humo de sus fulgores un derecho, una ley suprema, la lengua del Lacio; así también nacieron otras de espíritu diverso, y es el *servitus Glæbe*, el habla de los rústicos, de los agricultores, como tenemos el lenguaje usual y común, el decir de las gentes cultas y el de las doctas en cada ramo del saber humano, llenando cada uno su acento del vocabulario que le es peculiar; así también, por último, hubo lenguajes religiosos que, satisfaciendo como el presente á ese orden divino, atendía á la vez todas las exigencias de la vida en la civilización de los pueblos.

Muchos vocabularios hubo trabajados por las sagradas religiones, entendiéndose éstos por los formados en aquellas islas por nuestros misioneros; pero sólo dos que se han impreso hasta 1850 son los principales: el primero por Fr. Pedro de San Buenaventura, que lo imprimió en 1613, llamado *vocabulario antiguo* y muy apreciado, y el segundo por Fr. Domingo de los Santos é impreso en 1703, tuvo mayor número de términos, expurgado de otros anticuados y desconocidos, en lo cual no anduvo muy acertado este autor, pues anticuados y todo se oían repetidas veces esos vocablos. Otro vocabulario, llamado entre los misioneros de *Orejita*, era muy usado por los mismos Padres por lo abundantísimo y manual, dificultad que sólo supo vencer Fr. Francisco de San Antonio (Orejita), peritísmo en este idioma y de quien se dice hizo voto de estudiar al día determinado número de términos tagalos; y aparte de un sinnúmero de vocabularios parciales, esbozos gramáticos y estudios particulares hechos sobre este idioma por cuantos religiosos tenían alguna instrucción, y llegó hasta ser puesto enteramente en verso latino el arte tagalog por Fray Santo Domingo, y en verso castellano por otro religioso franciscano de Filipinas.

Hay cinco artes impresos, uno que vale por muchos, el citado de Santo Domingo, dos del Padre San Agustín y otros dos de Padres de la misma provincia, pero todos entre sí muy diversos; dos por ser compendios, y los tres restantes por seguir cada uno diverso dialecto en las reglas que asignan para aprender este idioma; pero el formado por Fr. Juan de Oliver, aunque escrito en los orígenes de la misión,

Digitized by Google

pues llegó á ella en 1581 y murió en 1604, era el arte y vocabulario que manejaban por su gran significado, elegancia y propiedad.

Fundándose en que los naturales eran, por lo general, toscos, zafios y de poca reflexión; que, en su corto talento, desarrollaban poca industria, negociaban menos por su natural flojedad y decaimiento de persona, han sostenido varios que la lengua tagala en lo necesario es pobre y escasa, poco política, sólo en lo supérfluo es abundante y de ninguna elegancia; pero basta examinar, cuando menos, algunos artes y vocabularios, para ver en ellos esculpido su troquel supremo, en el que por concepto alguno podían figurar palabras indignas, expresiones todas dedicadas á propagación de las virtudes cristianas, al culto divino, á la santa predicación, á extender los conocimientos de Geografía, Historia, Artes y objetos más elevados de la vida, los supremos fines de la existencia, ese ideal sublime que lleva en sí como primer eco la civilización de aquellos pueblos, tenía que compenetrar aquellos lenguajes, y lo que se hacía en orden á las conciencias resultaba igualmente en la filología del país, y el tagalog tuvo que resultar al poco tiempo, y cual lo vemos en los artes, habla clarísima donde los autores, empleando su palabra en lo *util* y *dulce* que el tagalog podía desarrollar, extendieron sus disquisiciones gramaticales con estilo preciso, correcta forma y elegancia; no hay más que ver la forma adoptada por Fr. Francisco de San José en su arte tagalog, impreso en 1610, á quien se llamaba el Cicerón tagalog, aparte de otros posteriores en los que podemos observar un esbozo de historia literaria del mismo idioma.

Para formar una idea de esta lengua, apuntamos las siguientes palabras, formadas con la partícula *Mag*:

Amá: padre.
Magamá: padre, hijo ó hija.
Magbianan: suegro y yerno ó nuera.
Iná: Madre.
Maginá: Madre é hijo ó hija.
Magbayao: dos cuñados.
Magpanginòon: señor.

Digitized by Google

Magcaloto: dos amigos.
Megcasàma: dos compañeros.

IV

Difícil es correr á libre paso por las disquisiciones filológicas, aun contando con los datos y conocimientos necesarios á todo estudio de lenguas; pero cuando faltan ensayos, cuando el nubaje de la incuria rodea los ámbitos, la indecisión del desierto africano parece ensancharse á nuestro horizonte, y donde debiera hacerse una clasificación, siquiera regular, de tantos idiomas, tenemos que contentarnos con que apenas si se tiene noticia del nombre de varios dialectos, y denominación adoptada, sin duda alguna, por la de los habitantes de los diversos territorios que llevan en pos, no sin justa razón, hoy los ojos de toda Europa. Así vemos que la mayor parte de los lingüistas eminentes andan con cierto temor en sus indagaciones acerca de la lengua de los *berberiscos*, de la *Nigricia*, de *Elobey*, *Bubis*, *Corisco*, *San Juan*, etc.; parece obran con temor, hasta el extremo de confesar su insuficiencia; mas esta humildad es, en cierto modo, un perjuicio para la ciencia, pues mientras surge algún rasgo en que fundar base determinada, suscítanse luégo dudas, y es como se han visto renacer las cuestiones importantes y todavía dificultosas de las relaciones de esa familia de lenguas entre los de la raza ariana y los de la semítica; apenas si se llega en la disputa de si los Somalis, Gallas, Abisinios, Egipcios, Bereberes, son caucasianos, semíticos ó Hanitas; apenas si se llega á establecer más que meros contrastes entre los negros africanos y los caucasianos de África, descuidando esa profunda investigación que podría descubrir el nexo de todas estas ramas con un tronco común; así también Steinthal niega toda relación entre los idiomas semíticos y los idiomas africanos, como otros derivan el semítico del africano.

Se ha establecido ya que entre todas las lenguas africanas hay rasgos de procedencia que señalan el manantial de donde fluyen mil derivaciones, y á esa fuente, lazo íntimo entre todas, desde la costa

Digitized by Google

septentrional de África hasta el Cabo de las Tormentas, desde la embocadura del Niger y del Zairo hasta las de Djuba, del Zambezé y del Limpopo, deben referirse; pero como este estudio en sí y al cual tanto se refiere el inmenso desarrollo de la lengua del Korán, que tanto se ha filtrado en el interior de toda África, nos distraiga de nuestro fin, habremos de concretarnos á indicar algún detalle sólo de los que se refieren en cierta forma á nuestra lengua española y sin detenernos en esas clasificaciones de lenguas del África Oriental, Central y Septentrional.

El carácter y tipo de estas lenguas es probablemente análogo al de la lengua de los antiguos Mauritanos, Gétulos, Numidas, etc.; algunos filólogos eminentes piensan al contrario; dicen que el Berberisco es derivado del antiguo Púnico; pero esta opinión necesita todavía mayores estudios y descubrimientos para confirmarse; mas en principio fundamental puede afirmarse que esa lengua es de un tono *sui generis*, y que ofrece diversos matices en la localidad donde se habla y por donde la hallamos como las ruinas de un gran monumento. Cualquiera que sea su origen, como de extremo próximo tenemos dos puntos de comparación á nuestro propósito: el habla de los Bubís de Elobey, de Corisco, es en su tipo ni más ni menos que el lenguaje que trajeron á las Canarias sus vecinos, población propia originariamente africana, sostenido por las kábilas, por las tribus que circulan por la costa y conocemos también por recientes descubrimientos con el nombre de *primitivo Guanches*.

Diversos estudios, y por cierto realizados por extranjeros, tenemos, de los que con aplauso se ha hecho eco el erudito Sr. Calderon (1), respecto de los *Primeros habitantes de las islas Canarias*; en él aparece un pueblo que manifiesta dos civilizaciones diferentes, y, por lo tanto, su lenguaje. El *Guanche* prehistórico, cuyos recuerdos léense en los *letreros* de la Isla de Hierro y los geroglíficos de la Palma, y el protohistórico constructor de las grandes murallas de Fuerteventura, de las casas y *tagorors* ó sitio de reunión y ceremonias de Gran

(1) *Boletin de la Institución Libre de Enseñanza.*

Digitized by Google

Canaria, según quiere M. Berthelot (1); pero con mayor verosimilitud M. Verneau establece que los verdaderos *Guanches* estuvieron y permanecieron sin mezcla en Tenerife y en la Gomera, al paso que las demás Islas, visitadas diversas veces por tribus africanas que, mezcladas con la indígena, dieron luégo tipos intermedios: así de Tenerife solamente marcaban los rasgos antropológicos, aunque no muy precisados; vistos por la observación científica, resultan ser los tipos más puros y mejor estudiados; sus cráneos desarmónicos y alargados, su cara ancha, con órbitas poco elevadas y púmulos muy acentuados, este pueblo troglodita, cuyas momias se han conservado maravillosamente, retrocedió ante invasiones posteriores que llegaron á señorear los términos. De distinta organización los cráneos de éstos, arrojan algunas diferencias, aunque cierta analogía con los examinados á su vez por Broca, y pertenecían á la familia tirio-árabe.

Ahora bien; en tan difícil y curiosa disquisición, había que buscar medios diferentes para obtener mejor suma de datos, y M. Vernau inquirió el lenguaje de las inscripciones lapidarias y el de las obras cerámicas; por desgracia no las halló en el sitio donde se mantuvo más pura la raza de los guanches en las islas de Tenerife y Gomera; más en la de Hierro, Palma, Gran Canaria y Fuerteventura se han encontrado grupos de signos, alguno de los cuales dice el Sr. Calderón que, en concepto del autor, deben considerarse como verdaderos caracteres alfabéticos. No ignoraban, pues, los guanches la escritura que recibieron con las invasiones de otros pueblos, según acreditan las inscripciones lapidarias (2). Respecto á la segunda fuente, conocidos son ya en nuestro Museo de Ciencias naturales los sellos ó pintaderos que, procedentes de la Gran Canaria en piezas pequeñas de barro cocido, redondas y discoidales, con su mango, servían á aquellos isleños como otras parecidas en Méjico, Yucatán, Polinesia y Abisinia para pintarse los autoctonos el cuerpo, aplicando á él la

(1) *Nouvelles découvertes d'antiquités á Fuenteventura* (Canarias), 1878.

(2) *Revue d'Ethnographie*, 1882.

Digitized by Google

cara inferior de la pintadera, con sus adornos en relieve y sustancias colorantes los vestidos, tissús, en sus inscripciones y en todos sus monumentos, con una multitud de rasgos arcáicos que, bien examinados, nos darían en sus líneas, en sus trazos y simbolismo, algo de esa lengua autoctona de dicha localidad que viniera á decirnos en los *letreros* toda la expresión filológica, así como se dice en la palabra *guanche* cuantos elementos llegan á formar el núcleo esencial de la existencia de ese pueblo, cuya vida y elementos hemos fundido en la nuestra.

V

La lengua provenzal, que ramificada en una multitud de dialectos constituye con otros el famoso lenguaje de Oc, tiene por su sistema de vocalización el rasgo característico del portugués y español: da á conocer ese antiguo idioma formado del latín que en corto tiempo llegó á una alta perfección literaria, en tal extremo, que del siglo XII al XIV pudo creerse que era la lengua definitiva de Francia, de España y de Italia. Entre nosotros brilló, no sin espléndido eco, antes que el castellano predominase á todos los otros dialectos locales, y es como lo vemos en todas las literaturas regionales; y su eco parece oirse en todas las cortes donde la gaya ciencia alentaba su estro poético desde que en Barcelona y Cataluña empezó á reinar, introducido por los Príncipes de la familia que ocuparon el trono de Arlés. Era lenguaje que, según algunos filólogos, desde el canto de Boecio en el siglo X, y desde el XI para otros, sirvió de expresión á la civilización más avanzada de la Europa meridional, fué extendida luégo por todas las costas de España por los trovadores lemosinos, por lo que nuestros antepasados llamábanla lemousín.

Este idioma, del que tantos detalles tenemos en el nuestro, háce-se observar, por varias causas, digno de reflexión, si se tiene en cuenta la grande influencia que las lenguas ejerzen entre sí; curioso es, en tal concepto, el estudio de la lengua provenzal; interesante aún más para nosotros, ofrece grandes rasgos que apreciar; ya en relación á la teoría general de las lenguas por los orígines gramaticales de la

Digitized by Google

lengua española, también por sus bellezas; oriundo del latín la mayor parte de su vocabulario, ha sostenido en cada uno de sus vocablos casi todas las sílabas que siguen al acento tónico: de ahí gran cantidad de monosílabos, como de *homo, hom* ú *om;* las flexiones de la declinación latina han guardado sólo la *s* final, que caracteriza el nominativo y el acusativo ó régimen directo plural, mientras que el nominativo plural y el acusativo singular están desvanecidos: los otros casos están determinados por partículas, y el artículo definido está formado del pronombre demostrativo, latín contraído. La conjugación provenzal se hace con auxiliares, y la adopción de estas nuevas formas gramaticales tuvo por consecuencia las de las nuevas formas sintáxicas y el uso de la construcción directa, en cuya forma de lenguaje consiste más que todo la gracia de la literatura provenzal.

Ese lenguaje, que tuvo su vigor en la forma vulgar, tuvo otra esfera de acción, la literaria; y en los romances trovadorescos y en la lírica, sobre todo, ¿cuánto eço no oímos con delicia de nuestras cortes de amor y en los siglos de los romances enardecer toda imaginación castellana? De ahí ese gran juego, en nuestra lengua, de tantas frases, de tantos vocablos provenzales; de ahí esa influencia bellísima de la lengua del *Libro de las donas*, del *Amador de la gentileza*, *El robo de Filis*, etc., etc., en el hermoso ámbito del idioma castellano, recordados con un embellecimiento digno del mejor aplauso: ¿cómo no había de ejercer dicha influencia, si era causa de una lengua regional en nuesta patria, formó el catalán más puro y lo sostuvo en los días de su mayor olvido, sino lo que es más particular de todo, de fuerzas superiores, apto á rendir nuevos retoños y un libre renacimiento contemporáneo y completo en la fecunda literatura catalana? Con sus condiciones filológicas, no sólo llegó á superior grado, sino que, establecido en parte de nuestro territorio, al tiempo que el idioma castellano, brindábale con las gracias de una hermana llena de la más encantadora beldad. No faltan autores que indirectamente vengan en apoyo de esta idea, afirmando así la comunidad en algunos puntos del provenzal catalán y del lenguaje castellano, presentándonos en tal armonía las obras de Ausias March con las de Garci-lasso de la Vega, príncipes de los poetas lemosinos, y el primero de los caste-

Digitized by Google

llanos que, movidos de iguales impulsos, con las mismas inspiraciones, bebiendo ambos en las mismas fuentes estéticas, y con parecidos caracteres resultaron sus versos tan iguales, que parecían los del segundo imitación de los del primero. Esta circunstancia une algo más, aparte de lo que ambos idiomas pudieran tener de común, por el contacto social con el resto de España; y los vocabularios de Juan de Resa, capellán de Felipe II, de voces lemosinas más extrañas del indicado poeta, con sus explicaciones en castellano, para que más fácilmente se pudiese entender (1), á la traducción que de las mismas poesías hizo en lengua castellana en 1539, en folio, atribuída después á Jorge de Montemayor, aparte de otros trabajos literarios que franqueaban cada vez más los límites que pudieran separar dichos idiomas, así como éste llevaba su acento al estro valenciano, con cuyo dialecto tanta afinidad sostiene.

En vano es acudir al cúmulo de obras que por tales desarreglos vemos en número muy considerable; el maestro Mossen Jaime Roig, valenciano también, y médico que fué de la Reina doña María de Luna, mujer del Rey Don Alonso V, el conquistador de Nápoles, escribió también en lengua lemosina, con tanto ingenio, suavidad y dulzura, cual podríamos saborear en Anacreonte ó Cátulo, con los cuales hallamos cierta competencia en

«Entre los pies,
Espiritals
E corporals
L'obra millor,
De mes amor,
A mon paser,
Es dotrinar

(1) Créese que pudo ser autor del citado vocabulario D. Honorato Juan, natural de Valencia y Obispo de Osma, tan apasionado al poeta, que le leía á su discípulo, el Príncipe D. Carlos, y según Escolano, *Hist de Valencia*, lib. X, cap. XXIIII, que compuso un abecedario semejante.

Digitized by Google

Dar exemplar,
E bon consell
Al qui novell
En lo Mon ve.»

Aparte de otros varios que se podrían citar del *Cancionero general* y de los comprendidos en las obras del expresado Roig, dicha lengua, hablada en su mayor esplendor en Limoges, tiene otras manifestaciones en nuestro territorio, que le da triple aspecto, ya sea por el dialecto catalán, bien por el valenciano, ahora por el mallorquín; reducidos á la unidad nacional, fácil es comprender las prestaciones recíprocas donde existe un idioma oficial que impera en todas las esferas sociales, y otro de acción puramente familiar, el dialecto patronímico, y en medio de ese común ambiente español puede, no obstante, observarse que la catalana ha recibido muchos vocablos de la francesa; la valenciana de la castellana, y la mallorquina parece unirse más á la catalana, como hija de ella, observándose entre esos dialectos mayor suavidad y gracia en la valenciana.

A la lengua catalana reconócenle algunos escritores existencia anti-románica, y Balaguer afirma que en el siglo IX floreció con tanto vigor, con leyes tan propias y caracterizadas, que no queda en ella ningún rastro de los gramáticos, retóricos y didácticos de Grecia y Lacio; es vigorosa, original, con aire de familia y fisonomía propia, enérgica y expresiva, cual se nota en sus canciones, sirventesios, trovas, etc.

Digitized by Google

FORMACIÓN CASTELLANA

I

Dialectal

Depurados á su mayor detalle todos esos estudios, cuando los descubrimientos hayan dado el contingente necesario, ¡cuánta riqueza filológica hace presumir el eco regional nacido en tantos y variados términos! expuesto, en algún modo, cuanto puede referirse á los lenguajes de *tractu* sucesivo y por esa mútua prestación que han ejercido las lenguas de apartadas localidades como de pueblos extranjeros; sólo queda en este punto inducir el espíritu que entraña dicha función filológica, apta á formular una ley fundada en la naturaleza misma de las lenguas, y es como, hija del pensamiento, sigue donde quiera que éste la solicite, ni tiene ámbito definido absolutamente, ni es posible tampoco extenderla con libérrimo acento; la idea, pues, y las circunstancias que puedan favorecerla, son los medios que cuenta la palabra para florecer en todo campo como en toda inteligencia apta á cultivarla, y de aquí su comunicabilidad.

Un problema surge en el estudio de las lenguas, sobre todo en las de un país que tan diversos rasgos característicos ofrece á la filología como el nuestro, y es que, ante la idea de una lengua llena de expre-

Digitized by Google

sión, aliéntanse á la vez otros muchos ecos, no tan fuertes, pero de vitalidad á sostener la expresión de su eufonismo en cierta lid que descubrimos en la coexistencia de las lenguas y dialectos. Impónese la lengua como la fuerza que dirige á los pueblos; y como toda institución no es un principio vago, no es un impulso indeterminado, obedece á leyes especiales; aunque en el gran conjunto de las irrupciones aparezcan confundidas en el tumultuoso vivaquear de los pueblos invasores atronando el quejido de las naciones vencidas, vive, y por eso hallamos en filología general nociones complementarias en orden al estudio comparado de la etnografía de todos tiempos y en relación á nuestro estudio; concretando nuestras observaciones, se eleva un concepto especial de la lengua y una idea precisa de los dialectos españoles, sin que teorías difusas vengan á explanar en sus extremos los variados rasgos de una ciencia extensísima. No obstante, esa fuerza opresora, si lleva en sí el eco de la victoria, bien pronto enmudece, porque á su vez es sometida al estro de la ciencia que, al fin y al cabo, la subordina, como hicieron los hebreos con los pueblos paganos de Oriente, los medos con los persas, los griegos con los romanos, bizantinos con turcos, polacos con rusos, hispano-romanos con los godos, y en última consecuencia, y concretándonos al presente estudio en orden filológico, la lengua castellana con las demás habladas en España y sus territorios de América, Asia y Africa, y todos nuestros dialectos orientales y occidentales.

Es, pues, conocida, no ya la competencia de lenguas entre sí, sino también de lenguas y dialectos, que unidos se presentan en los pueblos y que á veces ofrecen también subdialectos; pero entre todos ellos, con notable diferencia en su fundamento racional, aparece la lengua como el género universal de una expresión, mientras que el dialecto no pasa de la especie, es, quizás, éste rudimentario, que empezó á ser en forma fragmentario, primitivo, y tal vez pudo servir á la lengua de base originaria; pero ésta, llena de ese fondo nacional todas las encarnaciones del pensamiento entraña en sus voces, todo estro social, toda fuerza, inspiración é ideal patrio; mientras los dialectos ofrecen las variedades, las lenguas reducen á la unidad multitud de esos elementos, especie de filtraciones de palabras y giros re-

Digitized by Google

gionales que constituyen la esencia de los dialectos, y así es como vemos á la lengua representando esa unidad de sintáxis y al dialecto la variedad en la prosodia y ortografía; á la lengua sintetizando en fórmula espléndida todos los rasgos complejos de una gramática perfecta, que con la dulzura ó aspereza de las articulaciones, la mayor ó menor abundancia de vocales, la extensión de las palabras, sus filiaciones, y, en fin, el número total de sus dicciones y la fuerza de giros y construcciones que forman entre sí, determinan el valioso concurso de las cualidades geniales de la lengua. Es viva representación nacional de pueblos y sociedades perfectas, mientras los dialectos subsisten en un estado de deseable examen y estudio y en una diferencia de pronunciación también que, expresando, á lo sumo, tendencias muy localizadas, multiplica libérrimamente el número de dialectos y reduce el de las lenguas, según algún escritor; pero á nuestro juicio no resulta esa contrariedad, porque idiomas como el provenzal en Cataluña, no habrían pasado de mero dialecto si en vez de un estudio continuado estuviese estacionario y sin adelanto alguno, cuando con su pronunciación, su prosodia, su eufonía especialísima es una lengua en España con toda su cultura perfecta.

Por los elementos, pues, de conservación, como son los rasgos de nacionalidad, instituciones, lenguas se perpetúan en los pueblos los caracteres vivivientes de sus generaciones; y como tiene España sus costas, cordilleras, sus ríos, sus climas, así tiene su eufonía, su acento, su pronunciación, sus dialectos diferentes, en los diversos territorios á los que confluyen variadas familias en un principio, que obedeciendo luégo á determinadas condiciones mesológicas en su separatismo, crearon dialectos propios, elaboraron en su automatismo consuetudinario tradiciones, elementos después de concordia para esas confederaciones definitivas, primeros esbozos de las nacionalidades peninsulares.

En el orden que nos hemos impuesto al presente desarrollo filológico de la lengua castellana, nuevos elementos hallamos en juego, gran vida en otra esfera más próxima, cierta confraternidad que vino á determinarse en lucha dialectal en principio y luégo en franca y noble sumisión lingüística; fueron los lenguajes regionales de Espa-

Digitized by Google

ña abundosa expresión de antiguos Estados que sostenían viviente la espléndida llama de su independencia; con tan árdido estro brillaban todos los extremos de su civilización, de su cultura, y el concepto político y social nutríanse de su natural genuino acento. A juzgar por los distintos departamentos de la región española, por los diversos Estados que constituían sus pueblos primitivos, por los varios detalles que poseemos, aunque escasísimos, de su vida social, podemos deducir con toda evidencia que debieron ser otros tantos los lenguajes y dialectos que en ellos se hablaran, que sólo á un trascurso ilimitado del tiempo y el paso de las ruinas es presumible pudiera callarnos sus generaciones, su progreso relativo, su lenguaje propio.

Que existieran dichos lenguajes, no cabe duda alguna; ahora el procedimiento para conocerlos es costosísimo y lento: estudióse antiguamente la lengua, ya en las incripciones lapidarias, bien en las minas metálicas, ya en la numismática y en la escultura; las Bellas Artes eran el paladio, no sólo de la belleza, sino tambien de eternales recuerdos: agotado ese amplísimo campo de universal investigación, nuevos horizontes se imponían al estudio, y los monumentos arquitectónicos, á fuerza de ingentes moles, ofrecían alguna línea, trazos arbitrarios á simple vista que ideaban, al través de una atinada é ingeniosa disquisición, la cultura de abolengos pueblos; más tarde, esto era poco; había que discurrir más y sobre mejores datos, y la indumentaria, el sarcófago y multitud de restos sagrados contenidos en ellos, nos dan su genuino y verdadero valor; pero aun con toda la plenitud de significación que intente sacarse del perenne silencio de la muerte, aún había otro detalle que estudiar para el desarrollo filológico, y surgieron los estudios craneológicos de restos humanos, desenterrados como tesoro escondido en las entrañas de la tierra; este es el procedimiento, y á seguir así, no faltará día, aunque tarde, en que pueda tenerse noticia somera de los diversos lenguajes hablados en España, que forzosamente no pudieron ser pocos, atendida su configuración geográfica, su climatología y la diversa entonación de sus naturales pobladores.

Por esa razón de conocimiento es algo difícil estudiar hoy los primeros ecos de esas regiones; y si en tonos es casi imposible, ¿qué po-

Digitized by Google

dremos manifestar en orden á esa prestación mútua de los lenguajes españoles? Aunque de remoto origen, coincidiendo despues la lengua castellana, surgen los dialectos algo detallados por algún estudio, aunque no perfectos, y su completo desarrollo rendiría no poca utilidad á la cultura literaria de España.

Podríamos clasificar los dialectos por su extensión é importancia, mereciendo el rango de lenguas unos, y otros el de meros dialectos y subdialectos; pero á no tener esa clasificación completa, por no contar aún con la suma de conocimientos necesarios á un desarrollo filológico de esta naturaleza completamente terminado, ni tampoco definidas con toda exactitud y claridad las tradiciones populares, las leyendas regionales, el lirismo de cada pueblo, tal como lo sintieron y expresaron en su emoción sencillísima y originaria, ó aunque adelantada en algún siglo peculiar á cada pueblo, lenguas como el Provenzal, dialectos como el Gallego; Portugués, Bable, y subdialectos como el Berciano, Mirandez, Sayagués y otros, no dejan de explicar el orden vario de la noción filológica española, y por el orden gramatical de los mismos su diversa importancia en la historia literaria del país y nación, por la que se pueda juzgar también la gran armonía en el juego de las instituciones sociales de este gran pueblo y la cesión recíproca de alguno de sus elementos al reconocerse mútuamente y seguir el predominio de un dialecto que, por suerte providencial, siendo emporio de toda cultura social, llevaba y enardecía también en sus acentos el estro nacional.

Por los caracteres, por las danzas, instrumentos músicos, leyendas populares, por la agricultura, por su industria, por sus creencias, por sus instituciones sociales, se fija el carácter de cada uno de esos pueblos que hoy son provincias de España y hablan la lengua de Castilla. ¿Qué mucho, en esa inmensa variedad de acentos, que tenga suma riqueza de lenguas y dialectos? Sabido es que en la antigua Cólquida, y en un pequeño territorio, se conocía una montaña, según Estrabón, en la que se hablaban tantos lenguajes, que se llamó *Montaña de los Dialectos*; y aparte del jónico, dórico, alejandrino y ático, en que se manifestó hermosísimamente el genio griego, se han contado en el griego moderno unos setenta dialectos; que el Lacio ofrecía veinte clases di-

Digitized by Google

versas. Así entre nosotros, no sólo puede diferenciarse la lengua del dialecto, sino también los dialectos entre sí, conforme revistan los caracteres de dialecto local, originario y fundamental de una lengua á que ha dado origen; ó bien de subdialectos, cual ramas nacidas en un retoño, cual derivaciones de un manantial que sin orden discurre por un caprichoso surco; ya en la variante menos explicable de gran número de vocablos legítimos del mismo dialecto, y en cuyo género podemos observar una clasificación más genérica, según los grupos y subgrupos, atendida la región española á que afectan y las diversas condiciones en que se han ido manifestando y sostienen todavía un eco mortecino que apenas deja comprenderse; no obstante, de los pocos estudios que acerca de es esta materia se pueden consultar con buen resultado, se ha visto que entre los dialectos románicos que se hablan en la península Ibérica se observa cierta relación de continuidad, sin grandes lagunas que los separen por completo, como originarios del latín popular ó vulgar, pudiendo decirse que el *aragonés* forma la transición del *catalán* á los dialectos del centro de España (el castellano principalmente); el *andaluz* y *extremeño* se asemejan más á los del NE. y O. de la Península que á los del NO. y E.; el *leonés* forma el intermedio del portugués al castellano también, que á su vez hállase precedido en su parte respectiva con el *gallecio-portugués*, el *bable*, y demás dialectos que por algunos territorios resonaron su acento. Otro dialecto, el *berciano*, según dice el Sr. Fernández y Morales en en sus *Ensayos poéticos en dialecto berciano*, se castellaniza á medida que los pueblos del país se van acercando á Castilla, ó se galleguiza completamente según que sus opuestos confines van tocando los de Galicia; el *mirandéz* puede comprenderse en el grupo del NO., junto al *asturiano-leonés*, entre este subgrupo y el subgrupo *gallecio-portugués*, que pertenece en parte al NO. y en parte al O. de la misma Península. Y por último, dejando á un lado tantos detalles como la enumeración de todos exigiría, resuena el *sayagués* como una estribación concretísima que no alcanza al subdialecto y que, sin embargo, tiene su literatura.

Digitized by Google

II

Determinado ya que las lenguas obedecen en los pueblos á las diversas irrupciones que logran establecer dominaciones más ó menos duraderas en los territorios invadidos, asolado el pueblo español con la invasión musulmana, recogiéronse algunos españoles en Astúrias, y unidos á la voz de Pelayo, fueron recobrando de los moros muchas tierras, introduciendo en ellas su lengua. No se ha explicado todavía con el detalle preciso cuál sea la naturaleza exacta de esa lengua: Mayans la llama romano-española, es decir, romana ya españolizada, sin casos en los nombres, con artículos en los apelativos contraídos, con mayor distinción de tiempos en las conjugaciones y con otras muchas especialidades que tomaron los españoles de las lenguas de aquéllos, con quienes más trataron, según probaría en su gramática, y á esa lengua hemos conocido siempre con el nombre de bable.

No define la Real Academia Española esa palabra que sirve para denotar un dialecto principalísimo en España más que exhibiéndolo sencillamente en la etimología latina *fabula*, habla dialecto de los asturianos, sin raíz alguna; pero la sola enunciación de la palabra Bable nos ayuda: desde luégo podemos, sin violencia, dividir sus elementos y considerarla en esa eufonización primaria que se observa en los momentos iniciales de la naturaleza misma, y por esta razón, bien atendible, lo primero que se oye á los niños apenas empiezan á balbucear palabra alguna, no bien comienzan á articular sonido que indique expresión, es la sílaba baa..., baa..., no está fuera de nuestro uso esa sílaba, que tanto repiten las madres á sus hijos, y es la expresión del cariño más tierno, maternal y efusivo que la naturaleza puede inspirar en la dulcísima emoción de la madre y de la protección que necesitan todas las criaturas en ese momento primordial de la existencia humana; por eso es difícil comprender lo que en el ejercicio ordinario de la vida nos dice esa exclamación de impaciencia baa... baa... baa..., y en determinados momentos la fuerza de expresión que lleva en sí dicha sílaba, con una prolon-

Digitized by Google

gación de vocal que le da doble valor: tampoco es de ignorar el subfijo *able* que en este caso toma la primera vocal, sin duda por efecto de su doble sonido y duración, y ese subfijo que hasta 1829 ha dado tanto juego en 50 palabras de 2 sílabas; 53 de 3; 163 de 4 y 116 de 5 y 6, viene ofreciéndonos hoy el complemento infinito de número de voces mas y en otras muchas dicciones que van apareciendo en una fecundidad que parece no limitar su número, procedente, no ya de *Fabula*, sino que conocido por el idioma celta, expresa *able*, condiciones de aptitud, capacidad; el latin dice *able* de *habilis*, disposición, fácil á, apto á, de donde ha pasado á una multitud de palabras bajo la familia *habilis*, siempre con la misma significación. *Able* es un subfijo que tiene dos significaciones, una activa y otra pasiva; ésta es cuando indica lo que está adaptado á recibir la acción expresada por la radical y lleva en sí una acepción afirmativa, de amar, amable; lo cual es decir que puede ser, debe ó es amado: es activa cuando, al contrario, puede producir la acción expresada por la radical; así de favor se hace favorable, manifestando que se da socorro, auxilio, se hace favor. Es más, atendido el uso de dicho subfijo, su grande influencia en la formación de palabras, que le constituye en una fuente perenne de neologismos, se le puede poner, como regla general, en el caso un adjetivo terminado en *able* y derivado de verbo, puede calificar todo sustantivo que el verbo es susceptible de tomar por complemento directo; así encontramos una falta perdonable, un hecho incontestable, una desgracia irreparable, y otros muchos nos indican la parte principalísima que tienen en nuestro idioma, formando uno de sus dialectos más fundamentales.

Parece á determinados escritores que el bable es un dialecto fragmentario, sin orden filológico, demasiado concreto, cual si fuera formado á capricho, sin forma regular, sin estructura, gramática ni literatura; no se puede asentir fácilmente á todas esas aserciones, porque, si bien no hallamos su gramática, como es de desear, cuando menos puede citarse una de Junquera Huergo, por cuyo mérito la Diputación de Oviedo se encargó de publicarla, en que exhibe su estructura con formas filológicas bien determinadas; si no es un lenguaje perfecto, porque la ciencia hoy exige mucho á las lenguas, sir-

Digitized by Google

vió hace muchos siglos á satisfacer plenamente las necesidades lingüísticas de una reconquista territorial y social, siguió alentando poderosamente ese estro pátrio que luégo le daría en su espíritu reconstituyente los elementos á la reorganización nacional; no otra cosa indican los diversos trabajos de Jovellanos, Arias Miranda, Junquera Huergo, González Villar y Fuertes Acevedo, Bances Candamo, Campomanes, Apolinar Rato, doña Rosalía Castro de Murguía, Menéndez Pelayo, Valladares.

Mas no solamente hay ese dialecto perfectamente conocido ya en virtud de los trabajos y estudios realizados por tan eruditos escritores, sino que lleno de formas, ha dado lugar á un subdialecto de su misma base, llamado el de los vaqueros, de carácter regional y con las mismas tradiciones y creencias é inspiraciones, acerca del cual Jovellanos ha hecho una exposición según le fué posible, atendidos los precedentes que pudo tener á la vista, pero suficientes á presentar con alguna seguridad á los vaqueros como restos de los primeros habitantes del territorio antes de la llegada de los romanos á España, cuya opinión han seguido algunos otros de los citados autores como probable y ante la que los presenta cual si fueran descendientes de los moros; para cuya dilucidación ayuda igualmente un romance que en la locuela de los vaqueros publicó la *Ilustración Gallega y Asturiana*, de cierto valor, por ser el único documento que podemos observar en esa variedad de la primera habla asturiana, fundamento en parte de nuestra lengua nacional.

Hablando el latín los asturianos con esos rasgos genéricos de la localidad que constituyen modismos, caracteres eufónicos, formas especiales de decir insustituibles en todas lenguas, cual podría significarnos el detenido examen de este dialecto, oriundo del latín en aquella descomposición filológica, como de todo elemento social de la antigua civilización, parece darnos un eco más antiguo de la fecha asignada por los filólogos de todos tiempos, fenómeno que, atendida su existencia natural, derivando primero en la esfera lingual, decaía en la locuela de las gentes, en la vulgar dicción, para luego descomponerse en la escritura y letras contemporáneas; no obstante esa fuerza perenne de la escritura á conservar los tipos, las

Digitized by Google

derivaciones, las palabras madres, y que el tiempo, el uso y las necesidades se encargaban de modificar según las circunstancias imponían razones de conveniencia, también la diversidad de la enseñanza, tal vez el eufonismo concurriera á su vez á esa misma variedad de formación de la lengua: de aquí esa diferencia de pronunciación y acento entre ambos idiomas, aparte de las variantes que en la lengua del Lacio pudieron introducir los rasgos y giros regionales, la invasión de los bárbaros y la propensión del *sermo rusticus* hablado por el *servitus glebæ*, que adherido al terruño sostenía con una tensión invencible la fijeza de sus vocablos, hasta el punto de presentarse en vocabularios bables de agricultura muy importantes; Jovellanos formó por este procedimiento uno, y D. Apolinar Rato propuso á la Real Academia Española numeroso conjunto de palabras bables del ramo de agricultura.

No sólo en este género, en otros también han podido formarse vocabularios especiales; los hemos visto en un estudio de *El Bable* de D. Antonio Balbín de Unquera, en correspondencia con los que presenta Wilkinson en su *Cuadro histórico de Moldavia y Malaquia*, donde se hallan curiosos vocabularios, rumanos que, comparados con el latín, corresponden en un tercer orden á ciertos elementos del bable: del propio modo que otros vocabularios; como el marítimo franco-inglés, con su correspondencia del bable, se podrían formar, no sólo de voces patronímicas, cual resulta en *Astúrias* de *olvido*, población, según algunos, ó de *Aituria* de *pequeños*, población, así como Cantábria resulta derivado de *países de cantos* ó país *peñascoso*; en los quela *r* eufónica y *ez* vasca pasó al bable y luégo á Castilla. Y por este orden pueden hallarse en el afamado libro de Hervás y Panduro muchas voces, como *Alvarez* de *Alvâ; Suarez* de *Suarius* (latín) y *Suar*, fuego; *Arce* de *Arzaya*, pastor; *Arenar* de *arrenia*, ruego; *Arias* de *aria*, carnero, latín *aries*; *Valdés* de *valdan*, ociosidad; *Barreda* de *Barrea*; *Velarde* de *velardía*, herbaje; *Belnardez* de *vernaga*, linaje; *Busto* de *Bustibañar*; *Díaz* de *Día*, muchedumbre; *Hernández* de *Ernan*, peñasco; *García* de *Gar* (llama) y de *cia*, punta; *Gómez* de *Gomar*, prudente; *Gutiérrez* de *Guti-erri*, poco país, y así *Sudeña*, *Manzano*, sidra; *Méndez* de *Mendo*, á tiempo; *Muñiz* de *muniva*; *Ordóñez* de *Ordongoas*, clavo; *Ortiz* de *Ortza*, diente; *Pernia* de *percia*, apresurar; *Quirós* de *Quirrúa*, copo

Digitized by Google

de lino, ó de Quirartza, heder; *Sanchez* de *Sautza*, obra de hilo; *Villa* de *villa*, buscar, y por este orden otros muchos.

Más vocabularios pueden hacerse del bable en orden á las instituciones, á las costumbres y usos del país, y sobre todo con plenísima belleza en la literatura, fecundísima fuente de la filología asturiana, y por donde se podría, desentrañando todo el secreto de su modo de ser en el pais, además de cuantos rasgos descubrimos en toda su espléndida manifestación, formar variados colecciones que después presentarían el valioso concurso, más que suficiente para hacer un buen diccionario bable, tan exigible y fácil ya á los escritores del país: así podría citarse en orden á la administración, Horreo, el pósito y granero, y comuna, en derecho y contratación; pomarela, que si es agricultura lleva en sí la idea de propiedad; fazaña, castillo en lo militar, y así continuar por el gran contingente que la colección de fueros y cartas pueblas recogidas por Muñoz y Romero, y sobre todo en las obras de los citados escritores pueden hallarse, tanto más, cuando hallamos ontologías de poesías bables como la publicada en Oviedo hace poco tiempo, donde leemos El ñieru, Penosina, los rises, melgares, coida, y así otras palabras tan dulces como puede suavizarlas la tierna eufonización asturiana.

No otro resultado nos ofrece ese dialecto valioso en el lindo poema de *Judit*, de Villar y Fuertes; El Niño Enfermo; los Enamorados de la Aldea; La Paliza. El sabio Menéndez Pelayo cita en su obra *Horacio en España* una traducción bable de la famosa oda

Beatus ille qui procul negotiis

en que tan brillantemente se describe la vida rústica, por más de que faltan al dialecto rasgos de estilo heróico; en la literatura asturiana, de Fuertes Acevedo; en las obras de Bances Candamo y de otros muchos, llenas de todo el colorido que le presta, no ya en la palabra, sencillamente considerada en sí, sino en el admirable juego de los subfijos, en la interpolación de vocales más eufónicas, en las transac-

Digitized by Google

ciones que establece con otros lenguajes, en ciertas costumbres de posponer los artículos al verbo, lo cual constituye un capricho de eufonía; la tendencia á dulcificar ciertas terminaciones en *in*; una semejanza con el antiguo castellano, sosteniendo formas en *veldo* y *quereldo*, más eufónica, en la que podemos ver muchos casos de nuestra gramática del siglo de oro; con todo lo cual parece un lenguaje tierno, como la más sencilla emoción del niño, apto para cubrir las necesidades, lleno de expresión para las instituciones sociales, de indecible suavidad para la más dulce poesía.

III.

Un dialecto español, que cuenta con formas reguladas ya, se presenta con orígenes bien remotos en Galicia, que resiste á los celtas y tribus sucesivas, á los árabes, que parece vivir con ese espíritu local que llaman *soidade*, especie de nostalgia, y que generalmente decimos en su propio lenguaje *morriña*, revístese de un eco vigoroso, lleno también de estro á sostener vivientes lazos de unión con su hermano el portugués; si los intereses domésticos de Don Alfonso VI no le hubiera llevado, en pro del matrimonio de sus dos hijas, á desmembrar aquella unión consolidada por las instituciones políticas, por las costumbres, usos, lengua y tradiciones locales. En relación, pues, á la nacionalidad, esa lengua formó lo que se llamaba Estado Galecio-Portugués, y desmembrado, más tarde unida Galicia á la suerte Asturo-Leonesa, vivió sin desarrollar, como Portugal, grandes artes, industrias que la hicieran como á su hermana poderosa nación, y la conquistaron una independencia gloriosa, que elevó su categoría á uno de los primeros pueblos colonizadores é iniciador, como dice Braga, de la actividad pacífica de Europa. Mas sino este resultado, en filología recorrió en un principio el mismo ámbito, y no inspirándose en los mismos esparcimientos anímicos, no contando con el fébrido vuelo de la imaginación portuguesa, sin poseer tantas obras de imaginación, tanta civilización y cultura propias, llegó á contar un mismo dialecto, habla genérica de un Estado, y el mismo lenguaje con

Digitized by Google

que pasados muchos siglos pudo Jorge de Montemayor componer aquel soneto, que publicó en su *Cancionero*:

Amor con desamor se está pagando,
Dura paga pagada extrañamente,
Duro más de sentir, estando ausente
De mí, que vivo en pena lamentando;
¡Oh, mal!, ¿por qué te vas manifestando?
Bastábate matarme ocultamente,
Que en fe de tal amor, como prudente,
Podíais esta alma atormentando.
Considerar podía amor de mí,
Estando en tanto mal que desespero,
Que en firme fundamento esté fundado,
Ora se espante amor en verme así,
Ora diga que paso, ora que espero
Suspiros, desamor, pena, cuidado.

En el cual obsérvase una semejanza con el castellano, que no puede contar mayor parecido; á tal grado puede llegar la elevación de la lengua Galecio-Portuguesa, hasta el punto de señalarlas Núñez de León, lo mismo que Adrete, un origen igualmente antiguo á una y otra. No obstante, hay diferencias entre ambas, porque tiene el portugués su completa literatura, mayor número de palabras francesas en su vocabulario, pero en cambio menos vocablos árabes; distínguense por sus sonidos nasales, desconocidos en castellano, por la trasformación de muchas de nuestras guturales en silbantes, por su mayor propensión al empleo de vocales, por el cambio de la *e* y *o* en *ei* y *ou*, por su tendencia á suavizar las entonaciones iniciales y finales, y por la flexión verbal del infinitivo, por cuyo conjunto de circunstancias llamóla Sismondi *castellano deshuesado*. No obstante, en medio de tantas variantes ha podido observarse, en confirmación de sus semejanzas, otro dato que no deja de tener cierta curiosidad en el himno escrito en alabanza de Santa Úrsula y de las Vírgenes Mártires, sus gloriosas compañeras, que escritos en portugués y latín,

Digitized by Google

bien parecen castellanos, por cuyo artificio es curioso conocer esos versos heróicos, aunque de ignorado autor:

Canto tuas palmas, famosos canto triunphos,
.....
Úrsula, Divinos, Martyr, concede favores.
Subjectas, sacra Nynpha, feros animosa tyrannos.
Tuphœnix vivendo ardes, ardendo tryunphas.
Illustres generosa choros das, Úrsula, bellas
Das, Rosa bella, rosas, fortes das, Sancta, columnas.
Æternos vivas annos, o regia planta,
Devotos cantando hymnos: vos invoco sanctas,
Jam puras Nynphas amo, adoro, canto, celebro.
Per vos felices annos, o candida turba,
Per vos innumeros de Christo spero favores (1).

Valladares, en su novela *Majina*, usa el castellano y gallego, según el estado noble ó humilde de las personas; y por este orden podríanse citar otros ejemplos de la literatura gallega, llena de un sabor local, que nos dice en Santiago:

Châma cheme moreñina
Blanquiña, vaite labar,
Disme que non teño amores.
Yada que os podo emprestar.

En Lugo las llamadas Muñeiras:

Has-de cantar a'veira d'o rio
o'son d'as oliñas de campo florido.
Has-de cantar a'veira d'o mar
o'son d'oliñas que soben e van.

(1) Cap. XXIX del *Origen de la Lengua portuguesa.*

Digitized by Google

Bien concurriendo á los *Despiques* portugueses, cual de hermano acento, que en la misma Galicia llamaban *Enchorjadas*, cual se oye en la *Linda Pastora*:

—¿Mariquiña, hermosa,
Ti que fas ahí?
—Estou gardando o ganado;
Ben me ves aquí.

Con una plenitud de expresión tan vívida en el lugar como en el armonioso lenguaje de todo el reino.

Esa histórica tierra, foco de la civilización peninsular en la reconstitución neogótica, á donde acudían los Reyes á completar su educación, y donde la lengua gallega ostentaba un predominio exuberante, llegó en el exterior á ser preferida para las composiciones poéticas de las otras cortes, en que se imitaba á los trovadores, como ellos, tan delicada en su casuística sentimental. Incorporada luégo al reino de León, perdió su autonomía; la suprema férula que ejerció en otros dialectos languidecía, y Galicia llegó á ver casi extinguido su dialecto, hablado apenas en el seno de familia, pues por las guerras y la emigración de los hombres á las Indias, sólo las mujeres llegaron á conservarle en las tradiciones vulgares de sus leyendas y preocupaciones. Así, obsérvase el acento general de ese dialecto, que parece formado por la mujer y para la tierna doncella, lleno de dulzura en la lengua vulgar, en su vocabulario más sencillo, y *Ruada*, *Serranila*, *Aturuxo*, *Alalá*, *Requeifa*, *Cantadeiras*, nos recuerdan también el terceto, hermoso metro, *por excelencia gallego* (1), tan conocido en el resto de España, recuerda la triada céltica y aparece común á Galicia y Portugal en los bailes, en los estribillos y en el genio popular en las fiestas que, si en Galicia eran *Fias*, *Sachas*, *Mallas* y *Magostos*, eran las mismas que en Portugal llamaban

(1) Véase *Poesía popular española*, D. Joaquín Costa.

Digitized by Google

Alalhadas, Esfolhadas, Descaminadas, Lischadas, Beçadas, y al Minho puede aplicarse la cántiga gallega:

Deixame de castañetas
de ferreñas e de gaitas,
qu'a melhor fuliada é
ter a barriguiña farta.

No menos rico ese dialecto en su lengua vulgar, exhibe variadas formas de otros cantos, donde aparece el tradicional *Guai*, por donde Gil Vicente llamólos en el siglo XVI cantares gayados, ostentando así una formación lírica, genuina, de grande expansión, sobre todo en las citadas Muñeiras, aproximación clarísima de las canciones joglarezcas, que, como el cantar de *Pandeiros*, *Alaláe*, *Mayos*, etc., podemos apreciar en el *Cancionero portugués* de la Biblioteca del Vaticano, en el que se hallan tantas composiciones de los trovadores aristocráticos de la corte de Don Alfonso III, y en el que se hallan *cantares de Amigo*, *Deçires*, *Serranas*, de juzglares gallegos que visitaban en el siglo XIII las cortes peninsulares.

Presentado así resulta un dialecto, que tiene su gramática (1), en el que un estudio de los diptongos en gallego, bable y portugués daría un resultado notable para el desarrollo filológico de los mismos, aparte de otras particularidades; que tiene igualmente vocabularios numerosos y una literatura, cual puede verse en el *Cancionero* de D. Pedro Pérez Ballesteros, en la *Colección de canciones* de Fermín Casares, en la *Historia de Galicia*, por D. Manuel Murguía, se comprenderá el alto destino que ejerció y tuvo en labios también de Príncipes y sabios Reyes, esplendor que nunca perderá.

(1) Véase la del Sr. Saco.

Digitized by Google

IV.

El dialecto *mirandés*, que se habla en los alrededores de la ciudad de Miranda de Duero, en Tras-os-Montes, en cuya localidad vive como idioma oficial el portugués, se usa á veces aun entre personas bien adiestradas en el uso de las lenguas modernas: por la observación natural, no sólo del indicado dialecto, sino también sobre otros de igual índole, se nota, no la corrupción ignorante del lenguaje culto, sino la lid abierta en que se presentan siempre los antiguos elementos en su pugna por la existencia con los modernos lenguajes; de otro modo, sería desconocer la glotología más elemental; basta para ello leer los glosarios de los dialectos, y conversando con los aldeanos y obreros que los usan, según dice F. Leite de Vasconcellos, que *el lenguaje antiguo está menos muerto de lo que se cree*; y con acierto sale justificado el trabajo del referido Vasconcellos, que revistiéndole del detalle, en cuanto se refiere á la fonética, morfología y sintáxis, reune luégo textos mirandeses con su traducción portuguesa, cuentos, narraciones, adivinanzas, canciones y dichos populares, y también glosarios, formando un vocabulario mirandés, dispuestos por orden alfabético de voces, con su correspondencia portuguesa.

Cual ejemplo claro de *mirandés* puro, puede leerse la descripción del siguiente texto presentado por Vasconcellos, en el cual, á la vez que la fisonomía, pueden estudiarse igualmente sus analogías con las lenguas neo-ibéricas, en la narración popular del *Miedo:*

«You salí de la villa de Mogadouro e lhevaba la cochina préza o'ña corda, e, al chegar á la bo'ida d'ña capielha, saliu-me un Miêdo que s'appar'ciè a un home múi alto, bestido de branco, e púze-se-me delantre de la cochina e seguiu-me un cácho de camino siempre al miu lhado, e quedaba-se als-ratos e iou olhaba p'ra trás, e viè-lo mui *longe* e lhougo un'instante staba al pie de mí; mas cuando chiguemos á la borda d'ña cruz, el Miêdó púzese á las boltas de la cruz e alhi

Digitized by Google

quedou o despparciu.» (Versión recogida en Duas-Egrejas, publicada en las *Tradiçoes populares de Portugal*, del Sr. Vasconcellos.)

Cuya sola lectura indica analogías extremas con el portugués y castellano, como que Portugal fué parte del territorio leonés en el siglo XII, y el ser Miranda parte limítrofe, es íntimo lazo entre ambos dialectos y los de todo el grupo, en las transiciones vulgares de aquellos pueblos.

V.

Un subdialecto se nos presenta, generalmente desconocido, no obstante de contar algunas indicaciones, aunque poco desarrolladas, sin duda por el aspecto poco estético que ofrece en todas sus manifestaciones, por más de que se puede decir ha tenido toda su formación vulgar y literatura popular. El *sayagües*, según el autor del *Tesoro de la Lengua*, vivió en el territorio de Zamora hablado por gentes llamadas sayagüeses, derivado este nombre, sin duda, del término denominado Sayago y usar sus pobladores un saco ó sayo de tela burda, en forma desaliñada, que tan zafios como son en vestir, lo son en su lenguaje.

Hállase dicho territorio de Sayago entre Zamora y Ciudad Rodrigo, cerca de Ledesma, compuesto de más de sesenta pueblos, cuyos habitantes llamábanse, en el siglo pasado, *fayagüeses*, del nombre patronímico *Fayago*; corrompido al de Sayago, según afirma D. Manuel de Herrera Gallinato, su lenguaje era un subdialecto mixto, de cortísimo número de palabras, pobre, formado de importaciones latinas, corrompidas de su natural y legítimo uso, de algunas castellanas, arcáicas y modernas, sin distinción, y de otras desconocidas, tal vez inventadas por los mismos naturales, desfigurando considerable parte de ellas con su anómala y rara pronunciación; así vemos decían *huron* por *fueron*, *hura* por *fuera*, *ñueso* y *ñuesa* por *nuestro* y *nuestra*, cambiando la *n* en *ñ* y usando la *y* cuando era usada generalmente la *i* latina ó *j*; y así, decían *regociyo*, *vieyo*, *ñyo*. El advervio *aún* le pronunciaban *ou*; de *ipso facto*, latino, decían *sofato*, y de las palabras

Digitized by Google

desconocidas eran, *empontar* por *caminar*, *esgüetar* por *huir*, *socato* por *imaginación*, *oreta* por *pensamiento*; según refiere el mismo Gallinato en el certamen que se celebró en Salamanca el año 1630 con motivo de las fiestas que hizo su Universidad al nacimiento del Príncipe Baltasar Carlos, y en un romance, que él mismo compuso en lengua natural sayagüesa, se leen las redondillas siguientes:

Señor Ri, Diu vos mantienga
Y á ñuesa Ryna ademas,
Pues que tal fiyo ños das
Que sigros de vida tienga.
Ño ha quedado, ño par Dius
En Fayago fayagues,
Que ño vos faga entremes
Porque vos llu guarde Dius.
La ñobre ñiversidad
Della vuesa Salamanca
Ño vos anda endebre y manca,
Que por Dius vallente está.
Es el vivo Barrabas
La ñiversidad, vos fabro,
Fecho ha fechos del diabro,
ou mas que Fayago, mas.

Por cuyas líneas fácil es comprender en ese romance el carácter del subdialecto, que Gallinato, al terminar su romance, dice: *Esta y no otra es la natural lengua, porque la demás es labradora*. Dice el ilustrado Clemencín, de quien tomamos también algunos datos, que dicha lengua labrabora sería sin duda la usada por D. Pedro Ortíz Sahagún en un romance que compuso en estilo sayagüés, incluído en un libro de las Honras que se hicieron en Salamanca con motivo de la muerte de la Reina Doña Margarita (año 1611), y en cuyo romance, premiado, una labradora cuenta al Alcalde de su lugar, las fiestas que hizo la Universidad; y como faltaban las que hizo la ciudad, concluye el romance:

Digitized by Google

Para la de las ciudad
Dios me endilgue otro porreta,
Aunque dizque hay más daquestos,
Quen muesos prados hay setas.

VI.

Determinado ya el orden de aproximación de algunos dialectos como el Berciano y otros, habiendo sentado, como en base general, una indicación de las clasificaciones posibles en nuestras lenguas, que en el presente estudio ha sido posible, para ante el conjunto que nos ofrecen, ver su rango, no cabe duda que, puestos en paralelo, ofrecen un puesto de verdadera importancia en la consideración germinal de la lengua reinante, en la flexibilidad y recíproca prestación que han ofrecido al concurso de los pueblos españoles, pero meramente en sencilla relación al lenguaje perfecto, hoy modelo, por su preponderancia nacional.

De importancia todas las lenguas y dialectos que se hablan en España, tienen sú fisonomía especial, y ninguno otro elemento puede disputarles el lauro respectivo; pero nos hallamos con varias regiones que hablan un solo lenguaje, y en ese mismo idioma, el de Castilla, elevado por sus propias fuerzas á lengua y principal entre las mejores, ¿qué región, qué principado, qué provincia habla mejor la lengua castellana? Esta fué cuestión antigua y antiguamente también resuelta, apenas formuló su concepto: discutíase hace siglos, cuando Clemencín alude, aunque de un modo muy indirecto, ó mejor dicho, en una nota que puso al *Quijote*, no hace más que indicar una opinión; ciertamente se debatía según iba la corte en pro de la misma, dando todos los autores la preferencia al lenguaje usado por los cortesanos; y á la verdad no hay más que reparar en el juego de la literatura cortesana, y se observará esto mismo; desde que los trovadores, los Reyes y magnates, los legistas, tenían todos que pensar en ordenar, y esto en la mejor expresión posible, las costumbres, los hábitos y el buen gusto de la sociedad en que vivían, tuvieron que

Digitized by Google

escogitar las mejores formas del lenguaje castellano, que fuera éste por León, por Oviedo, por Valladolid, por Toledo, por Castilla la Vieja y la Nueva, por Madrid, siempre donde iba la corte era el lenguaje más puro, más correcto, más elegante, como lo definió á su modo el docto Francisco López de Villalobos en otros (1), escogiendo sobre todos este último lenguaje, por ser el más pulido y claro de la lengua castellana.

Y así, presentados los antecedentes que tantas conexiones tuvieron con nuestro idioma, ocupa lugar principalísimo el estudio del castellano, como lengua, entre las existentes, de primer orden por todos conceptos léxico-gráfico-gramaticales.

Desde luégo no hemos de hacer un estudio comparado del idioma perfecto castellano con los demás europeos, porque no ha sido este nuestro propósito exclusivo; sentadas ya las relaciones esenciales de ese paralelismo, no hemos de insistir al momento presente; tampoco habíase de insistir mayor tiempo en el conocimiento analógico y sintáxico de la lengua, si no fuera por estar bien estudiado por todas las inteligencias que en algún modo puedan leer estas páginas; sólo, pues, habremos de reflexionar acerca de él en puntos novísimos del mismo, y que entraña en el estudio de la filología moderna, la esfera más alta y la consideración suprema que en Europa ha merecido el desarrollo lingüístico; como Grim, Broopp, Darmestete y otros sabios filólogos, de quienes tanto hemos aprendido y debemos en los presentes estudios, seguimos la estela esplendorosa de la palabra, y en todas sus manifestaciones genuinas, los diversos períodos de la formación de la lengua.

Surge el idioma de Castilla, como otros muchos dialectos, con su eco regional; pero en medio de todos ellos, cual sembrado en el centro de la Península, si viene suscitado por un acento más ó menos oriental, esparce su admirable hálito por diversas partes; y bien sea por ese lazo, que representa la unión asturo-leonesa, bien por las ramificaciones galecio-portuguesas, extendiose como á su vez arrai-

(1) *Problemas*, fol. XXIX.

Digitized by Google

gábanse los otros dialectos por las demás provincias, y ni el rasgo local, ni el clima, ni el carácter de los habitantes de los varios territorios opusieron al lenguaje valladar infranqueable, y sobre Navarra y Aragón y sobre Valencia extendiéronse las suaves armonías de esa lengua, que tanto endulza la eufonía andaluza, que tan clara hace la dicción de Castilla la Vieja, y tan hermosa, espléndida y clara la elegante dicción de la corte, ya bien esparcida en todas partes.

Digitized by Google

I

Ahora bien: esa formación, ¿fué espontánea? No; antes al contrario, luce sus edades, como los troncos sus círculos, como las palmeras sus coronas, representando épocas diversas y sus distintos aspectos.

Nada más conocido que la grande conformidad de los romanos y españoles en costumbres: unen su lengua durante los cuatro primeros siglos, hasta el punto de que éstos se llamaran también romanos aun en tiempo de los godos, según puede comprobarse por el mismo *Forum Judicum* y muchos escritos de aquella época; mas siguiendo la suerte de los pueblos, en cierto modo, no supo negarse España á la nueva influencia que le imponían los godos, y durante los tres siglos inmediatos á la España romana, observamos un fenómeno histórico en otros países también, y en Francia, Italia y España el idioma del Lacio languidece, con las nuevas corrientes enturbian ese cristalino manantial, y empezó á viciarse prodigiosamente la lengua, atropellada por antiguas debilidades; pareciendo á los godos prolija la variación de los nombres y verbos, omitieron las declinaciones y usaron los de los nombres latinos sin casos; quitaron la voz pasiva de los verbos, y en su lugar usaron de los participios con el verbo sustantivo *ser* ó *haber*, y aun en algunos tiempos en la voz activa hicieron lo mismo; cambiaron el uso de las preposiciones, sustituyendo con ellas los casos de la declinación; mudaron á muchas voces la signi-

Digitized by Google

ficación; formaron nuevos adjetivos y verbos; así observóse también que se perdió casi todo el género neutro de los nombres, ejercitando á capricho el uso del masculino y femenino; desapareció el género neutro igualmente en los adjetivos, multiplicándose en los aumentativos y diminutivos; presentáronse los patronímicos en forma de apellidos; surgió el artículo definido é indefinido; alteraron las pronunciaciones y aun la prosodia, confundiendo la cantidad con el acento; dióse lugar á palabras esdrújulas y agudas, y desarrolló la rima, que sustituía la antigua metrificación; la sintáxis llamada natural ó lógica reemplazó á la figurada; y en ortografía hubo una revolución completa, jugando todos los idiomas sin concierto, según puede observarse en las inscripciones de la decadencia.

Esos rasgos bastan á detallar la gran decadencia del lenguaje español, y gracias que en el siglo VI, renaciendo en alguna parte el estudio de los idiomas clásicos, según hemos visto, contuviera algo ese desgraciado impulso: véanse los libros latinos de entonces y hasta la entrada de los moros, las obras de San Isidoro, San Ildefonso, las actas de la mayor parte de los Concilios Nacionales que se celebraron en aquel tiempo, el *Breviario* de Aniano, los libros litúrgicos, y se notará la rima de la lengua española; ante ese ejemplo, ¿qué sería de la lengua vulgar? No obstante, algo alienta por el idioma patrio, y en el afamado estudio de San Isidoro acerca de las *Etimologías*, se ven muchos vocablos del romance, desconocidos de los latinos, como *gato*, *camisa*, *cama*, *madera*, *hurón*, y otros á cada página, que podrían alentar quizás el antiguo habla español.

Digitized by Google

II

Dividida en porciones separadas la sociedad española al tiempo de la invasión de los árabes formando pequeños Estados, los territorios que pudieron quedar libres con su población, tenían su modo de ser peculiar y también su lenguaje, más ó menos perfecto, con una relación también más ó menos ajustada al del Lacio, y de aquí sus nombres de lenguas-romances, formadas también en propios é independientes elementos, durante los cuatro siglos que trascurrieran hasta la conquista de Toledo por Don Alfonso VI, á principios del siglo x; por un procedimiento eclético, si cabe decirlo así, respecto de aquel tiempo, escogiendo las letras y dicciones completas, ó fraccionándolas, según correspondió á la cacofonía, ya dándolas mayor majestad y gracia, según la eufonía, caminaba á su desarrollo.

Designando entonces el latín mismo generalmente su propia decadencia, indicaba con su expresión que no era el mismo lenguaje del Lacio, que discurría con torrentes viciados que de diversos manantiales afluían á su seno, de donde iba, aunque en bosquejo, dibujándose un nuevo lenguaje que ofrecíase con extraños principios y reglas, aunque moldeara su eco, hasta cierto punto, bajo la forma latina: así venía el romance con reglas propias, como el uso de los demostrativos *aquel*, *este*, sin necesidad; las preposiciones *á*, *de* y otras, usadas sin casos; los infinitivos, con el pretérito *ibam* en lugar del pretérito de subjuntivo como *amaret illum*, *amaret illum ibat*, ó *ivisset*, y de aquí

Digitized by Google

nació *amaría* y *amasse*: el uso de dos negaciones para negar más, á semejanza de los griegos, como *no he visto á nadie*; la repetición de infinitivos unidos á los verbos, que también usaban los griegos, como *habrás de hacer*, *tornó á ser*; la frecuencia de gerundios, *diciendo*, *escribiendo*, etc.; aumentóse el número de estas formas de hablar con las que de decir trajeron los moros, doctos por entonces (1.000) en todas letras, ciencias y cultura de su lenguaje; y de allí vino la multiplicación innecesaria de *h*, *x*, *z*, de que abunda mucho el árabe; de allí la pronunciación fuerte de la *c*, *g*, *j*, *z*, en las que se violenta mucho la garganta; de allí la pronunciación grave en la última sílaba, desconocida al latín en tantas palabras como *desdén*, *amor*, *piedad*, *recrear*, *entender*, *diré*, *ocasión*, *atrás*, de que está llena nuestra lengua; de allí aquellas expresiones de bendición, como *que Dios guarde*, *que esté en el cielo*, *que de Dios goce*, de las que abundaba la cortesía de los mismos; de allí el poner al hijo el apellido del padre, añadiendo alguna de las terminaciones *az*, *ez*, *iz*, *oz*, *uz*, como *Díaz*, *Pérez*, *Sanchíz*, *Muñoz*, *Ferruz*, y por este orden una infinidad de variantes, bien notables en el origen y formación de nuestro romance castellano.

Apenas se veía en forma usual, fué creciendo ordenadamente, y empezó á manifestarse no sin gracia y tomando algún vigor al paso que los territorios volvían del dominio de los moros á los cristianos; gozaba de nueva luz según crecían las conquistas y extendíanse los dominios en los reinos de Asturianos, Montañeses, Leoneses y de Aragón por Don Sancho y Don Pedro, en cuyo tiempo adquiría la lengua un levantado tono: difundiéndose con tal espíritu, superior por cierto á su época de infancia, y particularmente Castilla, por cuya Corona se hizo esta conquista, corrió el mismo paso la lengua, cual convenía á la que no muy tarde se había de manifestar con toda la magnificencia, decoro y majestad de reina entre las demás lenguas, sus hermanas.

Digitized by Google

III

Ya en el reinado de Fernando III entra la lengua española en lo que algunos autores han llamado mocedad, y á las ventajas del Estado, Iglesia é ilustración, reunidos los reinos de León, Galicia y Castilla, reanímase el estudio de todas las artes y ciencias, y se declaró tanto el Santo Rey á favor de la lengua vulgar, que desterró de los despachos reales y públicos el uso del latín, abandonándolo también los particulares; mandó traducir el *Forum Judicum* y lo dió por Fuero propio á la ciudad de Córdoba y á sus nuevas conquistas, extendidas también por Sevilla, Murcia y Alicante; ideó un sistema legal por el que se gobernasen uniformemente todos sus vasallos, y Don Alfonso X dió á luz su *Fuero Real*, acabó su obra inmortal de las *Siete Partidas* en un lenguaje castellano ejemplar; hizo la *Crónica general de España*, y trabajó é hizo escribir en romance otras muchas obras en prosa y verso: entonces el habla vulgar, con tales modelos, adelantaba con igual calor en boca de todos los naturales con singular brío, compostura y donaire. En Aragón se cultivó con igual desvelo por el favor de sus Reyes los dos Jáimes, Don Pedro y Don Alfonso III, que protegieron altamente las letras y la lengua patria: en los siguientes reinados y todo el siglo XIV, fué menor la aplicación al buen gusto de las letras, pero aun así, cada día se iba limando y acentuando el idioma patrio, especialmente á fines del siglo, y en los reinandos de Don Enrique III y de Don Juan II; en ellos se cultivaron

Digitized by Google

la Filosofía moral y la Poesía castellana con mayor esfuerzo, pero sin resultado mejor; al principio, los trovadores usaron más de ordinario de la lengua gallega, en la que están todas las coplas que se hallan de Don Alfonso X; á estas sucedieron los *Cantares Serranos*, y después prevaleció la poesía castallena, para no dejarse oir ya en adelante, y de entonces oimos en las *Crónicas* de Pedro López de Ayala; en la *Vida política de todos los estados de las mujeres*, de Juan de la Cerda; en las *Poesías* del Arcipreste Juan Ruiz de Hita; en la *Historia del Monte Celia*, de Pedro González de Mendoza; en las *Trescientas*, del famosísimo Juan de Mena, llamado entonces el príncipe de los poetas, ese mismo hálito lleno de majestad.

No fué menos espléndido el eco que dieron á la lengua otros esfuerzos de los contemporáneos maestros Juan de Villarón, en sus *Crónicas*; en el *Conde de Lucanor*, D. Juan Manuel; con mayores gracias, el Marqués de Santillana en la preciosa colección de sus poesías; don Enrique de Aragón, Marqués de Villena, en su *Arte cisoria* y *de trovar*, y en *Los doce trabajos de Hércules;* el Abulense, Torquemada, los Santa Marías, Juan de Lucena, que tanto florecieron con suma erudición por el siglo xv, con grande amor á su patria y á su lengua.

A partir de la segunda mitad de este siglo vióse nuestra lengua en un desarrollo tan espléndido y hermoso, que su mérito subió ya á muy alto valor; es verdad que las circunstancias político-morales del país favorecían su adelanto, que la difusión por Occidente de los griegos, después que los turcos tomaron por entonces á Constantinopla, la invención de la imprenta y la consolidación que en nuestros pueblos realizaron los Reyes Católicos, creció tanto el imperio del nombre y lengua española, que aparte de la numerosa y distinguida generación de sabios maestros, había de dar abundantes frutos en todas artes, y sobre todo en la perfección y estado varonil de nuestra lengua, cual se admiró en breves años.

No es cuestión de llegar aquí al grandísimo detalle que nos ofrecerían la antigua Universidad de Salamanca, la Complutense, ni tampoco discurrir por esa pléyade numerosísima de humanistas los más afamados; basta saber que ya la lengua tenía sus instituciones, moldes y cualidades geniales, que ostentaban desde luégo una elegancia

Digitized by Google

y virilidad laudable en toda ciencia filológica, según nos la presentan obras escritas en el estilo de las *Cartas*, *Claros*, *Varones* y *Glosas* de Hernando del Pulgar; de la *Crónica de Hispania* de Mosén Diego de Valera; la *Embajada del Tarmolán* de Ruíz González de Clavijo; las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán; las *Coplas* de don Jorge Manrique; el *Viaje á Jerusalen*, las *Eglógas* y el *Cancionero* de Juan de la Encina; aparte de los muchos gramáticos y retóricos que en medio de una ilustración vastísima, como Pedro Martyr de Angleria, exponían en 1500 sus *Prelecciones de Juvenal*, ante 7.000 discípulos, que lo llevaban en volandas á la cátedra, y así otros muchos de no menor mérito.

Digitized by Google

IV

Con el desarrollo del espíritu nacional, al través de la preponderancia de España, conforme eran las conquistas de la civilización española, eran los pasos agigantados de la lengua, que grandes ingenios levantaron con estro nacional hasta, lo sumo, el honor de las artes de la paz y el lustre y perfección de la lengua patria; en vano sería discurrir aquí acerca de las victorias con que grandes capitanes, hombres de Estado y colonizadores perfectos extendían á nombre de España en las cuatro partes del mundo, para conocer el vuelo de la lengua catalana, donde además de un cultivo patrio, con las enseñanzas clásicas, objetivo de aquella edad, el trato con extraños pueblos como Flandes é Italia, llenos de recuerdos y donde las letras adoptaron su refugio, extendió con su trato la lengua vulgar, la enriqueció de voces, la agració con frases y maneras de hablar que no es fácil concretar á número. Esa aspiración á lo bello, desarrollada por España, la llenó también de elegancia; la soberanía que ejerció sosteniendo y difundiendo la civilización, la inspiró la magnificencia, y el genio propio, el hábito y valor, el carácter majestuoso de los naturales, la concilió la gravedad; cualidades bien marcadas en nuestro idioma, imposibles de desconocer aun en la literatura extranjera, y por las cuales se hizo muy apreciable á los extraños, y como el imperio español se hizo universal, no de otro modo nos explicamos su influencia también universal, pues la codiciaban los alemanes, italianos y franceses con tanta imitación, que érales vergonzoso ignorarla. ¿Qué

Digitized by Google

extraño es hubiera por los estudios literarios una afición tan grande, si era la expresión dulcísima de las más tiernas emociones del alma, si el corazón se valía de ella para decir con fuego la energía de aquellos exploradores invencibles, si era el eco más grandioso entonces de la civilización y cultura cristianas?

Por la misma razón se veía á los Príncipes, á los potentados y á todos los hombres de genio llenos de un afán laudable por el estudio de las letras y ciencias, por el mayor conocimiento posible de las lenguas clásicas y contemporáneas, y es como por ese conocimiento comparado de las lenguas, conociendo las perfecciones respectivas de cada una, limándola y puliendo sus tonos, la dieron, como por grados, la maravillosa pureza, elegancia y extensión que admiramos en sus escritos. ¿Qué expresión cabe decir, si no, ante las obras de Lebrija, Garcilaso de la Vega, Gonzalo Pérez, D. Diego de Mendoza, Fray Luis de Granada, el Maestro León, Jerónimo de Zurita, Francisco Sánchez de Brozas, Benito Arias Montano, Ambrosio de Morales y otros muchos en diversas materias y conceptos?

Ya, en estudio precedente, indicamos algo respecto á este punto y siguiendo la fase histórica y ordenada de nuestra lengua en el actual período. Garcilaso, con la fuerza de su ingenio y trato con los extranjeros, manejó la lengua con tal dulzura, gravedad, pureza y elegancia, que, compitiendo con Virgilio, se hizo el modelo perfecto en alguna poesía; Diego de Mendoza, uniendo en su elevado entendimiento la pureza y elocuencia de Tito Livio con la fuerza y gravedad de Salustio, dió el estilo de la lengua en sus *Guerras de Granada* á los grandes historiadores que después le siguieron, y adelantó un gran trecho los límites de la lengua castellana; el aragonés Gonzalo Pérez, en sus traducciones españolas de las obras de Homero, mostró bien la riqueza de nuestra lengua, sin deficiencia de término alguno, y de que era capaz de tener á Homero hecho español, pero tan grande y tan elegante como griego, á lo que hasta entonces no se había atrevido ninguna otra lengua vulgar.

No obstante de ese gran desenvolvimiento, érale preciso extirpar de sí algunos defectos, y para darle mayor dulzura y fuerza, aún se acudió á quitarla resabios antiguos, como cierta repetición de letras

Digitized by Google

dobles, *excellente*, *honrras*, etc.; concurrencia de consonantes ásperas, *cibdad*, *cabdillo*, *conoscer*, *padescer*, etc.; pronunciaciones difíciles, *sceptio*, *pornia*, *ternia*, etc.; apóstrofes inútiles, *l'aurora*; palabras toscas, *ovo*, *escrebir*, *tovieron*, etc., todo lo cual no se juzgaba digno de ella por los estilistas del siglo de oro, y mucho más por la suma diligencia que en sus palabras ponía Fray Luis de Granada, quien, entre todos, fué el primero para decir las más castas y puras concepciones en la natural dulzura de su lenguaje, y por lo mismo llamado por algunos el Cicerón de nuestra lengua; Benito Arias Montano, no menos dulce, rico y puro en la expresión de los atributos divinos, en el conocimiento de las lenguas que se adquirió con tantos desvelos; y cual ninguno, y porno usado camino de escribir en nuestra lengua, Fray Luis de León, poniendo en ella *número*, midió las palabras, oyó su sonido, ordenándolas con el debido concierto para henchirla, no sólo de claridad, sino también de armonía y dulzura, llegando, no ya á igualarse á las mejores, sino á reunir otras cualidades no comunes á todas ellas.

Con tales precedentes saboreamos con delicia los ecos armoniosos y los más graves conceptos, dichos entonces por el gran político Antonio Pérez, el Bachiller Pedro Rua, Don Antonio Agustín, Pedro Mexía, Gonzalo de Illescas, el P. Juan Mariana, Miguel de Cervantes, Fr. Hernando del Castillo, D. Alonso de Ercilla, Juan Rufo, los Herreras, Argensolas, todos los que, con otros muchos escritores, no se contentaron con enriquecer la lengua patria con lo más florido y ameno de la Toscana, sino también con lo más precioso y elegante de la latina, y con lo mejor, más grave y hermoso de la griega, tal y como la observamos en las obras modelo de nuestra habla, constituyendo, en su conjunto, una literatura clásica, tipo de lenguaje en cuantos extranjeros aprenden con buena enseñanza nuestro idioma.

Formando escala, discurren los adelantos de la lengua con un progreso más rápido que las artes; su perfección encontró modelos admirables, su eco acentos de envidiable clasicismo; pero ni adelantos, perfección ni clasicismo lograron sostenerla mucho tiempo sin una decadencia perdurable; como fué rápido su crecimiento y florescencia, ha sostenido lento su decaimiento, en el que, merced á extremada agudeza, convirtióse en enigma; la excesiva graciosidad dió

Digitized by Google

ocasión á D. Luis de Góngora para jugar con la lengua castellana con tantos equívocos y donaires, que parece la ultrajó en su gravedad y decoro, que con tanto esplendor venían sosteniéndola el P. Rivadeneira, puro y elegante en el decir; Luis Muñoz, suave, casto y eficaz; Antonio de Herrera, grande y elevado; el Maestro Juan Márquez, muy esclarecido en la dulzura castellana; Mateo Alemán, de valiente y noble estilo; el Obispo Fr. Pedro de Oña y D. Diego de Saavedra, acabados en el arte de bien hablar y adornados de todos los primores de la lengua; y aunque algunos poetas, como Lope de Vega, llamado por algunos, en atención á su infinito conocimiento de letras y ciencias, el Ovidio español, y Estéban Manuel de Villegas, dicho el Anacreonte castellano por su dulzura y suavidad; D. Francisco de Borja, D. Juan de Jáuregui y Francisco López de Zárate, con multitud de obras, y que otros muchos, á su vez, sostenían también el espíritu más ajustado de todas las leyes y el rigor del arte castellano, no impidió para que otros de menos ingenio, sin las facultades que pudo Góngora reunir, en cuya agudeza encontraban algunos el Marcial español, ni á pesar del *Cuento de cuentos* y *Culta-latini-parla*, del eruditísimo en lenguas y en todo estudio, Quevedo, evitó que otros de menos vena, afectando conceptos fútiles y equívocos de palabra, inventando nuevas voces para llenar los vacíos de sus cláusulas, desfigurarán las antiguas y castizas, así latinizaron el romance y romanzaron el latín; el que decía, sólo se aplicaba á distraer el oído con la armonía de voces; el que oía, aunque no formaba idea alguna, quedaba divertido con aquella extraña música; á tan lastimosa situación redujeron tales autores la lengua esplendorosa de Castilla, llena de ejemplos admirables que, consagrados por el gusto universal de las gentes, habíanla rodeado en siglos anteriores de una aureola cuyo raudal parecía no enturbiarse ya en lo sucesivo.

Pero además de esos abusos introducidos contra los elementos y fuerzas naturales de la lengua, el abandono de las letras clásicas, cierto olvido de las lenguas perfectas, hubo de producir ese retroceso á fines del siglo XVII, que ciertamente servía de coro y resonancia á la tristísima suerte político social de España, y cuyas consecuencias figurarán en nuestros anales para nuestra eterna lección.

Digitized by Google

V

No obstante, tan grande como fué la postración del idioma, así debían ser los esfuerzos á restablecerle, y gracias á Felipe V, empezaron los remedios en el mismo instante en que esa misma caída clamaba con mayor acento la ruina lingüística de España; nuevas tendencias sociales, apreciaciones distintas de las ciencias y de las artes, esfuerzos varios puestos en acción, producen sus laudables resultados, y á la par que renace el cultivo de las letras, surgen, con la reproducción de las obras modelos de nuestra lengua, la época de las Academias, la época de las disquisiciones filológicas, la época de los Diccionarios, la forma mejor de todas para dar alguna fijeza á la lengua.

Á partir, pues, de tal situación filológica, atendidas las circunstancias eufónicas de nuestro país, la perfección relativa de la lengua en las varias provincias de Castilla la Nueva y la Vieja, con sus dejes especiales, sus giros, sus modismos, sus tendencias en cada localidad, surge, y toda Gramática prefiere cual modelo el de la regla aplicada en el uso correcto y depurado por el buen gusto de la sociedad de Madrid, lenguaje ejemplar por el conocimiento y exacta aplicación de todas las reglas en un ámbiente de cosmopolitismo español prestado igualmente á todo idioma.

Con la Real Academia Española vienen una porción de sabios estilistas, gramáticos llenos del espíritu de los antiguos principios y

Digitized by Google

de los ideales de las instituciones modernas, y con la reimpresión de los autores clásicos castellanos, como las obras del Padre Granada, Fray Luis de León, Simón Abril, Garcilaso, el Brocense, Juan de Mena, etc., surgen hombres como Mayans y, sobre todo, un Diccionario de autoridades, manifestando los medios de restablecer la lengua y enmendarla, escribiéndola con grande pureza y propiedad.

Llegamos á un grado filológico en el que pueden reinar con todo esplendor las teorías expuestas ya acerca del neologismo, que podemos estudiar bajo dos aspectos diferentes, en sus causas y en los procedimientos de formación; estudios curiosísimos que llevan tras de sí grande desenvolvimiento, y en el cúmulo de ideas que concitan, el primero interesa al historiador y al psicólogo; éste, en la avidez natural por conocer cómo la palabra antigua ha cesado de marcar exactamente la idea antigua, se pregunta ¿qué movimiento se ha cumplido en el pensamiento popular, y qué razones había para ese cambio? El historiador, que busca igualmente los cambios materiales, á los cuales corresponden los neologismos de hechos, estudia también cómo cada una de estas palabras nuevas no son más que el signo y el producto de un hecho nuevo, es la perenne recordación de la historia en el lenguaje; con tal libertad, no obstante, que el de las casas llega á formar un estudio á la vez infinito y sin unidad propia, á lo menos en el estado actual de esta parte de la ciencia filológica. Los procedimientos, por su parte, ofrecen un estudio más sencillo, con mayor unidad, y es como podrá observarse la amplia vastísima formación castellana, llena de riquísimos elementos en todos extremos.

Más importante á este punto el segundo aspecto, pues hallamos en él ese gran conjunto de neologismos con natural y genuina forma, ¿qué procedimientos pone en el juego la lengua moderna para enriquecer ó renovar su preciado tesoro? ¿Cuál es el origen, el círculo de acción, la fuerza relativa que desarrolla, y á que obedecen todas sus creaciones? ¿Cuáles son los cambios generales que su acción ha producido ó podrá crear en el carácter de lengua española? Éstos y otros muchos problemas podrían suscitarse á detenido examen, que darían gran novedad á los presentes estudios; además, ofrecen algunos de ellos no poca dificultad, porque podemos consi-

Digitized by Google

derar al lenguaje, no ya en su primitiva y prehistórica formación, porque esto nos es hoy imposible hacerlo de otro modo que el ya expuesto; el único rasgo saliente de aquella época está en el Ibero, Celta y Vasco que, si hay razones para juzgar á éste muy extendido y predominante en grandes territorios españoles, es lo cierto que se notan grandes divergencias con el habla general que hallamos en España. Bien apartados de ese idioma con algunas afinidades, en corto número nada más, no podemos decir si quiera otro tanto de los diversos lenguajes primitivos de estos territorios, porque los estudios é investigaciones no nos han dado rastro completo sobre que fundar nuestras observaciones; es, pues, imposible ascender á ese estudio, tan envidiable por la novedad y por los atractivos que ofrecería, aunque fuese de duplicado trabajo: habremos entonces de contemplar el lenguaje español en la forma que ha sido más usada, en la que ofrece hoy mayores caracteres de permanencia en la esfera predominante en todas las aptitudes de este pueblo, como nación perfectamente constituída.

A contar desde ese momento, nuevos horizontes se presentan al ya antiguo y perfecto idioma castellano; las grandes formas filológicas renacen, ensánchase cada vez más el libérimo vuelo de la escuela castellana, y entra en su esfera de acción más espléndida, más numerosa y variada que ha podido conocer en todas las épocas de su historia. A contar desde este siglo, su incremento no tiene límites; y si en lindezas es una lengua de primer orden, como idioma de acción es poderoso; basta á este propósito conocer sus facultades de derivación, formación y composición, en su paralelo respectivo con las mejores lenguas de la antigüedad clásica, y resaltará á la simple vista la posibilidad de asimilación de todas las otras bellezas; la sonoridad de ellas le es ingénita, brilla como ellas por su gran sentido, es dulce y armoniosa; como procedente de las mismas, no es posible oponerla ninguna facultad superior ni contraria.

Digitized by Google

VI

Ocurre, en primer lugar, cierta duda acerca del título del presente estudio con el de la cubierta general: y dijimos entonces lengua española y ahora castellana porque, siendo ésta la matriz que ha determinado después el habla de los españoles, en todo estudio que represente y se eleve á los orígenes ha de ver, más que ningún otro idioma, los elementos y proceso filológico del lenguaje de Castilla, por más de que la derivación y composición demuestren muchas veces que hay en la lengua española muchas cosas más que no son castellanas y gran contingente de extraños idiomas. Como quiera que la base de la lengua sea castellana, solamente en sus elementos castizos hemos de ver los procedimientos de formación de la misma, primero en sus dos esferas de derivación *propia* é *impropia*: primera, según acuda á los subfijos; segunda, si la derivación de los nombres y adjetivos se realiza sin la adición de los subfijos. Modelos de estos casos se hallan con frecuencia; y como primera indicación, podemos verlos por el decurso de los ejemplos siguientes: de poema, poemita; contraer, contrayente; usados según las reglas generales de nuestra Gramática.

Siguiendo por el mismo orden, observamos que la derivación forma, con abundancia de ejemplos, sustantivos de nombres propios, lo cual es lógico, y también del nombre sustantivo común, bien de los adjetivos verbos é igualmente de palabras invariables.

Digitized by Google

En primer lugar, ó sea cuando da sustantivos de los nombres propios, se verifica, ya por una aposición, *un cañón Plasencia*, donde el nombre propio determina un sustantivo común, que se sobreentiende en *un Plasencia*; las *Lanzas de Velázquez*, en que se trasforma inmediatamente, omitiendo la preposición y el sustantivo; y así, la Virgen de Murillo *un Murillo*, y por este género infinidad de casos, en los que la suerte de nuestra lengua llega á una riqueza extraordinaria, trasformando nombres propios en comunes: *asesino*, *esclavo* y otros muchos afectos al mismo procedimiento: *torneo*, *paladín*, *trovador*, *aduay*, *algarivo*, *buelfas*, *cautivo*, *desdonado*, *enjuina*, *fusta*, *guisa*, *longicas*, *membrado*, *nublos*, *omesillo*, *pariasea*, *quesa*, *sandía* y *tajaña*, en la Edad Media y en el siglo XVI; *anfitrión*, *cachemira*, *cárcel*, *celador*, *guinea*, *muselina*, *quinqué*, *silueta*, etc., en los siglos posteriores. En la lengua del presente siglo no son menos fecundas tales formaciones, cuya enumeración sería grandísima, pues responde á los inventos, á las necesidades, á las modas, á los gustos, á los caprichos en todo concepto, y éstos, por esa misma accidental razón de su existencia, fáciles á nacer como á desaparecer, tan pronto como enmudece la imaginación que los crea y la necesidad que los suscita. No sólo en los géneros antes citados, sino también en otros rasgos políticos, por ejemplo, dan valor histórico á ciertos hombres, viniendo así á ser común de una situación lo que representa una personalidad, el nombre propio y de actualidad; y no en el momento del día en que floreció la persona, sino que, del mismo modo que vimos el Gobierno de O'Donnell, el Ministerio Narváez, vemos también los *cimbrios*, *calamares*, *moderados*, etc., etc., antes; el *carlista*, el *constitucional*, *fusionista*, *pactistas*, etc., en nuestros días; geográficos también, como los *fueristas*; y en materia de productos, ¿cuántas no llevan el nombre de su suelo, *Valdepeñas*, *Jerez*, *Priorato*, etc? La misma literatura nos dió ejemplos también: *Findoriana*, *sevillana*, *calderoniana*, *gongorismo*, etcétera; y así, ¿cuánto no puede crear la imaginación popular? Si acudimos á la industria, *Sanford*, etc.; en materia de fundaciones, la *Escuela* de *Frœbel*, el *Premio de Sanz del Río*, etc.: esta fuente es inagotable, y no podrá marcar en ella á la lengua límite conocido.

Se ve que hay una fuerza prodigiosa de formación, en cuya esfe-

Digitized by Google

ra dos corrientes convergen en su dirección respectiva á dar una locuela fecunda: la forma vulgar, principal elemento del lenguaje, en cuanto representa el uso común de la lengua, y la formación sabia, á su vez poderosa, introduciendo las novedades según los inventos, las necesidades y los principios filológicos del idioma; de ahí esa operación fecundísima de la filología castellana, dando origen á multitud de formas que exhiben su germinación constante en diversos órdenes.

Los ejemplos de adjetivos tomados sustantivamente abundan en la historia del lenguaje, y en nuestros días vemos surgir una porción de ejemplos designando, ya personas: los *conservadores*, los *reaccionarios*, *alienistas*, *rurales*, *románticos*; ya cosas: un *periódico*, es decir, un diario periódico, un *impermeable*, esto es, un sobretodo que nó se recala; la *Internacional*, la *castellana*, los *alabarderos*, por la Guardia Real, etc., en los que igualmente vemos grande facilidad.

Hay también una formación de nombres sacados de adjetivos con terminaciones en *or* y *ez*, de carácter popular, y que da á la nomenclatura de las artes y oficios numerosas denominaciones; así, en nuestros días se han creado los sustantivos *condensador*, *divisor*, *embajador*, *regulador*, *alguez*, *bermejez*, *brillantez*, *lobreguez*, *impavidez*, etc.; en *oso*, *afanoso*, *ruinoso*, *barroso*, *bulboso*, *gomoso*, etc.; y por esta ligera enumeración se ve qué fácil sería aumentarla, cuanto es fácil, sencilla y cómoda esta formación de calificativos, y qué venturoso resultado ha sabido sacarse de nuestro lenguaje.

Del propio modo se obtienen nombres comunes de los determinativos y pronombres; y así es como entre nosotros aparecen algunos adjetivos numerales, ciertos adjetivos demostrativos, posesivos ó indefinidos, tomados sustantivamente, como los calificativos el *Tribunal de los mil quinientos*, el *bienio*, etc.; pero esta formación ofrece poco de particular.

También hallamos nombres comunes sacados de verbos, y es que el verbo hace nombres del presente de indicativo, imperativo, infinitivo, participio de presente y participio pasado; procedimiento fecundísimo que constituye una derivación en actividad permanente, y donde brilla la fuerza creadora que reanima la lengua desde sus orí-

Digitized by Google

genes, sin que haya podido aún agotar sus grandiosos recursos. Así, *pedido*, de pedir, *paseo*, de pasear, *loa*, de alabar; y por éste orden los siguientes:

1.° *Reclamo*, de reclamar, *relajación*, de relajar, *respuesta*, etcétera, cuyos nombres tienen generalmente unos mismos caracteres abstractos, casi todos de la primera conjugación, cuyo rasgo particular está en que todos pertenecen á la lengua popular de la industria y del comercio. En este grado se observa que la fuerza reformadora de la formación sabia restringe y atrofía la formación vulgar castellana, y *denuncia*, *infamia*, *consulta*, *purga*, *conserva*, etc., la violentan en los terminados en *on*, haciendo á la palabra más larga y burda, y es que por un procedimiento de derivación quitan á la lengua el mayor brillo que la dan tantas dicciones elegantes, sencillas, puras, cortas y claras.

2.° Del propio modo, el imperativo da palabras compuestas en porta-monedas, corta-plumas, prensa-papeles, etc., y va haciéndose numerosa.

3.° En el infinitivo se ven muchos casos en los que puede, como en el griego, emplearse sustantivamente, siendo precedido del artículo, el *vivir*, un *tener*, un *haber*, un *deber*, el *beber*, el *pensar*, el *porvenir*, etc., según se observa también en otras lenguas.

4.° El participio de presente se trasforma en adjetivo y en sustantivo; ya se sustantiva en *ejecutando*, *ejecutante* (de orquesta); *debutando*, *debutantes*, una *debutante*; *estudiando*, *estudiante*, *aspirante*, *manifestante*; ya pasa por el adjetivo, *constituyente* (asamblea), *purificantes*, etcétera.

5.° De participio pasado se han llamado sustantivos partitivos á los masculinos ó feminos: un *recibo*, una *armada;* formación que hállase en toda lengua, remonta al latín, que trasformaba voluntariamente sus participios pasados en sustantivos, generalmente femeninos, como *tendida*, de tender, latín *tendere*, que en la época clásica hacía en el latín literario *tensus*, en el latín popular *tesus*, de donde vino el sustantivo *tesa*, que ha quedado en castellano; en la época del romance, *tesus* parecía apartarse mucho de la radical de *tendere*, y el participio fué hecho á la manera de *venditus*, de *vendere*, de ahí *tendi-*

Digitized by Google

tus de *tendere*, y dió *tendida*, conservado en *tensa*, como *vendita* en *venta*; y así, de *fijo*, fija, *puesto*, *puesta*, y por el orden *alineados*, *titulados*, *cruzados*, *insurrectos*, etc., etc.; en cuya forma la lengua popular es abundantísima y su fuerza creadora pasa casi desapercibida, por no hallarse esta esfera quizás más que en la lengua popular.

6.° En nombres comunes de palabras invariables, también ha podido la lengua exhibir sus valiosos recursos; pero el número de éstos es muy restringido comparado con otros casos, pues en la formación de éstos ha procedido la lengua lentísimamente, y la mayor parte de palabras invariables que se podían sacar nacieron después de mucho tiempo y á manera casi de apotegmas. El *sí* (de las niñas), el *no* (podemos), el *por qué* (de las cosas), el *cómo*, la *manera*, y así otros ejemplos más que hallamos en nuestra fecunda literatura dramática.

En esa consideración fecundísima que analiza la lengua en tanto detalle, hallamos á su vez *adjetivos* sacados de *sustantivos*, y nada más natural, atendidas las cualidades geniales del idioma español. Las lenguas romanas, escribía Fuchs (1), debían una parte de su riqueza y gracia á la facilidad que poseían de emplear directamente como adjetivos nombres sustantivos, especialmente los terminados en *tor*; dicha facilidad, aunque restringida, no fué desconocida en latín; el alemán la ignora, y en el castellano es una facultad, y Kolbe considerábala como una superioridad en las lenguas romanas, y una divinidad *vengadora*, un mono *imitador*, un Supremo *Creador*, *vengador* y otros que podrían aducirse de nuestra antigua literatura, recuerdan el *liberator animus*; *vilctricis lauri*, antiguo en esa libertad de emplear en sentidos diferentes una sola y misma palabra, cuya formación tanto envidiaba en la índole de la suya Kolbe (2).

(1) August Fusch, *Die romanische Sprachen in ihrem Verhältuissmit dem Latein*, 1846, página 59.

(2) K. W. Kolbe, *Heber dem Wosheirhtlum der deuschen und französischen Sprache, und beider Anlage zur Poesie*. 2.ª edición.—Berlín, I; pág 277.—1820.

Digitized by Google

Por desgracia, aunque esta perfección se haya notado en la lengua castellana, no hallamos estudios que fundamentalmente expongan esa grandeza de la lengua, y es de desear, ya que en otras hermanas tenemos ejemplos, un estudio, no que demuestre que el adjetivo pueda ser sustantivo, lo cual es ya natural, ni que explicando cómo siendo el sustantivo un antiguo adjetivo que, habiendo designado en un principio un objeto, por una de sus cualidades, ha concluído por designar el todo entero, sino también que un sustantivo se trasforma absolutamente en adjetivo sin dejar ninguna traza de su formación primitiva, lo cual revela un proceso notable, digno de toda atención, porque explica gran número de giros, expresión y lindezas de estilo: ¿cómo, de otro modo, entender los adjetivos que, designando colores, han comenzado por expresar objetos: *escarlata*, *carmesí*, *púrpura*, *violeta*, *rosa*, etc.? ¿Cómo se ha podido adjetivar *bermejo*, cuando su primer sentido era *vermiculus?* En virtud de esa trasformación, natural y fácil, por la que se llega á comprender la propiedad que posee el sustantivo de ser, por la aposición, calificativo de otro sustantivo, puede, en tal extremo, la lengua, no sólo crecer, según las necesidades le impongan su progresivo incremento, sino que también puede contraer su estro, y así es como ha reducido, en cierto modo, gran número de sustantivos á adjetivos, como *buey* grande, enorme como un buey: *monstruoso*, *fenomenal*, etc.

Esta facultad lingüística sigue el mismo paso, sacando adjetivos de participios; pero es de notar, que de todo adjetivo se puede sacar otro por trasformación de sentido, en cuya disquisición no hemos de penetrar en tal procedimiento, porque entra de lleno en el estudio de la significación de las palabras y pudiera extendernos demasiado. Los determinativos, á su vez, y los pronombres, no pueden dar adjetivos; el verbo lo forma solamente en el participio de presente y pasado, y estos dos tiempos son, como hemos indicado, una fuente abundante de adjetivos.

1.° En el participio pasado lo hallamos cuando no expresa acción; así, «el hombre es *compuesto* de alma y cuerpo,» el *compuesto* resulta adjetivo. «El templo fué *adornado* esta mañana de flores;» *adornado* es participio; pero «del templo, *adornado* por todas partes de

Digitized by Google

festones magníficos,» es adjetivo. De donde resulta esa propiedad permanente de los participios pasados en servir de adjetivos, circunstancia debida á dos causas, histórica una, la otra lógica: primera es la supresión del pasivo en las lenguas romanas; segunda es porque los verbos se clasifican según su sentido; así, todos los participios pasados de verbos expresando acción de corto momento, pueden ser tomados en calidad de adjetivos en toda época histórica de la lengua.

2.° En el origen y en la antigua lengua, el participio de presente era variable; podía expresar la acción, y decir: de *viniendo*, *vinientes, de Roma*; *persona entusiasta*; y también terminado en *ante*, en cuyo empleo los gramáticos modernos le dan el nombre de adjetivo verbal. Pero al lado del participio de presente existía el gerundio en *ando* y *endo*, que expresa siempre la acción, y que en virtud de su origen era invariable; poco á poco el gerundio sustituyó al participio de presente en el caso en que este tiempo expresaba la acción, si bien hacia fines del siglo XVII el participio activo vino á ser decididamente invariable. Así expresando la acción, hace de verbo; expresando el estado, desempeña la función de adjetivo; y, por lo tanto, todo participio de presente, desde que se le emplea absolutamente, sin acompañarle un complemento que ponga en luz su función de verbo, puede expresar un estado, y así ser adjetivo, lo cual hace con suma facilidad la lengua vulgar; la lengua técnica la limita, no sin razón, y la literaria lo usa voluntariamente, sobre todo en los escritores románticos y científicos de nuestros últimos días, según hallamos: *Recepción*, *vida degradante*, *brillante*, *ondulante*, *aglutinante*, *aleatante*, *torturante*, *administrante*, *asfixiante*, *de laxante*, *desmoralizante*, *depravante*, *enervante*, *horripilante*, *palpitante*, *paralizante*, etc. Y si el participio de presente se cambia con tanta facilidad en adjetivo, se comprenderá también que pasa al estado de sustantivo, según lo hemos visto en ejemplos ya citados.

Queda en este orden de formación observar, acerca de los pronombres, verbos y palabras invariables, que el número de los determinativos y pronombres en él es muy limitado; los verbos nuevos no se forman más que por derivación; los adverbios suelen nacer de adje-

Digitized by Google

tivos con la partícula *mente*; para los adjetivos empleados adverbialmente, la lengua contemporánea se atiene á las expresiones antiguas, *cantar falsete*, *alto*, *bajo*; filar *dulce*; ver *claro*; llamar *fuerte*; beber *seco*; etc.: las preposiciones simples no presentan neologismos; *concerniente*, es ya antiguo. En cuanto á las interjecciones, hay que señalar una palabra popular, de origen reciente y de etimología desconocida, *¡chis!*

Digitized by Google

VII

Otro orden no menos importante en los estudios filológicos es el de la derivación, que por sí forma escalas en la vida de la lengua, y tiene clasificaciones completas en la regular distinción de sus elementos. En dicho estudio brillaron sabios maestros como Díez y Darmetester, de quienes adoptamos muchos datos, y que en el examen de las lenguas romanas han puesto en plena luz la incomparable riqueza de la derivación que poseen los idiomas nacidos del latín; esta condición es una facultad que les da su fisonomía propia con respecto al idioma del Lacio y lenguas germánicas, y de cuya abundancia puede formarse idea por la enumeración que Díez hace de los diferentes subfijos, estudiados ante las mismas lenguas romanas, y en las que observó una proporción por el orden siguiente: que para el idioma español se elevaban al número de 163, para el italiano al de 158, en francés al de 114, cifras que, á juicio de sabios filólogos, no dejan de ser bien considerables.

Los numerosos subfijos que sirvieron y sirven aún para formar las palabras, unos son propios de la lengua popular, otros de la lengua sabia; unos vivían en los primeros tiempos de la lengua ó durante la Edad Media y exhiben gradualmente su fecundidad, son todavía palabras; otros, relativamente modernos, están en pleno vigor; algunos han visto reducidos sus dominios, otros muy espaciado; cierto número, originados con la nacionalidad que representan, han traspasado

Digitized by Google

tantos siglos de existencia sin perder nada de su actividad ni de su energía creatriz.

Pueden clasificarse los subfijos de derivación en nominales y verbales, según que forman nombres, adjetivos ó verbos; mas antes de proceder á su desenvolvimiento, es conveniente observar los caracteres generales y comunes que les afectan.

1.° Los nombres concretos descubren al pensamiento la imagen de los objetos que designan: *flor*, *anillo*, *divdn*, *parque*, etc.; los subfijos llevan al espíritu una noción general, abstracta; en *eza*, *riqueza*, *rudeza*, *aspereza*, *largueza*, representan la idea abstracta de cualidad; en *or*, *conductor*, *rayador*, *surtidor*, *tenedor*, *cerrador*, *abrochador*, *raspador*, *secador*, la de instrumentos de acción; en *ero*, como *albaricoquero*, *limonero*, mineral *plomblfero*, *argentífero*, *aurífero*, etc., la de productor; y así es como el subfijo, unido á la radical nombre, adjetivo ó verbo, perpetúan su dicción sin modificar la idea primera por la idea secundaria que les es propia.

Ahora, las condiciones del subfijo se exhiben con alguna espontaneidad, rara vez reguladas; pero si ha de ser viviente, es preciso que la idea abstracta y general sea presente al espíritu, que se desarrolle sencillamente la imagen representada por la radical, es decir, que el subfijo represente una doble idea. Condición, por otra parte, tan necesaria, que si la noción del subfijo y la de la radical se desvanecen en la unidad de la imagen, presentada por el derivado, cesa éste de ser derivado y forma sólo una palabra simple. *Cordero*, *toro*, son ya palabras simples, porque no reconocen en su formación literal con la exactitud primitiva la presencia de las radicales *agn* (us), *Taur (us)*, ni, por lo tanto, la presencia de los subfijos. Más bien en las palabras en las que, la radical es cognoscible pueden ser simples, cuando el subfijo no se distingue con perfecta independencia; *piramidal*, que añade *al* á pirámide, *escultural*, *racional* y otros; por otra parte, á veces se pierde de vista la significación de las radicales y el espíritu sustituye á la doble idea que ofrecen la radical, enriquecida con el subfijo, viniendo con este á ser una sola idea.

Y como quiera que en su juego ha de tener sus órdenes respectivos, es suficiente, según hemos indicado, porque para estar en ac-

Digitized by Google

tividad, el subfijo no necesita producir palabras nuevas; su energía permanece latente y no parece al lado de la palabra, sino cuando una circunstancia exterior, el azar de una idea nueva, de un nuevo objeto que se debe expresar, le ofrecen ocasión; así en *herbecilla*, *filete*, la radical guarda su valor fijo, propio, y produce en el espíritu la imagen de la hierba, de un filete, etc., el subfijo añade la idea general de alguna limitación, de pequeñez, idea que se une á la primera imagen y la modifica suavemente. Tampoco es preciso mayor esfuerzo al subfijo *illa* y *ete*, bien vívidos en la lengua; si dada una época de la misma no obran más, pueden realizar muchas derivaciones, como seguramente lo verificarán cuando las circunstancias se las pidan.

Por el estilo, cierto número de nombres derivados suponen radicales de una misma naturaleza; algunos en *ar*, *er*, *ir*, etc., suponen radicales verbales, *agradar*, *enardecer*, *pulir*, etc.; los derivados en *eza*, como *pieza*, *largueza*, *tòrpeza*, etc., suponen radicales adjetivos.

Del propio modo sucede frecuentemente que un derivado surge sin que la radical, que exigiría la ley de la analogía del subfijo, exista ó haya jamás existido; el subfijo en *age* supone un verbo y, entre tanto, se ha hecho *carruage* sin rodar ni carronar, *montage*, *cureñage*, etcétera. Los adjetivos verbales en *ante* suponen, igualmente, los verbos *amante*, *brillante*, *ayudante*, *aspirante*, etc.: amable, de *amar*; *loable*, de loar, y es que estas *age*, *ante* y *able* piden un verbo que sirva á la función y donde juega también la analogía, pues en otros muchos casos de alguna anomalía se ejerce por la comparación de muchos subfijos, en su diversa y varia extensión analógica, fuente fecunda de poderosa y permanente actividad de la lengua, energía siempre creadora, puesto que el principio esencial de la derivación es principalmente la analogía.

Algunas veces el uso español intercala entre la radical y el subfijo de palabras derivadas ciertas sílabas con valor de subfijos, y cuya consonante son *c*, *r*, como en *av-ec-ica*; *hom-br-ez-uelo*; *vello-c-ino*; *muger-c-ita*; *flech-er-ía*; *med-r-oso*; así también vemos la interposición de la *t* en cafe-*t*-ear; agio-*t*-ar; coco-*te*-ar; ergo-*t*-ar; jus-*t*-ar y otros; precedimiento fecundísimo y en el que se podría hacer un vocabula-

Digitized by Google

rio inmenso, recorriendo todas las palabras y todas las letras por orden alfabético, según se hiciese la unión al principio, medio y fin de la palabra, según la omisión también de las mismas y los diversos cambios que pudieran realizar.

De semejante intercalación de consonantes, originada á veces por una falsa analogía, hay que distinguir la intercalación de subfijos secundarios entre la radical y el subfijo final, en español moc-et-on-azo; acerca de los cuales la gramática castellana ha establecido algunas reglas limitativas: no obstante, en la inmensa variedad que nos ofrecen los subfijos verbales, que en latín eran considerados como sustantivos ó adjetivos, y donde el pueblo no reconocía un término verbal, acompañado de su subfijo, el genio de la lengua ha trasformado la derivación, generalizando los subfijos de la primera conjugación, aplicándolos á todas las formaciones nuevas; prueba del poderío que la analogía ó que la necesidad de simplificación y de claridad ha ejercido sobre nuestro idioma, y al contrario, veremos que la tendencia de la lengua sabia ha consistido en ir contra este gran movimiento, intentando revivir en la derivación las diversas conjugaciones de una lengua muerta, y esta tentantiva ha sido coronada por el éxito.

Subfijos nominales.

Expuestas dichas observaciones en términos generales, se pueden reseñar algunas clases de subfijos que hacen nombres y adjetivos, sin atenernos al orden alfabético y anológico del latín, porque entonces habríamos de hacerlo igualmente de otras lenguas, en lo cual daríamos á este ensayo una extensión grandísima, bastando solamente algunos casos para conocerlos en detalle, según su forma usual.

ABLE

Unido este subfijo al participio de presente, sirve para indicar una posibilidad pasiva, cuando el verbo es activo, *valuable*, que vale

Digitized by Google

y puede valer; *razonable*; *capitalizable*; *fertilizable*; *formulable*, *liberable* y otros no comprendidos todavía en el torrente del habla actual, adoptando la aserción de posibilidad: este es muy fecundo y sólo de antiguos podrían al pronto enumerarse unos 282, en nuestra lengua vulgar, aparte de los que se podrían ir creando con las palabras nuevas.

ADA

Etimológicamente considerada, resulta española, y de aquí *arcada*; *arlequinada*, *cascada*, *desbandada*, *barbada*, *dragonada*, *estacada*, *enfilada*, *serenada*, etc., los hay en todas las épocas de nuestra lengua; *trovada*, de los siglos medios, en los que tanto se lee *romanzada* y otros.

AGE.

Barcage, *mensage*, *corage*, *plumage*, *herbage*, y así otros, los hallamos en la época del romance adoptados, como *rage*; y en el de las artes después como *boscage*, *sombrage*, etc., es de gran fecundidad, da á la lengua técnica y familiar muchos neologismos, á los cuales la lengua literaria no accede fácilmente; no obstante, encuentra de buen uso en los autores unos 146 ya admitidos en la rima.

ALLA, ALLE, ALLO

Treballa, *vasalla*, *dalle*, *aballe*, *serrallo*, *trasmallo*, y otros de la lengua del romance, que en poco tiempo después llegó á formar unos 156 términos de uso conocido.

ILLA, ILLE, ILLO

Derivado del latín, como *maravilla*, de *mirabilia*, son fecundísimos; cuentan ya en la rima unos 2.009 términos diferentes.

Digitized by Google

ENA

En los numerales ha dado *decena*, *veintena*, etc.

CIÓN

Del latino también *atio*, como oriundo de los verbos de la primera conjugación y de los sustantivos en *tio*, *onis*; *sio*, *sionis*; de ahí *consolación*, *justificación*, antiguos; *estratificación*, moderno, y son muchísimos.

AL, EL

Del latín *alis*, que unidos á los nombres los trasforman en adjetivos; estos adjetivos designan una manera de ser: *abismal*, *trinal*, *abestal*, *almaizal*, antiguos; *gubernamental*, *piramidal*, y otros muchos modernos, que indican esa posibilidad poseída por la raíz y forma de ser análoga.

ANCIA, ANTE

Corresponden al latín *ante*, *entian*, sacados de formas antiguas, como *ambulancia*, *trashumante*, *correspondencia*, etc.

ENDA

Del participio de futuro de la primera conjugación: *ofrenda*, *prebenda*, etc.

ADO, ADA

De la terminación del participio pasado de la primera conjugación *atus*, *ata*; este subfijo forma adjetivos ó participios pasados, te-

Digitized by Google

niendo el valor de adjetivos. Esta formación es muy viva en la lengua popular, común y sabia; tiene los mismos caracteres que la derivación genérica y es de una singular riqueza y de una fecundidad inagotable, á la cual se deben una infinidad de verbos.

MIENTO

Del *mentum* latino, es un subfijo de incomparable fecundidad, formando sin cesar derivados de verbo, que expresan, ya la acción indicada por el verbo, ya el estado, bien el objeto que resulta de esta acción. La mayor parte de estas creaciones nuevas pertenecen en él á la lengua popular y á la terminología científica é industrial; son muy pocos en la literaria, por las cuales abandona su severidad: *esparcimiento*, *apasionamiento*, *acontecimiento*, *descubrimiento*, *frotamiento*, etc.

RÍA

He aquí un subfijo muy rico en derivaciones: es una prolongación de la raíz, que viene del latín popular *ía*, alteración del latín clásico *ía*; se fija *ría* en sustantivos, adjetivos y verbos, y añade á la idea que expresan matices muy diversos. Ya indica la idea de cualidad, expresada por el término, como *poltronería*, *diablería*, *chillería*; ya marca el resultado de la acción verbal, como en *divertiría*, *marcharía*, *buscaría*. Este mismo resultado, concebido en el sentido concreto con una idea colectiva en *platería*, *joyería*, *orfebrería*, *cristalería*, desarrolla la idea colectiva en *hostelería*, *panadería*, *lechería*, que indican los establecimientos, y permanece sólo en *cocotería*, *grosería*, *flanería*, *patriotería*.

ITIA

Ha dado *justicia*, *caricia*, *delicia*, *franquicia*, *primicia*, *pudicia*, y hasta otros mil más.

Digitized by Google

OR

Del latín *or*, *oren*, ha dado sustantivos derivados con significación abstracta, *frescor*, *dulzor*, *verdor*, *claror*; en la lengua del romance ha dado otros, y es capaz de crear muchos y buenos.

DOR

Ha venido en castellano determinando siempre un agente, *aclimatador*, *cincelador*, etc.

OSO, OSA

Oriundos del latín *osus*, *osa*, es subfijo rico en adjetivos y cuya energía no se ha debilitado desde los orígenes de la lengua hasta nuestros días: *cuitoso*, *piadoso*, *deleitoso*, *suntuoso*, en la época del romance, y así continuó hasta *hermoso*, *gomoso*, etc.

ARIO

De *arius*, *aria*, *arium*, ha dado lugar á muchos derivados y no cesa de formarlos: *confesionario*, *primipalario*, *primiciario*, etc., del lenguaje antiguo; *presidiario*, *consignatario*, *parlamentario*, etc., de las modernas.

INA

Del latín *inus*; *rutina*, *marina*, *figurina*; da adjetivos, sustantivos y nombres comunes y propios, *bobina*, *platina*, *argentina*, *piscina*, géneros; y en las ciencias naturales *anhilina*, *brillantina*, *vitrina*, perfumes, esencias, colores; en las flores y en la Química tiene un poderío extenso: la terminación en *ina* es uno de los elementos más ricos de formación constante, y demuestra de una manera visible la actividad de la lengua; *muselina*, *lustrina*, *percalina*, *castorina*, ya no

Digitized by Google

son diminutivos, sino que el uso las da su significación completa, como *bandolina*, *cornelina*, etc.

ANA

Proviniendo de *anum*, es de la lengua literaria *calderoniana*, *sevillana* (escuela), *calviniana*, *luterana* y otros, emanados de la lengua sabia.

ORIO, ORIA

De *orium*, *notorio*, *sensorio*, *consistorio*, *decretorio*, *ustorio*, etc.

ON

Del latín *onem*, se une á los verbos y palabras nominales sin aumentar mayormente su significación; así, de *camisa*, *camisón; devota*, *devoción*; *deglutir*, *deglución*; *don*, *donación*; *cesar*, *cesación;* y es aumentativo en italiano y español.

DAD

Igualmente del latino *talem*, que se une á los adjetivos para formar sustantivos expresando cualidad, y de aquí *bondad*, *lealtad*, *longevidad*, *amabilidad*, etc.

Subfijos verbales.

Es muy variado el juego del subfijo en el verbo español, y como lengua cosmopolita ha adoptado en este punto infinidad de formas, en virtud de las que su derivación verbal la verifica con el subfijo que añade al adjetivo ó al sustantivo de que se quiere sacar el verbo; facilidad que posee el idioma castellano en fecundísimo número, pues de todo sustantivo puede, por una simple adición de terminaciones

Digitized by Google

conjugables, formar verbos nominales; *emocionar*, *dictaminar*, *facsimilar*, *fuchinar*, *geografiar*, *horizonnar*, *ilusionar*, *influenciar*, *diferenciar*. Del propio modo que los acabados en *ir*, *pulir*, *blandir*, *ludir*, *lucir*, *mugir*, etc.

Del subfijo adverbial.

Más fecundo aún y sin término de comparación la acción del subfijo, bajo la forma *mente* se presenta derivado también del latín, en los adverbios, y ha tomado una extensión tan vasta, que constituye por sí una generalidad y abstracción amplísima, considerándole ya como subfijo: en los verbos es muy fecundo, y pocos adjetivos podrían dejar de usar esta terminación.

Digitized by Google

VIII

Composición.

Determinado en nuestras gramáticas este orden en la manera que se ha ido formando la lengua y según las reglas que en las mismas se detallan, encontramos que la composición de las palabras es una esfera de la lengua, fecunda en dicciones y neologismos, poderoso auxiliar que dice en ocasiones cuanto á veces no puede ella expresar con los elementos sencillos de su vocabulario: esa actividad filológica se nos presenta á la lengua castellana en diverso orden, y se realiza: 1.°, por composiciones formadas por vía de juxtaposición; 2.°, en compuestos formados con auxilio de partículas; y 3.°, en los formados por composición propiamente dicha.

A.—Consiste la juxtaposición en la reunión de dos ó más términos, que unidos uno á otro según las reglas ordinarias de la sintáxis y sin elipse alguna, con el tiempo y por la fuerza del uso han concluído por soldarse. Distínguense además los juxtapuestos en que cada uno pierde su significado para expresar el del objeto común, y en ellos, la reducción de los elementos componentes á la unidad es obra del tiempo y del uso.

Hay también locuciones por juxtaposición que ocupan un lugar intermedio, que flotan entre dos estados no tan suficientemente sencillos que puedan formar en rigor un juxtapuesto, como *libre-pensador*:

Digitized by Google

y son de adjetivos y sustantivos, los *cien guardias*; y de sustantivo y sustantivo, *camino de hierro, ferro-carril, coche-de-plaza.*

B.—La segunda manifestación de esta facultad de la lengua está en la composición por medio de partículas; que ya sean adverbios ó preposiciones, se combinan como prefijos de diversas maneras con los sustantivos, adjetivos y verbos.

Así hallamos multitud de ejemplos en los que se unen con el valor de adverbios á los verbos para modificar su significación, prender, sor-prender, etc.

También se juntan á nombres y adjetivos: 1.°, en cualidad de adverbios, como *des-honesta, des-lealtad, super-abundancia*; 2.°, en calidad de preposiciones, *á-cuenta, contra-posición*; 3.°, se unen á nombres y adjetivos para formar un verbo por la adjunción de un subfijo verbal en *er, contra-pon-er, en-riquec-er*; *noche, anochecer*; *claro, aclarecer*; *verde, re-verdec-er*; *negro, en-negrecer*; y en *ir, esgrima, esgrim-ir*; *imprenta, imprim-ir*; los cuales reciben el nombre de parasintéticos verbales, porque están formados sintéticamente, todo de un golpe por la unión simultánea del prefijo y del subfijo á la radical; 4.°, se unen á nombres ó adjetivos para formar el sustantivo ó un adjetivo por la adición de un subfijo nominal de sustantivo ó adjetivo, como en *plaza, em-pláza-miento;* de *mar, sub-mar-ino*; llamándose también, como los anteriores, parasintéticos nominales, por la misma razón.

Fecudísimo este procedimiento, discurren las partículas en libérrimo vuelo por la lengua castellana, formando voces nuevas, ya con la *a*, y son muchos los ejemplos que se podían aducir, ya con *a, ad, ante, bien, casi, con, contra, de, des, e* ó *ex, en, entre, mal, menos, para, por, re, sobre, su, sus, tres*, etc.

Y en su libre paso observamos que entran en las combinaciones que siguen:

1.° Se combina con los verbos (participios) *a-dormecido.*

2.° Con sustantivo: *a-cuenta, a-brazo.*

3.° No se combina en calidad de adverbio con los nombres.

4.° Da lugar á parasintéticos verbales, *a-parecer.*

Ad-elante, mitir, ministrar, jurar, optar, etc.

Ante-venir, víspera, sala, portada, nada, lucano, ferir.

Digitized by Google

Bien-al, andanza, aventuradamente, estar, etc.

Casi-no, mir, lla, llero, llo, opeia.

Con-drografía, tralor, vólvulo, y así una multitud, nuevos.

Contra, se le ve en calidad de adverbio con verbos, y de adjetivos y preposición con los nombres de cosas: *contra-hecho, contra-decir, contra-riedad, sentido, pesa*, etc.

El *contrasentido* es un verdadero carácter de palabras compuestas; entra esta formación de lleno en el genio de la lengua, y sus compuestos entran con tal libertad, que pueden ser creadas y abandonadas en el instante, según los caprichos ó las necesidades de la idea. Expresan ideas que viven en la imaginación, en el espíritu del siglo; designan objetos que duran, reciben entonces la vida que les hace entrar en el tesoro común de la lengua: responden á relaciones momentáneas, se desunen tan pronto como las relaciones que expresan ha desaparecido: *contra-mina*, permanente; *contra-puff*, accidental, según las circunstancias, resultando creaciones legítimas, porque en ellas la vitalidad de la lengua las constituye regularmente.

De-caimiento, liberación, trotraer, etc.

Des-advetir, alabear, briznar, etc.

e-brancado, dredón, etc.

ex, indicando una idea privativa y de separación, *ex-puesto, ex-honerado*, etc.

En, antes de *b, m, p*, muy conocidos del latín *in*, se prefija en cualidad de adverbio á los verbos y como preposición á los nombres y adjetivos, enriqueciendo la lengua con una porción de parasintéticos.

Entre, úsase como adverbio con los verbos, como adjetivo y preposición con los sustantivos. *Entre-volver, vista, més, páño*, etc.

Mal-a-cuenda, traer, parto, etc.

Menos-cabar, precio, etc.

Para-bien, caídas, etc.

Por-diosear, fiar, que:

Re, antiguamente poseía las diversas acepciones de *re-petición, res-tablecimiento*; en el primer estado era aumento, *re-acción, re-ciprocidad*, oposición refiriéndose á la idea simple de oposición; en nuestros días, la lengua común ó literaria no conocía más que la primera acep-

Digitized by Google

ción, la de repetición; pero la popular conoce todas y las ejercita con demasiado acento.

Sin-sabor, *razón*, *saber*, *tesis*, etc.

Sobre-abundante, *aguar*, *faz*, etc.

So-asar, *banda*, *barba*, etc.

Su-poner, *peditar*, etc.

Sus-citar, *pender*, etc.

Tres-mesino, *alba*, *añejo*, *doble*, *illo*, etc.

Otra nueva esfera de acción, y por cierto con altísimo vuelo, es la que observamos en la composición de las palabras; consiste en la unión íntima de los vocablos, cuya combinación presenta al espíritu una idea nueva que no dicen los elementos formadores, tomados aisladamente. *Enhorabuena*, por ejemplo, no expresa en el origen más que lo que cada término por sí solo manifiesta: *en*, *hora*, *buena*; pero adsignada por la composición y cierta elipsis á un momento dado, las ideas de ventura, prosperidad y alegría se unen, y entonces forma una sola dicción significativa de esa idea próspera. El compuesto *correve-i-dile* dice, no sólo las ideas abstractas de las palabras miradas en sí, de ir, correr y decir, sino las relaciones de antecedente y consiguiente, la especial relación de correo, cierta idea de noticias no mayormente laudables, etc.; *verdi-negro*, *sub-delegar*, *quita-sol* y otros muchos ejemplos podrían aducirse.

C.—Mas dejando aparte la juxtaposición, ahora simple, ahora trasformada por la sinécdoque ó metáfora, y la composición por partículas en cuanto ofrece de especial, y la relación que con ellas pueda guardar, hay para la formación propiamente dicha las formaciones siguientes:

1.ª Por *aposición*, *boca-manga*.

2.ª Composjción en la que el primer término es una preposición, el segundo un sustantivo ó un infinitivo, regido por esta preposición: *a-cuenta*, *sobre-poner*.

3.ª En la que el primer término es un adverbio y el segundo un sustantivo: *menos-precio*, *contra-orden*.

4.ª De genitivo ó dativo, *timbre-posta*.

5.ª De un nombre y verbo que le rige, *mani-obrar*.

Digitized by Google

6.ª Composición de un verbo (en el imperativo) y de un nombre que es regido, *quita-sol*, *porta-plumas*.

Expuestos ya algunos ejemplos en las diversas especies de composiciones, nos queda conocer los restantes casos:

1.° Por aposición se funda ésta en la facultad que tiene en nuestra lengua el sustantivo de tomar el rango de adjetivo, y esta causa es la valiosa ventaja que hace de la composición por aposición una mina inagotable de palabras nuevas. Oriunda del latín popular, sigue la ruta de siglo en siglo al través de la Edad Media y Moderna. En nuestros días ha recibido una extensión considerable; á causa del poderoso desenvolvimiento del comercio y de la industria; ha sido utilizada para denominar inumerables invenciones, fecundas ó estériles, efímeras ó durables, donde se manifiesta la incesante actividad de nuestra época positiva, y donde la mayor parte del registro de patentes nos ofrece el voluminoso estado civil de las ciencias y de las artes, y oficios.

No hay más que seguir la estela de los inventos, para comprender la idea que los autores y las fuentes de la lengua hallaban en los elementos para denominar sus creaciones, y se verá cómo los nombres que hallaron tenían vida ó sucumbieron con las invenciones, á las cuales estaban unidos; y aun en tal movimiento decadente, no testifican menos la actividad del lenguaje, pues los nombres así resultan viables, y las invenciones sólo eran mortecinas, por cuyo arrastre, no obstante, llevaron á aquéllas igualmente al olvido. He aquí una serie de nombres formados por aposición designando el objeto: *Baños-rusos*, *contra-bajo*, *máquina-aérea*, *café-concierto*, *pasa-volante*, *va-i-ven*, *candelabros-fijos*, *cartón-piedra*, *cuenta-gotas*, *pólvora-algodón*, *resortes-elásticos*, *papel-hilo*, *para-aguas*, *retrato-salón*, *sobre-todo*, *turbina-hélice*, *coche-salón*, *wagón-cocina*, *wagón-freno*, etc.

Compuestos del mismo género designando personas: *artista-cómico*, *tipo grafos*, *editor-librero*, cuya facultad entra, igualmente, en la lengua literaria: *amor-platónico*, *planta-animal*, los *dioses titanes*, el *pueblo-jurado*, el *pueblo-rey*, y de este modo no será difícil descubrir un tesoro inmenso, donde tanto brilla el inmenso juego de la metáfora, la infinita riqueza de giros que tiene la lengua castellana.

Digitized by Google

Es el 2.º de genitivo y dativo, en los que el procedimiento de composición resulta más rico en alemán y en ingles; combina términos, de los que el primero está unido al segundo por una relación de dependencia: *felds-path* ha entrado en nuestra lengua; *blockaus*, *hundszahn*, *landsmann*, *sandwch*, *wagenmeister*, *beefsteak*, que ha pasado á nuestro *menu; countrydance*, *railway*, *roastbeef*, *waterproof*, etc., exhiben una formación desusada en nuestras lenguas romances, aunque se usan hoy en términos algo desfigurados de su principal fonética y ortografía, según puede observarse en la adopción de algunos de los términos citados. De ahí la inferioridad relativa que presenta para dar á la lengua germánica nuevas creaciones, según hemos visto, y el reproche que se las hace de ser incapaces de crear palabras nuevas. En realidad, no son impotentes más que para formar compuestos de dependencia en que el primero de los dos términos está regido por el segundo, pero también los vemos usados entre nosotros con pocas modificaciones: el alemán dice *Korrespondenz-Karte* para designar lo que dicen en francés *carta postal*; Suiza traduce esa palabra en *carta correspondencia*, invirtiendo los términos, y nosotros decimos *tarjeta postal*, con bastante propiedad. La construcción germánica, tan sintética, es contraria al espíritu analítico de las lenguas modernas, y por eso notamos la divergencia indicada. Aparte de que, según hemos dicho ya, esa ineficacia no es absoluta, pues en el castellano antiguo, lengua algo sintética, vemos compuestos que recuerdan la composición germánica, y uno de los procedimientos muy usados en la Edad Media era el de nombres propios, seguidos de la palabra villa, y todavía se oyen *Soldevilla*, *Ondovilla*, *Mediavilla*, *Solvilla*, y el subfijo illa en multitud de adjetivos.

Otras formas nuevas vinieron después, como *Nor-oeste*, y algunos más parecidos, que si sientan bien en las lenguas semíticas, y éste suena mejor en nuestro oído, en general son contrarios al espíritu analítico de nuestro idioma, que en su gran claridad exhibe á simple vista todos sus elementos componentes. Si hallamos ese género tan abundante en el ramo de las obras, otro género de frases, donde no se ha formado entre nosotros todavía literatura alguna, en el de los prospectos y anuncios, daría un contingente numeroso de esa composi-

Digitized by Google

ción, así como también el catálogo de un marchante no deja de ofrecer algunos rasgos notables, por lo que sería ya oportunísimo un estudio literario de estos detalles, tan extendidos en manos y labios de todos los españoles, quizás de uso más extendido que otro libro alguno, y aunque no resulte verificado todavía, esa estela de letreros sería útil de consultar, pues aun para el filólogo tiene su valor, como también para el idioma popular y la lengua de los clásicos, que retratan fiel y correctamente los usos de alguna época. Además, considerando la sintáxis de estos anuncios, como de la correspondencia mercantil, observaremos la facilidad con que están suprimidas ciertas preposiciones de relación y dependencia. *A*, *de*, *en*, han casi desaparecido de cierto género de frases, según podemos ver en multitud de anuncios en los escaparates, como *pantalón satén*, *traje inglés*, lo cual demuestra un libérrimo apartamiento de las reglas sintáxicas que en frases tan bárbaras, sobreviven y, no obstante, hay que decir que semejantes elipses, para hacerlas viables, no deben ser contrarias al espíritu de la lengua; y aunque puede haber infinidad de abusos en la lengua, que facilita su ligereza y flexibilidad, pueden llegar á ciertas formas oscuras, indecisas y que á veces nada tienen de aposición; con todo la lengua se acrecienta de una formación nueva que le imponen las necesidades, y contenida en su debida dependencia puede dar grandes servicios á la terminología de las artes, de la industria, del comercio, de la administración, en lo que no puede menos de observarse un venturoso enriquecimiento de la lengua.

3.° Otro procedimiento de una fecundidad muy grande es el que da pasa-montañas, porta-mantas, en las que vemos al verbo en su tiempo imperativo, y también el presente de indicativo, en los que parece haber cierta confusión, debida al análisis lógico de estos compuestos. Esfera de acción que se remonta á los primeros tiempos de la lengua, y no como algunos han creído de origen germánico, que ha dado á la literatura antigua y á la onomástica de la Edad Media un cúmulo considerable de nombres propios, pintorescos y expresivos, y cierto número de nombres comunes, que la imaginación no ha dejado de ensayar, no sin resultados, creando en esta forma epítetos poéticos á la manera de los epítetos homéricos, y que desde el fin del siglo XVI

Digitized by Google

ha sido abandonada por la literatura como muy vulgar y muy familiar. La industria, el comercio, hallan en este género de composición una mina inagotable de denominaciones sencillas, puras y cómodas para las mil invenciones y objetos nuevos que ponen incesantemente en circulación, como quema-perfumes, cuenta-gotas, guarda-frenos, porta-monedas, tira-buzón, porta-semillas, etc.

Menos frecuentes en literatura los compuestos con imperativo, forman frecuentemente sustantivos y los emplean como adjetivos, resultando en muchos escritores, de forma eminentemente castellana, es á la vez familiar y noble, y los sustantivos que da pertenecen á la lengua popular; sus adjetivos no son indignos de la alta poesía, y bajo la pluma de un habil poeta podrán todavía producir bellos efectos.

Tal es lo que hemos podido observar en la formación propiamente castellana, tomando el tema, no como primer principio de donde derivan las voces, porque si en un concepto generalísimo no se puede decir que el tema preexista perfecto á las partes del discurso que le completa, es la generalización con la cual ó hacia la cual convergen al fin todos los extremos; no hay que llevar al estudio de la lengua, en tal sentido, las doctrinas metafísicas que colocan en el origen de los conceptos abstractos algunas fuentes de toda realidad; porque estos estudios parten de ideas concretas, y la lengua marcha también gradualmente de analogías en analogías á la conquista de ideas generales; así permanecen los vocablos esenciales de la lengua en su elemento fundamental y en sus varias manifestaciones posteriores, apareciendo en forma típica á cada instante según la parte que les constituyen, y esa relación nos hace recordar también, por los rasgos filológicos que hemos podido apreciar en nuestros escarceos, en las diversas familias de lenguas de las que participa nuestro lenguaje, que así como vemos en el griego sus dialectos y el sanscrito puro; en el latín el griego, varios dialectos, como el etrusco, hosco, rodio, etc., y sanscrito puro; en francés, aparte de otros elementos, el latín, griego, teuton, algo de celta y dialectos del país; en italiano, latín, griego y germánico; en el inglés actual una selección universal, y en castellano esas grandes abundosísimas fuentes ya expuestas en otros

Digitized by Google

estudios, en tal proporción, que fácil nos es deducir cuánta es la riqueza de nuestras raíces, cuán fecundo sería el estudio detenido de nuestras etimologías, cuántas curiosidades puede y llega á darnos el detenido y profundo conocimiento de nuestro idioma.

Estudio más difícil, no obstante, de lo que parece, es el presente, en atención á que no tenemos una pauta tan segura como las lenguas madres en las derivadas, para conocer y separar las raíces, donde hallámosla en un verbo, susceptible de varias modificaciones según los subfijos que se unan, y porque de sencilla é irreductible forma, poner sí, en ellas, una palabra entera, mientras que en sanscrito son letras nada más, las que se hallan en nuestros vocablos son palabras de varias sílabas colocadas en diversa forma y varios elementos en un solo vocablo.

Digitized by Google

Digitized by Google

I

Criterio filológico de la lengua española.

Del propio modo que en estudios anteriores cupo una fórmula superior que venía en conclusión suprema informando al espíritu de una ley filológica de nuestra lengua, así podíase discurrir ahora, después de tan lenta y detenida estadística, por algunos de los fundamentos racionales que puedan deducirse con mayor acierto á un fin trascendental al idioma castellano.

Comprendida esa escala gradual en que se nos ha presentado la historia de la lengua, una serie de formación en su vario grado, otras series de adopciones y la oportuna relación, digámoslo así, de vecindad con una multitud de idiomas extranjeros, en los que si hay prestaciones mútuas no las tenemos por orgánicas en la lengua, ¿qué concepto, valor, importancia hay que juzgar entre los idiomas de elevado rango que en el nuestro dejaron hondísima huella? Examinadas según nos ha sido posible las diversas fuentes de la lengua española, y en el diverso tono de su influencia, sólo á la procedencia latina y griega habríamos de atender en el presente momento, porque son las que han tenido y ejercen ese juego que supone concepto, valor é importancia.

Desde el comienzo exacto de una era nueva en la humanidad, empieza en nosotros á regir igualmente la influencia romana en su

Digitized by Google

locuelá misma, y la invasión romana llevó tras de sí todo elemento vital; no puede manifestarse mayor importancia en el juego de los idiomas, su acción fué decisiva, como los decretos del Imperio.

No consta que los gobiernos romanos hubieran prohibido en España el uso de la escritura ibérica, peo sí que debieron formar empeño en conseguirlo. Sertorio trató de generalizar el griego y latín, fundando una Universidad.

Augusto, después de las guerras cantábricas, dividió á España en conventos jurídicos, estableciéndose el uso general del latín, haciéndolo lengua oficial; y como los preceptos legales, una vez admitidos, vienen sino lo eran á degenerar en costumbres, adoptada la lengua del Lacio y su escritura, olvidóse la antigua ibérica. No hay por qué decir al momento actual el concepto que dá la misma lengua á la castellana y española: ¿bastará no discurrir por el conjunto de palabras íntegras si no poseen detalle tan elemental como el subfijo?; pues el latín ha introducido en la formación castellana la mayor parte de subfijos y prefijos, aunque solamente vemos incarnados en el genio de la misma cierto número de ellos, con actividad permanente á producir siempre creaciones nuevas, como son: *ario*, comis-ario; *atión*, generación; *tor*, rela-tor; *altura*, muscul-atura; *atorio*, rot-atorio; *ariado*, notariado; *cula*, matrí-cula; *eo*, marmor-eo; *esco*, tud-esco; *escente*, adolescente; *ita*, coron-ita; *ativo*, conmemor-ativo; *ique*, alamb-ique; *ismo*, period-ismo; *ista*, flor-ista; *tud*, beati-tud; *izar*, fertil-izar, y entre otros, los prefijos *extra*, *ex*, *in*, *inter*, *quasi*, *sub*, *trans*, *ùltra*, cuyos elementos, con todo lo que ya en estudio precedente hemos expuesto, ponen bien claro el rango autorizado de la lengua latina en todo su valor, por su genuino concepto y universal importancia en la vida de la lengua patria.

Por otra parte, obsérvase el lenguaje español desarrollado según el espíritu que lo excita; y como las ideas religiosas, en un principio, dominan todo hálito, á la vez que las infunden su eco en la lengua dándola un raudal copiosísimo de términos, es la razón porque el poema del Cid comprende muchos menos que el de Santa María Egipciaca, pudiendo notarse que, hasta las Partidas, en general estaba la lengua común, la de las canciones populares y el romance naciente

Digitized by Google

al abrigo, según hemos manifestado, de la invasión; y aunque lentamente ofrecía esa infancia que á fines de la Edad Media ostentábase ya con esplendidez en los varios monumentos literarios que nos la ponen á la vista, vióse con cuánto acierto Antonio de Lebrija manifestó á la Reina Doña Isabel, diciéndola en el prólogo de sus obras, que nuestra lengua «tuvo su niñez en el tiempo de los Jueces y Reyes de Castilla y de León y comenzó á mostrar sus fuerzas en tiempo del muy esclarecido y digno de toda la eternidad el Rey Don Alonso *el Sabio*, por cuyo mandado se escribieron las Siete Partidas, la General Historia, y fueron trasladados muchos libros del latín y arábigo en nuestra lengua castellana, la cual se extendió después hasta Aragón y Navarra, y de allí á Italia, siguiendo la compañía de los Infantes que enviamos á imperar en aquellos reinos, y empieza una era nueva para nuestro idioma.» Al mismo tiempo que abandona los restos de la síntaxis, gran parte de la construcción del latín popular, marcha hacia una forma más analítica, recibe palabras del latín escolástico y clásico, y comienza decididamente en Palencia y Nebrija á separar su léxico del latín de los libros.

Se mejora la lengua en el reinado de Carlos V, y se perfeccionó muchísimo en el de Felipe II; es la época en que Alfonso Alvarez de Toledo traduce *Las Morales de San Gregorio*, y vierte á manos llenas en su traducción, no ya las palabras latinas, sino esas cualidades de perfección á las que ya no había que añadir sino mayor espíritu y un corte bien entendido para que la lengua fuese perfecta.

Podíase en tal concepto, según hemos considerado las relaciones de esos dos idiomas, verla con cierta separación que va aumentándose con el curso de los años y la lengua de Fr. Antonio de Guevara, Torres Naharro, Diego de Mendoza, en el siglo XVI, procura sostenerla en ese grado de claridad que la distingue y trasparencia que tan bien resuena en nuestros oídos, llena de suavidad en todos los elementos que pudo asimilarse á los que por naturaleza tenía; y así discurre por Pedro de Medina, Blasco de Garay, Florián de Ocampo, *el Cartujano*, Juan de Avila, escritores españoles llenos del acento de su nación, los oradores del calor que conmueve el espíritu patrio, los poetas por el estro genial de España, continúan, y á mediados del siglo XVII

Digitized by Google

resuena en sus tendencias clarísimas, con la casticidad mas notable y sobresaliente de la locución castellana; es el del maestro Valdivieso, Anastasio Pantaleón, Moreto, Solís, Calderón de la Barca, un lenguaje que usan todos los españoles; su eco parece viene en boca de la generalidad, y la lengua común lo emplea y ejercita como su naturalísima respiración, y así la lengua sigue en su proporción más castellana; uso que ha seguido al través de los sistemas puristas y diversas escuelas estilistas durante el siglo XVIII, para rendírnosla como la vimos en Feijóo, Mayans y Siscar, Luzán, Porcel, Moratín, Meléndez Valdés, Jovellanos, Campomanes, Isla, y saborearla cual se percibe en Alcalá Galiano, Quintana, Martínez de la Rosa, y en nuestros días.

Todo ese trascurso que hemos observado en la formación de la lengua española, hase igualmente visto en su oportuna y relación con los elementos griegos, según hemos estudiado, y sean los prefijos *archi* y *anti*, que hoy están en toda su actividad en nuestra lengua, y en otros que comenzaron hace poco á desarrollarse, como *a*, privativo, *ó*, *super* ó *per*; bien los subfijos *ita*, *osa*, y una serie de palabras compuestas donde ciertos elementos componentes forman entre tanto casi parte de la lengua común, indican como *grafo*, *grafía*, *gráfico*; *logo*, *logía*, *lógico*; *metro*, *metría*, *métrico*; *filo*, *fobe*, *fobía*; *crate*, *cracia*, *crático*; *foto*, *hélio*, *pseudo*, *néo*, etc., formación que, siéndole nueva, le da palabras compuestas donde tan diversos elementos se combinan, sin alterar el fondo esencial de la misma, y, por lo tanto, dan un gran juego así en su seno á locuciones de universal empleo y aceptación. No obstante, si esa doble formación latina y griega facilita al escritor mil y mil recursos de una singular riqueza, que le permite seguir al pensamiento en todas sus manifestaciones trascendentales y en sus giros, más dialectal, sin necesidad de contenerse, traida libérrimamente á la lengua, tiende, por otra parte, á romper y rompe seguramente la unidad de la lengua.

Digitized by Google

II

Esto mismo nos lleva á cierta distinción, que instintivamente ha ido surgiendo por las páginas del presente estudio, y que hasta ahora brota llena de toda su expresión y fuerza. Podría, sin duda alguna, haber subsistido la unidad de la lengua, y con esa unidad, multitud de condiciones apreciables para el lauro de un idioma; pero ¡cuántas ventajas también! ¡Cuántos rasgos ignorados, cuántas cualidades desconocidas de peregrina asimilación! Ante todo, y sería lo mejor, no habría formado más de una sola lengua; pero así resultan varios grados de formación. Hay la lengua vulgar; hay la común, que abarca muchas esferas de acción; la literaria y la sabia; ¡cuánto período para una sola lengua! Hija del país la primera, nace con el ser; la segunda, como de profesión, varía y revístese de circunstancias, como el fuego que excita al corazón es la fe satisfecha en sus ansiedades; surge la tercera, encarnación vívida de nuestros sentimientos, de nuestras ideas y emociones; es el eco mismo del genio y secuela de reflexión la cuarta; y es difícil que las palabras á que ésta da carta de naturaleza sean comprendidas por la generalidad, si no entrañan en el organismo vital de la lengua generalmente usada por el pueblo, sin exigir para ello grandes disquisiciones; porque repentina, espontánea la primera, lenta la segunda, casi parásita la literaria, ninguna impone novedad extraña á la lengua, como no sea la sabia en las continuas enseñanzas que el pensamiento va escogiendo de todas partes. Así observamos que la formación sabia ha introducido varias dicciones latinas, griegas y de otras lenguas, que no tienen relación alguna con las palabras castellanas simples ó derivadas, en esas formas de decir. ¿Cómo reconocerá la gente del pueblo el lazo de unos y otros vocablos en un solo idioma y raciocinio?

Reintroducidas artificialmente una multitud de palabras extrañas en el seno de la lengua, se hallan como perdidas en medio de las castellanas, sin nexo visible que las refiera entre sí, ni siquiera á esas de las que parecen ser matrices. Se ha hecho notar que en

Digitized by Google

las lenguas que desconocen la formación sabia, como en el alemán, los derivados de una sola y misma radical llegan, por el solo juego de las leyes de su fonética, á formas tan divergentes, que el sentimiento del parentesco se ha desvanecido, y si subsisten es porque viven, así y todo lo anómalo que se pueda pensar, en el pensamiento de las gentes del pueblo, cuyas imágenes constantemente las excita y conmueve en su imaginación; y se observa más: que en la formación sabia muchos neologismos, no solamente no tienen ese lazo visible con nuestro idioma, sino, ¡cosa más grave! no están comprendidos en las reglas normales de formación filológico-castellana. Si esto decimos de la lengua sabia, de la literaria aún cabe manifestar que sustituye con tendencia invasora, penetra la vulgar, y dueña de ciertas esferas sociales, no es posible al pronto medir su alcance; el hecho es grave para descuidarlo y exige que se piense en él.

Expuestas las formas de palabra, como las clases de lengua que sin descender de tan alto puesto forman un sólo idioma, vemos en ejercicio constante sobre unos 80 millones, poco más, de personas que hablan hoy el idioma castellano y le tienen por lengua oficial; algunos millones de individuos han recibido una educación clásica, comprendiendo más ó menos bien las palabras latinas, y hablan y escriben la lengua común unos 60 millones: una cuarta parte, ó poco más, desaprende el habla castellana por hablar medio castellano, latín é idiomas contemporáneos, y esta minoridad está formada por los que leen y escriben, es decir, por la parte más esclarecida de la nación, que ejerce toda influencia, en cuyas manos está el poder moral, material é intelectual, y hasta donde reside la acción en general de la misma lengua: así como hemos distinguido las clases de habla castellana en ambos mundos, Asia y África, en nuestro suelo también España está dividida en dos clases: una inmensa mayoría, el pueblo, habla castellano; una ínfima minoría, pero esclarecida y poderosa, habla una mezcla, hija de selección, pero al fin ecléctica, y ambas coexisten, la lengua popular al lado de la variada y culta sin penetrarse: mas por el progreso de la educación pública, llega á disminuirse su población ignorante é inculta, y vemos que en el lenguaje ha sido preciso trascurrieran tres siglos y medio para que el dialecto de Castilla

Digitized by Google

hiciera la conquista sobre todos los otros dialectos hablados en el territorio español, y el lemosín, galecio-portugués, vasco, bable, etc., quedaron estacionarios al través de una formación lentísima y á costa de multitud de acontecimientos y de tantas vicisitudes como registra la historia nacional.

III

A pensar en tal detalle, ocurre preguntar: ¿cuánto tiempo necesitaría el latín para restablecer su imperio? Lo imposible; por eso se ha llamado lengua muerta, y eso que reunió en sí una perfección superior y de la que puede decirse es nervio del idioma castellano: no obstante, podemos hacer la observación siguiente: y en tal sentido, ¿qué nos reserva el porvenir? Actualmente la lengua de las gentes de mundo, la lengua común, el lenguaje castellano de los libros y de la buena conservación, está impregnado de tal modo del latín, que el organismo latino la ha penetrado en parte hasta el punto de que, si se razonan las palabras, y examina su composición y derivación, surgen al momento las leyes de los compuestos latinos. No hay como abrir al azar un libro escrito en lenguaje de gentes de mundo y enumerar las palabras latinas, mejor dicho, las frases castellanas, y hallaremos párrafos escritos casi en latín ó de un castellano muy latino, en los que el estilo podía ser, y es ciertamente muy puro, sencillo y sin pretensión, las expresiones tan naturales que no arrastran ni detienen al lector, y entre sus palabras la mitad seguramente no son de origen castellano. ¿Será esto un renacimiento del antiguo, clásico idioma del Lacio? Nó, porque otro tanto podríamos decir de multitud de idiomas antiguos, algunos de rasgo principalísimo en filología, y porque aparte de lo expuesto, hallamos en nuestro lenguaje participación sobreabundante de muchos otros lenguajes, cuya participación la ciencia no siempre puede rechazar.

El filólogo, siguiendo la evolución del latín popular, por ejemplo, estudia y encuentra las leyes naturales y espontáneas que sobre los labios y en el espíritu de las poblaciones hispano-romanas las han trasformado gradualmente en castellano; ¡qué armonioso acuerdo en-

Digitized by Google

tre tantos elementos de nuestra lengua tal como la hablaban nuestros padres del siglo XI y XII, y la que usaba Doña Isabel de Castilla, Doña Beatriz Galindo y Nebrija en el siglo XVI; qué elegante gramática, qué sistema tan sencillo y sabio en la conjugación y en la declinación, qué suavidad en ese eufonismo claro y sonoro de vocales acentuádas alternativamente! Y en las alternancias eufónicas que resultan luégo por la flexibilidad de la lengua castellana, ¡qué disposición tan ajustada entre las formas de las radicales y las de los derivados! Por esos rasgos y otros muchos más, es la lengua de evolución y de formación espontánea, tal como la podría desarrollar una raza bien dotada y amante del bello lenguaje, como en los tiempos de Xenofonte en la griega, de Cesar y Cicerón en el latín, de los Emires de Córdoba en árabe, de Bocaccio en Italia, de Shakspeare en Inglaterra, de Racine en Francia, de todos los que ha sabido asimilarse perfecciones extraordinarias y lindezas de todos estilos, aumentando el rico tesoro de su propia naturaleza.

Así explícase que la lengua castellana de nuestros romances y trovadores fuera, como el de nuestra retórica y de nuestras historias, para Europa en la Edad Media, el ideal del lenguaje humano y la admiración que inspiraba á los contemporáneos de Dante, la lengua de las Siete Partidas, consideradas por su estilo y demás conceptos como una maravilla, y que esa lengua se imponga hoy á los que á seis siglos y medio de distancía escuchan su lejano, majestuoso eco.

Pero ese bello edificio debía luégo sobrecargarse de construcciones nuevas, que destruirían á la vez su armonía si no obraba con método y norma: la importación latina vino desde sus origenes hallando en todos los siglos, hasta el XV, numerosos cómplices, y la formación sabia, con una misión salvadora, comenzó bajo la influencia de la Iglesia, continuó después bajo la Escolástica de los moralistas de la Edad Media, prosiguió al abrigo de la influencia de los clásicos latinos, y continuó por los casuistas jurisconsultos de los siglos XVI y XVII. Por otra parte, enumerar estos cuatro agentes, la Iglesia, la Escolástica, el Derecho romano y el Renacimiento, es presentar los cuatro elementos de la civilización en la Edad Media y al comienzo de los tiempos modernos; ¡cuánta riqueza de datos, cuánta vitalidad, qué

Digitized by Google

raudales de expresión para la lengua! La historia de España, hasta la extinción del feudalismo, no ofrece esos rasgos de unidad y grandeza que observamos en los Reyes Católicos, ni era otra cosa sino la lucha continua entre los elementos romano ó civilizador y bárbaro ó señor; cuando vemos esas instituciones modular su paso, y no ya el curso ascendente de las conquistas, sino victorias sobre esas mismas conquistas, victorias de la inteligencia, de las costumbres, de la religión, entonces erígense cual resucitando antiquísimas tradiciones de Cornelio Balbo, Dextro, Isidoró, Sampiro, Dulcidio, Giménez de Rada, hasta la *Grande et general estoria*, no podría tener otra expresión, otro nombre, otro lenguaje, sino el mismo que dijo en otros tiempos las ideas romanas, las ideas del pasado, las palabras latinas: la formación sabia era entonces inevitable, debía existir, explícase su influencia.

Esa formación hubo de ostentar su vitalidad en diversos tiempos, según hemos visto, y si en el siglo XV con el renacimiento de las letras brillaba también esa esfera de acción, las tradiciones populares se organizan bajo un principio de unidad que renueva bruscamente en la filosofía y en las letras un hálito variado en su paralelo. Todos los tesoros de las ideas elaboradas por el genio de Atenas y Roma, vuelven á luz á poco más de diez siglos; entonces las ideas del arte, de la literatura, de la filosofía antigua, no podian hallar expresiones más naturales y más propias que las que se habían creado á sí mismas; pasaron á la lengua en la misma forma que fueron á Roma; y como ellos supieron escribir y componer, supieron también poseer un arte del especialísimo estilo, dejándonos en riquísima herencia un continuo y viviente modelo de imitación constante en las cualidades geniales de la Grecia filológico-literaria, que acertadamente dirigida, nada pierde por tan grande influencia, y bien imitada, llenó el vocabulario castellano con las reminiscencias que pudo aspirar, vertiendo á dicho idioma la concepción del genio griego, en la forma justa y exacta de Gonzalo Pérez y José Gómez Hermosilla, en sus traducciones de las obras de Homero; Bartolomé Pon, en la *Historia de Herodoto*; Andrés Laguna, en la *Fisiognomía de Aristóteles* y otras obras, y también sobre Discórides; Diego Gracián Alderete en

Digitized by Google

las obras de Xenofonte; *Morales*, de Plutarco, *Gobernación del Reino*, de Isócrates; la *Enseñanza del Príncipe Dion* Chrisóstomo, en la *Historia de Thucídides*; Pedro Simón Abril, en *La República de Aristóteles*, en las *Oraciones*, de Demóstenes y Guhines, en el *Cratylo* y *Georgias* de Platón; el *Pluto*, de Aristófanes; la *Medea*, de Eurípides; Vicente Marines, sobre Homero, Hesiodo, Teócrito, Apolonio de Rodas; Pedro Juan Nunieuse, en su *Trynicus de Vocibus Athticis*, y así otros muchos que pudiéramos citar del mismo orden en latín.

Mas aparte del espíritu que así llegó á incarnar en nuestra lengua todo el estro de la antigua Hélade, el idioma griego tiene y ejerce también en nuestro idioma su influencia, por otro concepto no menos principal, por un derecho histórico, y gracias á cualidades propias llegó á ser el modelo viviente de lengua perfecta, llena de belleza, erudita, y con un esplendor que rivaliza con las maravillas naturales; hoy, en virtud de su organismo filológico y de sus principios léxicográficos, ha venido á ser la lengua de las ciencias, pero con un carácter generalizador. Ya el Lacio hubo tomado un número considerable de palabras á Grecia para constituir su nomenclatura medical, la única clasificación científica que conoció aparte de la jurídica; penetró aquella nomenclatura en las escuelas de la Edad Média, y los sabios la aplican á la magia, y en la investigación de palabras nuevas continuaron la tradición, recurriendo al griego. Después, con el adelanto de las ciencias, extendió sus límites, resonó su acento, y no hay arte, industria y ciencia que no se revista de ese mágico armonioso eco. Por otra parte, ¿dónde hablar una lengua más cómoda, de un vocabulario más rico, que se preste mejor á la derivación y á la composición, que esa admirable lengua griega que, á las cualidades poéticas de los idiomas sintéticos, une la claridad, la precisión de los idiomas analíticos? El griego ha llegado, por la fuerza de las cosas, á ser la lengua de las ciencias; de aquí su inserción casi total en la nuestra; mas de aquí también su peligro si no se obra con acierto.

Digitized by Google

IV

Hemos sentado á este propósito en varios estudios las bases fundamentales de todo buen orden filológico, y en medio de esa invasión señalamos ahora un espíritu de antinomia entre la ciencia y el lenguaje, que acusa alguna lid de principios y formas lingüísticas. Un idioma, por lo mismo que este idioma pertenece á un pueblo determinado, que lo habla y usa según sus reglas especiales, es por lo tanto individual, está restringido á estrechos límites. La ciencia es universal, porque en su tendencia esencialmente civilizadora y difusiva persigue, por medio de todos los hombres y de todas las naciones, la verdad de las cosas, el secreto de la naturaleza, que tanto contribuye en la realidad de la existencia y en el cumplimiento de los ideales de la humanidad; el instrumento vocal de que se sirve la ciencia, es el idioma griego, sirve á un fin universal; luego es universal el idioma de la antigua Grecia; penetra en todos los idiomas civilizados y les impone sus leyes y sus formas lingüísticas completas. Realmente las lenguas de todos los pueblos cultos, están influídas por ese poderoso eco, y los procedimientos de formación que hemos reseñado en nuestro lenguaje se hallan en las otras lenguas romanas, y hasta en las germánicas, slavas, es decir, en toda la más adelantada civilización de los pueblos modernos; las mismas palabras compuestas, las mismas partículas, todas toman allí raíces y dan formaciones análogas, y parecen arcaismos en forma neológica. ¿Puede haber otra manifestación más trascendental? No cabe duda de la supervivencia extraordinaria de tan valioso idioma; es conocida su omnímoda influencia; luego es la lengua universal de las ciencias.

Mas en tan diverso estro hallamos contraposición de tendencias, y de aquí esa lid de aspiraciones; asistimos á un conflicto de la ciencia y del lenguaje; tiende la lengua nacional á regular sus propios genuinos términos en el orden más puro y exclusivo del clasicismo esencialmente castellano; es de reclusión, pureza y limada abstracción su hábito; tiende á la unidad de su fonética, á la nobleza de su origen

Digitized by Google

único y más depurado, y la ciencia sin el concurso de la cual no puede vivir, le ofrece como un prado lleno de matices y reflejos, toda la florescencia, todo el colorido que puede embellecer la naturaleza de todas las cosas; si no puede vivir sin tan ricos elementos, tampoco tiene fuerzas para repelerlos, porque se halla henchida de tan dulces y suaves aromas en el más febrido fuego de las pasiones, en la más árdida expresión del amor patrio, en la tiernísima concepción del idilio griego y de las geórgicas romanas. Si por una parte no supo negarse el idioma castellano en la traducción de la *Consolación de Boecio* por Alberto Aguayo, en las *Oraciones de Cicerón contra Catilina* que vertió Andrés Laguna, en las *Guerras de los romanos de Apiano*, traducidas por Diego Salazar; á los atractivos fascinadores de las *Églogas*, *Eneida*, de Virgilio, é *Iliada*, de Homero, traducidas por Cristóbal Mesa; en Luis Zapata por el *Arte Poética*, de Horacio; en *Las flores de virtudes de Marco Aurelio*, por Godoy de Loaysa; en *Carlos Coloma*, por Cornelio Tácito; llena ya de tan delicioso y varonil acento cual pudo formarla un pueblo vívido de amor y de heroismo, uno de fórmula legal, de ambición y de dominio otro, con la majestad, el grave carácter, la propia experiencia en su costosa independencia y en las ilusiones de su vida y gloria, ¿cómo tendría aliento para oponerse en la civilización moderna al progreso de las ciencias, que como las musas más divinas buscaron también en ese idioma su refugio sacramental, su fórmula más absoluta?

Nacen así reflejos diversos que en su paso arrastran valioso concurso, y nuevas leyes filológicas surgen á descubrir secretos de la naturaleza, á llenar de vida la inteligencia y enriquecer de expresión los idiomas; en medio de tan poderosa acción se inicia una invasora influencia, quizás sin límite determinado en conceptos y en ramos de la actividad humana; del encuentro, pues, de esas dos tendencias, ¿cuáles serán sus efectos? Problemas que vemos suscitados hoy en todos terrenos y que el espíritu va resolviéndoles según los elementos de toda dificultad; como en la religión y la ciencia hubo conflictos, los hay entre la ciencia y el lenguaje, y ante su fórmula trascendental, se ha dicho, el porvenir responderá.

Creemos, por otra parte que, si hay cualidades geniales en el

Digitized by Google

idioma castellano; que si éste cuenta, no ya con pauta definida en una gramática regular, sino también disposición á las grandes perfecciones de la lengua perfecta, ese porvenir no le puede trastornar en su fundamento racional como idioma español. Se ha dicho por un sabio maestro que las aportaciones filológicas de extrañas fuentes verificadas en la lengua, no la modifican ni alteran en su fondo esencial; claro es que no es tan baladí la invasión del neologismo científico, que los efectos de éste no han de ser muy indiferentes á la lengua castellana; pero ciertamente, tampoco terribles. En realidad, la lengua castellana, en su origen y progresos, exhibe una excelencia no muy desconocida ni tampoco inferior á lo mejor de Grecia y del Lacio, puesto que vino y vivió connaturalizando torrentes de ambos manantiales, y con tal facultad de asimilación que, á pesar del olvido á que generalmente la han tenido relegada los naturales, manifiesta todas las riquezas y primores que la engrandecieron sobre otras lenguas, principales como ella, hasta darle su edad de oro, hace más de dos siglos, y no sólo se vió ennoblecida con una literatura clásica en variadísimo orden, sino que fecunda como campo fértil, por la bondad de su suelo, se viste y esmalta de lo más lindo que hermosea los jardines, tiene tal abundancia de vocablos, que puede manifestar con propiedad y elegancia cuanto puede concebir el pensamiento humano; compárase hoy su riqueza con la de Grecia, la más copiosa de todas; su dulzura y suavidad en nada es inferior á la italiana; la majestad le acompaña, cual conviene á pechos esforzados, ánimos varoniles y nada afeminados; la gravedad nace en ella de su misma dignidad y hermosura; no hace cuatro siglos, los extranjeros la respetaron como reina entre las demás; en su donaire y gracia se muestra tan agradable, que causa gusto aun á los que no la tienen; aunque las otras lenguas, especialmente la italiana, tiene su halago en su aire cortesano, ninguna pudo lucir las gracias sólo de un Cervantes; levantan de punto esas gracias sus abundosos modos de decir agudos, concisos, sentenciosos y llenos de espíritu y gracejo; aquellas frases tan lacónicas y de tanto primor; aquellos refranes tan ajustados y tan vivos; aquellos dichos tan graciosos, entre los cuales ella nació, creció y se perfeccionó: así, con grandeza, sencillez y ma-

Digitized by Google

jestad, llenó todas las partes de la historia; con gracia, viveza, inspiración y hermosura, adorna la poesía; en la oratoria persuade con fuerza, mueve los afectos con vehemencia, y con su numen, gravedad y elegancia, hinche llenamente el artificio de la retórica: es, por sus genuinos elementos, propia para tratar de las artes, ciencias, y como ninguna otra para hablas divinas y encumbradas y dirigirse á Dios.

Si todas esas condiciones hallamos en el idioma español, ¿qué porvenir podrá esperarle? Su reinado hace siglos ostenta una edad esplendorosa, que si empañan los abusos del momento ya aun podrá incurrirse en el *sesqui pedalia verba* (1), que tanto censuraron también los diaristas de otro tiempo, esos caprichos no alteran su naturaleza esencial, y es bien claro aquel precepto *abusus non tollit usus;* ostentaríase el *varium et muntabile* (2) á lo más, pero dentro de ese mismo fondo hay el gran concurso de fuerzas que la va sosteniendo prepotente, llena de encantos y cuya literatura, en su aureola más espléndida, le dice *Ere Perennius.*

(1) Véase Horacio, su *Arte Poética*

(2) Virgilio, *Eneida*, lib. IV.

Digitized by Google

Lexicografía de la lengua.

I

Determinado el fin principal de un Diccionario de la Lengua, se nos ocurre examinarlo tal como se halla constituído, que sea en su objeto y forma ostensible; espejo fiel de nuestra palabra, eco de la expresión actual de nuestra intelección, le vemos presidir al uso del lenguaje moderno, en el cual un flujo y reflujo de fuerzas dan la alternativa al lenguaje tradicional, para dotarle de esa variedad que imponen los sucesos, las circunstancias y los tiempos.

En tal concepto, lo primero que se ofrece al pensamiento es la idea de clasificación, acto nada fácil, sobre todo cuando ha de referirse á un estudio como el desarrollado en un Diccionario, donde la unidad pide tanta sencillez de forma y tanta variedad impone la clasificación; mas la clasificación le es también inherente, como que le sirve para conservar el rasgo de los orígenes, el vuelo etimológico, el uso más acrisolado y el valor de las analogías y semejanzas de las partes de la oración una vez percibidos, y también para conocer y distinguir cada vez más paralelos; ahora, ¿de dónde habremos de partir? ¿Qué base nos servirá de principio? ¿Cuál será el alcance de esa distinción que nos ayuda á separar la diversidad específica de las palabras? Hay su variedad; en un Diccionario no sucede cual en la Gramática, donde los sistemas pulularon á granel durante el trascurso de los siglos, dando infinidad de divisiones y definiciones, más

Digitized by Google

ó menos ideológicas, á las partes del lenguaje, llegando, después de largo trabajo, á distinguir, á lo más, los enlaces de palabras, partes de la oración.

Sin que pretendamos, por lo tanto, ver aquí esa relación en los accidentes, ni solamente considerar las palabras en su concepto atributivo ó demostrativo, ni en su concepto eminente en la oración, sino dejándonos de toda comparación ideológica, siguiendo á la palabra como tal y obedeciendo á la naturaleza de la misma, nos preguntamos. En este orden, ¿hay tipos de comparación? ¿Modelos que puedan servirnos de clave para determinarlos en clasificación? Sí; ideas se decía á ciertas categorías en Grecia, universales en la Edad Media, leyes del universo después, géneros, especies más tarde; tipos decimos en el día; pero ni las ideas universales, leyes, géneros especies y tipos son tan permanentes que pueda reconocérseles ese puesto inalterable; todo en el lenguaje obedece á la ley suprema del movimiento, cambia y se modifica con los siglos; de suerte que las leyes de la naturaleza se ven á veces más ó menos influídas por otras fuerzas que las dan aspectos más ó menos diferentes. Así oimos cómo Platón y Aristóteles (1) clasificaron, en gramática, dos grupos de palabras, nombres de cosas y los verbos ó signos de acción, y cómo al señalar el Brocense el fundamento racional de esa clasificación, observando en lo sustancial y permanente de los seres y en sus accidentes mudables y transitorios, nos da ya algún rasgo; y si los vocablos destinados á la primera fueron los nombres y los de la segunda verbos, nosotros, que observamos igualmente al tipo permanente, esencial y por naturaleza típico de la palabra misma, no hemos de encerrarnos en una clasificación gramatical, sino conteniéndonos á lo que parezca tal vez más primitivo á los términos dialécticos, ó siguiendo á la más universal de las ideas aplicadas al lenguaje, en relación al uso del idioma, para que sea verdadera clasificación léxica que en el orden de los principios debe presidir á la formación del Diccionario.

Por otra parte, esa idea de clasificación, que se impone al filólogo cual medio aptísimo de reparar bien las nociones diversas de nuestra

(1) Platón, *Diálog. de Ente.*

Digitized by Google

habla, reviste los caracteres principales para sobresalir de una mera curiosidad científica, de abstracciones vagas é indecisas; porque según afirmaron sabios filólogos, si no es dado exponer el buen uso y corrección del habla no sabiendo analizar bien las palabras, sin una buena clasificación lógica, perfecta y esmerada nomenclatura, no es posible decir el uso correcto también de las voces, pues voces hay de uso tan dilatado y de oficios tan varios, que es preciso deslindar y clasificar escrupulosamente esas funciones, si se quiere fijar perfectamente las reglas del buen uso. De aquí las diversas categorías entre el uso, la definición y la acepción general de las palabras, determinándonos, ya la legitimidad de su empleo, bien la evidente y clara manifestación de las cosas mismas, según se deben explicar y comprender; por esa razón se ha confesado que la falta de buenas clasificaciones oculta al espíritu los verdaderos caminos por donde pueda ejercitar sus observaciones de orden en todos los extremos del conocimiento humano, y á fin de obtener la mayor exactitud en los conceptos, y acierto en el plan y sistema desarrollado al analizar el idioma contenido en el mismo Diccionario.

Como en todo hay sistemas, se hacen clasificaciones abundosas, entre las de más aplauso, y conforme á nuestro método son las naturales, fundadas en los principios que constituyen la misma naturaleza de los objetos expresados por la palabra, y artificiales, que carecen del carácter de los principios y parece no responden á otro objeto que ayudar á la memoria en el estudio de estos objetos ó seres, unos fundados en el conocimiento de las leyes naturales, los otros en la fantasía; en relación al objeto determinado, resultan éstos en múltiple, varia é indecisa noción, y llegan á dejar su puesto á aquellos que son la principal, cuando la dicción es bien correcta para que por ella se pueda expresar y determinar la naturaleza y caracteres esenciales de las cosas significadas.

Ahora las condiciones de una buena clasificación lógica parecen no ser muy numerosas, y responden á esas mismas leyes naturales que hemos expresado:

1.° Deben ser sencillas y precisas; la difusión embarga el espíritu y ofusca el verdadero criterio de toda comparación.

Digitized by Google

2.° Simétrica: en órden á sus elementos constitutivos, admite sólo aquellos que resultan genuinos, sin numerosas agrupaciones que puedan distraer las cosas de su verdadera clase y categoría; y

3.° Verídica: se ha dicho que hay clasificaciones naturales y artificiales, el abuso en éstas produciría una mistificación de nociones, resultando las hipótesis más arbitrarias, y sin fijeza alguna desaparecen conforme se van detallando las cosas, para adherirse luégo á la clasificación general; de aquí el axioma que, en los estudios de observación, el progreso de la ciencia es proporcional al progreso en la clasificación, y recíprocamente. Sentados estos principios, ¿no cabe con exactitud plenísima dicho axioma en la interpretación lógica de nuestro idioma, en relación también al uso que se hace del lenguaje contenido en el mismo Diccionario?

Pues bien, la clasificación que ante el Diccionario de la lengua se nos ocurre, en medio de su sencillez, comprende varios detalles en su verdadero orden natural y simétrico. Así tenemos:

1.° Nomenclatura de palabras homónimas, sinónimas.

2.° Por la categoría de las palabras, por su diversa autoridad según las partes de donde provenga, el juego que ofrecen en la lengua es de helenismo, latinismo, anglicanismo, galicismo, italianismo, etc.

3.° De significación ó definición y acepciones, y de aquí también el barbarismo, solecismo, anfibología, atendiendo á la claridad de su sentido, á la correcta expresión de los vocablos y asonación defectuosa.

Todas ellas, de gran sencillez, abarcan en sus extremos cuantos rasgos pueden determinar una familia completa de palabras, y por su estudio, bien desarrollado en todo el idioma, obtendríamos la mayor exactitud en la lengua castellana.

Además, si la teoría de las radicales, etimología y uso, son elementos tan esenciales que llenan todo el Diccionario, al descender al concepto que indican las bases precedentes, nos encontramos con un estudio fuerte, ámplio, detenido, inmenso, por el cúmulo de observaciones que se nos presentan en cada página, por la varia lectura que nos ofrece, por la grande copia de datos que del mismo libro podemos aducir; de aquí la necesidad de ordenar cierta clasificación

Digitized by Google

de estudios en este desarrollo, no menos trascendental que los anteriores, tan aplicable al Diccionario de la lengua como los primeros, igualmente casuísticos y también de concepto generalizador, puesto que así nos ofrece su fórmula legal en varios sentidos y todos ordenados á la perfección de nuestro lenguaje.

Parecerá que no se explica semejante estudio de clasificación en una obra como el Diccionario, donde no se observa combinación de ningún género, eso es lo sensible: que no haya cierta clasificación que, á nuestro juicio, pudiera haberse observado en él, sin destruir la perfección que hoy, por cualquier otro concepto, posea; no sigue ni tiene otro sistema sino el orden alfabético, único método que á simple vista siguen los Diccionarios; pero, dentro de tal sistema, ¿no caben otros más, sin destruir su sencillez? Lo creemos afirmativamente; es más: si un Diccionario ha de ser una obra reflexiva, donde haya pocos empirismos, y donde la naturaleza misma y la observación real de las cosas nos den la pauta para la colocación verdadera de las palabras con relación á los genuinos principios de la Filología moderna, sobremanera lo necesita. En vano llevaríamos nuestros esfuerzos á un buen Diccionario de la Lengua castellana, si prescindiésemos de las radicales que dieron origen á nuestras palabras; mal podríamos conocer también el verdadero valor de nuestros vocablos, si no supiésemos distinguir su etimología genuina en la sucesión de todas las edades de nuestro idioma, para remontarnos así á sus orígenes debidos; de otro modo, nada podría ayudarnos en la separación legítima del arcaismo y en la difícil operación que nos impone un neologismo, invasor á veces y árrollador; ¿y qué podríamos decir del uso acertado de la frase, que llega á ser árbitro del lenguaje si no se le sujeta á cierta clasificación de principios generales, que son las leyes de esas instituciones lingüísticas? Sin ellas, sus renovaciones resultan caprichosas y así el barbarismo, solecismo, anfibologías, serían inevitables: por un orden lógico de exposición, dentro de ese método alfabético, estableciendo por esferas el verdadero uso, juez, norma y árbitro arreglador del habla, aparecería la historia sencilla de la palabra con determinados ejemplos de cierto valor, señalando el arcaismo en todos sus matices y estableciendo por clases las radi-

Digitized by Google

cales que hoy asienta el Diccionario y las que omite, guardando cierta ilación lógica en la prioridad de los idiomas, hasta llegar á la raíz fontal, verdadera expresión de la idea madre, única que pudiera guiarnos también en la creación de nuevas palabras.

De aquí las buenas definiciones, no siempre tan asequibles, por la inmensa erudición y estudio necesarios á desarrollarlas con exactitud; de aquí también la acertada acepción de las palabras en los sentidos naturales de la lengua; de aquí igualmente los modismos, que tanto pueden embellecer un idioma, y que, cuando menos, caracterizan su genio y vigor; de aquí, por último, la claridad de ese idioma, sin ambajes ni confusiones que puedan jamás alterar su nítido esplendor por una anfibología ominosa.

II

Como todas las observaciones que hemos podido desarrollar acerca del Diccionario de nuestra lengua, entra de lleno otra principalísima y de grande importancia, como que completa el ámbito de todas sus páginas también y es la vida integral de toda la obra: es nada menos que la definición de tantas palabras como tiene, de todas las nociones que trata de explicarnos, en la enunciación de todas las cualidades y significación de una dicción, de un objeto de la palabra que lo da á conocer, distinguiéndolo de todo otro vocablo y aun de los más análogos. Operación también dificilísima por los extremos que abarca, por la suma de conocimientos que exige, por la reflexión y lentísimo estudio que impone: envuelve en sí los preliminares de toda ciencia, y en la que conocimientos y sistemas van combinando su diverso estro á rendir un efecto común: en sus operaciones la metafísica, partiendo de la idea, descubre la naturaleza; y la lógica, analizando sus elementos, la define; y bien armonizadas ambas, puede decirse que no hay teoría más fecunda en consecuencias universales, que la definición de las ideas, cosas y palabras.

Al leer la definición filológica de varias palabras del último *Diccionario de la Real Academia Española*, parécenos deducir varios sis-

Digitized by Google

temas; se han definido muchas voces por las causas, otras por la etimología; unas por comparación, otras por metáforas; no pocas por los efectos; por afirmación y negación, bastantes; se ha definido en orden á los principios sumarísimos de la teoría general de la idea predominante algunas, varias conforme á criterios políticos muy concretos, técnicos, y también arbitrariamente, según el uso y costumbre de hablar; pero si existe la metafísica é interviene con su criterio la lógica, cesará esa forma arbitraria, y el tecnicismo, las preocupaciones políticas, las modas sociales y las opiniones teóricas, habrán de reconocer esa pauta filosófica en virtud de la que surja el habla en dicciones que expliquen la significación propia de una palabra. De aquí también la definición puramente científica y filosófica; Locke decía que definir lógicamente era describir el sentido de una palabra por medio de otras muchas diferentes; Leibnitz observa que definiendo las palabras nos servimos del término general más próximo, y muchas veces este procedimiento evita la molestia de contar las diferentes ideas simples que dicho género significa, omisión que hacemos en muchas ocasiones por ignorar tanto detalle en la enumeración de cuantas partes constituyen la entidad definida.

Por otra parte, nos encontramos géneros diversos de definiciones, como las de las ciencias matemáticas; los matemáticos, generalmente, no hablan más que de cosas abstractas, sin otra realidad á veces más que en el espíritu: la definición que emplean obedece á ese principio; y cuando se concreta en operaciones determinadas, señalan, bajo su realidad también, la de la cosa de que se trata: la línea, el punto, la superficie, el triángulo, el círculo, que no tienen más que una realidad lógica, nos ofrecen también otro extremo; pero no formulaban regla alguna relativa á las definiciones de las cosas; y así es que Pascal ha dicho no se conocen en geometría más definiciones que de números, y á lo sumo de nombres; para llegar á ese realismo grande y plausible, sometido de lleno á nuestra palabra y á toda su expresión, es preciso acudir al reino de otras ciencias, y las naturales, médico-quirúrgicas y experimentales, nos ayudan algo más con la determinación de sus múltiples caracteres y elementos constitutivos. En ellas se ve que la definición tiene un valor exclusivamente cien-

Digitized by Google

tífico, no es la definición de un objeto, de un palacio, de la naturaleza misma, como podríamos oirla á los romanceros, poetas y oradores, que se dirigen al talento, y más á la imaginación, aclarando el lado sensible de una tesis, presentando solo aspectos propios á producir el efecto que desean y esperan. La definición, pues, usada en las ciencias, tiene por objeto fijar el carácter exacto y completo de cada cosa: así resulta de un modo acertado con procedimiento y método para dirigir el espíritu en la investigación de la verdad: de otra parte, la definición debe ser el compendio de toda una ciencia; he aquí la grande dificultad de una definición, y, sin embargo, los grandes espíritus la construyen con pocas palabras. La exposición descriptiva de la indicada ciencia tiene por objeto iniciar en su estudio ó hacerla comprender á las inteligencias que aún no la poseen, y que le son rebeldes; y en este punto corre el peligro de confundir la definición con la demostración: la definición establece la verdad de un hecho, afirma y no prueba; mientras que la segunda se propone probar y señala la relación que existe entre un sujeto y un atributo, grado al que llega por la lógica y se aproxima por algunos términos á la mejor clase de definición.

Pero nos encontramos también con definiciones filosóficas que tienen su aplicación en las diversas teorías de las ideas madres y que por algún concepto pululan en las ciencias elementales, ó que son objeto de enseñanza en las escuelas, y se observa que su campo está en la forma concentrada y metódica del lenguaje, que procede por etapas y siglos en las diversas edades de la humanidad, y unas veces fué escolástica, otras positiva, no pocas ecléctica, y en sus diversos extremos, tiene el grave inconveniente de aprisionar las ideas con el rigor del sistema en fórmulas secas, que terminan bruscamente, en muchos casos, comprendiendo los errores de la escuela para presentar al espíritu vagas abstracciones; no obstante, estas fórmulas, consideradas en general, tienen ventajas de que las ciencias naturales no sabrían prescindir, circunstancia que ciertamente no se halla tanto en las ciencias morales. Las costumbres tienen caracteres tan ondulantes y tan poco comprensibles, que no se sabría encerrarlas en una regla, cualquiera que fuese su definición: punto en

Digitized by Google

el cual hallamos á Locke y Leibnitz de acuerdo; pues no siendo la definición, según el primero, otra cosa que dar á conocer á otro, por palabras, cuál sea la idea que envuelve el vocablo que se define, la mejor definición consistirá en hacer la enumeración de las ideas simples comprendidas en la significación del término definido; y si en vez de una relación de esas ideas vemos otros procedimientos más sencillos, debe atribuirse á que, sirviéndonos del término próximo, es porque preferimos la brevedad del compendio, según se podría observar en la palabra *hombre*, en la cual nos explicamos también la idea de animal, racional. Para Leibnitz, aun tomadas lógicamente las más ínfimas especies, que varían por accidentes en una misma especie física ó tribu de generación, no hay necesidad de determinarla, llegándose así también al sistema de abreviar, método en el cual se puede variar hasta lo infinito, como se ve en la gran familia de los naranjos, limoneros y citrones, que los expertos saben nombrar y distinguir sin apenas definirlos, cual se observa igualmente en los tulipanes y multitud de flores muy coloridas, por la hermosa vista que ostentan, cual podríamos apreciar, aun sin unirlas, en multitud de plantas aromosas que embalsaman nuestro ambiente y lo llenan de dulzura, todas las que expresamos en sus especies, sin variar ni definir muchos géneros. Por lo demás, que los hombres junten tales otras ideas ó las separen, y que hasta la naturaleza las agrupe ó esparza con sus brisas, esto no hace nada para la justa apreciación de las esencias, géneros ó especies, puesto que aquí no se trata más que de posibilidades, que son independientes de nuestro pensamiento en su facultad creadora, si ha de ajustar su percepción á las cualidades mismas de la naturaleza, en cuyo caso no hace más que reflejarlas. Tan extensa forma de considerar las reglas en el uso de las diferentes escuelas, manifiesta la importancia que los grandes espíritus dan á esa operación racional con un rasgo de brillantez que el talento marca á veces de un chispazo, y que para inteligencias reflexivas y razonadoras, si ha de revestirse de un carácter fundamental en el orden de las ideas, necesita y ha de precisarse por reglas, para que la idealización de un pensamiento, de una palabra ó de una cosa resulte bien definida.

Digitized by Google

Así, para que una definición sea buena y resulte como emblema de la perfección de los sistemas diversos que hemos observado y deducido en la lectura del Diccionario de la Lengua, creemos debe ser: primero, necesaria; segundo, clara; tercero, exacta; cuarto, universal; quinto, particular; y sexto, breve. Para ello son precisos varios preceptos; y como quiera que las lenguas no siempre se hallen formadas según los preceptos de la lógica, en términos que la definición de cada palabra pueda ser necesaria, clara y exactamente definida por otros términos mas ó menos generales, resulta: primero, la necesidad de unas reglas de lógica á que se atempere en su concepto el ideal, al cual se conforma el uso también, según le es posible y atendidas sus circunstancias; será, pues, exacta cuando se ajusta á todos los extremos y detalles, pero bien determinados en lo que se dice tesis y su síntesis. Segundo, no podría ser clara ni exacta si no tuviera esa condición esencial del razonamiento, que la depura de toda palabra ambigua ó que la deja sin definirla. Tercero, es regla muy importante, y expresada por Pascal, el no emplear en las definiciones más que palabras perfectamente conocidas ó ya definidas. Cuarto, es quizás un consejo, más que regla, que la definición esté comprendida en el menor número posible de palabras, pues la brevedad de la definición hace que sea más clara y precisa.

Sin estas calidades, las definiciones resultan defectuosas y las falsas definiciones perpetúan en un Diccionario un antagonismo funesto al lenguaje; así es como también se ha observado que, lógicamente, la definición nominal explica la significación propia de una palabra; y cuando está bien hecha, el espíritu ve sencillamente y con nitidez las cosas que se ha querido darle á entender por una palabra.

Toda definición de palabra extiende su vuelo á la cosa significada; y la enumeración de los atributos distintivos de la cosa misma para darla á conocer con entera distinción en su propia naturaleza, es la definición que podremos llamar real; la universal resulta adecuada á todo lo que está contenido en la especie definida y en orden á sus fuentes, y particular es aquella cuyo carácter se refiere solamente á la cosa definida; y en tal detalle, presentada una palabra

Digitized by Google

con todos sus rasgos característicos, llegaríamos, de su brevedad, exactitud, claridad y nitidez, á la expresión elegante, ingeniosa, entusiasta y magnífica de la palabra. He aquí por qué no hemos encontrado perfectas muchas definiciones que, á nuestro juicio, debía haberlas expresado el Diccionario con otra fórmula; no es el Diccionario un mero grupo de definiciones, sin otro arte más que una sencilla ilación alfabética, sino que, unido el lenguaje á sus reglas, según hemos determinado, representan juntos la razón del uso, con lo cual llega á ser hábil la práctica del lenguaje, de lo que es preciso expresar y decir en la sociedad, y en donde van unidas la Gramática y el Diccionario. De otro modo, se perpetuarán nociones, viciosas en el fondo y en la forma de definirlas; y *espuma*, sin definir la de jabón, ebullición, etc., la formada por las aguas del mar chocando entre sí y contra las playas, y así otros sentidos; *espira*, *equilibrio*, *espejismo*, etc., nos dan una idea, en el Diccionario, equivocada de la que realmente significan, si omiten sus detalles esenciales ó principales modos de ser.

III

Influye á veces no poco la acepción, esto es, el sentido en que se toman las palabras, la cual varía abundosamente, sin medir las consecuencias excéntricas de una falsa acepción de ideas; ciertamente, vemos palabras de alguna complicabilidad, susceptibles de muchas acepciones, y como cada una de éstas obedezca á conceptos originales, como reconozca sus principios, claro es que hay su razón de ser y explicación subordinada á esos principios; la palabra civilización poco importa provenga de la *civitas*, para indicarnos ya el desarrollo de la ciudad, no el pueblo solo, sino la cultura, el progreso, las maravillas que encierra en todos los órdenes de la existencia. De aquí los sentidos primitivos del latín, griego, celta, sanscrito en ese vocablo, tan fecundos en ideas y laudables acepciones, y que tal palabra presente su acepción en cada concepto, explicando en castellano la inteligencia respectiva con que se ha nutrido su vida. De aquí la regla de sus derivaciones, según los usos más aceptables y también con-

Digitized by Google

temporáneos. El Diccionario que tenemos á la vista prescinde en este punto de multitud de consideraciones bien atendibles en un cuerpo legal de la lengua y de provechosa enseñanza, y en caso, lo subordina á la acepción dada generalmente á la palabra, á su sentido más usual, como en *bóveda*, *centro*, *concavidad*, *cono*, *convexidad*, en las que vemos vaguedad é indeterminación, aceptables como explicación vulgar, pero defectuosas é incompletas, y de confusa definición técnica.

No puede acusarse esta omisión como censurable en un Diccionario que apenas da la etimología y nada de la histórica de la palabra; pero se corre el riesgo de decir un contrasentido, ó á lo menos á desconocer las nociones fundamentales y primordiales, y también las derivadas; pues á veces por un instinto de burla, de exageración, de afección ó de purismo, se empieza á usar palabras cuyo empleo amplía la costumbre, logran carta de generalidad y el uso y la Academia, inscribiendo en el Diccionario esa acepción, por lo mismo que es habitual y corriente en la lengua moderna, lleva alguna vez un sentido muy apartado de la acepción verdadera y primitiva, y colocada así en el vocabulario de la lengua, dificulta hallar y buscar su origen y derivaciones; sin obedecer en su desarrollo, no á una ley lexicográfica, sino más bien por hecho material, viene á establecerse entre las verdaderas acepciones un concepto de la palabra abusivo en todos sus sentidos, cual sucede con el vocablo jesuita, que llega al trato de las gentes por un orden viciado y por una primacía, sin título valedero; tanto más cuando se ha podido notar que no es carácter precisamente, ni necesario y único para una significación acertada, el que sea más usual en determinada época; los ejemplos de las mutaciones son frecuentes: colocar una clasificación de sentidos de la palabra por una circunstancia que no cuenta con la lógica y la permanencia, no es definir, clasificar, decir el uso constante, y la regla queda al aire sin cumplimiento y desarrollo filológico. Otro debe ser el método de un Diccionario que consigna las fases de la lengua y busca la etimología, en virtud de la que, estando inscritos todos los elementos, se puede reconocer la significación primordial de cada vocablo, en la etimología, el sentido original de la lengua de

Digitized by Google

que proceden las mil manifestaciones que luégo veamos en la historia de la palabra; y con este conjunto de detalles, es fácil y propia la clasificación en un orden racional, sin dejar la palabra á la volubilidad de tal ó cual sentido en la acepción común, y disponer las diversas acepciones de un vocablo en tal serie que se comprenda por qué grados y vías ha pasado el espíritu de unas á otras fases de la lengua, siempre dentro de una definición regular.

Trabajo complicado constituye la clasificación de los sentidos de la palabra en el Diccionario; cuando son variados y muchos, es un estudio espinoso; pero la dificultad estriba principalmente en establecer el encadenamiento que se trate de hallar en las derivaciones; por otra parte, el espíritu viviente y organizador que preside siempre á una lengua es tan visible en estas trasformaciones, como lo es en la creación de las raíces de las palabras y significaciones primitivas; cuando se examina esta elaboración de una palabra, elaboración por la lengua que, partiendo de un sentido llege á otro muy apartado descubriendo nociones verdaderas, profundas, delicadas, festivas, metafísicas, poéticas, que sengún las circunstancias han ensanchado el campo de la acepción y creado nuevas fuentes al lenguaje, resulta una creación secundaria, pero en cierto modo una creación continuada por los siglos, que ostenta, cual la de las flores, una vegetación permanente.

IV

Así vemos en el inmenso estudio que presenta el Diccionario cierto número de palabras de oficios, y esos términos nuevos que determinan otra fuente abundosa de palabras, hizo comprender á los lexicógrafos la importancia que tenían en el comercio y trato de las gentes, y de aquí su inserción; pero en su nomenclatura espontánea y aparición repentina en el Diccionario, envuelve cierta sorpresa que habría sido menor si un estudio preliminar les hubiese preparado en la consagración que reciben en el cuerpo más autorizado de la lengua; tal vez un apéndice primero coleccionando las demás, donde se

Digitized by Google

las diese á conocer, constituiría cierta ventaja, grande, para cuando aparecieran de uso legal en el Diccionario.

Otro sistema igualmente de gran valor se nos impone, como sería formar aparte colección de palabras que de tiempo en tiempo se descubren, y tantas viejas formas del lenguaje, de acepciones y sentidos antiguos y palabras perdidas, en todas partes, estarían conservadas allí como el fuego latente en las cenizas, suministrarían más de una vez detalles explicativos; no está fijada la nomenclatura de esta clase de renovaciones que del pasado están inertes y á veces son móviles, progresivas en el presente y radiantes al porvenir; después se crean todos los días nuevos procedimientos y exigen concurrentemente nuevos términos y nuevas locuciones. A este grado acuden las ciencias, y la cuestión de los términos que nos las explican es de la misma naturaleza: la ciencia influye también por todo concepto en la sociedad, y desde luégo las palabras que emplea se hallan en la conversación general de las gentes ilustradas y en los libros que las desarrollan; de aquí la necesidad para un lexicógrafo de registrarlas y aumentar el fondo del lenguaje usual: no obstante, hay que observar cierta diferencia esencial de éstas á las de los oficios y las artes; mientras la lengua de éstas es popular, á veces arcáica y sacada de las entrañas mismas de nuestro idioma, la científica casi siempre es griega, artificial y sistemática, y notamos cierta dificultad al dar en breve explicaciones claras á cosas frecuentemente complicadas: la escala científica de la lengua está sometida á una fuente y extensión perpetual, porque cada día los conocimientos positivos se reforman y amplifican, ofreciendo un campo inmenso y sin límites; véase, si no, la Botánica, la Zoología, la Histología, cuánto no descubren á cada momento; la Química y todo el reino de las ciencias, donde hallamos número abundosísimo de familias, genéros todos con número específico, y es de ver cómo en este conjunto de términos tan cambiantes, y que más deuna vez dependen de los principios y de sistemas diferentes, haya muchos casos en los que un Diccionario de la lengua no pueda explicar en pocas palabras tantas renovaciones, y todavía menos dar puesto al Diccionario técnico en el que lo es sencillamente de la lengua.

Digitized by Google

Aparte de esas nociones complementarias, que parece deben llenar todos los planes lexicográficos de un Diccionario de la Lengua, por más de que tienen su importancia y reconocido valor, sin hacer, por otra parte, al Diccionario un tratado de Gramática, ocurre muchas veces que palabras que por su naturaleza, valor y empleo exigen alguna explicación gramatical, con las variaciones del uso dan otro orden muy abundante de palabras, como sería la originada por los escritores de los siglos pasados, aunque difícil, anotándolos en una lectura detenida y depurada, deducíríanse en tan copioso conjunto de ruinas las palabras que puestas en circulación se sostenían, era suficiente motivo á su supervivencia si, como naturales á esa gramática, además no chocaban al oído, á la analogía, y por lo mismo dejaban comprenderse por sí. Esta cualidad misma y el valor de la palabra le hacen digna de esa categoría, en caso de duda, de cierta explicación, ya porque no tenga equivalente en la lengua moderna, ya por que engrane y complete una serie determinada; éstas deben ponerse desde luégo, con la esperanza de que hallarán de nuevo uso, favor y empleo, y entrarán, por último, en el tesoro común y subsistente de la lengua; aparte de que no hay razón para malgastar la riqueza del lenguaje; una lengua no se disipa tan en vano y sin razón como cuando pierde las palabras bien hechas y de buena ley. Sin duda alguna, el uso antiguo así lo estimaba, nuestros antiguos escritores lo juzgaron igualmente, y es como vemos infinidad de palabras en sus mejores obras y vocablos que hoy apenas se conocen.

Realmente, cuesta mucho tiempo la formación de una lengua para servir de pauta que pueda guiar en los estudios filológicos, en la interpretación de las acepciones que el uso ha dado á las palabras y por aquí deducir su respectivo valor; pero se puede decir que en nosotros el uso contemporáneo se inició desde el origen clásico y se continúa en muchos escritores, oradores y hablistas, de los cuales unos gozan autoridad y otros, si no la tienen, merecen ser consultados, de cuyo conjunto los más antiguos tocan al arcaismo, los más modernos al neologismo; tienen sus adopciones gran juego en un Diccionario de la lengua, y al mismo tiempo su presencia, con los ejemplos consignados en sus obras, confirman el uso, autorizan las relaciones,

Digitized by Google

agrandan las significaciones y son el apoyo más seguro del que pretende asociar los principios de la lexicografía á la crítica más clara y evidente. Con tal procedimiento, el Diccionario abrazaría con el presente toda la vida del lenguaje, su actualidad, su significación y su uso, mas esto con el mayor cuidado, para no confundir los extremos del arcaismo, propios de diferentes y variados estudios.

A este propósito, el Diccionario presenta á todos el cuerpo de la lengua usual; pero con todos los elementos que nos exhibe, rechaza algunas palabras que el uso había abandonado y adopta otras nuevas, que adquirieron carta de naturaleza por el uso. Se puede añadir que en la última edición ha conservado ciertas palabras más viejas é inusitadas que otras que ha rechazado; como quiera que muchas de las admitidas proceden por adopción personal ó individual, facilitando así libérrimamente la entrada, llegaríase á confundir, sin poder en algún tiempo diferenciar el verdadero tesoro de la lengua. Es más: examinado el Diccionario con intención y esmero léxicográfico, se hallan infinidad de palabras en los escritores clásicos que no existen en el Diccionario actual, unas arcáicas y otras de buen uso, aun en las admisibles; las primeras, porque halladas pueden servir á la explicación del propio modo que el escritor clásico las expresó, *prohidia* y otras; aparte de que esa explicación se necesita en un Diccionario del lenguaje usual, y al mismo tiempo cual modelo y justificación del ejemplo adoptado por los escritores clásicos, que sostienen vivo y esplendoroso el cuerpo de nuestra lengua.

Ahora bien: el sistema preferible respecto á los ejemplos clásicos del lenguaje, lo mejor sería clasificarlos por el orden de su significación y respectiva anterioridad; esta práctica parece dictada de conformidad á las tendencias históricas del espíritu; y, ciertamente, no se puede prescindir de él. Voltaire ha dicho que un Diccionario, sin esta clase de citas, es un esqueleto; en realidad, no se puede decir tanto de éste, porque hay muchos puntos de vista para hacer Diccionarios; pero es muy cierto que una literatura clásica, fundada hace más de doscientos años, recibida como la más bella herencia del siglo XVI, alimentada con nuevos elementos en los siglos posteriores, ofrece bien ámpliamente recursos al lexicógrafo, y si la nomenclatu-

Digitized by Google

ra que hoy nos parece lacónica se la puede llenar con tantos y tan preciosos elementos desde nuestros clásicos más antiguos, completaría el conjunto científico también de la lengua en un Diccionario con el conocimiento perfecto de las significaciones; esto, á lo sumo, sería continuar el lenguaje como y lo que fué desde su origen, porque nuestra rica y espléndida literatura, precediendo al Diccionario de la lengua, le suministra todos los elementos; sería, pues, preferible admitir los ejemplos de los buenos escritores, bastando con que fueran clásicos, sostener el uso por las autoridades y establecer entre las palabras ese buen uso confirmado por sí mismo, ese lado real de la lengua con el pensamiento de los que se han servido dignamente de ella y que está consagrado para siempre en los códices inmortales de nuestra hermosa lengua castellana.

Atendida la ilación correspondiente, sería preferible en el indicado orden empezar por los más antiguos; llegando luégo á los modernos se formaría, en riquísima revista por todas las fases de la palabra, la historia del lenguaje, fundada en autoridades del uso antiguo y del actual, completándose así todo el conjunto que debe presidir en un Diccionario de la lengua.

Los autores del último Diccionario así lo comprendieron al evocar en su advertencia un recuerdo admirable á la primera edición de la misma obra, por el ejemplo que tanto le reviste de autoridad; y no son de preterir las ventajas que tienen los modelos de nuestra habla, pues mil atractivos rodean la palabra, y no hay conversación familiar ni solemne, de confianza y cortesía, que no tenga su apólogo más ó menos distinguido, emblema de las ideas, pauta de las acciones, fórmulas del público decoro en las frases, su refrán, su gracejo; no hay discurso erudito, político, parlamentario, académico, etc., que no tenga esas maravillosas intercalaciones que tan amena hacen su lectura y audición; bellos versos del Romancero general, trozos selectos del gran estilo de Herrera *el Divino*, elegantes frases de Hurtado de Mendoza, son agradables hallazgos que atraen nuestra curiosidad, deleitan nuestro ánimo y llevan el convencimiento en toda lid filológica á pedir esos rasgos aurinos de nuestra habla, sembrada en la literatura castellana como gotas de rocío en las hojas

Digitized by Google

y en las flores de los prados; son, sin duda alguna, esas dicciones, esplendorosos brillantes engarzados en el rico tesoro de la lengua.

V

La varia enumeración de las palabras léxicas nos impone cierta serie de vocablos que, aun siendo correctos, bien formados por todos los extremos que preceptúa una gramática bien comprendida, nos pueden dar alguna ambigüedad; como cierta incertidumbre en la recta interpretación de sus diversos sentidos, así la teoría del sinónimo afecta á la lexicografía por algunos conceptos que no deben olvidarse: la buena definición de las palabras es una de las grandes dificultades en esta materia, según observamos en el Diccionario, viéndose, desde luégo, que al formarse el léxico de una lengua muerta es suficiente con la traducción, esta misma sirve de definición; pero cuando hay que explicar una palabra dada por otras de la misma lengua, se cae á veces en una especie de círculo vicioso de lo mismo por la misma palabra, y el pensamiento, las ideas, pierden su inteligibilidad por los defectos de expresión difusa y sometida á veces á contrasentidos inexplicables.

Aparece el sinónimo, derivado en varias lenguas del *nâman*, nombre griego, *Sunonumus*, *sum* con y *onuma* ú *onoma*, nombre, lo mismo que el latín, provenientes sin duda del expresado nâman sanscrito; consiste, no sólo en hallar y consignar el grado de significación y extensión más ó menos variable del sentido de las voces; y á la verdad, ¿quién se hará cargo de las infinitas acepciones y trabajos que suponen determinar por fin la acertada significación de las palabras de una manera limpia y precisa? El sinónimo, que dice igualdad de significación, tiene á veces una mera referencia, una mera relación de parecido, y entonces el buen sentido da á las palabras su significación común cuando designa un mismo objeto, y así la avaricia y el egoísmo son sinónimos en el lenguaje del pueblo; derecho y justicia, bien obrar y obrar bien, también llegan á serlo y no lo son; autoridad militar y dictadura aparecen entre nosotros como

Digitized by Google

de los más característicos; entre los antiguos, enemigo y extranjero eran sinónimos.

Hay sinónimos de radicales diversas y de una radical común, diferenciándose las palabras solamente por los afijos y terminaciones; también se consideran como sinónimos algunas locuciones que, distinguiéndose por ciertas fórmulas gramaticales, preposiciones, por la disposición de las palabras, resultan en el mismo orden sinónimo; pero estos son recursos más bien de la gramática que de la sinonimia general de un Diccionario. Hay, pues, clases de sinónimos más ó menos importantes, y el principal es el de radicales y variadas terminaciones.

Ahora que los filólogos le conceden poca importancia en sí, porque consideran muchos que no hay sinónimos perfectos en las lenguas, y en las perfeccionadas no hay sinónimos rigurosamente exactos; es más, lo gramáticos dicen que no puede haber sinónimos perfectos, y tanto, que cuando se agrupan varias palabras, las más separadas, apenas les queda algún rasgo que les sea común, y entonces un ligerísimo examen podría recordar al pronto sus afinidades, cada día más ó menos diferenciales; con todo, no cabe dudar que hay alguna analogía, aunque no se puede sostener firmemente que esa analogía sea con diferentes radicales para crear nuevas denominaciones.

Aunque pocos, la mayor parte se distinguen por el nexo de los sentidos, enlaces muy delicados algunas veces, pero que todo escritor debe conocer si quiere escribir con pureza nuestra lengua.

Pero como este Diccionario no puede ser un conjunto de sinónimos, porque la naturaleza de los mismos los constituye en estudio especial de una de las fases de la lengua, se han relegado á tratados especiales, á onomasticones, de gran utilidad á la lexicografía por el utilísimo recurso que dan al lexicógrafo, forzándole á precisar las ideas estrechamente unidas á las palabras. Claro es que así la división de los sinónimos, cuando es detenida y acertada, esclarece muchos puntos de vista de nuestra habla, y el no admitir la explicación de una palabra por remisión á otra, ó su referencia, es á veces signo evidente de mayor claridad, por lo cual debía regular nuestra gramática bajo una base bien definida este aspecto de la lengua, ya que

Digitized by Google

de otros detalles menos importantes se ocupa, pues aun los verdaderos sinónimos, sin una regla rigurosa, dañan mucho la claridad del lenguaje: por esas razones se ha visto que la regla en el uso acertado de sinónimo estriba en cierta gradación, procediendo de la expresión más sencilla á la más fuerte, de una palabra inexacta á la más verídica.

Al propio tiempo que el sinónimo, aparece el homónimo con sus analogías y paralelos, en sonidos que á veces no presentan diferencia alguna en la pronunciación y ortografía, y son por sí mismos una fuente de equívocos, y por ese estilo serie de defectos del lenguaje, y de aquí su pobreza; cuando menos, lleva á la lengua cierto juego de palabras que, á lo sumo, indican un rebuscamiento de frase y esfuerzos fútiles en su éxito, y de los cuales, en poco ó mucho, ningún idioma se halla libre. No obstante, le hallamos en multitud de casos cuando se significan cosas de un mismo nombre, aunque su naturaleza sea diferente.

Véase, si no, por el juego de estas palabras latinas: *Eo eo*, yo voy. —*¿Ave, ave, aves esse aves?* Os saludo, abuelo; ¿deseáis comer pájaros? —El distintivo famoso acerca del peligro de las cortesanas, prueba que los poetas latinos conocían este juego de palabras:

¿Quid facies, facies veneris cum veneris ante?
Ne sedeas, sed eas ne pereas per eas.

y así es como hallamos en el homónimo la fuente más fecunda del equívoco.

En su varia enunciación los tenemos unívocos, que no presentan diferencia alguna en la pronunciación y ortografía, y los hay auriculares, y aun para la vista, todas las que constituyen en sí una fuente de dificultades para la ortografía de las lenguas, por cuya razón se han compilado en algunos Diccionarios especiales.

Digitized by Google

VI

Objeto igualmente trascendental del Diccionario de la lengua sostener la pureza, claridad, propiedad y elegancia del idioma patrio, no pueden serle indiferentes las buenas teorías acerca de las mismas cualidades, y por lo tanto, algo que esclarezca las vías del lenguaje usual de las gentes contra la anfibología, el barbarismo y solecismo, la cacofonía, y aun la monotonía y pobreza de la lengua y del uso de la misma. Expuesto ya sobremanera lo que á la monotonía y pobreza puede referirse del Diccionario de nuestro idioma, y la cacofonía, la Gramática de la Real Academia exhibe puntos de vista capitales, escasas observaciones acerca de la anfibología ú oscuridad en el lenguaje, que á veces tanto confunden el sujeto y el término de la oración, y en el que el buen sentido únicamente llega á ser el norte de recta interpretación.

Preséntase en el trascurso del lenguaje la anfibología, como sentido equívoco, ambiguo, dudoso, en cierto modo, como un orden de palabras que dan en los varios giros lado opuesto á las palabras, y en el desarrollo histórico de esta fase del lenguaje recordaremos que los griegos y latinos tenían algunos casos en los que les era permitido consultar sólo la armonía y número para la construcción de sus frases; no sucede lo mismo en nuestras lenguas analíticas, que nos obligan á seguir el orden riguroso de la generación de las ideas. ¿Así es más frecuente entre nosotros? Antes al contrario; la lengua castellana, esencialmente analítica, exhibe su complemento adaptado á seguir rigurosamente el término de que se sirve para completarle en su régimen; así las anfibologías llegan á serle raras, y cuando se presenta es por la formación de ciertas construcciones viciosas, en las que un poco de reflexión permite siempre al lector afirmar el verdadero sentido alterado por varias causas.

Proceden unas de la ignorancia de las reglas de la sintáxis y de la verdadera formación de la palabra; he aquí la verdadera anfibología, la única principal que presenta nuestra lengua; pues si hay otras, no

Digitized by Google

destruyen tanto el lenguaje atribuyendo á sus palabras doble sentido como en los homónimos y sinónimos, sino en la que produce trastornos en la palabra, alteraciones fonéticas en la lengua y perturbaciones en todos los extremos de nuestro idioma.

En tal concepto diferenciamos la anfibología proveniente de la homonimia de las palabras, en la que, por el contraste de los dos sentidos de una palabra, presenta al espíritu una fase determinada en medio de una libertad de interpretación frecuentemente cómica, y remata también en la ignorancia del verdadero sentido de las palabras, por una confusión en su sinonimia, y esta falta la hallamos con facilidad cometida por los extranjeros. Mas definiéndose cada día con mayor detalle los recursos de la lengua, se van parcelando los eriales que aún ostenta y va reduciéndose el número de las anfibologías que aparecen, como: *gracias*, que tanto se dice aceptando como rechazando; *nada menos que*, locución conjuntiva que, seguida de un sustantivo, puede ser aplicada á voluntad afirmativa ó negativa, sin esfuerzo alguno; este hombre no es nada menos que vuestro bienhechor; queda el pensamiento en un ambiente veleidoso que le llena de duda; como *voz mal escrita*, esto no *es legible*, y por este orden otras muchas donde hallamos riquezas de anfibologías, á veces dos y tres, en lo que parece una sola, porque es difícil decir si mal escrita se refiere al estilo ó al calígrafo.

Como expresión viciosa y giro extraño á nuestra lengua, el barbarismo tiene dos aspectos de palabra y de frase, pudiendo determinar el primero en el uso de palabras alteradas en su forma no perteneciente á la lengua, y el segundo en la manera de hablar, opuesta á las reglas gramaticales, proceden por faltas cometidas contra las reglas del gusto, é incongruencias en general contra dichas reglas y gusto que preside el buen lenguaje. No obstante de esos caracteres bien definidos, es difícil establecer una distinción bien marcada en las faltas del lenguaje, en tal grado, que constituyan un barbarismo propiamente dicho, y las autoridades en este punto alternan; y si casi lo admiten en la libérrima construcción griega, y en latín aparecía el barbarismo en todo lo que no era gramaticalmente regular, otros dicen que, gracias á los numerosos barbarismos, los rabinos

Digitized by Google

consiguieron un vocabulario muy completo, y llegan hasta sentar como apotegma que hay barbarismos y solecismos más fáciles de conservar que de espeler del curso de un idioma; y, por último, que hay barbarismo feliz que permanece en la lengua sin desfigurarla.

Por el contrario, el solecismo que se nos manifiesta en el error cometido contra la exactitud ó pureza de un idioma, según define el Diccionario que seguimos leyendo, y contra las leyes de la concordancia, no ofrece ese paralelo, pues nunca se establecen en un idioma sin destruirla en parte: revistiendo á su modo todos los caracteres abusivos del barbarismo, exhibe ante todo esa antítesis y cierta oscuridad de límites diferenciales entre ambos extremos: á veces, y á no consultar más que la etimología, estas dos palabras debían ser sinónimas, pues los bárbaros eran para los latinos lo que fueron los habitantes de Solí (1) para los griegos, es decir, que hablaban mal dichos idiomas por no conocer bien la lengua: rechazando, por otra parte, el uso dicha sinonimia, vemos que hay faltas en el lenguaje, verdaderos barbarismos, y otros que son solecismos; pero las hay también que no se sabe en cuál de los dos grados medirlas, y en tal punto se pueden concretar, para mayor ilustración y por vía de reglas, las observaciones siguientes:

Generalmente es considerado como barbarismo, no ya sólo el escribir mal las palabras, acentuarlas y pronunciarlas mal, y trocar unas palabras castellanas por otras extrañas á este idioma, sino también el cambio de alguna palabra cuando esta forma es la fijada ya en el mismo idioma desde muy atrás ó por mucho tiempo; en el empleo de una palabra por otra que tiene con la primera algún parecido solamente de forma: al empleo irreflexivo de ciertos derivados que el uso rechaza, y al de toda palabra dicha en un sentido que los buenos Diccionarios repelen, como la voz *entrañas*, en la frase *tenéis para mí entrañas*, en vez de decir: *palabras de madre*. Sin que sea preciso descender á mayores detalles en estos puntos, porque bien claras son las observaciones y preceptos de la Gramática regulando el uso de todas esas palabras helénicas, latinas y de tantos otros idiomas en

(1) Solí, villa de Cilicia, fundada por los atenienses.

Digitized by Google

ese inmenso concurso que da el neologismo en su debida relación, para ejercitar igualmente las buenas reglas de sintáxis, propiamente dicha, y en la mejor construcción de la frase que tanto contraría el solecismo.

VII

En series, clases, significaciones diversas, se nos presenta el lenguaje español ante una multitud de lenguas y dialectos, formando el grupo total de unas tres clases de palabras. ¿Cómo había de considerarse así el idioma castellano en un Diccionario completo, y hasta el día el más perfecto que ha sido posible, puesto que no ha resultado de otro modo? No cabe leerlo, sino comprendiendo su inmensa significación, el cúmulo infinito de diferencias que abraza en sus términos. ¿Qué diremos también, en tal sentido, de una palabra que reconozca origen anterior y extraño á la formación del castellano, y qué de otras tan antiguas también y que son de plena casticidad? ¿Qué habremos de pensar de nuestro idioma propiamente tal, y qué del lenguaje llamado antiguo español? Todos estos problemas realizados en el presente Diccionario, aparecen como axiomativos, y en su virtud tenemos un lenguaje usual, como debe ser al presente, cual practicamos todos los días; pero se da el caso que, diciendo todo el conjunto filológico de nuestro último Diccionario, se habla sanscrito, celta, griego, latín, árabe, francés, provenzal, representando en tal concepto la inmensa riqueza de la lengua en ese orden determinado conforme á principios. Todo este género de percepción que así nos dice un eufonismo completo, ¿qué no nos podrá expresar en orden á ciertos problemas superiores la poesía de Homero, la palabra de Demóstenes, la descripción de Xenofonte, la prosa de Cicerón, la poesía de Virgilio, la dicción de Tertuliano, por las voces que de tantos idiomas comerciamos en el nuestro? ¿No llegaríamos á entrever algo de lo que en el orden social fué la frase de Esquilo, la voz de Terencio, y así en todos los géneros literarios más afines de nuestra lengua en orden á toda literatura? Para ello sería tal vez un gran paso hacer diversos onomasticones de las lenguas, que poco ó mucho forman parte

Digitized by Google

de nuestro idioma, y estos diccionarios lingüísticos y fraccionarios, unidos como preliminar, aparecerían después en el cuerpo del Diccionario justificando plenamente la vida de nuestra habla, la existencia de toda nuestra palabra.

Trabajo de profundísima paciencia es el de comparar el valor filológico de las palabras de un idioma tan apto á enriquecerse, según el Diccionario actual; ya en otras lenguas, como el inglés, cuenta esta clase de estudios estadistas de primer orden, y en la infinidad de cálculos desarrollados por eruditos escritores, sabemos qué número de palabras enriquecen el lenguaje de la antigua Albión, que son el tesoro filológico de la China y Japón, el eco vívido del espíritu alemán, que forman la mayor lindeza de Francia, que es la cadencia musical de Italia, en su claridad y matices diversos, el último perfume del latín en castellano, y que á algunos de preclarísimo numen estas varias concepciones se les han contado de uso diferente un número fijo de palabras, en gran cantidad, dando así trabajo infinito á los escoliastas, y que vemos reproducido entre los hebreos y exegéticos con pasmosa abundancia, respecto á los escritos bíblicos; así también en latín y otros idiomas se han hecho varios estudios penosos, pero curiosísimos también, y que no sin desvelo se ha podido determinar en castellano, según vimos al principio; algo nos puede ya manifestar un trabajo filológico de esa clase desarrollado acerca de la obra inmortal del *Quijote*, para medir el número de palabras que usó Cervantes; y á seguir por este curso de investigaciones, se daría aún más precisamente con el caudal de nuestra lengua, diferenciándole de todas las otras; pero si tantos trabajos llevaría en sí el conocer la riqueza del idioma castellano, discurriendo por las obras de nuestros clásicos escritores, algún detenimiento nada más de selección por el conjunto que nos ofrece el último Diccionario, nos daría un resultado tan valioso ya como en los demás idiomas contemporáneos, el más perfecto.

Verdad es que para la exacta apreciación y el más acertado ejercicio de ese amplísimo lenguaje, se exige una ilustración grandísima, una erudición que acusa estudios extraordinarios, veladas sin cansancio y una variedad tal de aptitudes, que difícilmente se pue-

Digitized by Google

den reunir; de aquí el gran conjunto de concepciones en Plutarco, Clemente de Alejandría, como en Varron y Cicerón; cual en Lomonosoff y Karamzin; lo mismo que en Shakspeare y Voltaire; de aquí la universalidad de expresión de tan afamados escritores; de aquí ese grandísimo entusiasmo desenvuelto por todos los ámbitos de la inteligencia, de la imaginación y del sentimiento; y como esos pueblos poseyeron tan fecundas producciones en su idioma inmortal, España, aunque pocos, cuenta con algunos; y si Lope de Vega, Calderón y otros son, en literatura comparada, maestros imitados en idiomas extranjeros, y por su genio fecundísimas fuentes de inventiva, sería muy extenso enumerar las fuentes de reproducción en el extranjero de otros muchos productos de la lengua española, que si llena su acento de la variedad universal, la ha ofrecido igualmente asimilable; pero, á mi juicio, ninguno como Quevedo podría darnos ejemplar copiosísimo y abundancia de conceptos, vocablos y frases llenas de colorido en todas formas. Hecho ese resumen tal y como nos es posible en nuestro Diccionario, hallamos una confusión de idiomas diversos, como otras tantas fuentes en que apoyar las fuerzas reproductoras de nuestra lengua y á que referir nuestras investigaciones; idiomas que han contribuído á enriquecer nuestra habla, y de los que es preciso conocer sus elementos constitutivos para explicarnos cómo han contribuído al desarrollo de la lengua castellana.

Supuestas determinadas condiciones físicas, cuya exposición es más propia de otro estudio (1), la admirable flexibilidad de la voz, la claridad de nuestros sonidos, admitió con suavidad el lenguaje, no sólo natural, sino con todos los accidentes que pudiera suscitar el espíritu, y supuestas igualmente las versiones acerca del origen de la lengua, sus primeros desenvolvimientos debieron ser rápidos y debió á buen tiempo llegar el lenguaje de los iberos á su respectiva perfección; pues el conjunto de condiciones físicas y morales de los primeros habitantes de Iberia les eran á propósito, y la marcha de la civilización, el vuelo acelerado del progreso intelectual é industrial y

(1) A este fin tenemos terminado un estudio completo de la Prosodia, que publicaremos.

Digitized by Google

comercial favorecía poderosamente el uso de la misma lengua naciente, la facultad del análisis después dió á la ciencia de la palabra su hálito maravilloso y sorprendente, atendiendo á la naturaleza de hechos que se pueden apreciar de aquellos tiempos; y sea lo que diga Aldrete en su *Origen y principio de la lengua castellana;* sea lo que expresa Ambrosio de Morales en su *Discurso de la lengua castellana;* ya lo que acerca de este mismo particular nos indica Mayans en sus *Orígenes de la lengua*, es lo cierto que aun entonces hallamos algo como resultado de las lenguas, cuyo incompleto vocabulario todavía no nos es dado perfeccionar de un modo completo, pero ofrecen muchos rasgos en multitud de giros, pues su gramática era sencillísima, apenas si en el habla originaria de España había reglas precisas, pocas, y, por lo tanto, también sin excepciones, llegó el momento en que el número de palabras era igual al de las ideas reinantes en curso, satisfacía sus necesidades, alentaba la vida de los contornos de nuestro país; pero nuevos pueblos vienen atraídos, ó por las ganancias y el lucro de conquistas, ó por la ambición y emporios señoriales y coloniales, y Estados erigen en nosotros una ley suprema extraña á la nuestra, y con sus elementos de civilización, igualmente al lenguaje influyen, y en todo orden tocan, cediendo por fin á nuestro propio impulso; vivió así el desarrollo de este pueblo, siguió sus pasos, y su habla, en ascendente vuelo, llegó á su apogeo en el siglo de Oro y la decadencia comenzó en seguida. Este acontecimiento, excepcional en la marcha natural del progreso, impresionó vivamente á los filológos, y Vargas Ponce (1), Gayoso (2), Puigblanch (3), Peñalosa y Mondragón (4), Lebrija, Brozas y otros muchos, todos conocieron un eco común que inútilmente trataríamos de olvidar, porque todavía se repite en nuestros oídos el eco primario de nuestra habla.

No obstante, en ese orden misterioso y que se puede decir ha per-

(1) Declamación contra los abusos introducidos en el castellano.—Madrid, 1793.

(2) Conversaciones críticas sobre el libro intitulado *Arte del romance castellano*.

(3) Opúsculos gramaticales.

(4) Libro de las excelencias del español.

Digitized by Google

manecido ignorado durante tantos siglos, sin otro llamamiento á su estudio más que el eco de la palabra misma, y es quizá una razón por que, además de juzgarlo en cierto modo habla originaria en nuestro país, nos impulsa á estudiar y conocerlo brevísimamente, cual cabe en estos estudios filológicos del lenguaje castellano, tiene una explicación natural; en un principio fué una causa intrínseca, anormal en la aliteración fonética; enriquecida la lengua por inumerables palabras, sometidas bien pronto á múltiples variaciones de desinencias, vinieron á ser instrumentos muy delicados, que el pueblo ignorante apenas pudo servirse de ellos sin falsearlos; las reglas y leyes gramaticales de los nuevos idiomas les oscurece al pronto, y los dobles giros se multiplicaron; las formas de las radicales fueron trastornadas; aun las de las desinencias, después de haber resistido mucho tiempo, concluyen por corromperse; y una multitud de formas parásitas al lado de las antiguas, constituyen la inmensa jerga del lenguaje, *mediæ* é *infimæ latinitatis*, tan extendido en nuestro suelo como el habla original é indígena de sus habitantes, coexistiendo en un mismo territorio.

Además de esa confusión propia del lenguaje, esta caducidad natural que le conducía á una decrepitud completa, hubo de admitir una causa bien poderosa, y sobre todo más rápida de alteración, en la renovación dialectal. Primitivamente, cada lengua de las habladas en nuestro territorio había nacido en un medio político bien definido; existían tantos idiomas particulares como grupos humanos (en lo que cabe clasificar); pero las relaciones comerciales, tan variables, tan multiplicadas en los orígenes de las sociedades, llevaron á las razas una suerte de aleación que tuvo para la pureza de la lengua los resultados más funestos; la lengua de los extranjeros y de los conquistadores penetró, como ellos, á viva fuerza en la indígena, y la llenaron de una infinidad de vocablos inútiles y de una multitud de formas barbáras y heterogéneas: el progreso de las relaciones, facilitando la importación de locuciones extranjeras, viene á poner el colmo á esta confusión, y es difícil hoy prever dónde se detendrá.

Sin recorrer aquí por los diversos sistemas lingüísticos, porque de todos hay algún rasgo; sin proceder al abolengo de uno ú otro idioma, como quieren varios filológos, prefiriendo el que según cálculos de

Digitized by Google

probabilidad ofrece conexiones de origen; respetando diversas teorías por su originalidad también, y colocándonos en ese punto de observación de los mismos hechos, como principio y como guía de las experiencias; deduciendo la vida propia y lógica del lenguaje según su manifestación real en la palabra, hallamos que si los teólogos, guiados por una idea, los clásicos por una estética, los griegos por su lirismo, los latinos por sus perfumes de dicción, los cartagineses por la energía de bélicas entonaciones, los árabes entusiastas por la magia de un vergel y de un cielo poéticos, los ingleses de un predominio social, y lo demás por diferentes predilecciones, ateniéndonos á la realidad misma que nos ofrecen las palabras en su renovación y naturalezas respectivas, encontramos derivación en todos órdenes, y sin especializar á una ú otra rama y para comprenderlos en cierta escala, conociendo primero los rasgos de las lenguas muertas, y aunque la originaria, á nuestro juicio, fuera muy anterior á alguna de esas, como vive todavía, veremos después la idea característica en nuestro idioma de las supervivientes si, como es deseable y la ciencia filológica exige, se desarrollaran los estudios diferenciales de una lengua en sí misma.

VIII

Sería necesario proceder á la determinación de su propios fundamentales elementos, separar cuantos rasgos haya asimilado, y en una síntesis filológica, exhibir cuanto pudiera referirse á su unidad más pura; lo cual no evitaría que luégo ostentase el lenguaje de Castilla una inmensa riqueza que tanto le enaltece entre los idiomas contemporáneos. Ahora bien; tal operación no puede verificarse sin el concurso de muchas inteligencias, sin la intervención de infinidad de medios aptos á realizarla, y cada uno por su diverso concepto. ¿Qué clasificación hay aquí posible y aceptable en tan vastísimo campo? Entra el concepto de los conocimientos y la razón de método; determínase ésta por una prudente clasificación de sistemas, y luce aquélla por un cúmulo de facultades intelectivas, llamadas en primer orden á regular las facultades de la filología.

Digitized by Google

¿Qué facultades habrán de concurrir á la formación del Diccionario de la lengua? El mero título de la obra responde: las de la palabra, oral y escrita. Objeto es de la Gramática todo desarrollo, desde el más sencillo elemento de la palabra hasta su razonado enlace; de la Retórica, la expresión con toda la energía de su eufonismo y significación en variadísimos giros; de la estética filológica, cuanto pueda referirse á las leyes geniales de la lengua; pues todas esas circunstancias suponen esas facultades que, unidas, concurren á la formación del Diccionario; lo deben ser, pues, todas aquellas aptitudes que en modo sencillo y sublime nos descubran en toda su amplitud lingüística el rico tesoro de nuestra habla. ¿Es que reducimos todo á cuestión de mera forma? ¿Acaso no vemos en el Diccionario más que un conjunto de palabras? ¿No es esta la fotografía de la idea, la corporización esplendorosa del pensamiento, el rasgo purpurino que nos diseña el vuelo del espíritu por las regiones supremas de la inteligencia, fijando á nuesta vista el estro poético de la imaginación, el buril de las ciencias, el detalle de las artes? Pues si la palabra es tal, ¿cómo no entran las aptitudes de esos géneros? Esas facultades especiales, ¿deben ser juego exclusivo del Diccionario de la lengua? La misma Real Academia da la contestación presentando su obra.

Es el lenguaje precioso dón que abrillanta nuestra vida, esclarece nuestros senderos, el vívido eco de nuestra existencia y reflejo clarísimo de nuestras pasiones; vulgar como los vítores del pueblo, común según el sentido que lo prohija, acoge y apadrina; culto, erudito, sabio por su tradicional aspecto, por sus principios, por la universalidad de todos sus conceptos, por la naturaleza de principios que expresa; pero el habla de los pueblos, el lenguaje de uso común, la palabra de todos los momentos, de todos los labios, de todas las intelecciones usuales en la vida y que corre desde el centro á los confines de la sociedad que lo habla, que alienta los corazones y ondea como la llama siempre viva y siempre joven, que se presenta ordinariamente grandiosa y de una entonación magnífica en las grandes tribulaciones, que hace su ruído en las solemnidades de los pueblos, como los proyectiles en las batallas, y que hiere hasta en el fondo de las almas cuando se mezcla con los sentimientos más elevados del

Digitized by Google

hombre: ese lenguaje, pues, que derriba y establece, que así se enardece y agita en la lucha, que triunfa y decae, tiene su cuerpo, su estro, su vida, y es arma poderosa como ninguna otra fuerza en la vida de las naciones; es instrumento valiosísimo de relación, es lazo de amistad, rasgo efectivo del progreso de las gentes y eco esplendoroso de sus triunfos: deben, pues, considerarse como facultades para formar el Diccionario de la lengua, los que por su profesión son autoridades de la palabra y del lenguaje.

Surge en el momento actual el orden de preferencia, y concurren en ávido tropel las actividades con todos sus elementos, deseos y pasiones, el vario ejercicio de la palabra con su vehemencia, con su ilustración, con su fecundidad, y los tiempos, las épocas de las palabras y su permanencia, para eterna lección de los hombres. Desde luégo parece que las primeras autoridades deben ser los que realmente la ejercitan en su expresión; pero los oradores políticos, forenses y sagrados tienen altísimos deberes, mayores fines, que les hace saltar por la perfección de la palabra según el pensamiento que conmueve toda su oración; en vano sería pedir exactitudes filológicas al que vive del libérrimo vuelo de la idea; la palabra en ellos es el mero engarce de un brillante; sólo reunen, en tal concepto, el conocimiento preliminar que poseen de la lengua, voluble á veces como el ambiente en el que sobrenadan tantos discursos lanzados al aura popular, y como ella arrolladora ó lánguida y cadente; apagada la pasión, ocúltase como el fuego en las necenizas. En cambio, los lentos oradores de la imaginación, de la historia y de las artes y de la vida de la humanidad, que razonan la exacta y bella expresión de los ideales del mundo, que purifican los sentimientos, acrisolan la virtud, liman las palabras y contínuamente corrigen su estilo en la reproducción de sus obras, esos son los verdaderos artistas del lenguaje, para quienes la fermata es una base general en un orden filológico completo; la acción de aquéllos es cantar el lenguaje, la de éstos es ejercitarlo con arreglo á los principios de las ciencias lingüísticas; éstos ocupan de lleno el primer lugar, puesto que son los que regulan la fórmula que usan aquéllos bajo diversas formas; los oradores hablan, y los autores la hablan y les escriben la gramática y forman los vocabula-

Digitized by Google

rios; son aquéllos los que empiezan, pero éstos los que pulen y perfeccionan el lenguaje. ¿Qué otra consideración puede suscitarnos la idea y palabra de los *clásicos* en toda lengua?

IX

Ahora bien; ese elemento fundamental, ¿admite todo género de actividades que ejercitan la lengua? Es compleja pregunta, que trae á la vez la idea de las diversas facultades; y como á éstas la palabra es lo menos, lo esencial es la idea del género de conocimientos que se proponen desarrollar; éstas, en su concepto general, suponen ya creado el lenguaje; el que usan, apenas pasa de una esfera limitada en orden al lenguaje racional; de aquí la idea de los diversos diccionarios especiales, facultativos y técnicos, siempre muy superiores al concepto de una palabra científica en un Diccionario universal, por la vaguedad en él, á lo menos de este mismo aspecto de la lengua; ahora, cuando el habla usual de las gentes fuera tan sabia que nada ignorase en orden á esas especialidades, entonces desaparecería lo excepcional de ese limitado lenguaje, por el uso general de las gentes, que siempre exige mucha repetición y mucho tiempo; entre tanto, preciso y forzoso nos es tomar como auxilio, á lo más, el concurso de esas facultades científicas, si hemos de contenernos en el verdadero concepto filológico del Diccionario, es decir, si hemos de tener un Diccionario de la lengua y no un Diccionario enciclopédico, que harto trabajo hay para no errar, trabajando sólo en los límites de la lengua, aún no desarrollada cual lo debe estar un idioma que hace siglos ha tenido su edad de oro; conveniente, por lo tanto, la ayuda de las facultades científicas para la exacta definición de las palabras que forman el conjunto de la lengua sabia, ¿quién duda de que fuera de ese auxilio es puramente filológico el arte del famoso *Diccionario de autoridades*, cuya gloria nunca cesará de ostentar con brillo indeleble la Real Academia Española? ¡Lástima es que no haya seguido progresando en el mismo orden! limpiándolo á la vez que lo enriquecían con acierto.

Digitized by Google

Hizo otras ediciones del Diccionario de la lengua Castellana, y entre sus (1) diversos ejemplares, no hallamos un *Diccionario filosófico* de la lengua, que bien podía haberse formado, como también el Diccionario *Histórico* del mismo idioma; el *Etimológico*, el del *Neologismo*, comprendiendo en él la diversa influencia de los idiomas contemporáneos; el *Arqueológico* ó vocabulario de palabras antiguas caídas en desuso y propias á ser restituídas al uso de la lengua moderna: gracias que, á merced de esfuerzos particulares, haya algo del Diccionario de *Sinónimos* (2), y también de la *Rima* por cierto bien incompletos, y que se tenga ya comenzado, en extraños países, el de *Construcción y régimen de la lengua castellana* (3) y el de Kalandrelí, etimologista puro, ambos dignos de aplauso por los muchos esfuerzos intelectuales que han tenido que vencer sus respectivos autores, y en los que hay que admirar una copia inmensa de datos y una exactitud de orígenes que asombra en un solo trabajo individual.

¿Qué diremos, pues, del Diccionario de *Correspondencias* con los antiguos y nuevos idiomas? Desarrolló este sistema la Real Academia en su penúltima edición, y también abandonó el camino emprendido; hizo bien, porque más valiera no haberlo comenzado en aquella forma; en otra mejor estudiada habría dado buenísimos resultados.

Algo también podría hacerse respecto á las *personas* y *palabras que figuraron en puesto eminente* en determinados géneros literarios, no poco acerca del Diccionario *Nacional y Anecdótico* para entender de las palabras que han enriquecido nuestra lengua en determinados puntos de la política y de la poesía, como se ha hecho antiguamente en muchos de nuestros cancioneros y otras obras: ¿qué habremos de decir respecto de otros Diccionarios no menos importantes, como los que resultarían en el vocabulario de los *Nuevos privativos castellanos imi-*

(1) Primera edición, 1726, 29, 32, 34, 37 y 39, en seis volúmenes, fol. marg.—Segunda edición, 1770.—Tercera, 1780 y 1791.—Cuarta, 1803.—Quinta, 1817.—Sexta, 1822.—Sétima, 1832.—Octava, 1837.—Novena, 1843.—Décima, 1852.—Undécima, 1869, y la última.

(2) Jerónimo de Huerta.

(3) Por R. J. Cuervo.—Primer cuaderno, París 1884.

Digitized by Google

tados de las lenguas clásicas? Esto cabe en la acción de la Real Academia, como igualmente aún le falta que hacer un Diccionario especial del *sanscrito* castellanizado, del *celta*, un Diccionario de *raíces*, cual lo verificaron los Padres de Paul Royal; y no especializamos más, porque la tarea de la lengua es grandísima; pero si no discurrimos por ese orden, ¿quién puede ignorar que hay modismos especiales, y en ese terreno una libertad de hablar que impone de suyo la necesidad de reglas y de pauta legítimamente concertada? El *Diccionario de la lengua argot de la corte*, el de las *Excentricidades de la lengua madrileña*; y como el vocabulario de las voces de *Germanía*, de Juan Hidalgo, el *vocabulario dialectal*, ¿cuánto no impone aún que estudiar? ¿No podrían hacerse otros *de lenguajes extraños y privativos* de ciertos grupos de la sociedad? Ciertamente; y aquí sería de un gran desarrollo exponer los extremos variadísimos que nos ofrece la lengua, como en el de las *Casas de conversación*, donde desde bien antiguo decíase *leonera*, *tablaje*, *tablajería*, *mandracho*, *encierro*, en sentidos adoptados por ciertas personas (tahures), según las circunstancias; era dicho lenguaje notado ya á principios de siglo, y Pellicer hubo de hacerse eco del mismo uso de la lengua empleado en las casas de juego, á cuyo establecimiento llamaban *abrir tienda*, *asentar conversación de tablaje*. Ya también el mismo Cervantes hubo de conmemorarlas anteriormente en toda clase de gentes, desde los grandes personajes hasta la más ínfima clase; los jefes ó dueños de ella se decían *coymeros*, *mandracheros*; eran otros *gariteros*, con alusión á unos aposentillos de las galeras llamados la *garita*, y otros los del *chivitil*, refiriéndose á las chocillas en que los pastores defendían del frío á los chivatillos ó cabritillos, que constituían la esfera inferior de esta profesión.

Así aparecería también esa especie de dialecto, no corrupto, porque eran palabras perfectas usadas en cierto sentido, si no extraviado, y aun así tenía su acepción precisa *barato*, cantidad que se daba al *tablajero* por el uso de la casa, luces y barajas, cantidad mayor ó menor según se jugaba más ó menos recio, á lo cual llamábase *sacar el barato*, *sacar sus derechos* ó *aranceles*; *gotera en payla*, cuando se jugaba día y noche, indican esa misma cantidad. *Baraja*, antes *baraia* y *barata*, decían al uso de aquellas gentes riña, contienda, disputa, confusión, des-

Digitized by Google

orden; y como en el día se dice el libro de las cuarenta hojas, decíase en el siglo pasado *aetatem Mahometicam*, latín fácil—dice Pellicer—y tan admitido, que todos lo entendían, expresión significativa de los años que vivió Mahoma, que con los cuatro ochos y nueves da los 48 naipes. *Tahures* ó *tafures*, como se dice en el *Ordenamiento de las tafurerías*, que *fizo é ordenó maestre Roldán* en 1276, eran lo que otros decían *fulleros*, *sajes* á los jugadores, cuyas cautelas y sagacidad en el juego decían *tretas*, *flores*, *pandillas*, sinónimos de trampas, engaños, hurtos, las cuales tretas tenían diversos modos y nombres: *Espejo de Claramonte*, en el que se veían las cartas del contrario; *fullería de lamedor*, en dejarse ganar al principio para cebar al tahur y pelarle después; *dar con la ley*, en contraminar al fullero, burlándole su flor con otra más segura y sutil, á lo que llamábase *descornar la flor*; *dar astillazo*, *la berruguilla*, *hacer la teja*, *la ballestilla*, *boca de lobo* y otras tretas por el estilo, tenían sus nombres especiales. Entre la multitud de gentes perdidas que, llenas de vicios, acudían á la tablajería, los había con diversos empleos y nombres: los *diputados* reguladores del *barato*, que ajustaban con el tablajero el alquiler, trabajo de despabilar, etc.; los *apuntadores*, que, de acuerdo con el fullero, con dedos, boca, ojos y cejas descubríanle el juego del contrario; otros nombres recibían los dedicados á hacer gente para la casa; los *muñidores*, refiriéndose á los de las cofradías que avisaban á los hermanos; *encerradores*, los que encerraban á las reses en los mataderos; *perros ventores* los que, así como éstos, levantaban la caza para que muriera á mano de los cazadores, así conducían á los tahures al tablaje para que pereciese su caudal á manos de los fulleros; *abrazadores*, con alusión á los hombres que los comerciantes tienen para atraer gente á sus tiendas, llevándolos muchas veces casi en peso ó en brazos; *mirones*, tahures perdidos en el juego, y éstos en *pedagogos* ó *gansos*, maestros de los inexpertos, y en *doncayos* que, al lado del tahur, le dirigían las cartas sacando de todo ganancia, á lo cual, decian: *tocaban* ó *mordían dinero*; *modorros*, los trasnochados que, ciegos por el vicio y la ambición, no reparaban en las tretas ni flores, en cuyo momento los *sollastrones* hacían su cosecha, que, en su lenguaje ó jeringonza, llamaban *quedarse á la espiga*; y por este orden otra multitud de voces bien

Digitized by Google

particulares y, después de todo, no tan dañinas como las circunstancias que las acompañaban, sucediéndose á la pérdida y al descaro jugar juntos hombres y mujeres, á la manera que lamentaba púdico autor (1) *de que se siguen las palabras, dichas con alma y gravísimas culpas, siendo de las menores darse las manos y tocarse los pies*, harto más sensible que la pérdida de los intereses materiales.

Pudiérase por este orden entresacar del referido *Ordenamiento de las tafurerías* gran copia de vocablos, como en ese gran conjunto de leyes y pragmáticas relativas al juego, en cuya legislación no escasearon ningún miramiento nuestros Reyes; algo, y no poco, también de obras particulares, aparte de otras, en la de D. Antonio Liñan Verdugo (2), en la del Licenciado D. Francisco de Luque Fajardo (3) y en tantas otras obras de amena literatura de nuestros clásicos autores. ¿Cuántos otros Diccionarios parciales podrían formarse así de nuestro abundante idioma? No es del caso precisar más datos, porque á tan gran desenvolvimiento de la lengua ahora no nos es posible llegar; no obstante, es ya la ocasión y el día de comenzar esos trabajos especiales de la lengua, puesto que á todo ofrécese rica, espléndida de voces, llena de sonoridad y significación.

Algo hicieron los filólogos antiguamente y no es difícil recontar las voces castellanas ó españolas, cuyo origen parece desconocido en la obra de San Isidoro (4) y cuyas palabras eran de todo uso en la España antigua; en corto número también pueden referirse algunos *glosarios* antiguos en obras políticas de amena lectura y también de historia; en multitud de refranes, como los ordenados por Iñigo Lopez de Mendoza; de *vocablos godos que tenemos en el romance*, recogidos por Bernardo Aldrete; de *vocablos arábigos que hay en el romance*, recogidos por el mismo Doctor Bernardo Aldrete; en el *Compendio de algunos vocablos arábigos* también introducidos en la lengua castellana, recopilados por Francisco Lopez Tamarid; *vocablos* que el doctor B. Aldrete sacó del *Fuero Juzgo*, de las *Partidas*, *Historia de Don Alonso y del Infante*

(1) Fr. Antonio Ezcaray, *Voces del Dolor*, pág. 253.

(2) *Guia y avisos de forasteros*, fol. 38.

(3) *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, fol. 176 y otros.

(4) *Etymologiarum libri.*

Digitized by Google

Don Manuel, más ó menos en forma regular y ordenada, si bien defectuosos de voces, pues eran, á lo sumo, copias unos de otros, sin procurar aumentarlos, hasta que aparecen los Diccionarios de Alfonso de Palencia (1), algo copioso, y cuyo primer ejemplar, no obstante, aparece, como el vocabulario eclesiástico de Rodrigo Fernando de Santaella (2), sin todo el número de voces, á lo menos, correspondientes á su época; el Diccionario de D. Antonio de Lebrija, dirigido á D. Juan de Zúñiga (3), renovado nuevamente, veinte años después, con enmiendas, aumento de vocablos y nuevas glosas: aun así, parecía escaso de palabras, según lamentábase el mismo Lebrija y nos recuerda un gramático eminente (4); no obstante, hechos en un mismo tiempo, resultaron la mejor obra de su época; escased que confesaba el mismo José Escalígero (5), aun habiendo aumentado el *Lexicón* de Lebrija, y aún más, si se observa detenidamente, el *Tesoro* del Licenciado D. Sebastian de Covarrubias Orozco (6), obra curiosa y llena de erudición, con alguna excelente etimología, pero en general absurda en su fondo, poco filosófica y acertada en sus definiciones, por cuyo motivo, sin duda, mereció de un sabio maestro el dictado de *Thesauri Carbones*; hubieran favorecido al mejor conocimiento de la lengua, obras como el *Diccionario de voces españolas antiguas*, de D. Blas Antonio Nassarre, y también el *Diccionario de las artes y ciencias* que intentó D. Antonio Bordazar, impresor el más docto, dice Mayans, que ha habido en España; pero si no salió á luz, otros van surgiendo en el día, y hora es en la que, especialidades notabilísimas, vayan formulando esos vocabularios en forma lingüística, y asimismo den la noción acertada de las ciencias físico-naturales exactas, denominadas en gran parte por una lengua antiquísima y á quien tanto debe el idioma español.

(1) En Sevilla, 1490.

(2) *Vocabularium Eclesiasticum partim latina, partim hispana lingua scriptum, Elisabet hec Reginæ nuncupatum*, en Sevilla, 1499.

(3) Salamanca, 1492.

(4) Sánchez Brozense en la dedicatoria de su *Minerva*.

(5) Véase su carta á Isaac Casaubón *Lugduni, Batavorum VII*, Eid. J. J., 1604.

(6) *Tesoro de Covarrubias*, impreso en 1611.

Digitized by Google

Digitized by Google

Conclusión.

En vano se trataría de buscar la unidad pura de nuestro lenguaje atendiendo á su origen, porque ha sido muy difícil determinar este principio, y cada siglo aumenta los obstáculos: si el hombre no es verdaderamente dueño de una idea, de un acto, de una cosa sino cuando asienta en la misma el sello de su derecho, de su posesión, de su dominio; si no cuenta con ese signo especial que le designa como tal, el monumento, ¿cómo habremos, sin él, de hallar lo que no se ve, oye ni entiende?

El pensamiento late entre los hombres con ese fuego que le hace visible á multitud de instituciones; y cuando reviste una forma definitiva, ocupa un terreno propicio á su cultura y progresivo desenvolvimiento, entonces hallamos ese rasgo supremo que lo consagra en las tradiciones sucesivas, y vive y subsiste para nuestra deleitable percepción; es cuando se posee y podemos determinarlo en alguna de sus grandiosas manifestaciones. Entonces, convencido el hombre del valor de sus ideas, sugiérele el talento mil medios de conservarlo y surge la toma de posesión de la idea de un dominio en el mundo de las ideas; ésta florece en el campo de los actos humanos, y, como las estaciones señalan en surcos admirables las edades de las plantas y de los árboles, las capas de las tierras y los sedimentos sucesivos, así marcan igualmente las edades los cambios y las sucesiones de los hombres, su afección, sus creeencias, sus palabras, sus intelecciones en ese mundo supremo que todo lo guarda y perpetúa para eterna ilustración de edades posteriores.

Digitized by Google

Esos rasgos aparecen en diversos extremos, y las paredes de los monumentos arquitectónicos y de las tumbas, los objetos de arte, ya que no haya también otros documentos literarios, nos presentan en signos descifrables la primitiva locuela de un pueblo, donde se pueda apreciar á todo extremo el eco originario de un lenguaje.

Mas cuando estos detalles faltan y ni las inscripciones ni los documentos las sostienen, entra la duda y el desconcierto; apenas sobresale algo más de cálculos de probabilidad; así es como, al través de algunos signos grabados en forma indeleble, subsisten antiquísimas lenguas, y en el pórfido, en plata y oro, en madera y en el papirus y arcilla, los sabios buscan y encuentran dentro de una línea ese pensamiento tan deseado, que á veces nos da también, no ya los muros llenos de inscripciones significativas y curiosísimas, sino que, detenidos aún más sobre los restos de sagrados sepulcros, de los huacas llenando de simbolismos los lados de las momias, plegando los fragmentos del tisú que las recubre, tapices enmohecidos por el trascurso de los tiempos, enrojecidos por las sales nitrosas, si se hubieran respetado por las guerras é invasiones de los pueblos, cual valiosísima herencia de sus tradiciones, aunque en silencioso lenguaje, servirían en las diversas edades para enseñar las vías del pensamiento humano, que en vano se busca por diferentes épocas, y con él también su signo caracterísco, aunque fuesen sus ecos tan tímidos como los vestigios misteriosos de las ruinas de la existencia.

Tal se nos presenta á maravilla el pensamiento burilando los acentos de la escritura hierática de la antigüedad; y es cual representaron y se puede juzgar el movimiento intelectual en las inscripciones en piedra y metales que tanto hicieron discurrir á C. R. Lepsius y muchos otros sabios, con famosísimo adelanto de las ciencias filológicas; en el papirus que tanto ilustra el Museo de Boulaq, y el British Museum, designando el himno á *Ammon-Rá* de los egipcios, y por el estilo de multitud de otros modelos, conservados milagrosamente desde que fueron hallados en América, y constituyen invalorada riqueza de bibliotecas públicas y particulares; el tisú peruano descrito por C. Wiener, la arcilla de la Biblioteca de Asubarnipal, y

Digitized by Google

así mil ejemplos diversos, descubren cada día más fecunda la brillante expresión de la palabra, según el hálito que ha llegado á suscitar la en boca de la humanidad.

Interesante así la expresión del pensamiento en todo tiempo, lo es más cuando, al desentrañar los elementos de un idioma determinado, se descubre en su organismo ese prodigio que saboreamos en la estratificación del lenguaje (1), en la vida que lentamente ha sido descifrada por los sabios, en la derivación de las lenguas indo-germánicas (2) y en los antiguos glosarios, cada día estudiados con nuevo encanto, lleno del misterio de las inscripciones reverdecidas por el tamo de los pueblos y de los tiempos (3).

Así es como nos elevamos á esos principios supremos por el lenguaje, mediante los que el alma se inspira en los nobles ideales suscitados por ellos, en la existencia. Idea consoladora, que resulta de los estudios lingüísticos en la importancia del lenguaje, no ya para la intelección, sino para descubrir las más ocultas relaciones de la vida misma de las criaturas (4), y que nos descubren los viajeros (5) en la historia universal de la Naturaleza y de todos los idiomas, por los que el helenista desentraña el Oriente, Díez nos explica los antiguos glosarios (6), Masperó expone las formas de la conjugación en egipcio antiguo, demótico y en copto (7), otros muchos proceden así en la declinación latina, en los varios detalles que les ofrecen las lenguas, por ese desarrollo que les ha permitido hacer la investigación directa de unos sobre los mismos territorios y localidades, como Mr. Bonwick el Doctor Milligán acerca de los tasmanios, el Capitán Wilson describiendo el empleo de los gestos de los chinos para modificar

(1) Véase á Max Müller, su estudio en esta materia.

(2) G. Curtius, *Cronología de las lenguas indo-germánicas.*

(3) *Antiguos glosarios*, explicados y corregidos por Schleischer.

(4) Teoría de Darwin: *De la importancia del lenguaje para la historia natural del hombre*, por A. Schleischer.

(5) Bonwik: *Daily Life of Tasmanians*, pág. 140 —*Early Hist. of Mankind*, pág. 77.

(6) C. W en *London and Westminster Review*. Octubre, 1837.

(7) H. Weil: *De l'ordre des mots dans les langues anciennes comparées aux langues modernes.*

Digitized by Google

el sentido de la jerga chinouk; como nos enseñan la descripción de Spix y Martius respecto de las tribus salvajes del Brasil; el R. F-L. Wilson en su esbozo sobre la lengua de los grebos, hablada en el África occidental; y sir C. Wheatstone, como puede observarse la armonía de los idiomas, y de todos los que podemos servirnos como de una clave para la inteligencia de los monumentos literarios que nos ha legado la antigüedad, en relación con nuestro pueblo y como una fórmula mágica para evocar las cenizas de las tumbas, los pensamientos de los grandes hombres que han honrado los territorios y las épocas de la humanidad. No de otro modo, sino ante la concepción filológica del mundo, podemos llegar al examen del presente Diccionario; ni tampoco de otra manera podríamos descubrir ese tupido velo que á determinadas inteligencias ocultaría la verdadera interpretación de tantos elementos como á su formación concurren; ni en él tampoco se llegaría á explicar la existencia de palabras tan apartadas de nuestro clarísimo idioma, si á la vez no tuviésemos comprendida la noción de sus funciones, enseñándonos por su conocimiento el de la marcha social, moral, intelectual y religiosa de la sociedad en que vivimos, de la que todo se halla compendiado en su fórmula más trascendental y á la vez más sencilla eufonización de la palabra española.

Así, del conocimiento de nuestra lengua actual llegamos á percibir mil rasgos diferentes en sí y unidos por misteriosos enlaces, vamos á la conexión de ideas que nos impone el estudio de un lenguaje en su relación con los demás idiomas, lo que es y cómo pueden servirnos hoy remotísimos recuerdos de órgano al pensamiento; conocer el origen, la naturaleza y las leyes, y al llegar á este punto de los elementos que se han reunido, á clasificarlos, y por medio de su mágico ambiente, iniciarnos en los secretos de la mejor sociedad y la mejor literatura de las naciones cultas.

Así también, por el mismo impulso, ese cúmulo de ideas nos ofrece medio apropiado á distinguir la palabra en sus diversos matices; y es como por el presente estudio llegamos á un resultado tan interesante y útil como apreciar y distinguir la jerga de los salvajes, el rechineo de las lenguas de los hotentotes, á conocer la interjección

Digitized by Google

bestial inarticulada, que nos dice Horne Tooke, por la analogía del lenguaje con los gritos de los animales, y en los que, adelantando la razón filológica, con sólo *¡ah!* llega á expresarse más de veinte emociones ó intenciones diferentes, como pena, amenaza, oración, deseo, desdén, según el tono con que se la pronuncia (1); á las onomatopeyas de las lenguas índicas, las modulaciones vocales de los chinos; al dulce sonriso de la Grecia; y cuando embriagados en ese perfume delicioso que extasía nuestros oídos en los suavísimos efluvios del latín, degenerando en el dialecto castellano más perfecto, idéase una relación suprema; y llegamos, por el conocimiento de *El Bahmini-Vilasa* (2), de *Hauravatat* y *Amerctat* (3), á las versiones hebráicas del libro de *Kalilah* y *Dimnsah* (4), á la religión de los vedas por los himnos del *Rig-Veda* (5), al *Pentateuco*, á la eludicidación de Homero (6), en cuyo sublime estilo brillaba el acento de todo dialecto y tantas lenguas en su patria conmovidas; desde la ténue dicción que nos expresa la formación de las palabras compuestas, cuyo método y procedimientos tanto estudia el sabio Darmesteter y otros filólogos, á los rasgos de la declinación latina (7), á los nombres de familia (8), á las epístolas familiares de Cicerón, comentadas por Charles Turof, á las más bellas expresiones de toda lengua, y en tal gradación á las disquisiciones más elevadas de la Filosofía de la lengua española (9), á la Ortología más perfecta (10), al vigor más depurado (11), á los co-

(1) Horne Tooke: *Diversions of Purley*; segunda edición: Londres, 1789, tomo I, página 603.

(2) Texto sanscrito, publicado con una traducción y notas por Abel Bergaigne.

(3) Estudio de Mitología del *Avesta*, por James Darmesteter.

(4) Por Deremburg.

(5) Por A. Bergaigne.

(6) *Cuestiones homéricas*, por Fray Robion.

(7) *Precis de la declination latine*, por M. F. Bücheler.

(8) Par E. Ritter.

(9) *Sinónimos castellanos*, por D. Roque Bárcia.

(10) Bello: *Principios de la Ortologia y métrica de la Lengua castellana*: Caracas, 1844.

(11) Gregorio Garcés: *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, expuesto en el propio y vario uso de sus partículas: 1791.

Digitized by Google

nocimientos de las excelencias del idioma castellano (1); al tono musical del mismo lenguaje (2), y en tales proporciones, que permite saborear con toda expansión *Los diálogos de apacible entretenimiento* (3), *La silva de varia lección* de Pedro Mejía, y toda esa inmensa serie que, desde el *Arte de trovar*, de Enrique de Villena, hasta la *Filosofía de la elocuencia*, de Capmani, y multitud de otras obras, presentan al lenguaje español en riquísimo, abundante, creciente manantial y tesoro de lengua entre las habladas en el día.

A tal grado de comparación se llega con sólo pensar algunos momentos acerca de tan valiosas teorías como suponen y exhiben la unidad y riqueza de la lengua castellana en el armonioso conjunto de todas sus cualidades radicales y etimológicas, con todo el estro que posee para revivir el arcaismo nobiliario de sus frases y la fuerza generadora en el neologismo más abundoso, por los procedimientos legítimos de su gramática y lexicografía, más ajustada á los principios de la filología castellana y á las leyes geniales de la hermosa lengua española.

Centro de la Creación el hombre, su más espléndida cualidad es el razonamiento, para cuyo ejercicio fué creado, para el desarrollo del arte y el uso del lenguaje, en virtud del cual se extiende por toda la superficie de la tierra, erígese con tal auxilio por su palabra sobre llanuras y altísimas cumbres y aparece con la delicia de los valles; y todas las fuerzas regula, explica y formula, para bien de la humanidad, para esplendor de la religión, para llegar á la inmortalidad.

La palabra, órgano transitorio cual medio aptísimo á dicho fin supremo, reune el cúmulo de sus facultades, y cuando separánse en forma de aptitudes, son medios aislados que, puestos luégo en acción conjuntos, muestran la vida en un estado de preparación en este mundo, y al hombre con todas sus potencias el lazo de unión de ambos mundos, la humanidad presente y el brote de una flor futura y eterna.

(1) B. de Peñalosa y Mondragón: *Libro de las excelencias del español.*

(2) M. de S. S.: *Sistema musical de la lengua castellana:* Valencia, 1807.

(3) De Gaspar Lucas Hidalgo.

Digitized by Google

A desarrollarse tan preferente objeto, creciendo nuestra nación, desarrolló en sus instituciones el grupo de sus tribus, familias y de sus pueblos; después la inteligencia práctica extendióse por todas partes bajo la influencia de las necesidades de la vida, y surge el lenguaje español como el florecimiento del genio de nuestra nación, producto legítimo, expresión sencillísima de sus tradiciones y costumbres, y en su tendencia político-social y literaria, extiende á toda región y bajo todos los climas el bienestar de nuestros ideales.

El estudio de la lengua española entraña en sí, por tal concepto, fines supremos que ha realizado, y en los ecos más puros de su expresión literaria oimos aún resonar latiendo el eco de simpatía universal extendida por la lengua castellana, no ya á territorios peninsulares, á Italia, Francia, Alemania, algo en Inglaterra, sino llevar también á las Américas, África y Asia esa universalidad de pensamiento, sentido, y esa gran condición de simpatía que, si extendió en tiempos su inmensa nacionalidad, supo asimilar de todos los países cuantas inspiraciones fueron necesarias para dejar sembrados en tantos contornos, renuevos de una civilización tan aceptable al indígena como el aroma de sus plantas y de sus flores, saboreadas por nuestros soldados, sacerdotes y hombres de ciencias y letras con un halago duradero y perenne como el habla que los perpetúa en la universal contemplación de la humanidad.

A conocer ese detalle formamos estos estudios, sin otra aspiración más que oir en ellos el eco mismo de nuestra deliciosa habla española.

FIN

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

Páginas.

Introducción.—I. Motivos de hacer estos estudios; fin trascendental que debe inspirarnos en los múltiples estudios de nuestra lengua; cómo lo han presentido Bello y otros lingüistas españoles; importancia de los estudios lingüísticos nacionales; problemas que entraña la influencia de los mismos..... 5

Unidad de la lengua castellana.—I. La lengua, según el Diccionario de la Academia; la denominación racional.—II. Orígenes y variedades que concurren á la unidad de la lengua española; progreso característico del idioma. ¿Es posible del lenguaje español? Aspecto ecléctico de esa unidad.—III. Romance; perfección del idioma; lengua popular.—IV. Lengua española; paralelo lingüístico con otras lenguas; resultado de su afluencia; medios de comparación y armonía entre la unidad filológica y la variedad lingüística española.—Epílogo..... 15

Arcaismo y Neologismo.—I. Noción fundamental del arcaismo; leyes que regulan el organismo filológico del arcaismo; términos de comparación en las varias fases filológicas que pueden contribuir á esta esfera de acción del lenguaje; su importancia como ley que preside el desenvolvimiento de la lengua.—II. Clases de arcaismos; su aspecto principalísimo; universalidad del arcaismo; su afluencia con el neologismo.—III. Cuál de ambos caracteriza los fundamentos esenciales de nuestra lengua; iniciación neológica en la misma; pureza del lenguaje castellano; motivos por los cuales fué aceptable el neologismo; lid entre ambas fun-

Digitized by Google

Páginas.

ciones lingüísticas.—IV. Fundamento racional del Neologismo; su manifestación psicológica en el lenguaje; carácter del neologismo literario y popular y su respectiva trascendencia; fuentes del Neologismo.—V. Categorías del Neologismo; neologismo arcáico.—VI. Deficiencia de fórmulas legales en esta materia; dificultad de formularlas; necesidad de las mismas; leyes geniales del Neologismo; su relación con el progreso del lenguaje; Neologismo fraseológico.—VII. Conclusión armónica de ambas instituciones lingüísticas en la palabra actual..... 41

Del uso en la lengua española.—I. Noción fundamental del uso en materia de lenguaje.—II. Influencia del uso en el lenguaje; Razón de su volubilidad.—III. Formas del uso lingüístico; cuál de ellas deba ser la encargada de perfeccionar el idioma; sus tiempos; cultura del uso.—IV. Misión del uso en el lenguaje; olvido técnico del uso, como tal, en las instituciones gramaticales; reino del uso lingüístico; cómo se desarrolla y cuál lo comprendieron algunos humanistas; su acción como regla fundamental de la gramática; estética del uso lingüístico; consta de principios; ¿debe tener sus reglas?; ¿qué bases pudieran indicarse?—V. De la autoridad y del uso en el lenguaje; su respectiva diferencia; del uso en relación al arcaismo y neologismo; su conformidad é influencia en ambas nociones, y sus épocas; cuál grado lo exige en criterio gramatical.—VI. Definición del uso y bases de sus leyes fundamentales; del uso y del Diccionario de la lengua y su relación de causalidad..... 79

Formas radicales.—I. Orden radical de la palabra castellana; raíces; su carácter como elementos del lenguaje castellano; su importancia; su esfera de acción.—II. Onomatopeya; su aspecto filológico; interjección; lenguaje condicional y habla razonada como fuentes primordiales de ideas y palabras.—III. Evolución de la radical filológico-castellana; su representación en las ideas generales.—IV. Aspecto elementario de las raíces atributivas y demostrativas en sus diversos grados; riqueza filológica de las radicales; número suficiente en un lenguaje abundoso; término medio de palabras en la literatura contemporánea y en una conversación del día; proporción filológica de la lengua española; relación de las raíces atributivas y demostrativas con los subfi-

Digitized by Google

Páginas.

jos; influencia y poder de las formas radicales en el vigor, energía y consistencia del idioma castellano; bases radicales para formular una ley generadora en el lenguaje español; insuficiencia de los estudios realizados en este punto; posibilidad de fijar algunas reglas, no obstante de la dificultad de formular esas leyes reguladoras de la forma radical del lenguaje..... 105

Etimología.—I. Concepto filosófico-histórico de la etimología; su universalidad; belleza y fecundidad en filología castellana.—II. Criterio etimológico que debe presidir á nuestra lengua; fin que ha desarrollado en los pocos trabajos publicados en España y su objeto principalísimo.—III. Condicionalidad que puede regular la evolución etimológica de la lengua castellana.—IV. Importancia de su estudio y ventajas que pueden redundar de su completo desarrollo; procedimiento deseable entre las varias categorías de sitio, tiempo y medios de comunicación..... 125

I.—Fuentes de la lengua española.—I. Dificultad de orientar los comienzos del idioma originario de estos territorios; primeros pobladores de España; su expresión lingüística é ignorancia acerca de los mismos.—II. Escasos monumentos de las lenguas primitivas; caracteres de las dos familias principalmente conocidas en las antiguas tribus españolas; problemas del lenguaje rudimentario de los antiguos pueblos que figuran en las fuentes etnográficas de la lengua española.—III. Bases de clasificación filológica española; fuentes antiguas, clásicas, de *tractu sucesivo*, formación castellana, dialectal propiamente dicha. —IV. Naturaleza y caracteres del lenguaje primitivo de España; Ibero, su carácter; deficiencia de los alfabetos primitivos; celta, su prelación, sistema fonético; fusión de ambos elementos filológicos y categoría de este lenguaje; hebreo y fenicio; su respectivo carácter; sanskrito, naturaleza, eufonismo, espíritu, riqueza y cultura del mismo; su carácter sintético y analítico; paralelo filológico con otras lenguas; su principio fundamental.—V. Vasco, su carácter etnográfico; concepto que ha suscitado en varios filólogos nacionales y extranjeros; ley de armonía en sus vocales y sus diferentes subdialectos; sus analogías al finés y otros; gótico, su escaso desarrollo lingüístico; permanencia de su onomástica..... 139

Digitized by Google

Páginas.

II.—Clásicas.—I. Concepto del clasicismo filológico; conjunto filológico de este período.—II. Vida del idioma latino en España; su preponderancia hasta el Renacimiento; la lengua vulgar y el movimiento literario de las lenguas; formación latina en las diversas épocas de la lengua; procedimientos que se han observado.—III. De las adopciones verificadas y posibles del latín.—IV. Derivación latina; con afijos y subfijos; subfijos nominales formados con vocales; de consonantes simples; subfijos verbales.—V. Composición latina; compuestos sintácticos y asintácticos; por partículas..... 177

III.—El idioma griego.—I. Educación literaria romana; iniciación del elemento helénico en Roma; su predominio; influencia de las letras paganas durante el Cristianismo.—II. Estimación de la lengua griega y letras profanas de los Santos Padres por *¿Un liceat scribere obscœna?*—III. Belleza lingüística de la antiguedad en la Edad Media; su influencia en la lengua; en sus diversos períodos; su inmenso florecimiento en nuestro idioma literario y científico.—IV. Derivación de los elementos filológico-griegos en castellano; subfijos y demás procedimientos.—V. Composición y sus sistemas.—VI. El idioma árabe; su naturaleza; influencia que ejerció en la lengua española; su desarrollo oficial en España..... 197

IV.—De tractu sucesivo.—Extranjeras.—I. Cosmopolitismo de las lenguas contemporáneas; selección filológica; ley reguladora de toda prestación filológica en cantidad; duración; medios de propagación; conveniencia de formar una onomastia extranjera en la lengua española y de la lengua castellana en los idiomas extranjeros; género de adopción filológico-española; de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Rusia, Polonia, Austria-Hungría.—II. Nacionales; americanas; su carácter y estructura; medios de asimilación.—III. Asiáticas; *Ibanag; Pangasinana*; *tagalog;* su naturaleza, estructura, cualidades geniales de estas lenguas; su bibliografía.—IV. Africanas; dificultad de su conocimiento; berberiscas, Elobey, Bubis, Corisco, San Juan, etc., carácter y tipo; primitivo Guanches.—V. Provenzal; catalana, Valenciana; Mallorquina; sus analogías y conexiones..... 221

I.—Formación castellana.—Dialectal.—I. Competencia filoló-

Digitized by Google

Páginas.

gica; distinción fundamental entre el idioma y dialecto; su varia existencia en nuestro territorio; medios de comprobarla; dialectos y subdialectos; grupos y subgrupos más conocidos en España.—II. Bable; noción filológica de este dialecto; su naturaleza y estructura; su subdialeto; vocabularios; Diccionario bable; sus cualidades geniales.—III. Galecio Portugués: diferencias entre ambos; su relación con el castellano; gramática y cancioneros.—IV. Mirandés: sus analogías con los neo-ibéricos.—V. Sayagüés: su naturaleza y categoría; su literatura.—VI. Berciano: concurso de todos y esfera de acción conjunta á formar un lenguaje oficial con el castellano..... 243

Aspecto de la lengua castellana.—I. Formación de la lengua nacional; sus períodos romano-gótico.—II. Árabe.—III. Mocedad de la lengua castellana.—IV. Su florecimiento.—V. Su período léxico y su esfera técnica.—VI. Procedimientos de formación.—VII. Derivación.—VIII. Composición..... 265

Criterio filológico en la lengua española.—I. Concepto fundamental de la lengua castellana ante los elementos que también la constituyeron latino y griego.—Diversas esferas de acción de la lengua castellana.—III. ¿Cuánto podría tardar en rehabilitar su imperio el idioma latino? Preponderancia del griego.—IV. Conflicto entre la ciencia y el lenguaje nacional; triunfos de la lengua castellana..... 307

Lexicografía.—I. Fin trascendental del Diccionario de la lengua y clasificación filológica en el mismo.—II. Definiciones.—III. Acepciones.—IV. Escala científica de la lengua española en el Diccionario.—V. Lexicografía de la sinonimia.—VI. Lexiología preferible.—VII. Onomástica filológica de la lengua.—VIII. ¿Qué facultades han de concurrir á la formación del Diccionario de la lengua?; sus respectivas categorías.—IX. Diversos Diccionarios de la lengua..... 321

Conclusión..... 359

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Digitized by Google

7235.312
Estudios filologicos de la lengua
Widener Library 003699725
3 2044 086 618 055

Digitized by Google